



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**POSGRADO EN ECONOMÍA
FACULTAD DE ECONOMÍA
ECONOMÍA POLÍTICA**

**EN TORNO A LA TEORÍA CRÍTICA DEL SOCIALISMO
Y COMUNISMO EN MARX Y ENGELS. UN ANÁLISIS CRÍTICO DE
LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA URSS
(1917-1929).**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

DOCTOR EN ECONOMÍA

PRESENTA:

JUAN VICENTE MARTÍNEZ BAUTISTA

DIRECTOR DE TESIS: **DR. JOSÉ DE JESÚS RODRÍGUEZ VARGAS**

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO DE LA FACULTAD DE ECONOMÍA

CIUDAD DE MÉXICO, ABRIL DE 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A la memoria de todas las generaciones
de revolucionarios anticapitalistas*

A la Comuna

A la memoria de mi padre Vicente Martínez Rosas

*A mi madre Sara Bautista Sánchez,
por su apoyo absoluto y siempre vital.*

Para Sol y Gonzalo

*Siempre presentes en estos andares
de mi vida personal y militante*

Para Mariana y Helena

*Por ser luceros en mi navegar por un mundo mejor,
sin opresión ni explotación*

AGRADECIMIENTOS

La realización de la presente Tesis es resultado de la formación teórica que me brindaron, durante muchos años, mis maestros y amigos, así como la militancia política y la convivencia con ellos. Les agradezco su interés y ayuda, particularmente, en el tema de la presente investigación doctoral.

En primer lugar agradezco al Dr. José de Jesús Rodríguez Vargas por haber aceptado ser mi director de tesis doctoral durante todo el periodo de la elaboración de la misma. Sus observaciones críticas siempre respetuosas y sugerentes ayudaron sustancialmente a aclarar y mejorar mi posición teórica en esta investigación. Además, agradezco su apoyo decidido para lograr mi ingreso a este programa de doctorado.

Le agradezco al Dr. Alejandro Ulises Dabat Latrubesse por las atenciones y apasionadas discusiones que tuvimos en cada evaluación semestral. Saber de su vieja militancia política siempre fue un aliciente para mí, a pesar de nuestras diferencias teórico políticas.

Al Dr. Raúl Muñoz Morales le estoy agradecido por su aceptación para formar parte de mi jurado; asimismo, por su detenida y atenta lectura que hizo al borrador final de la candidatura y la versión final de mi investigación. Pero sobre todo, a las sugerencias y observaciones críticas que realizó para mejorar la presente investigación.

Al Dr. José Vargas Mendoza le agradezco que haya aceptado ser parte de mi comité ampliado; y en particular, a su pormenorizada lectura tanto del borrador final como la versión final de mi trabajo de investigación, así como sus atinadas observaciones.

Al Dr. Edur Velasco Arregui le agradezco profundamente su aceptación para integrar el comité ampliado. Conocer su larga trayectoria académica crítica y de militancia revolucionaria y, de compartir una profunda convicción por el tema de mi investigación doctoral, ha sido de gran ayuda para clarificar mi posición teórica política.

Al Dr. Jorge Veraza Urtuzuástegui mi profundo reconocimiento por ser mi maestro y amigo de muchos años, y por haberme dedicado mucho tiempo en la clarificación de la teoría crítica del socialismo y el comunismo en Marx y Engels, así como por las discusiones sobre la naturaleza social, económica y política de la revolución rusa y de la URSS.

Al Dr. Andrés Octavio Barreda Marín por su invaluable enseñanza de muchos años sobre la crítica de la economía política y la concepción materialista de la historia de Karl Marx y Federico Engels.

A Soledad Hernández Espinoza por toda la ayuda técnica y sus sugerentes comentarios al contenido de la presente investigación.

Al Dr. Gonzalo Javier Flores Mondragón por los comentarios críticos y reflexivos que me permitieron mejorar varios pasajes de la investigación.

A la Dra. Juanita del Pilar Ochoa Chi y a David Moreno Soto por todos los momentos que me brindaron para discutir sobre algunos temas del presente trabajo.

Al resto de mis amigos de la Comuna que han compartido feliz y militantemente varios años de su vida conmigo: Concepción Tonda, Ruth Mendoza, Carmen Juncos, Rolando Espinosa, Mónica Vázquez, Fabiola Lara, Lilia Enríquez, Karina Atayde, Ana Luisa Salas, Pablo Veraza, Santiago Moreno, Josemanuel Luna, Teresa Ochoa, Luis Eduardo Pérez, y más recientemente, Keren, Javier, María, Donaji y Eduardo.

A toda la manada adolescente e infantil de la Comuna: Mariana Itzel, Helena, Jacinto, Alejandro, Edmundo, Itziar, Lucero, Zurya y Carlitos.

A mi madre Sara Bautista por su profundo amor, solidaridad y ternura.

A mis hermanas Alejandra Isabel y Norma América, por el amor y afecto que siempre me han brindado.

A mis sobrinos América y Diego, por los momentos que me han compartido.

A Lupita Meléndez y Ana Karina Cruz por su entrañable cariño.

A mis compañeros de trabajo, por toda la solidaridad y ayuda que he tenido de ellos: José Ricardo García, Rosario Jiménez y Jazmín Barrera.

A tod@s l@s compañer@s que por alguna razón y por falta de memoria he omitido pero que he recibido su ayuda, afecto, militancia y compromiso por un cambio social.

No puedo dejar de mencionar mi agradecimiento al Conacyt por todo el apoyo económico que me brindó para poder cursar el doctorado.

Por último, no esta de más decir que todo el cúmulo de conocimientos críticos que tengo se los debo a una infinidad de compañer@s, pero lo que se argumenta y afirma en la presente investigación doctoral es exclusivamente de mi responsabilidad.

“...Para que se convierta en un poder «insoponible», es decir, en un poder contra el que hay que hacer la revolución, es necesario que engendre a una masa de la humanidad como absolutamente «desposeída» y, a la par con ello, en contradicción con un mundo de riquezas y de educación, lo que presupone, en ambos casos, un gran incremento de la fuerza productiva, un alto grado de su desarrollo; y, de otra parte, este desarrollo de las fuerzas productivas (que entraña ya, al mismo tiempo, una existencia empírica dada en un plano *histórico-universal*, y no en la existencia puramente local de los hombres) constituye también una premisa práctica absolutamente necesaria, porque sin ella sólo se generalizaría la escasez y, por tanto, con la *pobreza*, comenzaría de nuevo, a la par, la lucha por lo indispensable y se recaería necesariamente en toda la porquería anterior; y, además, porque sólo este desarrollo universal de las fuerzas productivas lleva consigo un intercambio *universal* de los hombres, en virtud de lo cual, por una parte, el fenómeno de la masa «desposeída» se produce simultáneamente en todos los pueblos (competencia general), haciendo que cada uno de ellos dependa de las conmociones de los otros y, por último, instituye a individuos *histórico-universales*, empíricamente universales, en vez de individuos locales. Sin esto, 1) el comunismo sólo llegaría a existir como fenómeno local, 2) las mismas *potencias* de relación no podrían desarrollarse como *potencias universales* y, por tanto, insoponibles, sino que seguirían siendo simples «circunstancias» supersticiosas de puertas adentro, y 3) toda ampliación de la relación acabaría con el comunismo local. El comunismo, empíricamente, sólo puede darse como la acción «coincidente» o simultánea de los pueblos dominantes, lo que presupone el desarrollo universal de las fuerzas productivas y el intercambio universal que lleva aparejado.” (Karl Marx y Friedrich Engels, *La Ideología Alemana*, pág. [18])

“Lo peor que puede suceder al jefe de un partido extremo es ser forzado a encargarse del gobierno en un momento en el que el movimiento no ha madurado lo suficiente para que la clase que representa pueda asumir el mando y para que se puedan aplicar las medidas necesarias a la dominación de esta clase. Lo que realmente puede hacer no depende de su propia voluntad, sino del grado de tensión a que llega el antagonismo de las diferentes clases, y del desarrollo de las condiciones de vida materiales, del régimen de la producción y circulación, que son la base fundamental del desarrollo de los antagonismos de clase. Lo que debe hacer, lo que exige de él su propio partido, tampoco depende de él ni del grado de desarrollo que ha alcanzado la lucha de clases y sus condiciones; el jefe se halla ligado por sus doctrinas y reivindicaciones anteriores, que tampoco son el resultado de las relaciones momentáneas entre las diferentes clases sociales ni del estado momentáneo y más o menos casual de la producción y circulación, sino de su capacidad —grande o pequeña— para comprender los fines generales del movimiento social y político. Se encuentra, pues, necesariamente ante un dilema insoluble: lo que realmente puede hacer se halla en contradicción con toda su actuación anterior, con sus principios y con los intereses inmediatos de su partido; y lo que debe hacer no es realizable. En una palabra: se ve forzado a representar, no a su partido y su clase, sino la clase llamada a dominar en aquel momento. El interés del propio movimiento le obliga servir a una clase que no es la suya y a entretener a la propia con palabras, promesas y con la afirmación de que los intereses de aquella clase ajena son los de la suya. Los que ocupan esta posición ambigua están irremediabilmente perdidos.” (Engels, *La guerra campesina en Alemania*, 1981: 110-111).

INTRODUCCIÓN	11
PRIMERA PARTE. LA TEORÍA CRÍTICA DEL SOCIALISMO Y COMUNISMO EN MARX Y ENGELS	17
Capítulo I. Los fundamentos económicos, materiales y subjetivos para transitar del reino de la necesidad al reino de la libertad.....	20
I.1. Los fundamentos económicos materiales para transitar del reino de la necesidad al reino de la libertad	21
I.1.1. El fundamento material de la prehistoria de la humanidad: Dialéctica entre la relación inmediata de inadecuación entre el hombre y la naturaleza, y, la escasez material.....	24
I.1.1.1. La relación inmediata de inadecuación entre el hombre y la naturaleza como relación transhistórica	24
I.1.1.2. La relación de escasez material entre el hombre y la naturaleza como relación contingente e histórica.....	31
I.1.1.3. Distinción entre escasez y abundancia material.....	38
I.1.2. El fundamento material para transitar del reino de la necesidad al reino de la libertad: las fuerzas productivas	41
I.1.2.1. La producción y reproducción de la vida como núcleo de las fuerzas productivas	44
I.1.2.2. Las fuerzas productivas vitales o naturales	45
I.1.2.3. Las fuerzas productivas específicamente humanas	48
I.1.2.3.1. Dialéctica de las fuerzas productivas humanas en las sociedades de escasez material.....	51
I.1.2.3.2. Dialéctica de las fuerzas productivas humanas en las sociedades de abundancia material.....	59
I.2. El fundamento subjetivo material para transitar del reino de la necesidad al reino de la libertad: la construcción del sujeto revolucionario, el proletariado.	61
I.2.1. El surgimiento y desarrollo del proletariado.....	65
I.2.2. La misión histórico universal del proletariado	79
Capítulo II. Las formas de sociedad para el tránsito de las sociedades antagónicas a la sociedad verdaderamente humana.....	84
II.1. Las sociedades burguesas de transición al socialismo	89
II.1.1. La toma del poder político por las masas proletarias y la construcción inicial de la dictadura revolucionaria del proletariado: Democracia y transición al socialismo	91
II.1.2. Transición de la propiedad privada burguesa a la propiedad colectiva de los medios de producción y distribución social, y el inicio de la socialización de los mismos	100
II.1.3. El tránsito del desarrollo capitalista al socialista de las fuerzas productivas sociales	105
II.1.4. Conformación de formas colectivas de conexión de la producción-consumo social como base para la destrucción del mercado	108
II.2. La sociedad socialista o primera fase de la sociedad comunista.....	112
II.2.1. Implicaciones de la socialización de los medios de producción y distribución social y de la economía	113
II.2.2. Desarrollo socialista de las fuerzas productivas en curso de armonización con la sociedad y la naturaleza. Superación del carácter de clase de la tecnología y su despliegue ecológico.....	118
II.2.3. La desaparición de las clases sociales.....	120
II.2.4. Tendencia hacia su realización y superación de la dictadura revolucionaria del proletariado: Democracia y socialismo	121
II.3. La sociedad comunista como inicio de la historia verdaderamente humana.....	123

II.3.1. El desarrollo comunista de las fuerzas productivas como fundamento material para la superación absoluta de la escasez material, el fin del productivismo, y del desarrollo de la libre individualidad	124
II.3.2. La no existencia del Estado en la sociedad comunista: Democracia y comunismo	128
SEGUNDA PARTE. ANÁLISIS CRÍTICO DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA URSS	130
(1917-1929)	130
Capítulo III. Crítica a los fundamentos políticos de la revolución rusa y de la naturaleza del Estado soviético	131
III.1. La revolución rusa de 1917	134
III.1.1. Sobre la revolución de febrero de 1917	137
III.1.2. Sobre la revolución de octubre de 1917	146
III.1.3. Las principales interpretaciones de la revolución rusa de 1917	159
III.1.3.1. Rosa Luxemburg	159
III.1.3.2. Karl Kautsky.....	166
III.1.3.3. Vladimir Ilich Lenin	171
III.1.3.4. León Trotsky.....	177
III.1.3.5. José Stalin.....	181
III.1.3.6. Los consejistas alemanes y holandeses	186
III.1.4. Balance crítico de las principales interpretaciones de la revolución rusa.....	195
III.2. La construcción del Estado soviético.....	206
III.2.1. Sobre los inicios de la construcción del Estado soviético.....	206
III.2.2. Las principales interpretaciones sobre el Estado soviético	217
III.2.2.1. Vladimir Ilich Lenin	217
III. 2. 2. 2. León Trotsky	222
III.2.2.3. José Stalin.....	226
III.2.2.4. Karl Kautsky.....	228
III.2.2.5. Los consejistas alemanes y holandeses	230
III.2.3. Balance crítico de las principales interpretaciones sobre el Estado soviético.....	233
Capítulo IV. Crítica a los fundamentos económicos de la URSS	237
IV. 1. Algunos rasgos de la economía rusa a inicios del siglo XX.....	240
IV.2. Sobre la estatalización de los medios de producción y distribución social en la Rusia soviética.....	243
IV. 3. Sobre la economía de mercado y la planificación de la economía en la Rusia soviética (1917-1929)	253
IV.4. Las principales interpretaciones sobre los fundamentos económicos de la URSS	260
IV.4.1. Vladimir Ilich Lenin	260
IV.4.2. León Trotsky.....	267
IV.4.3. José Stalin.....	272
IV.4.5. Los consejistas alemanes y holandeses	278
IV.5. Balance CRÍTICO de las principales interpretaciones sobre los fundamentos económicos de la URSS.....	285
CONCLUSIONES	289

BIBLIOGRAFÍA297

INTRODUCCIÓN

A. PLANTEAMIENTO Y FIGURA GENERAL DEL PROBLEMA

En los umbrales del siglo XXI, sigue prevaleciendo al interior de las Ciencias Sociales, en particular, en la Economía, la Sociología, la Ciencia Política y la Historia, el presupuesto de considerar a la revolución rusa de 1917 como socialista; y a su correspondiente sociedad, como la construcción y realización del socialismo inspirado en las ideas de Karl Marx y Friedrich Engels. Así también, se consideran como socialistas las subsecuentes revoluciones (alemana, yugoslava, polaca, checoslovaca, china, cubana, coreana, vietnamita, etc.) y sus correlativas sociedades del siglo XX, que tuvieron como una referencia importante a la revolución rusa.

Con la caída del Muro de Berlín en 1989 y la desintegración de la *Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas* (URSS) en 1991 los principales paradigmas de las ciencias sociales no sólo dieron por hecho que existía una crisis del marxismo, sino sobre todo dieron por sentado el fracaso absoluto del proyecto emancipador de Marx y Engels; dejando un gran vacío y ausencia, a la mayor parte de la humanidad, para comprender y defenderse del desarrollo del capitalismo neoliberal mundializado y su necesaria trascendencia revolucionaria y verdaderamente humana.

Por esta razón, nos parece de vital importancia científica y humanística la necesidad de discutir a fondo tal presupuesto. Es decir, de fundamentar y confrontar el proyecto crítico y científico del Socialismo y el Comunismo de Marx y Engels con la revolución rusa y la construcción de la URSS. En ese sentido, la URSS -en tanto fenómeno económico social e histórico central del siglo XX- es el eje en torno al cual gira la crisis del marxismo (Veraza: 20011b). Por lo tanto, es una condición *sine qua non* la explicación científica y desmistificadora de la naturaleza real de lo que fue la URSS para empezar a remontar y superar la

crisis del marxismo. Una primera aproximación crítica sobre la revolución rusa y la URSS nos estaría sugiriendo una diferencia esencial con el proyecto original de Marx y Engels (Pannekoek: 1973).

En tal sentido, esta divergencia esencial entre el planteamiento teórico y la realidad, entre la teoría revolucionaria y el movimiento práctico real de las clases subalternas, en particular, el del proletariado (Korsch: 1971,1980), abre e inaugura necesariamente un problema esencial para las Ciencias Sociales contemporáneas, -y en particular, para la *Crítica de la Economía Política* y la *Concepción Materialista de la Historia*. Este problema esencial consiste en responder a la pregunta ¿por qué si en la revolución rusa y en los inicios de la conformación de la URSS los bolcheviques tenían claramente intenciones socialistas, lo que finalmente se construyó fue una sociedad clasista que implantó y desarrolló un capitalismo de Estado? (Wagner: 2005). Es decir, por qué este proceso revolucionario llevó a cabo una *contrafinalidad* histórica, económica, política e ideológica (Del Barco, 1980).

Por eso, para explicar y resolver esta contrafinalidad, nos parece necesario en primer lugar, recuperar, reconstruir fielmente y exponer en positivo la teoría crítica del Socialismo y Comunismo en Marx y Engels. En otras palabras, recuperar las principales tesis de la *Concepción Materialista de la Historia* y de la *Crítica de la Economía Política* que construyeron Karl Marx y Friedrich Engels para fundamentar su proyecto de emancipación humana (el Comunismo) respecto del Capitalismo. Para ellos, la posibilidad de trascender al capitalismo, depende necesariamente del *desarrollo de las fuerzas productivas*. Por lo tanto, para que nosotros sepamos el qué, cómo y el por qué de esta radical y revolucionaria transformación de la sociedad, es necesario que sepamos -en primer lugar- qué son para ellos las *fuerzas productivas*. Es importante subrayar que este concepto marxiano, esencial del Materialismo Histórico y de la Crítica de la Economía Política, ha sido grandemente vulgarizado y deformado, no sólo por seguidores de Marx como: (Stalin (1941), Kautsky (1978), Adorno (2007), Horkheimer (2002), Luporini (1973), Cohen (1986), Habermas (1986), entres otros; sino también por sus detractores: Josep

Schumpeter (1984), Martin Heidegger (1994), Sahllins (1987), Georgescu-Roegen (1971), etcétera. De ahí la importancia crucial de rescatar el concepto de fuerzas productivas y de devolverle todo su contenido original crítico y revolucionario. En segundo lugar, medir el grado alcanzado por el desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad soviética del siglo XX, aunque nuestro estudio de las fuerzas productivas llega hasta 1929. Sólo así, en tercer lugar, podremos dar cuenta de las convergencias y divergencias entre el proyecto emancipador de Marx y éstas experiencias revolucionarias. La presente investigación se centrará fundamentalmente en la reconstrucción de la teoría crítica del socialismo y comunismo en Marx y Engels, seguido de un análisis crítico esencial de la naturaleza real de lo que fue la revolución rusa y la URSS. Para tal efecto, por una parte recuperaré interpretaciones y/o estudios de algunos otros teóricos e investigadores marxistas y no marxistas que permiten explicitar de mejor manera la concepción de Marx y Engels sobre los temas en cuestión. Esto se debe a la vastedad y complejidad de la obra de estos dos pensadores revolucionarios alemanes, que tiene la característica de que muchos temas no son tratados completamente en una sola obra, sino que por el contrario son abordados en distintos pasajes de su extensa obra. Y por la otra parte, en lo referente al análisis crítico de la naturaleza de la revolución rusa y la URSS, retomaré los argumentos de varios teóricos marxistas.

Por otra parte, esta necesidad de resolver la contrafinalidad entre intención revolucionaria y realidad no socialista se hace todavía más vigente a propósito de la actual crisis económico-estructural del capitalismo a nivel mundial (caída de la tasa mundial de ganancia) y su manifestación multifactorial (ambiental, tecnológica, energética, alimenticia, migratoria, etc.) del capitalismo a nivel mundial. Dicha crisis nos plantea, desde las Ciencias Sociales, y en particular, desde el campo de la Crítica de la Economía Política la necesidad de reflexionar y proponer posibles, deseables y realizables alternativas (Sánchez: 1991, 2004).

Desde nuestro punto de vista, la alternativa al capitalismo en el siglo XXI tiene tres tareas principales. La primer tarea es la recuperación radical y

reconstrucción de la teoría crítica del Socialismo y Comunismo en Marx y Engels. La segunda tarea, consiste en la desmistificación científica y crítica de la naturaleza de lo que fue realmente la revolución rusa de 1917 y la conformación de la URSS. Por último, la tercer tarea, es la caracterización de lo qué es el capitalismo contemporáneo hoy en día.

La presente investigación doctoral parte de la siguiente hipótesis: el proyecto de emancipación humana del Socialismo y Comunismo en Marx y Engels ha sido sistemáticamente deformado desde finales del siglo XIX (Eduard Bernstein) y a lo largo del siglo XX (Kautsky, Plejánov, Lenin, Trotsky, Stalin, etc.), y la razón fundamental de esta deformación tuvo como base esencial la equivocada caracterización teórica que hicieron del desarrollo capitalista mundial (*Teorías del Imperialismo*), pues la supuesta fase superior del capitalismo: el Imperialismo, creó el espejismo de que estaban maduras las condiciones materiales y subjetivas de la revolución socialista mundial; y esto trajo como consecuencia, en el caso de la revolución rusa de 1917 y la respectiva construcción de la URSS, que se contravinieran con los postulados socialistas-comunistas de Marx y Engels para la conformación de la sociedad socialista.

B. OBJETIVOS Y PLAN CAPITULAR

El *objetivo general* de esta investigación doctoral es presentar un análisis crítico de la revolución rusa de 1917 y el inicio de la construcción económica, política y social de la URSS con base en la fundamentación de los principales postulados de la teoría crítica del Socialismo y Comunismo en Karl Marx y Friedrich Engels, mostrando la *contrafinalidad* de la experiencia histórica de la revolución bolchevique y de la URSS con los postulados socialistas-comunistas de Marx y Engels

Los *objetivos particulares* de este trabajo son:

1. Presentar los fundamentos económicos, materiales y subjetivos de la teoría del Socialismo y Comunismo de Marx y Engels.

2. Mostrar las características económicas, políticas y sociales de las formas de sociedad para transitar del Capitalismo al Comunismo en Marx y Engels.
3. Fundamentar y demostrar esencialmente la naturaleza burguesa de la revolución rusa de octubre 1917 y del Estado soviético.
4. Fundamentar y mostrar esencialmente el carácter capitalista de la economía soviética.

El objetivo general y los objetivos particulares se demuestran a lo largo de la estructura capitular de nuestra investigación, la cual consta de dos grandes partes cada una conformada por dos capítulos, y una conclusión general.

La primera parte se titula “La teoría crítica del Socialismo y Comunismo en Marx y Engels”, en ella se busca presentar integralmente la teoría revolucionaria de la sociedad de los fundadores del Socialismo científico. Consta de dos capítulos, el primero, “Los fundamentos económicos materiales y subjetivos para transitar del reino de la necesidad al reino de la libertad”, se divide en dos apartados, en el primero de ellos, se exponen los **fundamentos económico materiales** de su proyecto emancipador: la relación de inadecuación entre el hombre y la naturaleza, la escasez material y las fuerzas productivas, y en el segundo apartado, **el fundamento subjetivo material** de la revolución comunista: el proletariado revolucionario.

El segundo capítulo, “Las formas de sociedad para el tránsito de las sociedades antagónicas a la sociedad verdaderamente humana”, se expone en tres apartados. El primero nos presenta la **especificidad económica, política y social** de las sociedades burguesas de transición al socialismo; el segundo, propiamente las **determinaciones esenciales** de la sociedad socialista; y, el tercer apartado **los rasgos fundamentales económicos, políticos y sociales** de sociedad comunista.

La segunda parte de la investigación doctoral, se titula “Análisis crítico de la experiencia histórica de la URSS (1917-1929)”, y tiene como objetivo presentar un análisis crítico de la naturaleza capitalista de la revolución rusa de

1917, el Estado soviético y la economía de la URSS. Está conformada por dos capítulos (el tercer y cuarto capítulo de la presente investigación). El tercer capítulo, “Crítica a los fundamentos políticos de la revolución rusa y de la naturaleza del Estado soviético”, se expone en dos apartados. El primero de ellos demuestra la **naturaleza burguesa** de la revolución de octubre de 1917; y el segundo apartado, nos muestra el **carácter capitalista** del Estado Soviético.

En el cuarto y último capítulo, “Crítica a los fundamentos económicos de la URSS”, se expone en cinco apartados. El primero de ellos, presenta **algunos rasgos de la economía rusa** a inicios del siglo XX; el segundo apartado, versa sobre los **elementos más importantes de la estatalización** de los medios de producción y distribución social en la Rusia soviética en el periodo de 1917-1929; el apartado tercero, presenta los **principales rasgos de la economía de mercado** y los inicios de la planificación de la economía en la Rusia soviética; el cuarto apartado, se presentan críticamente las principales interpretaciones sobre los fundamentos económicos de la URSS; y en el quinto apartado se lleva a cabo un **balance crítico** de las principales interpretaciones sobre los fundamentos económicos de la URSS.

Por último, en las conclusiones generales se constata el objetivo general y principal de nuestra investigación.

**PRIMERA PARTE. LA TEORÍA CRÍTICA DEL
SOCIALISMO Y COMUNISMO EN MARX Y ENGELS**

El proyecto crítico, científico y revolucionario del Socialismo y Comunismo en Karl Marx y Friedrich Engels está fundamentado auténtica y positivamente en su concepción materialista de la historia y su crítica de la economía política. Pues el materialismo histórico (Veraza, 2012a: 159) reconoce que toda la existencia humana hasta nuestros días, se ha construido con base en dos relaciones de producción totales y básicas: *la inadecuación del hombre con la naturaleza* (Marx, 1987: 654-655) y *la escasez material de fuerzas productivas y bienes* (Marx y Engels, 1974a: 34). Asimismo la concepción materialista de la historia parte de la observación y constatación de un hecho económico original que se ha mantenido vigente que a lo largo de toda la existencia humana, y que en la época capitalista ha empezado a entrar en crisis: *la escasez material* (Echeverría, 1986: 51). Pues tal escasez material obliga necesariamente a que la toda sociedad y su proyecto civilizatorio se estructure y organice en clases sociales para poder garantizar su reproducción. Esta situación trae aparejada la explotación económica y la lucha de clases¹.

Este hecho económico material -que desde la perspectiva de Marx y Engels- sólo puede ser superado definitivamente a través de un alto grado de *desarrollo y universalización de las fuerzas productivas* del trabajo social. Esta condición se hace posible con la existencia del modo de producción específicamente capitalista, aunque veremos que, en las condiciones actuales del capitalismo contemporáneo, tal modo de producción promueve contradictoriamente el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas² por medio

¹ Consúltese la edición alemana de Engels de 1883 de el *Manifiesto del Partido Comunista*, cuando nos dice:

“(…) toda la historia de la sociedad -una vez disuelto el primitivo régimen de comunidad del suelo- es una historia de luchas de clases, de luchas entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, a tono con las diferentes fases del proceso social, hasta llegar a la fase presente, en que la clase explotada y oprimida -el proletariado- no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime -de la burguesía- sin emancipar para siempre a la sociedad entera de la opresión, la explotación y las luchas de clases; esta idea cardinal fue fruto personal y exclusivo de Marx” (Marx y Engels, 1974b: 16).

² Afirmamos que el modo de producción específicamente capitalista, promueve hoy en día un desarrollo contradictorio de las fuerzas productivas; pues una buena parte de las mismas, han sufrido una modificación sustancial al trocarse en *fuerzas destructivas*. Es decir, que sobre todo las fuerzas productivas técnicas capitalistas, se presentan como tecnología capitalista nociva o fuerzas destructivas de la naturaleza y la humanidad (Veraza, 2011a: 18).

de la obtención del *plusvalor extra*; y, sobre esta base, también se desarrolla y redondea planetariamente el *mercado mundial capitalista* que trae aparejado el proceso de *proletarización de la humanidad*. Todo lo anterior, hace cada vez más necesario y, a la vez, más difícilmente posible³ la constitución del *sujeto revolucionario* para llevar a cabo la *revolución comunista mundial*.

Para comprender mejor la teoría crítica del Socialismo y el Comunismo en Karl Marx y Friedrich Engels, la presentaremos -con rigor teórico- de la siguiente manera.

El contenido del capítulo I se divide en dos apartados. En el primero, se exponen los fundamentos económico materiales de su proyecto emancipador: la relación de inadecuación entre el hombre y la naturaleza, la escasez material y las fuerzas productivas. Y en el segundo apartado, el fundamento subjetivo material de la revolución comunista: el proletariado.

El contenido del capítulo II se expone en tres apartados. El primero nos presenta la especificidad de las sociedades burguesas de transición al socialismo; el segundo, propiamente la sociedad socialista; y, el tercer apartado la sociedad comunista.

³ Aunque la necesidad de una sociedad alternativa a la capitalista es cada vez más apremiante –debido a una parte, por la creciente enajenación, destrucción del cuerpo y la mente, la explotación y sometimiento capitalista de la mayoría de la humanidad actual; y por la otra, por la devastación de la ecología planetaria-, a su vez la posibilidad de llevarla a cabo se ve gravemente obstruida por el deterioro de la conciencia histórica y la organización del proletariado mundial, y al tipo actual de fuerzas productivas de las que debe apoyarse para llevar a cabo la revolución comunista.

**CAPÍTULO I. LOS FUNDAMENTOS ECONÓMICOS,
MATERIALES Y SUBJETIVOS PARA TRANSITAR DEL
REINO DE LA NECESIDAD AL REINO DE LA LIBERTAD**

I.1. LOS FUNDAMENTOS ECONÓMICOS MATERIALES PARA TRANSITAR DEL REINO DE LA NECESIDAD AL REINO DE LA LIBERTAD

El proyecto comunista de la emancipación humana de Karl Marx y Friedrich Engels tiene como fundamento central el carácter esencial y positivo de la sociedad y la naturaleza. Es decir, que parte del carácter *si-mismático* del hombre y la naturaleza, así como su carácter autoproduktivo o autogenerativo de ambos (Marx, 1962: 90, 114).

El carácter positivo de la naturaleza y el hombre se manifiesta en el hecho de que ambos se autofundamentan, es decir, que sus respectivas existencias se sostienen por sí mismas. O sea, la condición de ambos de poderse sostener por sí mismos; y esa condición es la que define el carácter *si-mismático* de ambos.

Este carácter esencial y positivo de la naturaleza y el hombre, inmediatamente invalida la existencia de un ente externo (Dios, la Autoconciencia, la Idea Absoluta, el Espíritu Absoluto, etc.) creadora de ambas. Y por lo tanto, no da cabida a una *fundamentación negativa* del hombre y la naturaleza. De ahí también, la tesis científica materialista de Karl Marx de que la *crítica de la religión es la premisa de toda crítica*. Y por consiguiente, el fundamento de toda crítica irreligiosa es que *el hombre hace la religión*, y no la religión al hombre (Marx, 1987: 491).

Por lo tanto, la *si-mismeidad* de la naturaleza y la sociedad humana radica en que tanto la una como la otra no existen fuera de sí sino en sí mismas. Lo cual hace posible que la concepción marxiana-engelsiana parta de la relación del hombre real con la naturaleza real y la estatuya como la relación básica sujeto-objeto; y no la abstracción de la naturaleza y el hombre, o sea, la autoconciencia. Esta aseveración contradice a Hegel, en el postulado de la *si-mismeidad*, ya que sólo lo reconoce en la autoconciencia como autoconciencia en sí, lo que significa que sólo lo espiritual es el ámbito de aquélla; y que por lo tanto, lo material es lo *enajenado*, lo que esta fuera de sí (Hegel, 1985). De ahí que, para Hegel, toda exteriorización, toda *objetivización* es enajenación (Marx, 1962: 114).

Es importante subrayar, que el *discurso crítico comunista* de Karl Marx, al hacer énfasis en la *si-mismeidad* del hombre y la naturaleza; da pauta al carácter auto productivo del hombre y la naturaleza; ergo creadores de su propia existencia e historia (Marx, 1987: 626). Y, sobre todo, partiendo de la propia existencia de la moderna sociedad burguesa o capitalista, la realización del proyecto marxiano comunista depende de la praxis social transformadora que el sujeto proletario puede desplegar a partir de sus condiciones materiales de existencia.

También es importante subrayar, desde una perspectiva materialista, ontológica y antropológica marxiana, que toda la existencia humana hasta nuestros días, se ha construido sobre la base de dos relaciones de producción totales y básicas: *la inadecuación del hombre con la naturaleza y la escasez material de fuerzas productivas y bienes*. Y es por esto, que el primer obstáculo al cual se ha enfrentado el hombre con la naturaleza, es la tarea de adecuar relativamente -a través del trabajo- los objetos de la naturaleza a las necesidades humanas (materiales y espirituales), de adecuar cada objeto propio y singular de la naturaleza a cada necesidad, con lo que se trata de lograr lo necesario, el objeto necesario; o en otras palabras, se trata de adecuarnos a lo que hay. Pero también existe correlativamente otro obstáculo o barrera, que consiste en que quizá no haya eso necesario en cantidad suficiente para todos los individuos que componen la comunidad. Esto es propiamente la escasez material en donde el trabajo, las fuerzas productivas y los productos del trabajo son determinados en términos escasos, o sea, el objeto de disfrute es escaso. En ese sentido Marx fundamenta que, *la relación de producción histórica de escasez es superable históricamente; mientras que la relación de inadecuación no se puede trascender históricamente, pues es propia, nata al hombre en tanto ontológica y materialmente determinado* (Marx, 1962: 114-125).

En consecuencia, el proyecto marxiano engelsiano de liberación de la humanidad reconoce que la conformación de todas las sociedades que han existido (“sociedades limitadas”⁴) -y en particular, las sociedades clasistas y su

⁴ Cfr. (Marx, 1971: 447-448).

correspondiente explotación económica (de ahí que Marx las denomine “sociedades antagónicas”⁵)- están determinadas esencialmente por un hecho económico: *la escasez material*. Y ésta sólo puede ser superada una vez y para siempre a través de un alto grado de desarrollo positivo de las fuerzas productivas del trabajo social que promueve contradictoriamente el modo de producción capitalista y su riqueza material que produce. En efecto, la sociedad burguesa -cuya figura más desarrollada económicamente es el mercado mundial capitalista- se erige como la fuerza productiva histórica total y el medio de producción para llevar a cabo la revolución comunista; cuya finalidad trascendental, es la superación de la escasez material y el inicio de una sociedad verdaderamente humana.

⁵ Cfr. (Marx, 1980: 5-6).

I.1.1. El fundamento material de la prehistoria de la humanidad: Dialéctica entre la relación inmediata de inadecuación entre el hombre y la naturaleza, y, la escasez material

I.1.1.1. La relación inmediata de inadecuación entre el hombre y la naturaleza como relación transhistórica

Desde la perspectiva del discurso crítico comunista de Marx, ontológica, transhistórica⁶ y materialistamente *el hombre es un ser⁷ natural⁸ humano⁹, genérico¹⁰ y social¹¹*. Pues el hombre al constituirse como *ser universal y libre* funda en lo inmediato *una relación de inadecuación con la naturaleza*. Pues a pesar de que los individuos -desde su origen, y en aras de asegurar su existencia física y social- van socializando, asimilando, desarrollando y universalizando¹² su sistema de necesidades materiales e inmateriales y

⁶ Por *transhistórico o estructural* entendemos todo lo que es común a todo momento de la existencia humana, y eficaz al interior de la configuración prehistórica o histórica específica que se trate. Y por *histórico o configuracional* lo propio, lo específico, y por tanto, lo diferencial de una época histórica dada. Esta manera de abordar la realidad humana social inaugura una *nueva racionalidad* para comprender y transformar radicalmente el mundo circundante; racionalidad que fue construida e iniciada por Karl Marx y Friedrich Engels. Y en ésta distinción entre lo estructural y lo histórico de la realidad social humana, radica la especificidad esencial del discurso crítico comunista. Ya Karl Korsch, le denomino a esto, el *Principio de la especificación histórica* de todas las relaciones y circunstancias sociales como el primer principio básico de la nueva ciencia revolucionaria (Korsch, 1983: 25).

⁷ Por *ser*, entiende Marx, aquel ente que tiene su naturaleza fuera de sí, que participa de la esencia de la naturaleza. Es decir, que tiene un objeto fuera de sí, objeto que es independiente de él. Así también, él es objeto para un tercero, es decir, que se comporta objetivamente, y por lo tanto, el ser -y en particular el hombre- se determina como *ser objetivo* (Marx, 1987: 654).

⁸ Cfr. (Marx, 1987: 653-654).

⁹ Cfr. (Marx, 1987: 654-655).

¹⁰ Cfr. (Marx, 1962: 66-67).

¹¹ Cfr. (Marx, 1971: 3). En ese sentido, la condición primera para que haya historia es la existencia del individuo social como ser de necesidades, ergo, como ser vivo y genérico a la vez. Pues a través de la asociación y la convivencia, los individuos al estar limitados rebasan sus límites inmediatos, de tal forma que los individuos readquieren nuevos límites pero ahora remodelados y como procedentes de fuera de cada uno, de ahí que, son individuos socialmente determinados.

¹² En el caso del advenimiento de la moderna sociedad burguesa, y su correspondiente modo de producción material específicamente capitalista, cuya figura culminante es el Mercado Mundial. Se posibilita por primera vez de una manera masiva y permanente -aunque de *forma*

capacidades manuales e intelectivas de una *forma abierta*, sus necesidades y capacidades sociales *no son satisfechas ni desarrolladas plena y absolutamente por la naturaleza o mundo exterior sensible* a través del trabajo -y en ese sentido, el trabajo humano se presenta como el principio originario del desarrollo humano¹³-; la razón principal se debe a que la relación inmediata entre el hombre y la naturaleza queda regida por *el Principio del Placer*¹⁴. Lo cual conduce, al carácter insatisfaciente de cualquier objeto de la naturaleza; haciendo que todo objeto de la naturaleza entre en otro orden y significación, o sea, en una continua trascendencia del objeto. Es decir, donde la naturaleza transformada y adecuada por el trabajo, está permanentemente latente su trascendencia no sólo en el ámbito de satisfacer las necesidades básicas e inmediatas, y crear nuevas necesidades, sino también en trascenderlas hacia otros ámbitos, por ejemplo el arte; y que en el caso de las sociedades de escasez material, está trascendencia queda dirigida fundamentalmente hacia la religión y el mito. Veamos más detenidamente toda esta argumentación.

enajenada- la socialidad universal de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas de los individuos. Socialidad universal que coincide con el punto de partida de la sociedad comunista.

En relación a su forma enajenada, es porque el modo de producción específicamente capitalista, posibilita la universalización de la forma mercancía, y a través de ella, la universalización de los valores de uso. Riqueza material que es producida en condiciones privadas, autónomas e independientes de unos de otros; o sea, en condiciones de asocialidad directa, lo cual hace que los individuos comuniquen y socialicen sus necesidades, capacidades, etc. a través de las cosas (cosificación de las relaciones sociales) (Marx, 2009a: 88-89).

¹³ La concepción materialista de la historia en Marx y Engels, define al trabajo como principio originario y fundante del hombre y su propio desarrollo. Pues a través del trabajo, un ser orgánico ha puesto en movimiento un proceso que culminará en la transformación del mono en hombre (proceso de hominización). Éste ser orgánico que ha emergido del ser inorgánico, presenta un nivel mayor de complejidad respecto al ser inorgánico. Pero, la relación entre ser social y ser orgánico expresa que el primero es un “complejo de complejos” (Lukács, 2004: 206) que revela un nivel de intrincación mayor que el que muestra el ser orgánico.

¹⁴ El *Principio del placer* empieza a regir el comportamiento humano, cuando el hombre logra construir una *sexualidad no instintiva*, es decir, no sujeta sólo a la función reproductiva sino fundamentalmente a la función hedónica o placentera.

El proceso de constitución de la *especie humana* o de *hominización*, tiene tres grandes determinaciones: el *trabajo*, la *socialidad* (Marx, 1971: 3)¹⁵ y la *sexualidad* (Marx, 1962: 82)¹⁶.

La primera gran determinación para la transformación del mono en hombre fue la *actividad productiva* o *trabajo*¹⁷.

¹⁵ Textualmente Marx nos dice al respecto:

“Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada: éste es naturalmente el punto de partida” (Marx, 1971: 3).

¹⁶ En esta determinación esencial del proceso de hominización, Marx textualmente nos dice:

“En la actitud ante la *mujer*, botín y sierva de la voluptuosidad común, se manifiesta la infinita degradación en que existe el hombre para sí mismo, pues el secreto de esta actitud tiene su expresión *inequívoca*, decidida, manifiesta, en la relación entre el *hombre* y la *mujer* y en el modo como se concibe la relación *directa* y *natural* entre los sexos. La relación directa, natural y necesaria entre dos seres humanos es la *relación* entre el *hombre* y la *mujer*. Esta relación *natural* entre los sexos lleva implícita directamente la relación entre el hombre y la naturaleza; es, directamente, su propia determinación *natural*. En esta relación *se manifiesta*, por tanto, de un modo *sensible*, reducido a un hecho palpable, hasta qué punto la esencia humana se ha convertido en la naturaleza del hombre, o la naturaleza en su esencia humana. Partiendo de esta relación se puede juzgar, pues, todo el grado de cultura a que el hombre ha llegado. Del carácter de esta relación se desprende hasta qué punto el *hombre* ha llegado a ser y a concebirse un *ser genérico*, un *hombre*; la relación entre hombre y mujer es la relación *más natural* entre dos seres humanos. Y en ella se manifiesta, asimismo, en qué medida la actitud *natural* del hombre se ha hecho *humana* o en qué medida la esencia *humana* se ha convertido para él en esencia *natural*, en qué medida su *naturaleza humana* ha pasado a ser su propia *naturaleza*. En esta relación se revela también hasta qué punto las *necesidades* del hombre han pasado a ser *necesidades humanas*, hasta qué punto, por tanto, el *otro* hombre en cuanto tal hombre se ha convertido en necesidad, hasta qué punto, en su existencia más individual, es al mismo tiempo un ser colectivo” (Marx, 1962: 82).

¹⁷ Cfr. (Engels, 1987c: 412), (Marx, 2009a: 53), (Marx, 2009a: 215-216).

Así también el propio Engels, nos argumenta que gracias al trabajo se logró, en primer lugar, la liberación de la mano como órgano universal, es decir, que la mano del salvaje (por ejemplo, el *hombre de Neanderthal*, el *hombre de Cro-magnon*, etc.) pudo realizar cientos de operaciones que la mano de un mono le estaba imposibilitado a imitar. Ésta liberación de la mano, se muestra más claramente, en el momento en que el hombre logra tallar en forma de cuchillo el primer trozo de piedra; a partir de ahí, gracias al trabajo, se fueron agregando cada vez mayores operaciones, y que con la transmisión por herencia del desarrollo de los músculos, los tendones, los huesos, etc. se llega al perfeccionado órgano del trabajo que es la mano humana.

Luego, con el perfeccionamiento de la mano del hombre, se da paralelamente el desarrollo del pie – con el alineamiento del dedo pulgar con el resto de dedos del pie- para garantizar la marcha erecta (*Homo erectus*); pero sobre todo, es a partir del desarrollo del pie que se va a dar un progreso y profundización de la socialidad humana, no sólo en el ámbito de la producción, sino sobre todo en el ámbito procreativo. Otro impacto importante del afinamiento de la mano, es que se va ampliando el horizonte visual del hombre, pues fue descubriendo en los objetos naturales cada vez más nuevas propiedades.

Así también, con el desarrollo del trabajo, se contribuyó acrecentadamente a la necesidad de acercarse más entre sí a los miembros de la sociedad; promoviendo la ayuda mutua y de acción en común, y en consecuencia, esclareciendo la conciencia en cada uno de ellos de

La segunda gran determinación para la transformación del mono en hombre fue la *socialidad humana*¹⁸. Si bien es cierto que a través del largo

la utilidad de esta cooperación. Esto contrajo, la comprensión de que *tenían algo que decirse* los unos a los otros. Por lo que se crea la necesidad de desarrollar el órgano correspondiente: la laringe. Es decir, que dicho órgano se va transformando lentamente mediante la modulación de sonidos rústicos y animalescos hasta adquirir la capacidad de emitir sonidos cada vez más modulados, y los órganos de la boca aprendieron poco a poco a articular una letra tras otra, formando palabras y luego articulándolas para expresar una idea precisa. Todo esto da nacimiento al *lenguaje humano* (Diamond, 2007).

El trabajo, en primer lugar, y enseguida el lenguaje, son los dos elementos más importantes que han influido en la transformación paulatina del cerebro del mono en el *cerebro del hombre*; que aún siendo semejante a él, es mucho mayor y más perfecto. Y, al desarrollarse el cerebro, se desarrollaron también, paralelamente, sus instrumentos inmediatos: *los órganos de los sentidos*. O sea, los sentidos del oído, la vista, el olfato el gusto y el tacto. Con el tránsito de la alimentación puramente vegetal a un régimen alimenticio omnívoro, y sobre todo, la incorporación de la dieta carnívora se contribuye a un mayor desarrollo del cerebro humano. El empleo de la carne en la alimentación, promueve la utilización del fuego y la domesticación de los animales. Su condición omnívora va posibilitando que se vaya adaptando a todos los climas, con lo que se convierte en el único animal que se va extendiendo por todo el territorio habitable de la Tierra (Diamond, 2013). Lo cual contribuye, a la creación de nuevas necesidades como las del vestido y la vivienda.

A través de la articulación de la mano, los órganos lingüísticos y el cerebro, los hombres se hallaron más capacitados para realizar operaciones cada vez más complicadas, para plantearse y alcanzar metas cada vez más altas. Eso hizo que las actividades productivas y económicas se hicieran más multiformes. Con lo que dio inicio a la agricultura y ganadería; y tiempo después a la manufactura de medios de subsistencia y de medios de producción, a la navegación; y muy posteriormente a el comercio, etc.

La diferencia suprema y esencial entre el hombre y el resto del reino animal, es que mientras los animales sólo utilizan la naturaleza exterior e introducen cambios en ella pura y simplemente con su presencia, es decir, que se adaptan instintivamente al medio ambiente. El hombre, mediante sus cambios a la naturaleza, la hace servir a sus fines, la *domina* (Engels, 1987c: 412-420).

¹⁸ La *forma o tipo de socialidad humana* esta determinada principalmente por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Y en ese sentido, cuanto menos desarrollado está el trabajo, más restringida es la cantidad de sus productos y, por consiguiente, la riqueza de la sociedad, con tanta mayor fuerza se manifiesta la influencia dominante de los lazos de parentesco (fuerzas productivas procreativas) sobre el régimen social. Mientras tanto, en el marco de este desmembramiento de la sociedad basada en los lazos de parentesco (comunidad primitiva), la productividad del trabajo aumenta (desarrollo de las fuerzas productivas técnicas) sin cesar, y con ella se desarrollan la propiedad privada y el cambio, la diferencia de la fortuna, la posibilidad de emplear fuerza de trabajo ajena y, con ello, la base de los antagonismos de clase (Engels, 1974a: 204).

La existencia humana hasta nuestros días conoce dos grandes tipos de socialidad, y posiblemente conocerá un nuevo tipo de socialidad, y son los siguientes:

1. La socialidad basada en *relaciones de dependencia personal* (al comienzo sobre una base del todo natural) que la tenemos desde las primeras formas sociales, en las que la productividad humana se desarrolla solamente en un ámbito restringido y en lugares aislados. Los ejemplos de sociedades donde se despliegan este tipo de socialidad son: la comunidad primitiva y todas las sociedades precapitalistas.

2. La socialidad basada en *relaciones de independencia personal*, la cual se funda en la dependencia respecto a las cosas, la cual llega a constituir enajenadamente un sistema de

proceso de perfeccionamiento del trabajo como actividad específicamente humana, se profundizó la *socialidad humana*, sobre todo en el ámbito productivo y reproductivo de sus condiciones materiales de vida. Pero el momento inicial de profundización de la socialidad humana se da cuando concluyó la transformación del pie del mono en pie propiamente humano. Es decir, cuando se alineó el dedo pulgar con el resto de los dedos del pie, el impacto inmediato que trajo es que el crío pierde *la capacidad de agarrarse* del pelaje y cuerpo de la madre, y ésta tiene que utilizar sus brazos para cargarlo ya sea para trasladarlo de un lugar a otro o, cuando hay una situación de peligro, etc. Esta situación fundó necesariamente -como instinto de sobrevivencia- que la madre abriera el círculo de relaciones hacia otros miembros del grupo o clan para poder proteger y garantizar la sobrevivencia del crío. Al abrir el círculo de convivencia de la madre y el crío con el resto de la colectividad, se empiezan a desarrollar complejas formas de socialidad en todos los ámbitos, no sólo en el económico material sino en el político básico y social (Diamond, 2007).

La tercera gran determinación para la transformación del mono en hombre es la *sexualidad*. Ésta se construye cuando la especie humana logra conformar una *sexualidad no instintiva*. Es decir, cuando la práctica sexual de los monos antropomorfos se lleva a cabo, no sólo en los momentos en que está fértil la hembra (período de ovulación) y está más exacerbado su deseo sexual -aquí sólo asumiría su función procreativa-; sino sobre todo, *despliega su práctica sexual en cualquier momento*, sólo por la simple razón de hacerlo *para dar y sentir placer*, o sea, lleva a cabo su *función hedónica o placentera*. Ésta función placentera y vital se convierte en la principal función de su sexualidad, pasando a segundo plano su función reproductiva (Diamond, 1999).

Y en ese sentido, la función reproductiva pasa de ser “impuesta” por la naturaleza, o sea, una *reproducción instintiva* a una *reproducción elegida*, es

relaciones, necesidades y capacidades universales. El ejemplo de este tipo de socialidad es la moderna sociedad burguesa.

3. La socialidad basada en *relaciones de libre individualidad*, fundadas en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad colectiva, social, como patrimonio social. Ésta última forma de socialidad, se inicia en una sociedad socialista madura; y ya plenamente en la sociedad comunista (Marx, 1971: 84-85).

decir, una reproducción propiamente humana. A partir de ese momento trascendente, el género humano rompe su última y decisiva dependencia con la naturaleza. Ya que de ahora en adelante, el hombre *elige como ente soberano* en qué momento y forma se reproduce en términos biológicos y sociales. Con esta determinación, va a tomar fuerza su constitución como *ser libre*. Así también, al pasar al primer plano de su sexualidad su función placentera, todo el mundo exterior sensible o la *natura naturans* (naturaleza en cuanto tal) y la *natura naturata* (naturaleza humanizada)¹⁹ se le presenta y significa como realidad genérica, universal; y por lo tanto, el hombre deviene como *ser universal*.

En otras palabras, se va a llevar a cabo la separación definitiva del hombre respecto del reino propiamente animal, y fundando así el *reino humano*. Éste reino se va a caracterizar por el *Principio del placer* como eje rector del comportamiento humano, cuyo acotamiento y regulación lo lleva a cabo el *Principio de realidad*²⁰. Eso significa que a partir de ahora todos los actos humanos de relación con el mundo de las cosas (Naturaleza humanizada) y la elección que tome de los mismos, estará permeada de una naturaleza sexual placentera. Es decir, todos los actos humanos de interrelación con el mundo externo, y las elecciones que vaya tomando para satisfacer sus necesidades materiales y espirituales van estar erotizadas (Diamond, 2007). Lo cual va implicar, *que la naturaleza nunca va ha satisfacer plenamente las necesidades*

¹⁹ Cfr. (Del Arco, 2006).

²⁰ Sobre los conceptos de *Principio de placer* y *Principio de realidad* son originalmente de naturaleza psicoanalítica freudiana, y son definidos como:

“Principio de placer: uno de los dos principios que, según Freud, rigen el funcionamiento mental: el conjunto de la actividad psíquica tiene por finalidad evitar el displacer y procurar el placer. Dado que el displacer va ligado al aumento de las cantidades de excitación, y el placer a la disminución de las mismas, el principio de placer constituye un principio económico.

Principio de realidad: uno de los dos principios que, según Freud, rigen el funcionamiento mental. Forma un par con el principio del placer, al cual modifica: en la medida en que logra imponerse como principio regulador, la búsqueda de la satisfacción ya no se efectúa por los caminos más cortos, sino mediante rodeos, y aplaza su resultado en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior.

Considerado desde el punto de vista económico, el principio de realidad corresponde a una transformación de la energía libre en energía ligada; desde el punto de vista tópico, caracteriza esencialmente el sistema preconsciente-consciente; desde el punto de vista dinámico, el psicoanálisis intenta basar el principio de realidad sobre cierto tipo de energía pulsional que se hallaría más especialmente al servicio del yo.” (Laplanche y Pontalis, 1996: 296-299)

humanas, con lo cual se funda la relación permanente, transhistórica y ontológica de la inadecuación del hombre con la naturaleza.

En resumen, cuando el hombre consolida la actividad productiva o trabajo; profundiza su socialidad en todas las esferas de la actividad humana; y por último, logra construir una sexualidad generalizada. Entonces se constituye como *ser universal y libre*. Y a partir de ese momento la naturaleza del hombre es radicalmente distinta a la naturaleza misma, fundando una relación ontológica de inadecuación.

Paralelamente a esta relación de inadecuación, se despliega la relación que el hombre desarrolla consigo mismo, dando como resultado que *sólo el hombre se satisface a si mismo*, porque es el objeto y medio de satisfacción sexual de la especie humana misma. Y no sólo eso, sino que funda la capacidad de desear, el *Deseo de Desear*. O sea, un Deseo que no tenga por objeto una cosa, sino por objeto otro Deseo. Esta capacidad funda *la relación de trascendencia del sujeto frente a sus condiciones objetivas* como capacidad de elegir abiertamente alternativas. Y así es como el hombre se va desplegando como *ser universal y libre* (Marx, 1962: 66-67).

1.1.1.2. La relación de escasez material entre el hombre y la naturaleza como relación contingente e histórica

La concepción materialista de la historia de Karl Marx y Friedrich Engels, se percató y constató que toda la existencia humana -hasta el presente-, se desarrolló sobre la base de un hecho económico: la *escasez material* (Marx y Engels, 1974a: 34).

La escasez material (Echeverría, 1986: 51) se define, sucintamente, como la no existencia suficiente de riqueza material para satisfacer las necesidades materiales y espirituales básicas de los miembros de una sociedad determinada. Es decir, la naturaleza se presenta al género humano inicialmente y desde entonces como escasa. Pero realmente se trata de una relación histórica total (Sartre, 1963: 281-283), pues lo escaso es resultado de los medios o condiciones materiales por los cuales tiene lugar efectivamente la relación: las *fuerzas productivas*. En consecuencia, la escasez material, es un hecho económico históricamente determinado por el débil y escaso desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, en particular, las *técnicas*. Es decir, la escasez material es fenoménica e inmediatamente una situación en la que la naturaleza es escasa. Pero en *términos esenciales* es una época de fuerzas productivas escasas. Así también, la escasez material queda determinada como una *relación contingente e histórica* (Sartre, 1963: 282-285).

Esta escasez material que ha dominado toda la existencia humana, provoca que permanentemente se ponga en juego el vivir, el sobrevivir de la mayoría de los miembros de una sociedad –sea clasista o no-, de ahí que Marx defina a toda la existencia humana hasta nuestros días como la *prehistoria de la humanidad* o *sociedades limitadas*, y en particular, las sociedades clasistas como *sociedades antagónicas*²¹.

²¹ Marx hace varias referencias a las sociedades de escasez material en distintos pasajes de su obra. Por ejemplo, en el *Prólogo a la Contribución de la crítica de la economía política* (1859) denomina a la época histórica de escasez material como “*la prehistoria de la sociedad humana*” (Marx, 1980: 6).

Pues esta escasez material como determinación cuantitativa incide directamente sobre la calidad de vida de todos los integrantes de una sociedad; y más aun, decide acerca de la existencia o no de cada uno de ellos. Así pues, este carácter limitado de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días, es en términos esenciales, el de toda una época de fuerzas productivas escasas. De ahí que, para superar esta escasez material sólo sea posible a través del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad (Marx y Engels, 1974a: 34), desarrollo contradictorio que lo posibilita el modo de producción específicamente capitalista, en donde el proletariado en su proceso de constitución como sujeto revolucionario se convierte en la fuerza productiva más grande (Marx, 1981: 142). En consecuencia, para Marx y Engels la escasez material es superable en términos histórico-materiales, y no como lo asume el discurso económico burgués neoclásico, como *Principio insuperable*²².

La escasez material origina una esencial modificación a nivel del proceso productivo, ya que produce una *enajenación e inversión* de todo el proceso de trabajo, es decir, los productos del trabajo adquieren realmente la preponderancia -eso rige tanto para la sociedad primitiva, las sociedades precapitalistas y la moderna sociedad burguesa- dentro del momento trascendente (la producción) del proceso global de la reproducción social. Este poder dominante de los productos del trabajo es resultado del uso de fuerzas

El concepto de "*Sociedades limitadas*" es derivado de la interpretación de Jorge Veraza sobre el pasaje de la riqueza material en los *Formen*, pues este concepto se deduce en particular cuando Marx nos dice:

"[...] si se despoja a la riqueza de su limitada forma burguesa" (Marx, 1971: 447).

El concepto de "sociedades antagónicas" es una interpretación de Veraza al pasaje de Marx en el Prólogo de la *Contribución...* de 1859, que dice:

"[...] A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso en la formación económica de la sociedad el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos."

Así también, Friedrich Engels engloba a las sociedades de escasez material dentro de lo que el llama el *reino de la necesidad* (Engels, 1987b: 609-610).

²² Cfr. (Fischer, 1989: 3).

productivas escasas, pero básicamente de fuerzas productivas técnicas escasas. Lo cual trae como resultado *riqueza escasa*, no suficiente para satisfacer y desarrollar las necesidades materiales y espirituales de todos los humanos. De ahí que se incremente la dificultad de conseguir los medios materiales necesario para la vida humana, de tal suerte que la vida parece depender del producto, y todo el proyecto civilizatorio y social se orienta a la consecución del mismo, eliminando todo otro motivo humano. O sea, se lleva a cabo una orientación obsesiva de la vida social hacia la obtención de la riqueza objetiva (Echeverría, 1986: 114). No sólo parecerá que todo depende del objeto sino que afirmarán objetivamente la preponderancia del objeto sobre cualquier vida individual o colectiva, y aun, por qué no, sobre todas las vidas humanas.

Lo anterior nos define que todas esas sociedades son *sociedades productivistas* ; que centran su (re)producción social en torno al producto ya sea concreto (valor de uso) como en el caso de la sociedad primitiva y las sociedades precapitalistas. O ya sea, abstracto (valor) como por ejemplo, la sociedad capitalista (Veraza, 2012a: 139-140).

Todos los trabajos productivos realizados hasta el presente, son *trabajos productivistas*. Pero, el *trabajo productivo capitalista* es el único que lleva hasta sus últimas consecuencias el carácter *productivista*, pues la obtención de su específico y peculiar producto, o sea, el *plusvalor*, es decir, la *valorización del valor* es el fin en sí mismo que persigue el movimiento del capital, y este no presenta medida alguna; por consiguiente, es *carente de medida* (Marx, 2009a: 186).

Así también, el carácter *productivista* de la producción capitalista queda claro, al no girar en torno a la satisfacción -aunque sea satisfecha relativa, limitada y escasamente- de las necesidades materiales básicas del sujeto social, sino de la obtención y acrecentamiento sin límites del valor de la mercancía-capitalista, y sobre todo, del plusvalor. Pues el “sujeto automático” de la vida social enajenada, sólo puede existir, es decir, valorizarse, en el proceso de producción como *producción de plusvalor*. La producción ya no es el medio, sino el fin. De ahí que se oriente obsesivamente todo el conjunto social a la

consecución de esta riqueza abstracta (plusvalor). Todo esto en contraposición a las sociedades precapitalistas, que si bien en varias de ellas -sociedades donde domina la propiedad privada sobre los medios de producción de la riqueza material- ha existido explotación, opresión, represión y sacrificio de determinados comportamientos y actividades vitales de la mayoría de los sujetos, son sociedades cuya producción material esta orientada a la satisfacción de las necesidades básicas del sujeto social.

Dentro de la época de la escasez material hay *diferentes tipos o configuraciones de trabajos productivos* que se desarrollan al interior de un determinado tipo de *socialidad*. Anteriormente habíamos visto que hay tres grandes modalidades de la misma: 1) La socialidad humana basada en *relaciones de dependencia personal* (se da en la sociedad primitiva y todas las sociedades precapitalistas); 2) La socialidad humana fundada en *relaciones de independencia personal* (se lleva a cabo en la sociedad burguesa); y 3) La socialidad humana basada en *relaciones de libre individualidad* (ésta se llevaría a cabo en una posible sociedad comunista). Las dos primeras modalidades de socialidad se despliegan en el marco de la escasez material; y la última modalidad de socialidad será propia de una época de abundancia material.

Veamos con mayor detenimiento cada uno de los distintos tipos de trabajos productivos que se van conformando a lo largo de la época de escasez, y las correspondientes formas que van adquiriendo los productos del trabajo.

En las sociedades donde domina la socialidad de *relaciones de dependencia personal*, los productos del trabajo son de dos tipos:

a) Simplemente *valores de uso escasos*, los cuales se dan en las primeras sociedades humanas, debido a los primeros, toscos, y escasos instrumentos de trabajo que el hombre fabrica y utiliza para transformar la naturaleza y adecuarla a la satisfacción de las necesidades básicas del sujeto social. Esta inmensa escasez de fuerzas productivas técnicas obliga a que, espontáneamente, los hombres se agrupen conforme a sus lazos de

procreatividad y desplieguen relaciones de dependencia personal muy fuertes²³, que sólo con el desarrollo de las fuerzas productivas materiales y, sobre todo, técnicas va distendiendo lentamente tal dependencia personal hasta concretar las de *independencia personal*, las cuales están fundadas en la dependencia respecto a las cosas (todo este proceso dura muchos milenios, acelerándose a partir del siglo XVIII con la revolución industrial), tal y como la conocemos actualmente en la sociedad burguesa. Es importante señalar que lo específico de las sociedades primitivas, es que hay una autogestión de la reproducción social que no deja de ser limitada y escasa. Es decir, que hay una interconexión directa entre el sistema de necesidades y capacidades muy limitadas y restringidas del sujeto social debido a una comunicación directa (comunicación cara a cara) entre los miembros que conforman la entidad comunitaria. Por lo que el trabajo es *directamente socializado*. Y ergo, los productos del trabajo son *valores de uso directamente socializados*. Razón por la cual el trabajo productivo que se realiza en estas sociedades comunitarias lo denominemos *trabajo productivo de valores de uso escasos* (Martínez, 1993: 57-61). Por ejemplo, en la sociedad primitiva la autogestión de la reproducción social no se da conscientemente, sino *espontáneamente*, forzada y forjada por el impulso de la sobrevivencia para hacerle frente a la escasez material.

b) *Mercancías simples*, éstas emergen en las sociedades donde comienzan a desaparecer las entidades comunitarias (basadas totalmente en relaciones de dependencia personal), en sus puntos de contacto con otras entidades comunitarias o con miembros de éstas, pero más estrictamente hablando, las cosas devienen en mercancías simples en la vida exterior de la comunidad, y se revierten a la vida interna de la comunidad (Marx, 2009a: 107).

²³ Este proceso se llevó al menos unos cincuenta mil años, pues la existencia propiamente humana despegó en la época -de lo que Jared Diamond denominó- el *Gran Salto Adelante*. Cuyos indicios se ubican en los yacimientos de fósiles humanos de África oriental, al ser encontrados útiles de piedra normalizados y las primeras joyas conservadas. Más tarde, aparecieron en Oriente Próximo y en el sudeste de Europa; y después (hace unos cuarenta mil años) en el sudoeste de Europa, donde abundantes artefactos están asociados a esqueletos plenamente modernos de personas llamadas *cromañones*. Posteriormente, los siguientes yacimientos arqueológicos encontrados en otras regiones del mundo, no dejan duda alguna que ya nos hallamos ante seres humanos desde el punto de vista biológico y del comportamiento (Diamond, 2013: 45-47).

Cuando los productores directos elaboran ya, de forma permanente y no casual, las mercancías simples. Éstos por lo regular, son dueños de los medios de producción que utilizan, por lo que disponen de sus productos del trabajo, aunque la producción social global material *no es dominada por estos pequeños productores independientes* sino por una reducida clase dominante propietaria de la gran mayoría de los medios de producción cuya producción, principalmente, se destina para la satisfacción de las necesidades inmediatas de las clases explotadoras (esclavistas, señores feudales, etc.), las clases explotadas (esclavos, siervos, etc.) y para la reposición de los medios de producción consumidos. Por lo que es claro, que todavía *dominan las relaciones de dependencia personal*; aunque con la producción mercantil simple se empiezan a desarrollar relaciones de independencia personal basadas en la dependencia hacia las cosas (Echeverría, 1986: 87-89). Por eso, el trabajo productivo desplegado en estas sociedades precapitalistas lo denominamos *trabajo productivo de formación de valor* (Marx, 2009a: 226) o *trabajo productivo de mercancías simples* o *mercantil precapitalista* (Martínez, 1993: 62-68).

Respecto a la socialidad fundada *en relaciones de independencia personal* basadas en la dependencia hacia las cosas, los productos del trabajo son de tres tipos:

a) Las *mercancías simples*, son aquellos productos del trabajo que se producen sobre todo a partir de la disolución de la comunidad primitiva, es decir, con el surgimiento de la propiedad, aunque sigue dominando la socialidad fundada en las relaciones de dependencia personal; pero a la vez, y con la producción de mercancías simples, empiezan a desarrollarse débiles relaciones de independencia personal, que sólo con la irrupción de la sociedad burguesa llegan a consolidarse con un carácter dominante, universal y permanente.

b) Las *mercancías capitalistas*, son aquellos productos del trabajo que se producen en las sociedades que han destruido totalmente las relaciones de dependencia personal, o sea, la moderna sociedad burguesa; que se caracteriza cuando la sociedad se ha atomizado y constituido en propietarios privados, que son de dos grandes clases: burgueses o modernos propietarios privados de los

medios de producción material, y proletarios o modernos propietarios privados sólo de su fuerza de trabajo. Aquí, el valor del producto mercancía capitalista está constituido por el valor transferido de los medios de producción (capital constante), el valor producido de la fuerza de trabajo (capital variable) y el plusvalor (producto específicamente capitalista) (Marx, 2009c: 30). Este último es el que interesa fundamentalmente en la sociedad burguesa, y, de ahí que toda producción social global gire en torno a la obtención del plusvalor o riqueza capitalista. Por eso el trabajo productivo desplegado en este tipo de sociedades se ha denominado *trabajo productivo, productivista, formador de plusvalor, o específicamente capitalista* (Martínez, 1993: 69-81), o *proceso de valorización* (Marx, 2009a: 236). Ésta es una subconfiguración del trabajo productivo formador de valor. Aquí subrayamos que el trabajo productivo capitalista es el trabajo productivo *más productivista*, y que está llamado -por la radicalidad con que asume al productivismo- tendencialmente a crear las condiciones materiales y subjetivas para superar toda la escasez material que hasta el momento nos agobia; tal superación, es la finalidad de la *revolución comunista*.

Por último, la escasez material hace que las fuerzas productivas que se desarrollan al interior de la misma, se escindan y se confronten a la vez que se retotalizan. Pues:

“[...] en todas las sociedades de escasez material cada necesidad, cada fuerza productiva, recorta o sustituye represivamente a otra; una fuerza se opone a otra, un aspecto objetivo desgarrar a otro. Algo sobra y a la vez algo falta; el modo escaso de existencia, siempre descentrado, se contrabalancea con momentos de exceso. A veces sobra o faltan hombres, a veces son superfluos y es necesario suprimirlos; a veces sobra o falta alimento y a veces sobran o faltan máquinas” (Veraza, 2012: 159-160).

Es decir, que en la escasez se van construyendo diadas contradictorias, que sólo habrán de superarse cuando sea erradicada definitivamente la escasez material.

1.1.1.3. Distinción entre escasez y abundancia material

La concepción materialista de la historia o materialismo histórico de Karl Marx y Friedrich Engels, a propósito de indagar los tres momentos constitutivos de toda historia humana: la producción de la vida material misma, la reproducción y procreación de nuevos sujetos, y la creación de nuevas necesidades (Marx y Engels, 1974a: 26-28), logra ubicar cómo el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general (Marx, 1980: 5); así como la importancia condicionante que tiene el grado de desarrollo de las fuerzas productivas para fomentar y consolidar los tres momentos constitutivos de la historia. Y es a partir de ahí, que logra distinguir la *escasez material (todavía vigente)* y la posible y deseable época de *abundancia material*.

Marx y Engels identifican a la época de escasez material como: el *reino de la necesidad*. Que es propio de todas las sociedades humanas que han existido hasta ahora. Y que se caracterizan por ser sociedades *limitadas, antagónicas* -en su mayoría- y *productivistas* (Echeverría, 1986: 114). Todas estas características son determinadas, en última instancia, por la producción y uso de fuerzas productivas escasas que devienen en la producción-consumo de riqueza material insuficiente, escasa para la mayoría de los individuos que constituyen el sujeto social respectivo²⁴. Esta escasez material produce una escisión entre la relación de inadecuación y la de trascendencia entre el hombre y la naturaleza. Así también, el conjunto de la escasez depende del desarrollo de

²⁴ “El trabajo es el *origen* del objeto social, la satisfacción su *destino*. Pero la capacidad social de trabajo tiene una magnitud *limitada* mientras que la capacidad social de satisfacción tiene una magnitud *ilimitada*. Por ello, la valía social de un objeto implica siempre una *proyección* de la limitación de la energía laboral que él contiene sobre la expectativa ilimitada de satisfacción a la que él se dirige; implica una *selección cualitativa* de lo satisfactible a partir de la *restricción cuantitativa* de la capacidad de trabajo: una *expresión* de lo limitado como delimitación de lo ilimitado. Las posibilidades finitas de objetivar que tiene la sociedad se manifiestan mediante un ordenamiento de sus posibilidades infinitas de desobjetivizar” (Echeverría, 1986: 92).

las fuerzas productivas cualitativa y cuantitativamente determinadas; es una escasez cuantitativa-cualitativa de fuerzas productivas (Veraza, 2012: 225).

El despliegue verdaderamente humano, es decir, universal y libre, comienza más allá, con la historia humana puesta sobre sus pies; o sea, como creación libre de los hombres mismos, soberanos de sus propias relaciones y actos, y ya no sólo nacida espontáneamente del seno de la naturaleza. Esta historia humana esta fundada en la época de *abundancia material*, cuyo inicio sería la *sociedad comunista* (Marx, 1977b: 15). Sociedad ilimitada que es producida por la revolución comunista, cuyo objetivo central es superar la época de escasez material a través del desarrollo de potentes fuerzas productivas, sobre todo técnicas; y que sean éstas apropiadas y socializadas directamente por el proletariado como clase revolucionaria para tal fin. Dando lugar al inicio de la historia verdaderamente humana, es decir, el *reino de la libertad* (Marx, 2009c: 1044). Con éste concepto identifican Marx y Engels a la *época de abundancia material*.

La superación de la escasez material o inicio de la época de la abundancia material, se lleva a cabo a través de la producción de la auténtica relación de necesidad con la naturaleza. Que consiste, en primer lugar, en la adecuación de los objetos singulares a necesidades singulares; y en segundo lugar y suficientemente, en la coordinación total de lo que ya ha sido adecuado en términos particulares y parciales. Ya realizadas ambas adecuaciones, la relación de necesidad con la naturaleza queda suficientemente afianzada fundando una relación ilimitada, donde “corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva”; con lo que se trasciende el reino de la necesidad, pues los individuos garantizan inmediatamente, mediata y absolutamente su existencia finita. Una vez consolidado este ámbito, se puede construir uno de verdadera libertad.

En la época de la abundancia material, el tipo de socialidad que se desarrollaría -según Marx²⁵ - sería con base en *las relaciones de libre*

²⁵ En relación a esta modalidad de socialidad nos dice Marx:

individualidad, cuyos productos del trabajo adquirirían la forma de *valores de uso abundantes o riqueza concreta comunista*. El contenido de esos valores de uso consistiría en que las cualidades y cantidades de los mismos satisfarían la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., de los individuos, valores de uso que son creados en el intercambio universal, es decir, el desarrollo pleno del dominio humano sobre las fuerzas naturales, tanto de la naturaleza exterior, como de su propia naturaleza. En pocas palabras, los productos del trabajo en la sociedad comunista tendrían como finalidad última, el *inicio del movimiento absoluto del devenir*. (Marx, 1971: 447-448).

“[...] La libre individualidad, fundada en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad colectiva, social, como patrimonio social” (Marx, 1971: 85).

1.1.2. El fundamento material para transitar del reino de la necesidad al reino de la libertad: las fuerzas productivas

El concepto de *fuerzas productivas* es un concepto nuclear de la concepción materialista de la historia y de la crítica de la economía política de Karl Marx y Friedrich Engels, ambos lo forjaron y explicitaron redondamente en *La Ideología Alemana* (1845-1846), así como en el tomo I de *El Capital* (1867) y en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (1884).

La *importancia esencial* de las fuerzas productivas, no es sólo las de ser el *medio* a través del cual la sociedad produce y se allega los bienes materiales (comida, vestido, vivienda, etc.) que aseguran su existencia inmediata; sino también, el de ser el medio mediante el cual se hace posible la producción de nuevos seres humanos, o sea, la procreación humana misma.

Igualmente, desde la perspectiva de la revolución comunista, la importancia de las fuerzas productivas, consiste en que se erigen como el *medio material y subjetivo* para hacer frente y superar definitivamente a la escasez material; y por lo tanto, que la sociedad humana transite del reino de la necesidad al reino de la libertad. Es decir, que la necesidad histórica y posibilidad del proletariado de llevar a cabo la revolución comunista mundial depende o está condicionada necesariamente por el desarrollo de las fuerzas productivas²⁶. De ahí la crucial trascendencia, de dar cuenta de qué son –desde una perspectiva marxista- las fuerzas productivas, cómo fueron pensadas en el análisis dialéctico materialista de la historia y por qué conforman el fundamento positivo del desarrollo histórico de la humanidad.

El *concepto marxiano de fuerzas productivas*²⁷ es expuesto concentrada, compleja e íntegramente en el tomo I de *El Capital*, y en particular, en la sección cuarta conformada por los capítulos X hasta el capítulo XIII; y muy

²⁶ Esta es la original y explícita tesis que exponen Marx y Engels en *La Ideología Alemana* (Marx y Engels, 1974a: 34).

²⁷ Aquí retomamos esencialmente la interpretación que hace Jorge Veraza (2012a) sobre el tema, en su libro: *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida. Para una teoría marxista de las fuerzas productivas*.

condensadamente en el célebre pie de página No 89²⁸ del capítulo XIII. Donde a propósito de presentar de manera sintética, su importantísima y casi olvidada: *Historia crítica de la tecnología*, nos hace referencia a los dos tipos fundamentales de tecnología: la *tecnología natural* y la *tecnología humana*. La primera alude a la formación de los órganos vegetales y animales como instrumentos o medios de producción para la vida vegetal y animal. Y la segunda, hace mención a la conformación de los órganos (manos, piernas, cerebro, lenguaje, etc.) y medios productivos (instrumentos de trabajo, el cuerpo humano en cuanto tal, etc.) del hombre en la sociedad, como base material de toda forma organizacional particular.

Con base en lo anterior (Veraza, 2012a: 67-74), es posible sin duda alguna, formular una definición completa de *fuerzas productivas*, entendidas como *todo aquello que permite producir y reproducir la vida*. De ahí que es necesario especificar y diferenciar el tipo de vida. Por eso podemos distinguir entre *vida natural animal y vegetal*, y *vida específicamente humana*, o sea, lo referente a la *historia natural* y a la *historia de la humanidad*. En ese sentido, las *fuerzas productivas* se pueden dividir básicamente en: *fuerzas productivas vitales o naturales* y *fuerzas productivas específicamente humanas*. Las primeras son aquellas que producen y reproducen la vida natural en general. Y las segundas son aquellas que producen y reproducen la vida específicamente

²⁸ Que a la letra dice:

“[...] Una *historia crítica de la tecnología* demostraría en qué escasa medida cualquier invento del siglo XVIII se debe a un solo individuo. Hasta el presente no existe esa obra. Darwin ha despertado el interés por la historia de la tecnología natural, esto es, por la formación de los órganos vegetales y animales como instrumentos de producción para la vida de plantas y animales. ¿No merece la misma atención la historia concerniente a la formación de los órganos productivos del hombre en la sociedad, a la base material de toda organización particular de la sociedad? ¿Y esa historia no sería mucho más fácil de exponer, ya que, como dice Vico, la historia de la humanidad se diferencia de la historia natural en que la primera la hemos hecho nosotros y la otra no? La tecnología pone al descubierto el comportamiento activo del hombre con respecto a la naturaleza, el proceso de producción inmediato de su existencia, y con esto, asimismo, sus relaciones sociales de vida y las representaciones intelectuales que surgen de ellas. Y hasta toda historia de las religiones que se abstraiga de esa base material, será acrítica. Es, en realidad, mucho más fácil hallar por el análisis el núcleo terrenal de las brumosas apariencias de la religión que, a la inversa, partiendo de las condiciones reales de vida imperantes en cada época, *desarrollar* las formas divinizadas correspondientes a esas condiciones. Este último es el único método materialista, y por consiguiente científico. Las fallas del materialismo abstracto de las ciencias naturales, un materialismo que hace caso omiso del *proceso histórico*, se ponen de manifiesto en las representaciones abstractas e ideológicas de sus corifeos tan pronto como se aventuran fuera de los límites de su especialidad.” (Marx, 2009a: 453).

humana, es decir, aquellas fuerzas productivas que se orientan práctica y organizadamente de un modo, ya sea para producir y reproducir sujetos o para producir y reproducir objetos para la vida humana. Por esta razón, las fuerzas productivas específicamente humanas, se subdividen²⁹ a la vez, en *fuerzas productivas procreativas*, o sea, aquéllas orientadas a la producción de seres humanos; y en *fuerzas productivas técnicas*, es decir, aquéllas destinadas a la producción de objetos, ya sea como medios de producción y/o medios de subsistencia. Expliquemos con más detalle, esta argumentación sobre las fuerzas productivas.

²⁹ Esta es la *intención íntegra y coherente* que presenta Engels; a propósito, de hacer una excelente exposición sintética de la concepción materialista de la historia, teniendo como hilo conductor el desarrollo de las fuerzas productivas. Dicho texto enuncia:

“Según la teoría materialista, el factor decisivo en la historia es, en fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata. Pero esta producción y reproducción son de dos clases. De una parte, la producción de medios de existencia, de productos alimenticios, de ropa, de vivienda y de los instrumentos que para producir todo eso se necesitan; de otra parte, la producción del hombre mismo, la continuación de la especie. El orden social en que viven los hombres en una época o en un país dados, está condicionado por esas dos especies de producción: por el grado de desarrollo del trabajo, de una parte, y de la familia, de la otra. Cuanto menos desarrollado está el trabajo, más restringida es la cantidad de sus productos y, por consiguiente, la riqueza de la sociedad, con tanta mayor fuerza se manifiesta la influencia dominante de los lazos de parentesco sobre el régimen social. Sin embargo, en el marco de este desmembramiento de la sociedad basada en los lazos de parentesco, la productividad del trabajo aumenta sin cesar, y con ella se desarrollan la propiedad privada y el cambio, la diferencia de fortuna, la posibilidad de emplear fuerza de trabajo ajena y, con ello, la base de los antagonismos de clase: los nuevos elementos sociales, que en el transcurso de generaciones tratan de adaptar el viejo régimen social a las nuevas condiciones hasta que, por fin, la incompatibilidad entre uno y otras no lleva a una revolución completa. La sociedad antigua, basada en las uniones gentilicias, salta al aire a consecuencia del choque de las clases sociales recién formadas; y su lugar lo ocupa una sociedad organizada en Estado y cuyas unidades inferiores no son ya gentilicias, sino unidades territoriales; se trata de una sociedad en la que el régimen familiar está completamente sometido a las relaciones de propiedad y en la que se desarrollan libremente las contradicciones de clase y la lucha de clases, que constituyen el contenido de toda la historia *escrita* hasta nuestros días.” (Engels, 1974b: 168-169).

A partir de este pasaje, Veraza hace una sugerente interpretación de las fuerzas productivas humanas, y propone y explicita los conceptos de fuerzas productivas procreativas y fuerzas productivas técnicas (Veraza, 2012a: 308).

1.1.2.1. La producción y reproducción de la vida como núcleo de las fuerzas productivas

Ontológicamente y la razón de ser de las *fuerzas productivas generales*, es la de girar en torno a la producción y reproducción de la vida toda. Y sí ya las especificamos, entonces se centran en la vida natural planetaria o en la propia vida humana. O sea, para Marx y Engels, toda mediación metabólica natural o social que tenga conexión-vinculación con la vida y su sentido para la vida le confiere el estatuto de fuerza productiva.

Por eso, el significado profundo de la existencia y la vida humana y de su propio desarrollo, es la de conciliar, articular, interiorizar y armonizar lo más posible, tanto a las fuerzas productivas naturales como a las fuerzas productivas específicamente humanas (Marx, 1962: 66-67). Afirmamos que lo más posible, porque ontológica y estructuralmente hay una inadecuación entre la esencia, sustancia o condición de la Naturaleza con la correspondiente Naturaleza Humana (Marx, 1962: 66-67). Y de ahí, que nunca se vaya a dar una *armonización completa y absoluta* entre estas dos fuerzas productivas básicas.

Ahora bien, en la *época de la escasez material*, lo que se observa es una abierta contraposición entre ambas fuerzas productivas. Sin embargo, hay que subrayar, que en la moderna sociedad burguesa la racionalidad de su modo de producción crea contradictoriamente las condiciones materiales para cerrar sustancialmente la brecha de esta contraposición. Por eso, en la *época de la abundancia material*, será posible impulsar otra manera y forma de articular interiorizadamente la dialéctica entre las fuerzas productivas naturales vitales y las fuerzas productivas específicamente humanas.

1.1.2.2. Las fuerzas productivas vitales o naturales

Las fuerzas productivas naturales o vitales son aquellas –como ya habíamos dicho- que hacen posible la producción y reproducción de la vida vegetal y animal en general. Y están constituidas por la formación y consolidación de los órganos vegetales y animales como instrumentos de producción para la vida de plantas y animales. Siguiendo, explicitando y desarrollando la idea de Charles Darwin³⁰ -que alude Marx y a la direccionalidad que le da a la misma- sobre la *tecnología natural*, podemos proponer una clasificación sobre las fuerzas productivas naturales o vitales³¹. Las cuales se subdividirían fundamentalmente en: *Fuerzas productivas naturales básicas, fuerzas productivas vegetales y fuerzas productivas animales*.

Las *fuerzas productivas naturales básicas* son aquéllas que son condición esencial, que coadyuvan a desarrollar los órganos vegetales y animales que hacen posible la vida de plantas y animales en general. Ejemplos de estas fuerzas productivas naturales son: la luz solar, el aire, la fertilidad natural de la tierra, la fuerza gravitacional, las mareas, las caídas de agua en los ríos, etc. Es importante subrayar, que este tipo de fuerzas productivas naturales básicas *quedan inalteradas* hasta el surgimiento del hombre; pues a partir de su existencia y desarrollo de hominización varias de estas fuerzas productivas van

³⁰ La *teoría de la evolución por selección natural* de Charles Robert Darwin (y de Alfred Russel Wallace), fue expuesta en su célebre y clásico libro publicado en noviembre de 1859, titulado: *El origen de las especies por medio de la selección o La preservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida*. La teoría de la evolución desarrollada por Darwin se basa en tres principios fundamentales:

Variabilidad intraespecífica. Los individuos de una especie no son exactamente iguales entre sí, presentan pequeñas variaciones. Estas variaciones surgen en forma fortuita y son transmitidas a los descendientes (Darwin, 1997: 281-284).

Superproducción. La fecundidad de la naturaleza lleva a que nazcan más individuos de los que el ambiente puede sostener. En consecuencia, se establece una lucha por la existencia, donde muchos mueren en forma precoz (Darwin, 1997: 149-171).

Selección natural. Los individuos con variaciones favorables tienen más probabilidades de sobrevivir y de reproducirse con mayor frecuencia. Como resultado, en las siguientes generaciones habrá mayor proporción de individuos con variaciones favorables que aquellos con variaciones desfavorables, que tienden a desaparecer (Darwin, 1997: 236-240).

³¹ El concepto de fuerzas productivas vitales es propuesto por Veraza al interpretar el pie de página No 89 del capítulo XIII del Tomo I de *El Capital*, y la clasificación de las mismas es una propuesta e interpretación mía.

a ser intervenidas, apropiadas, modificadas parcial o totalmente a través del trabajo humano.

Las *fuerzas productivas vegetales* son aquéllas que permiten la producción y reproducción de la vida vegetal, y están conformadas por todos los órganos vegetales que hacen posible la vida vegetal en el planeta. En ese sentido, los órganos vegetales son estructuras muy organizadas, conformadas por varios tipos de tejidos. Comúnmente el conjunto de órganos vegetales se divide en dos grupos: *los de la vida vegetativa*, que son el tallo, la hoja y la raíz; y *los de la reproducción*, que incluye la flor, el fruto y la semilla. Los primeros son los encargados de mantener a la planta viva, al absorber y procesar los elementos necesarios para su alimentación y su desarrollo, como el agua, los nutrientes, la luz solar, etc. Los otros órganos están presentes en plantas evolucionadas y se encargan de todos los aspectos necesarios para perpetuar la especie mediante la reproducción.

Las *fuerzas productivas animales* son aquéllas que hacen posible la producción y reproducción de la vida animal en general, y están constituidas por los órganos animales que posibilitan la vida animal o silvestre. Los animales cuentan con tejidos que se reúnen en unidades funcionales más complejas, es decir, los órganos. Pero los animales tienen, además, necesidades más complejas por lo que sus órganos son mucho más múltiples que en las plantas. Por lo regular, se clasifica el conjunto de órganos animales en dos grupos: *los de la vida animal*, que son el *integumentario* o *tegumento* (membranas protectoras de órganos), las glándulas, los órganos sensoriales, los órganos digestivos, el aparato respiratorio, el aparato circulatorio, el sistema nervioso y el aparato excretor; y *el reproductivo*, que es propiamente el aparato reproductor que varía en complejidad según la especie. Los primeros tienen la función de mantener al animal vivo al absorber y procesar los elementos necesarios para su alimentación y su desarrollo, como el agua, los nutrientes, el aire, la luz solar, etc.

Desde nuestra perspectiva, la disciplina científica que debería llevar a cabo la reconstrucción de los orígenes y evoluciones de los órganos vegetales y

animales como medios de producción de la vida animal y vegetal silvestres, sería una *Biología Evolutiva* y una *Paleontología Crítica*. O en otras palabras, estas disciplinas de las Ciencias Naturales serían las encargadas, como parte de sus objetos de estudios, de la reconstrucción de la *Historia crítica de la tecnología natural*. Hasta el día de hoy -diríamos como dijo Marx en 1867- sigue siendo una tarea pendiente.

1.1.2.3. Las fuerzas productivas específicamente humanas

Karl Marx y Friedrich Engels, tienen muy presente al gran filósofo e historiador italiano del siglo XVIII, Giovanni Battista Vico, para la definición-diferenciación y especificación de las *fuerzas productivas específicamente humanas*. En particular, cuando Marx hace la aseveración y cuestionamiento entre la historia de la Naturaleza y la historia de la Humanidad, al señalarnos que:

“[...] ¿Y esa historia [de la humanidad] no sería mucho más fácil de exponer, ya que, como dice Vico, la historia de la humanidad se diferencia de la historia natural en que la primera la hemos hecho nosotros y la otra no?” (Marx, 2009a: 453).

Con base en este señalamiento, inferimos que, mientras las fuerzas productivas naturales son el resultado exclusivo de relaciones casuales y causales de exterioridad en el movimiento de la naturaleza (evolución natural), las fuerzas productivas específicamente humanas, se gestan, además, con base en relaciones de interioridad entre los hombres (historia humana). De ahí que, la *especificidad* de las fuerzas productivas humanas, quede determinada por su *carácter genérico*, es decir, en tanto están enlazadas a la producción material de la vida natural del género humano y de todos los otros géneros, en la medida en que éstos son condición de vida para el género humano. En resumen, las fuerzas productivas específicamente humanas totalizan a las fuerzas productivas naturales y a sí mismas (Marx, 1962: 67-68). En esta doble capacidad de totalización consiste el *carácter genérico y universal del ser humano*. O sea, la de producir en sí mismo la necesidad y la capacidad de asegurar las condiciones de reproducción de su género y de todos los géneros de vida para el desarrollo pleno de ésta.

Por lo anterior, subrayamos nuevamente la definición de las *fuerzas productivas específicamente humanas*, como aquéllas que producen y reproducen la vida específicamente humana; o sea, son aquellas fuerzas productivas que se orientan práctica y organizadamente de un modo, ya sea

para producir y reproducir sujetos o para producir y reproducir objetos para la vida humana. Por eso, las fuerzas productivas específicamente humanas, se subdividen a la vez, en *fuerzas productivas procreativas* (sexualidad, amor, lenguaje, educación, cultura, arte, deporte, etc.), esto es, aquéllas orientadas a la producción de seres humanos; y en *fuerzas productivas técnicas* (instrumentos de trabajo, la tierra en general, medios de comunicación y transporte, las ciencias naturales, etc.), es decir, aquéllas destinadas a la producción de objetos, ya sea como medios de producción y/o medios de subsistencia.

La medida concreta de las fuerzas productivas específicamente humanas queda especificada en cada época prehistórica (comunidad primitiva) e histórica (modos de producción asiático, antiguo o esclavo, feudal y burgués moderno), y depende del grado con que satisfacen las necesidades humanas de una determinada comunidad mediante la producción (material y subjetiva) y consumo de valores de uso (medios de subsistencia y medios de producción); así como de la extensión o barrido territorial que abarcan. La importancia de la medida concreta de las fuerzas productivas humanas, radica en el hecho de que ellas mismas no son sólo condición material de posibilidad para la existencia de la vida humana, y por lo tanto, producción y goce de riqueza material; sino que ellas mismas son riqueza (Marx, 1971: 447-448).

La estructura básica del proceso de trabajo *contiene esencialmente* la doble modalidad de las fuerzas productivas humanas. La de ser la unidad del *factor subjetivo* o *fuerza de trabajo* y del *factor objetivo* o *medios de producción*. Por esta razón, el factor subjetivo son las fuerzas productivas subjetivas orgánico-corporales (fuerzas productivas subjetivas), y el factor objetivo son las fuerzas productivas objetivas exteriores (fuerzas productivas técnicas). Es decir, éstas últimas fuerzas productivas sintetizan la relación de capacidad y necesidad entre la humanidad y la naturaleza en su objetividad externa, productora de riqueza material; mientras que las fuerzas productivas subjetivas unifican esa misma relación en el interior de nuestra propia vida.

Esta manera de definir y clasificar a las fuerzas productivas humanas, nos da cabida para mostrar el por qué el desarrollo de las fuerzas productivas específicamente humanas es el fundamento positivo de la concepción materialista de la historia y de la crítica de la economía política (Marx, 1987: 646-647). Ya el propio Marx, al formular su concepción materialista de la historia y su conexión con la crítica de la economía política, nos señala que:

“[...] En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales” (Marx, 1980: 4).

También es el caso de Engels, que sobre el materialismo histórico nos dice que:

“Según la teoría materialista, el factor decisivo en la historia es, en fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata. Pero esta producción y reproducción son de dos clases. De una parte, la producción de medios de existencia, de productos alimenticios, de ropa, de vivienda y de los instrumentos que para producir todo eso se necesitan; de otra parte, la producción del hombre mismo, la continuación de la especie. El orden social en que viven los hombres en una época o en un país dados, está condicionado por especies de producción: por el grado de desarrollo del trabajo, de una parte, y de la familia de la otra” (Engels, 1974: 168).

1.1.2.3.1. Dialéctica de las fuerzas productivas humanas en las sociedades de escasez material

El análisis dialéctico materialista de la historia sobre las *sociedades de escasez material*, nos muestra claramente una diferenciación de la dominancia y las funciones que se establecen en la dialéctica entre las fuerzas productivas técnicas y las fuerzas productivas procreativas. Engels nos señala abiertamente, que a lo largo de todas las sociedades de escasez, han operado dos distintas modalidades en torno a la gestión y dominancia de ambas fuerzas productivas.

La primera de ellas, se ubica en los umbrales del surgimiento del Hombre o la *Comunidad Primitiva* (Prehistoria), que se caracteriza por la enorme dificultad para obtener los medios de subsistencia y medios de producción mínimos para asegurar la supervivencia humana. Este tipo de sociedades sólo expresa la existencia y uso de los primeros, toscos, y escasos instrumentos de trabajo que el hombre fabrica y utiliza para transformar la naturaleza y adecuarla a la satisfacción de las necesidades básicas del colectivo social, obligándolo a establecer una *división natural del trabajo*. En donde los hombres -jóvenes y adultos- se dedican a la producción de armas para cazar y pescar, y a la caza y pesca propiamente dicho; mientras las mujeres y niños se dedican a la recolección de semillas y frutos silvestres, y demás actividades hogareñas. Esta inmensa escasez de fuerzas productivas técnicas en la comunidad primitiva, obliga a que espontáneamente los hombres se agrupen conforme a sus lazos de procreatividad y parentesco, y desplieguen relaciones de dependencia personal muy fuertes, y así poder asegurar su supervivencia. Con lo que se muestra que en todo el período de la comunidad primitiva, se lleva a cabo la *dominancia de las fuerzas productivas procreativas sobre las fuerzas productivas propiamente técnicas*. Expliquemos con más detenimiento la dialéctica de las fuerzas productivas humanas que se llevan a cabo en la comunidad primitiva.

Durante toda la existencia de la *comunidad primitiva* el tipo de socialidad que prevalece es la basada en *relaciones de dependencia personal*, los productos del trabajo adquieren la forma social-natural de *valores de uso escasos*. Y éstos son producto del uso de los toscos y escasos instrumentos de

trabajo que el hombre fabrica y utiliza para transformar la naturaleza externa y adecuarla relativamente a la satisfacción de las necesidades básicas de los miembros de la comunidad. Esta gran escasez de fuerzas productivas técnicas, obliga necesariamente a que los individuos se agrupen conforme a sus lazos de parentesco o procreatividad; y construyan fuertes relaciones de dependencia personal, y con ello “potentes” fuerzas productivas procreativas para hacerle frente a la profunda, compleja e incomprensible escasez material.

Según Engels, en ese período –la prehistoria de la humanidad- se logran distinguir tres épocas principales: *salvajismo*, *barbarie* y *civilización*. Las dos primeras épocas se subdividen en los estadios inferior, medio y superior, según los progresos obtenidos en la producción de medios de existencia. Y los inicios de la civilización se consideran como el fin de la comunidad primitiva; y el inicio de la historia escrita.

En la época del *salvajismo*, en su estadio inferior se destaca que los frutos, las nueces y las raíces servían de alimento; pero el principal progreso fue la construcción de una potente *fuerza productiva procreativa* que es la *formación del lenguaje articulado*. En el estadio medio, sobresale el empleo del pescado como alimento; pero sobre todo, el uso del fuego. Con el cual, se logra que el pescado se emplee completamente como alimento gracias al fuego. Esto posibilita que los hombres se hagan independientes del clima y el medio geográfico, dándose el poblamiento humano en la mayor parte de la Tierra. Ya en el Paleolítico (Edad de Piedra) con la posesión del fuego y la construcción de las primeras y toscas fuerzas productivas técnicas, que fueron las primitivas armas de piedra –la maza y la lanza-; se logra enriquecer su dieta con nuevos alimentos de origen vegetal, e inicialmente de origen animal. El estadio superior, se caracteriza por un progreso muy grande con la construcción de una fuerza productiva técnica muy poderosa: la invención del arco y la flecha, con lo que se consolida la caza como alimento regular y el cazar como una ocupación normal.

En la época de la *barbarie*, su estadio inferior inicia con la introducción de la alfarería; pero el rasgo distintivo del período de la barbarie es la domesticación y cría de animales y el cultivo de las plantas. En el estadio medio, el Este

comienza con la domesticación de animales, y en el Oeste, con el cultivo de hortalizas por medio del riego y con el empleo de adobes y de la piedra para la construcción. El estadio superior, comienza con el desarrollo de una nueva fuerza productiva técnica, la fundición de un mineral: el hierro. Y pasa al estadio de la civilización con el invento de la escritura alfabética y su empleo para la notación literaria. En éste estadio superior, encontramos por primera vez una potente fuerza productiva técnica, que posibilitará materialmente el tránsito de la barbarie a la civilización: el arado de hierro tirado por animales domésticos, lo que hace posible la roturación de la tierra en gran escala, con lo que se funda la *agricultura* como primera actividad propiamente productiva. Lo que hace posible, la producción de medios de subsistencia como nunca antes. Así también, se registra la tala de bosques, y su transformación en tierras laborables. (Engels, 1974: 183-189).

En resumen, siguiendo las generalizaciones que hace Engels de la clasificación de Lewis Morgan. El *salvajismo* es el período en que predomina la apropiación de productos que la naturaleza da ya hechos; las producciones artificiales del hombre están destinadas, sobre todo, a facilitar esa apropiación. En esta época de la prehistoria de la humanidad, es muy clara la preponderancia de las fuerzas productivas procreativas (lazos amplios de parentesco) sobre las incipientes fuerzas productivas técnicas para hacer frente a la extrema escasez material. Pues la sobrevivencia de los miembros de la comunidad; sólo es posible si el sujeto social hecha mano, fundamentalmente, de su organización comunitaria, y muy secundariamente de su escasa y tosca instrumentalidad material. En fin, es evidente que una forma de asociación para la reproducción directa de los individuos sociales –por ejemplo, en su nivel más básico, el familiar- ofrece ventajas frente a cualquier otra fuerza productiva cuando hay escasez material extrema, es decir, cuando las fuerzas productivas técnicas son muy escasas y débiles.

En la *barbarie* es el período en que aparecen la ganadería y la agricultura, y se aprende a incrementar la producción de la naturaleza por medio del trabajo humano. En esta época de la prehistoria humana, se puede registrar el

surgimiento de fuerzas productivas técnicas que posibilitarán el inicio de una producción de mayor riqueza material, provocando el inicio del debilitamiento de las fuerzas productivas procreativas; pero todavía sin ceder su predominancia a las fuerzas productivas técnicas que están basadas sobre todo en la fundición del hierro.

Por último, la *civilización* es el período en que el hombre sigue aprendiendo a elaborar los productos naturales, período de la industria, propiamente dicha y, del arte. En ésta época de la humanidad, se da la transferencia del dominio de las fuerzas productivas técnicas sobre las fuerzas productivas procreativas para enfrentar la escasez material. El inicio de la dominancia de las fuerzas productivas técnicas sobre las fuerzas productivas procreativas, inaugura un nuevo período dentro de época de la escasez material.

La segunda modalidad de la gestión y dominancia entre las fuerzas productivas humanas, emerge con el *surgimiento de la agricultura*, y luego seguida por la ganadería; lo cual implica directamente un incremento de la productividad del trabajo, ergo, la producción de un *excedente económico*. Creándose así la condición material económica para el *surgimiento y desarrollo de la propiedad privada sobre los medios de producción social*, y, su correspondiente *tipo de Estado de clase*. Con el surgimiento de la propiedad privada se inaugura también la explotación del trabajo ajeno y, por lo tanto, la conformación de las clases y desarrollo de la lucha de clases. Con lo que queda desmembrada la sociedad basada en lazos de parentesco. A partir de este surgimiento de las sociedades clasistas, empieza la *dominancia de las fuerzas productivas técnicas sobre las fuerzas productivas procreativas*.

Ya habíamos mencionado, que la concepción materialista marxiana engelsiana de la historia, logra identificar -al interior de la época de la escasez material- dos grandes modalidades de dominancia de las fuerzas productivas técnicas sobre las fuerzas productivas procreativas. Las que se llevan a cabo en las *formaciones económico-sociales precapitalistas*, y la que se despliega en la *formación económico-social capitalista*.

En las sociedades precapitalistas (sociedad esclavista, sociedad despótica oriental, sociedad feudal, etc.) la forma de socialidad que prevalece es la basada en *relaciones de dependencia personal*, lo cual implica que el proceso de la reproducción económico-social, gira en torno a la satisfacción relativa de las necesidades básicas de los individuos, o sea, alrededor del valor de uso escaso. Esto implica que el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas sea excesivamente paulatino y lento. Pues el carácter conservador, aprensivo y obsesivo que asumen los individuos sobre la riqueza material, hace que el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas sea pausado y escaso.

Con la irrupción gradual de la producción de mercancías simples en las sociedades esclavistas, despóticas, etc.; comienza un proceso de desintegración y desmembramiento paulatino de las *relaciones de dependencia personal*. Y paralelamente se viene promoviendo una socialidad fundada en las *relaciones de independencia personal* y de dependencia hacia las cosas. Es decir, con la producción de mercancías simples, se inicia un proceso de atomización y privatización social en torno a la producción-consumo de la riqueza material; eso propicia que la riqueza material, los productos del trabajo empiecen a universalizarse. Lo cual va a traer un impulso en el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas. Porque al crecer la demanda de las mercancías simples (comercio regional y mundial), se promueve la necesidad de producir más riqueza mercantil, ergo, estimula el desarrollo de la técnica ya existente.

Pero el gran salto en el despliegue de las fuerzas productivas técnicas, se da con la irrupción del *modo de producción específicamente capitalista* (cuyo verdadero inicio se da en la segunda mitad del siglo XVIII con la *revolución industrial en Inglaterra*). Entonces la moderna sociedad burguesa con su respectivo modo de producción -conforme se va expandiendo por todo el planeta- provoca cada vez más, que la riqueza material planetaria adquiera la forma social de *mercancía capitalista*. Cuya forma social de producción esta basada en *relaciones de independencia personal* y dependencia *hacia las cosas*. El valor de las mercancías capitalistas esta conformado por: el valor transferido de los medios de producción (capital constante); el valor producido de la fuerza

de trabajo (capital variable); y, el *plusvalor* (producto específicamente capitalista). La obtención del plusvalor o riqueza capitalista, se convierte en el eje en torno al cual gira todo el proceso global de la (re)producción capitalista. Lo que trae como consecuencia que, lo importante de la vida social, ya no es la consecución del producto sino la producción en sí mismo. Es decir:

“[...] El valor de la mercancía-capitalista, el “sujeto automático” de la vida social enajenada, sólo puede existir, es decir, valorizarse, en el proceso de producción como producción de plusvalor. La producción ya no es un medio, sino el fin.” (Echeverría, 1986: 114).

Adquiriendo de esa manera la producción capitalista, el carácter más *productivista* posible. Productivismo que promueve -como nunca antes- el desarrollo contradictorio de las fuerzas productivas, en particular, las técnicas. Este desarrollo se explica también, a partir de la contradicción *entre la base y su propio desarrollo capitalista*³². Expliquemos con más detalle esta tesis esencial marxiana.

Cuando el trabajo social se expresa bajo la configuración de la contradicción entre el capital y el trabajo asalariado, se está expresando también el último desarrollo de la relación del valor y, de la producción social fundada en el valor. El supuesto básico o base de la producción social capitalista es, y sigue siendo, la magnitud o quantum de tiempo inmediato de trabajo –este criterio para medir la riqueza material, evidencia inmediatamente que se trata de una sociedad de escasez- como factor decisivo en la producción de esa riqueza. Pero a medida que la gran industria se desarrolla, la producción de la riqueza material efectiva empieza a depender menos del tiempo de trabajo empleado, y cada vez más del poder efectivo de las fuerzas productivas puestas en movimiento durante el tiempo de trabajo. Este poder productivo no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que depende del estado general de la ciencia y del progreso de la

³² Esta contradicción entre la base y el desarrollo de la producción capitalista, la plantea magistralmente Marx en los *Grundrisse*, en la famosa página 592 (Marx, 1972: 227-228).

tecnología. Pues la tecnología, en ese sentido, es la aplicación directa de las ciencias naturales a la producción material.

En el marco de la producción específicamente capitalista la producción de riqueza efectiva expresa, por una parte, una enorme desproporción cuantitativa entre el tiempo de trabajo empleado para producir un bien y el producto del trabajo mismo. Y, por otra parte, una gran asimetría cualitativa entre el trabajo -reducido a una pura abstracción o meramente un trabajo simple y abstracto- y el gran poder del proceso de producción vigilado por el obrero mismo. Es decir, la fuerza de trabajo ya no se desgasta mucho y directamente en el proceso inmediato de producción, sino que cada vez va asumiendo tareas de supervisión y regulación del proceso de producción mismo. Más claramente, el trabajador ya no introduce el objeto natural modificado (medio o instrumento de trabajo), como eslabón intermedio, entre la cosa y sí mismo; sino que inserta el proceso natural, al que transforma en industrial como medio entre sí mismo y la naturaleza inorgánica, a la que domina. Se presenta al lado del proceso de producción, en lugar de ser su agente principal.

Esta modificación profunda que se lleva a cabo en el proceso productivo, hace que aparezca como pilar fundamental de la producción y de la riqueza; no el tiempo de trabajo inmediato, ni el tiempo que el obrero trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma gracias a su existencia como cuerpo social; es decir, el desarrollo del individuo social. Y aquí radica –según Marx- *la misión histórico universal del modo de producción específicamente capitalista*, que es sin duda alguna, *el desarrollo universal de las fuerzas productivas del trabajo social*; desarrollo tendencial que se muestra en el *proceso de automatización de los procesos productivos*. Y llegado a este punto de la existencia productiva de la humanidad, nos dice Marx que: “*El robo de tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual, aparece como una base miserable comparado con este fundamento, recién desarrollado, creado por la gran industria misma.*” (Marx, 1972: 228).

Prosigue Marx su argumentación en ese mismo pasaje al presentarnos la tesis de la superación positiva del tiempo de trabajo inmediato como criterio decisivo en la producción de la riqueza. Esto va a implicar que el valor de cambio deja de ser la medida del valor de uso; así como la apropiación del plus trabajo - por parte de una minoría- deja de ser condición para el desarrollo de la riqueza social. Con ello, se viene abajo toda la producción social fundada en el valor de cambio. Teniendo como impacto esencial la *superación positiva del carácter limitado y antagónico del proceso de producción material inmediato*.

Marx, evidencia la naturaleza misma del capital; definiendo:

“[...] El capital mismo es la contradicción en proceso, [por el hecho de] que tiende a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo; mientras que por otra parte, pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza. Disminuye, pues, el tiempo de trabajo en la forma de tiempo de trabajo necesario, para aumentarlo en la forma de trabajo excedente; pone por tanto, en medida creciente, el trabajo excedente como condición –question de vie et de mort- del necesario. Por un lado despierta a la vida todos los poderes de la ciencia y de la naturaleza, así como de la cooperación y del intercambio sociales, para hacer que la creación de la riqueza sea (relativamente) independiente del tiempo de trabajo empleado en ella. Por el otro lado se propone medir con el tiempo de trabajo esas gigantescas fuerzas sociales creadas de esta suerte y reducirlas a los límites requeridos para que el valor ya creado se conserve como valor. Las fuerzas productivas y las relaciones sociales –unas y otras aspectos diversos del desarrollo del individuo social- se le aparecen al capital únicamente como medios, y no son para él más que medios para producir fundándose en su mezquina base. In fact, empero, constituyen las condiciones materiales para hacer saltar a esa base por los aires” (Marx, 1972: 229).

Con lo anterior queda explicada, en términos esenciales, la razón por la cual el modo de producción, específicamente capitalista -al llevar a cabo su misión histórica universal- desarrolla las fuerzas productivas del trabajo social como condición material necesaria y posible para superar la sufrida y enajenada época de la escasez material. Y, abrir curso a la verdadera historia humana: el reino de la libertad.

1.1.2.3.2. Dialéctica de las fuerzas productivas humanas en las sociedades de abundancia material

Marx, como ningún otro, ha sido el pensador revolucionario que mejor ha comprendido el ser y la esencia humana. Su análisis ha tenido la capacidad de situarnos en términos histórico-materiales la condición existencial de la humanidad, y su posible y deseable superación histórica. En ese sentido, su intervención teórica y práctica militante se esforzó, para construir una potente fuerza productiva -la concepción materialista de la historia y la crítica de la economía política- que coadyuvaría al entendimiento y comprensión de toda la existencia humana hasta el presente; y a partir de ahí, incidir en la transformación económica, política, social y cultural a nivel mundial; nacional, regional y local para hacer realidad la *utopía concreta*: la superación de la toda enajenación humana a través de la superación definitiva de la escasez material.

Con la llegada del reino de la libertad se pone fin a la época de la escasez material, gracias al desarrollo de las fuerzas productivas humanas. Pues tal desarrollo implicaría una comprensión y adecuación lo más realizadamente posible con la naturaleza, y su dominio pleno -que sería posible por la existencia de un sujeto social que ha logrado un desarrollo pleno e integral-. Es decir, pues tal desarrollo de las fuerzas productivas, posibilitaría el desarrollo libre de las individualidades -pues los individuos ya no tienen porque preocuparse para asegurar y satisfacer sus necesidades materiales y espirituales básicas-, y por consiguiente, la reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponda a una formación artística, científica, etc. de los individuos, gracias a que el tiempo de la gente se ha convertido en tiempo libre.

En resumen, con el desarrollo comunista de las fuerzas productivas se hace realidad una sociedad de abundancia material, que hace posible un proceso de constitución de un ser verdaderamente humano que desarrolla su libre individualidad. Es decir, que la riqueza material abundante³³ posibilitará que

³³ Karl Marx se refiere a la riqueza material abundante en un pasaje sobre de los *Grundrisse*, que textualmente dice:

los individuos en la sociedad comunista van a universalizar sus necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., lo cual va a implicar el desarrollo del dominio humano sobre las fuerzas de la naturaleza y las de su propia naturaleza. Pero no sólo eso, sino que las disposiciones creadoras de los individuos van a tener como presupuesto el desarrollo histórico previo, que convierte en objetivo a esta plenitud total del desarrollo, es decir, al desarrollo de todas las fuerzas humanas en cuanto tales, no medidas con un patrón *preestablecido*. Además, una elaboración como resultado de la cual el hombre no se reproduce en su carácter determinado sino que produce su plenitud total. Como resultado de la cual no busca permanecer como algo devenido sino que está en el movimiento absoluto del devenir.

“[...] Pero, in fact, si se despoja a la riqueza de su limitada forma burguesa, ¿qué es la riqueza sino la universalidad de la necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., de los individuos, creada en el intercambio universal? ¿[Qué, sino] el desarrollo pleno del dominio humano sobre las fuerzas naturales, tanto sobre las de la así llamada naturaleza como sobre su propia naturaleza? ¿[Qué, sino] la elaboración absoluta de sus disposiciones creadoras sin otro presupuesto que el desarrollo histórico previo, que convierte en objetivo a esta plenitud total del desarrollo, es decir al desarrollo de todas las fuerzas humanas en cuanto tales, no medidas como un patrón *preestablecido*? ¿[Qué, sino una elaboración como resultado de] la cual el hombre no se reproduce en su carácter determinado sino que produce su plenitud total? ¿[Cómo resultado de] la cual no busca permanecer como algo devenido sino que está en el movimiento absoluto del devenir?” (Marx, 1971: 447-448).

De la anterior cita de Marx interpreto lo que la riqueza material abundante posibilitará en los individuos de la sociedad comunista.

I.2. EL FUNDAMENTO SUBJETIVO MATERIAL PARA TRANSITAR DEL REINO DE LA NECESIDAD AL REINO DE LA LIBERTAD: LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO REVOLUCIONARIO, EL PROLETARIADO.

La prehistoria del surgimiento del *moderno proletariado o clase obrera*³⁴ forma parte y coincide con el proceso histórico de la acumulación originaria del capital. Es decir, para que surja la relación social de explotación capital-trabajo asalariado presupone una separación entre los productores directos y la propiedad sobre las condiciones de realización del trabajo, o sea, de los medios de producción. Esta separación hace que necesariamente se enfrenten y entren en contacto dos tipos diferentes de poseedores privados de mercancías; por un lado los propietarios de dinero, de medios de producción y de subsistencia, los cuales van a valorizar su dinero a través de la compra y consumo de fuerza de trabajo ajena. De este tipo de poseedores privados de mercancías provienen los *capitalistas o modernos burgueses*; y por el otro lado, propietarios de su propia fuerza de trabajo, los cuales son *trabajadores libres* en un doble sentido. De una parte, ellos mismos disponen de su propia fuerza de trabajo -pues no son incluidos directamente en los medios de producción, como en el caso de los

³⁴ La definición clásica del proletariado o *proletarios* nos la ofrece Engels en la edición inglesa de 1888 del *Manifiesto del Partido Comunista*, al decirnos que:

“[...] Por proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos, que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir” (Marx y Engels, 1974a: 111).

Engels en su Prólogo de *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845) nos hace la siguiente aclaración en referencia a los sinónimos del proletariado al enunciarnos:

“[...] Del mismo modo, empleo siempre como sinónimos los términos de obreros (*working men*) y proletarios, clase obrera y proletariado” (Engels, 1980: 284).

“En la Roma antigua -nos dice David Riazanov en sus *Notas aclaratorias del Manifiesto del Partido Comunista*- “proletario” era el que no tenía más fortuna que su descendencia, sus vástagos, la “prole” (*proles*). En un principio, el proletariado, la clase más humilde de la población romana, estaba exenta de tributos y del servicio militar. Más tarde fue admitida en el ejército y equipada por el Estado. En la época de las guerras civiles, cuando el campesino romano se hallaba ya arruinado, y posteriormente bajo el Imperio, el proletariado formaba el verdadero núcleo del ejército. En tiempos de paz, este cuerpo de hombres se sostenía a expensas del Estado, recibiendo regularmente sus raciones de grano. Salvo el nombre, entre este proletariado y los proletarios europeos sin tierras ni hogares de nuestros días, apenas hay nada de común” (Marx y Engels, 1969: 141-142).

esclavos de la antigüedad romana-; y por otra parte, no les pertenecen a ellos los medios de producción –como es el caso de otras clases explotadas anteriormente, por ejemplo, los campesinos de la gleba que trabajan su propia tierra, etc., lo cual hace que queden libres de todo de medio de producción. De este último tipo de poseedores privados de mercancías procede la *clase obrera o moderno proletariado* (Marx, 2009a: 892-893).

Toda esta prehistoria del surgimiento de la producción capitalista y de la clase obrera se produjo por primera vez en el último tercio del siglo XV y los primeros decenios del siglo XVI en Inglaterra. La expropiación que despoja de la tierra al productor rural, al campesino fue el fundamento de toda esta prehistoria. Expropiación que adopta distintas modalidades en diferentes países y recorre en una sucesión diferente las diversas fases. En Inglaterra dicha expropiación revistió su forma clásica. La expropiación de los productores directos siempre se ha llevado a cabo con una serie de métodos violentos, con el vandalismo más despiadado y el impulso de las pasiones más infames, sucias y mezquinamente odiosas. *Con este proceso histórico de expropiación, se destruye la propiedad privada fundada en el trabajo propio y emerge la propiedad privada capitalista fundada en la explotación de trabajo ajeno.* Cuando ese proceso de transformación de la propiedad privada concluye, los trabajadores o productores directos devienen en *proletarios* y sus condiciones de trabajo o medios de producción devienen en *capital* (Marx, 2009a: 895-897, 952).

El *origen del proletariado* coincide con el punto de partida histórico y conceptual de la producción capitalista; es decir, el comienzo -en rigor- de la producción capitalista se da allí donde el mismo capital individual emplea simultáneamente una cantidad de obreros relativamente grande, en el mismo espacio, para la producción del mismo tipo de mercancía y bajo el mando del mismo capitalista. En este sentido, en sus comienzos la *manufactura* de la producción capitalista sólo se distingue de la industria gremial artesanal por el mayor número de obreros que utiliza simultáneamente el mismo capital (Marx, 2009a: 391).

Las fases de desarrollo del moderno proletariado coinciden con el desarrollo de las *formas del modo de producción capitalista: la cooperación, la manufactura y la gran industria*. La cooperación es la *forma básica* del modo de producción capitalista; la manufactura como *forma particular* del mismo y bisagra entre la cooperación simple y la gran industria. Y la gran industria como *forma particular definitoria del modo de producción específicamente capitalista* (Marx, 2009a: 408).

Con el desarrollo pleno de la gran industria capitalista a nivel mundial, es decir, con el desarrollo global de la *subsunción real del proceso inmediato de trabajo al capital* (Marx, 2009a: 618) que posibilita la construcción del *gran autómeta* (Marx, 2009a: 463) *planetario* haciendo posible materialmente la constitución de la *proletarización de la humanidad*. (Marx, 2009a: 953).

Así como:

“... la concentración capitalista o expropiación de muchos capitalistas por pocos, que desarrolla a una escala cada vez mayor la forma cooperativa del proceso laboral, la aplicación tecnológica consciente de la ciencia, la explotación colectiva planificada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo que sólo son utilizables colectivamente, la economización de todos los medios de producción gracias a su uso como medios de producción colectivos del trabajo social, combinado, el entrelazamiento de todos los pueblos en la red del mercado mundial, y con ello el carácter internacional del régimen capitalista. Con la disminución constante en el número de los magnates capitalistas que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de trastocamiento, se acrecienta la masa de la miseria, de la opresión, de la servidumbre, de la degeneración, de explotación, pero se acrecienta también la rebeldía de la clase obrera, una clase cuyo número aumenta de manera constante y que es disciplinada, unida y organizada por el mecanismo mismo del proceso capitalista de producción. *El monopolio ejercido por el capital se convierte en traba del modo de producción* que ha florecido con él y bajo él. La concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles

con su corteza capitalista. Se la hace saltar. *Suena la hora postrera de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados*³⁵ (Marx, 2009a: 953).

Es decir, que la tendencia histórica de la acumulación capitalista - producto del desarrollo planetario de la subsunción real del proceso inmediato de trabajo bajo el capital- promueve las condiciones de necesidad objetivas y subjetivas para que el proletariado asuma su papel histórico universal de convertirse en los sepultureros del moderno orden capitalista. Y así pueda el proletariado devenir en el sujeto revolucionario comunista.

³⁵ Esta misma tesis que argumenta Marx, ya la ha presentado anteriormente junto con Engels al decirnos:

“[...] Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables” (Marx y Engels, 1974b: 122).

I.2.1. El surgimiento y desarrollo del proletariado

Karl Marx, nos orienta claramente sobre los orígenes de la moderna clase obrera, al decirnos que:

“El punto de partida del desarrollo que dio origen tanto al asalariado como al capitalista, fue el *sojuzgamiento del trabajador*. La etapa siguiente consistió en un *cambio de forma de ese sojuzgamiento*, en la *transformación de la explotación feudal en explotación capitalista*. Pero para comprender el curso de ese desarrollo no es necesario que nos remontemos tan atrás. Aunque los primeros inicios de producción capitalista ya se nos presentan esporádicamente en los siglos XIV y XV, en algunas ciudades del Mediterráneo, la *era capitalista* sólo data del *siglo XVI*. Allí donde hace su aparición, hace ya mucho tiempo que se ha llevado a cabo la supresión de la servidumbre de la gleba y que se ha desvanecido el aspecto más brillante de la Edad Media, la existencia de las ciudades soberanas” (Marx, 2009a: 894-895).

En el inicio del surgimiento del proletariado, que va de la segunda mitad del siglo XIV hasta inicios del siglo XVI; y en donde la incipiente producción capitalista apenas se distingue de la producción artesanal feudal por el mayor número de trabajadores empleados –con lo cual funda la *cooperación simple* como forma básica de la producción capitalista-. La naciente clase obrera forma la capa inferior de la población, logrando diferenciarse gradualmente de las filas de artesanos, oficiales y campesinos, y liberándose de los estrechos vínculos feudales. Al desarrollarse el capitalismo, el proletariado adquiere características propias. Por lo que la diferencia entre el proletario, el campesino libre y el artesano estriba en el hecho de que el trabajador proletario carece de todo medio de producción y subsistencia, y por tanto, no pudiendo trabajar por su propia cuenta –como en el caso del artesano y el campesino-, se ve obligado a trabajar para otros, para los dueños del capital. Se vende a sí mismo a cambio de un salario.

En la infancia del modo de producción capitalista, es decir, donde todavía el poder feudal en el campo y las corporaciones gremiales en las ciudades obstruyen la transformación del capital dinerario y mercantil en capital productivo

o industrial. Sólo la nueva producción capitalista puede asentarse en aquellos centros urbanos que están aislados de la legislación corporativa feudal; es allí donde el naciente proletariado puede desarrollarse y aprovechar salarialmente la demanda de sus servicios producto de la acumulación de capital. Pero, una vez que se lleva a cabo la expropiación de los bienes de la iglesia en el siglo XVI, el reparto de las propiedades del Estado feudal y de las extensas tierras comunales (Marx y Engels, 1969: 143), medidas que privaron de medios de producción y de subsistencia a cientos de miles de campesinos, con lo cual se les expulsa violentamente por los caminos y veredas en busca de trabajo. Estas medidas hacen que la condición social de los proletarios asalariados empeore drásticamente e incrementa notablemente el número de ellos; aunque la composición *mayoritaria* de éstos son jóvenes y adultos varones.

Un notorio desarrollo del moderno proletariado se da cuando irrumpe la *manufactura capitalista*, la cual se caracteriza por la cooperación fundada en la división del trabajo. Y la manufactura en cuanto forma característica del proceso capitalista de producción -nos afirma Marx- predomina durante el *período manufacturero* propiamente dicho, el cual dura, en líneas generales, desde mediados del siglo XVI hasta el último tercio del XVIII (Marx, 2009a: 409).

Con la implementación de la manufactura capitalista se produce un impacto, un cambio esencial en la fuerza de trabajo asalariada. Es decir, en vez de que el obrero ejerza su antiguo oficio artesanal en el sentido más amplio; ahora su actividad productiva se va a circunscribir a desplegar una actividad *unilateral*, cada vez más especializada. Lo cual implica una *mutilación de las capacidades productivas de la fuerza de trabajo asalariada*; en donde el obrero manufacturero mismo es mutilado, transformado en mecanismo automático impulsor de un trabajo parcial. Y por lo tanto, se lleva a cabo *una desvalorización de su propia fuerza de trabajo* y una *mayor valorización del capital* (Marx, 2009a: 425-426). Así también el período manufacturero simplifica, mejora y multiplica las herramientas de trabajo, adaptándolas a las funciones especiales y exclusivas de los obreros parciales (Marx, 2009a: 415). Y en ese sentido, el

obrero parcial detallista y su instrumento constituyen los *elementos* simples de la manufactura.

La manufactura capitalista no sólo somete a los obreros -a diferencia de los artesanos que eran autónomos- al mando y a la disciplina del capital, sino también crea una gradación *jerárquica* entre los obreros mismos (Marx, 2009a: 438). Implantando una separación simple entre obreros calificados y no calificados, en donde la influencia dominante de los primeros hace que el número de los segundos se conserve muy reducida. Aunque en varios momentos, los capitalistas trataron de adaptar las diversas operaciones productivas parciales al diferente grado de madurez, fuerza y desarrollo de su órgano vivo de trabajo, es decir, el de promover la *explotación productiva de mujeres y niños*; este intento fracasó en lo general debido a los hábitos y la resistencia de los obreros varones (Marx, 2009a: 447). Ésta resistencia e insubordinación brota de la *destreza artesanal*, pues ella sigue siendo la base de la manufactura y el mecanismo colectivo que funciona en ella; y que al no poseer un esqueleto *objetivo* -a diferencia de la gran industria, que tiene a la máquina-herramienta como su esqueleto objetivo- independiente de los obreros mismos, los capitalistas luchan constantemente contra la insubordinación de éstos. De ahí que todo el período manufacturero esté plagado de indisciplina de los obreros (Marx, 2009a: 448).

La manufactura capitalista al crear el taller para la producción de los *propios instrumentos de producción*, y sobre todo de complejos *aparatos mecánicos*, crea el medio material de trabajo -las *máquinas*- para eliminar a la actividad artesanal en cuanto principio regulador de la producción social (Marx, 2009a: 449). Y por lo tanto, posibilita la irrupción de la moderna gran industria capitalista con su correspondiente proletariado.

Hablando con mayor propiedad, el moderno y específico proletariado o clase obrera tiene su origen con el surgimiento de la revolución industrial del segundo tercio del siglo XVIII en Inglaterra; y con ello paralelamente la emersión de la gran industria capitalista. Es decir, cuando es introducida la *máquina-herramienta* en los procesos productivos, se le da fin a la industria artesanal de

cada ramo industrial, ergo, al obrero manufacturero; deviniendo la gran industria mecanizada y correlativamente el moderno proletariado (Marx, 2009a: 454).

Las principales repercusiones generales de la irrupción de la gran industria capitalista sobre la clase obrera fueron: a) Incorporación masiva del trabajo femenino e infantil; b) prolongación desmedida de la jornada de trabajo; y c) incremento acelerado de la intensidad del trabajo.

La maquinaria al ser introducida en los procesos productivos, permitió que se pudiera prescindir de la fuerza muscular; y por lo tanto, se convirtió en medio de trabajo que emplea a obreros de escasa fuerza física (mujeres) o de desarrollo corporal incompletos (niños y niñas). Éste hecho hizo posible el *aumento de números de asalariados* sometidos a la dictadura del capital. Este tipo de trabajo forzoso capitalista invadió no sólo el espacio-tiempo de los juegos infantiles, sino también el del espacio doméstico, restándole tiempo a las mujeres para la atención y cuidados de los críos como del resto del espacio hogareño. Así también, se provocó una *desvalorización de la fuerza de trabajo varonil adulta*; pues el *valor de la fuerza de trabajo* ya no se determinaba a partir del tiempo de trabajo necesario para mantener vivo al obrero adulto y a su prole, sino que se prescindía de parte o completamente del tiempo necesario para mantener a su prole. En resumen, la utilización de la maquinaria amplía, además del *material humano de explotación*, el *grado de dicha explotación*.

Así también, modifica radicalmente la mediación formal de las relaciones capitalistas entre los obreros y los capitalistas, hasta el grado de convertir -en varios casos y momentos del desarrollo histórico capitalista- al obrero adulto que vendía su propia fuerza de trabajo como persona formalmente *libre* en un *tratante de esclavos* que vende a su mujer e hijos (Marx, 2009a: 480-482). El empleo masivo de trabajo femenino e infantil por parte del capital, también provoca una *enorme mortalidad de niños obreros en sus primeros años de vida*, debido a la *ocupación extradomiciliaria de las madres proletarias*, con el consiguiente descuido y maltrato de los niños: alimentación inadecuada, carencia alimentaria, suministros de opiáceos (Marx, 2009a: 485). Lo anterior, hace que germine y se desarrolle una *degradación moral* de la clase obrera.

Situación que el propio proletariado va a contrarrestar con la lucha e instauración de leyes fabriles que limitan y regulan el trabajo femenino e infantil (Marx, 2009a: 482, 487).

La maquinaria es el medio de trabajo más poderoso para acrecentar la productividad del trabajo -pues reducen el tiempo de trabajo necesario para la producción de una mercancía-; y en cuanto agentes del capital se convierten en el medio más potente para *prolongar la jornada de trabajo* más allá de todo límite natural.

Y esto es así, en primer lugar, porque la maquinaria al adquirir la *autonomía* de su movimiento y su propia actividad operativa respecto del *obrero* mismo, hace que se convierta en un *perpetuum mobile* industrial, que tendría la característica de seguir produciendo ininterrumpidamente si no se encontrara con ciertas barreras naturales en sus auxiliares humanos: debilidad física y voluntad propia. Puesto que el uso de la maquinaria, le posibilita al capital reducir al máximo la resistencia de las barreras naturales humanas. Esta resistencia, se ve reducida por la aparente facilidad del trabajo en la máquina, y por el empleo creciente de fuerza de trabajo femenina e infantil, las cuales son más dóciles y manejables (Marx, 2009a: 491).

En segundo lugar, debido al *desgaste moral* de la maquinaria se alienta a los capitalistas a prolongar la jornada laboral de una manera más intensa. Y también se amplía la escala de la producción -mientras se mantiene inalterada la parte del capital invertida en maquinaria y equipo-; con lo que no sólo se acrecienta la producción de plusvalor, sino que disminuyen los costos de producción necesarios para la obtención del mismo (Marx, 2009a: 492-494).

En tercer lugar, al generalizarse el uso de la maquinaria capitalista se reduce el número de obreros a emplear. Lo cual motiva una *prolongación* violenta de la *jornada laboral* para *compensar*, mediante el aumento no sólo del plusvalor relativo sino del *absoluto*, la disminución del número proporcional de los obreros que explota (Marx, 2009a: 496).

El *empleo capitalista de la maquinaria*, genera por un lado, poderosos estímulos para la prolongación desmedida de la jornada de trabajo; por el otro,

produce una *población obrera superflua* o un *ejército industrial de reserva*, que no puede oponerse a que el capital le dicte su ley (Marx, 2009a: 497).

La *desmedida prolongación de la jornada de trabajo* por parte del capital, *obliga necesariamente* a que la clase obrera se rebele, responda -pues ve amenazada su condición vital- y luche por la reglamentación y limitación de la jornada laboral normal. Razón por la cual, obliga al capital a que haga mayor énfasis en la *intensificación del trabajo*. Es decir, con la prolongación de la jornada de trabajo, el capital le pone mayor atención e impulso a la magnitud de extensión como medio para obtener más plusvalor absoluto; pero cuando ya se regula y reglamenta la jornada laboral normal, entonces el capital centra más su atención y promueve más la magnitud de *intensidad* o *de grado* de trabajo como medio para producir más plusvalor relativo mediante el desarrollo acelerado del sistema productivo fundado en la maquinaria. Es decir, conforme se desarrolla el modo de producción capitalista -desarrollo de la subsunción real del proceso de trabajo al capital- adquiere una importancia decisiva la *intensificación del trabajo* (Marx, 2009a: 498).

Así también, con el impulso e incremento de la *intensificación del trabajo* -por el uso de la maquinaria por parte del obrero-, se opera *un cambio en el carácter del plusvalor relativo*. Porque la hora más intensa de trabajo de una jornada laboral reducida, contiene igual o más trabajo, esto es, fuerza de trabajo gastada; que una hora más porosa o menos intensa de trabajo de una jornada laboral más extensa (Marx, 2009a: 500).

De ahí que las máquinas en manos del capital, devienen en *medios objetivos* que son empleadas de manera sistemática para arrancar más trabajo en el mismo tiempo al trabajador asalariado. Y esto se lleva a cabo de dos maneras: mediante el *aumento en la velocidad de las máquinas*; y por medio de la *ampliación en la escala de la maquinaria* que debe de vigilar el mismo obrero (Marx, 2009a: 502).

Con la implementación y desarrollo de la gran industria capitalista, se transfiere del obrero a la máquina el virtuosismo en el manejo de la herramienta artesanal; así como la capacidad de rendimiento de la herramienta se libera de

las trabas personales inherentes a la fuerza de trabajo, con lo que queda *abolido el fundamento técnico sobre el que descansa la división del trabajo en la manufactura*. Por esta razón, se produce una *recomposición en la estructura de la clase obrera*, pues en lugar de la *jerarquía* de los obreros especializados - característica de la división manufacturera del trabajo- aparece en la fábrica automática la *tendencia a la equiparación o nivelación de los trabajos* que deben ejecutar los auxiliares de la maquinaria; en vez de las diferencias generadas artificialmente entre los obreros parciales, vemos que predominan las distinciones naturales del sexo y la edad. Es decir, ahora en la gran industria mecanizada la división esencial es la que existe entre los obreros que están ocupados efectivamente en las máquinas-herramientas y los *simples peones* de estos obreros mecánicos. Junto a estas clases de trabajadores, figura un personal que numéricamente no es importante, ocupado en el control de toda la maquinaria y en su reparación constante, como *ingenieros, mecánicos, carpinteros*, etcétera. Se trata de una clase superior de obreros educada científicamente, en parte de índole artesanal, al margen del círculo de los obreros fabriles y sólo agregada a ellos. La industria maquinizada, suprime entonces la necesidad de *consolidar* manufactureramente la distribución de grupos heterogéneos de obreros entre las máquinas heterogéneas, esto es, de asignar de manera permanente los mismos obreros a la misma función. Como el movimiento global de la fábrica no parte del obrero, sino de la máquina, pueden verificarse continuos cambios de personal sin que se interrumpa el proceso de trabajo (Marx, 2009a: 512-513).

La introducción masiva de la *maquinaria* provocó una reacción violenta de la clase obrera contra el medio de trabajo mismo. O sea, se llevó a cabo la destrucción masiva de máquinas -esta revuelta espontánea del proletariado se le conoció como *movimiento ludista*- en los distritos manufactureros ingleses durante los primeros 15 años del siglo XIX. Esta respuesta fue debido fundamentalmente, por una parte, a que el capital empezó a desplazar y despedir obreros en los centros de trabajo donde eran introducidas las máquinas, creando de esa manera una *población superflua*. Y por la otra, cada

vez que la máquina se apodera de un campo de la producción, genera una miseria crónica en las capas obreras que compiten con ella. Es decir, que la vieja industria artesanal y manufacturera al competir con la industria maquinizada queda sometida y destruida. Provocando una pauperización creciente en esos sectores del proletariado; ya sea porque les bajan estrepitosamente sus salarios para que puedan seguir por un rato compitiendo con la gran industria. O porque al quebrar esas manufacturas, los respectivos obreros quedan sin trabajo (Marx, 2009a: 522-525).

Sin embargo, a pesar de la masa obrera que ha sido desplazada por la industria maquinizada, con el *crecimiento de ésta* -a través del impulso de la acumulación capitalista-, ya sea por la vía de un mayor número de fábricas del mismo tipo o la ampliación de las dimensiones de las fábricas existentes, el resultado que se obtiene, es que los obreros fabriles empleados son más numerosos en última instancia, que los obreros manufactureros o artesanos desplazados por ellos (Marx, 2009a: 547).

Con el establecimiento de las *condiciones generales de la gran industria capitalista*³⁶, se posibilita la tendencia a la *universalización del capital y de la clase obrera*. Puesto que este modo de producción adquiere una *elasticidad*, una *capacidad de expansión súbita y a saltos* que sólo encuentra obstáculos en la obtención de la materia prima, y en el mercado donde coloca sus propios productos. Es decir, la gran industria capitalista demanda cada vez más una mayor cantidad de materias primas; así como el producir mercancías más baratas, que junto a un sistema revolucionado de medios de transporte y comunicación hacen posible la conquista de mercados extranjeros. Esto permite la conformación de una *nueva división internacional del trabajo*, adecuada a los principales centros de la industria maquinizada. División que convierte a una parte de la geografía del planeta en campos de producción y extracción de

³⁶ Las condiciones generales de producción de la gran industria capitalista, se logran cuando su propio fundamento técnico, o sea la maquinaria misma, es a su vez producida por máquinas. Lo cual implica un revolucionamiento en la industria del hierro y el carbón; así como el desarrollo de los medios de comunicación y transporte como fuerzas productivas generales (Marx, 2009a: 467, 549).

materias primas y productos agrícolas; y la otra, la convierte en campos de producción industrial por excelencia (Marx, 2009a: 549-550).

El *creciente fortalecimiento y madurez de la gran industria* va a la par del *crecimiento, fortalecimiento y mundialización del proletariado*. Cuya suerte depende de la secuencia de períodos de animación mediana, prosperidad, sobreproducción, crisis y estancamiento en que se ve inmersa la dinámica del capital (Marx, 2009a: 551).

Con la *reproducción en escala ampliada del capital o acumulación del capital*, se reproduce la *relación capitalista en escala ampliada*. Es decir, más capitalistas o capitalistas más grandes en un polo; y en el otro, más proletarios asalariados. En ese sentido, la *acumulación del capital* es, por tanto, *aumento del proletariado* (Marx, 2009a: 761).

Conforme va desarrollándose el modo de producción específicamente capitalista, y la correspondiente *acumulación y centralización del capital* en cada uno de los ramos de la producción social, la fuerza productiva del trabajo social se desarrolla y madura como en ningún otro momento. Es decir, que en todos los ramos productivos, el número de obreros decrece en proporción a la masa de los medios de producción con los que trabajan. O sea, una parte cada vez mayor del capital se transforma en medios de producción; y la restante, se convierte cada vez en menos fuerza de trabajo. Por lo que al incrementarse el capital global, aumenta también su parte constitutiva variable o la destinada a la fuerza de trabajo, pero en *proporción* constantemente *decreciente*. En otras palabras, al aumentar el volumen, concentración y eficacia técnica de los medios de producción, se reduce progresivamente el grado en que éstos son medios de ocupación para los obreros. Razón por la cual, el capital produce inevitablemente en el curso de su desarrollo un *ejército industrial de reserva* (Marx, 2009a: 781-782).

Y en ese sentido, a partir de ese momento, la *constitución de la clase obrera o proletariado* quedó conformada en dos grandes grupos: el *ejército en activo*³⁷ y el *ejército industrial de reserva*.

La existencia misma del ejército industrial de reserva, se convierte en un elemento esencial para el curso vital característico de la gran industria capitalista. Es decir, el ciclo permanente productivo de la gran industria capitalista -conformado por diversas fases: períodos de animación media, producción a toda marcha, crisis y estancamiento- se funda y apoya sobre la formación constante, sobre la absorción mayor o menor y la reconstitución, del ejército industrial de reserva (Marx, 2009a: 787). En ese sentido, la producción constante del ejército industrial de reserva no es sólo una *condición vital de la gran industria capitalista*, sino que *constituye una necesidad de la acumulación capitalista* (Marx, 2009a: 789-790).

Con la condena de una parte del proletariado al *ocio forzoso*; el capital fomenta e impone a la otra parte del proletariado en activo, el *exceso de trabajo*. Y viceversa, con la superexplotación de una parte de la clase obrera -a través de la extensión y/o intensificación de la jornada de trabajo- *acelera la producción del ejército industrial de reserva en una escala acorde con el progreso de la acumulación del capital social*. (Marx, 2009a: 792).

Los movimientos *generales* del salario están regulados y determinados fundamentalmente por la *expansión y contracción del ejército industrial de reserva*, las cuales se rigen, a su vez, *por la alternación de períodos que se operan en el ciclo productivo capitalista*. Esto es, cuando el ciclo productivo se encuentra en su fase de recuperación o pleno crecimiento, el impacto sobre el salario es a la alza con lo que estimula un aumento más rápido de la población obrera hasta el límite en que el mercado de trabajo se sobesatura, o sea, hasta que el capital se vuelve insuficiente con relación a la oferta de trabajo. Dando cabida a la baja salarial -que coincide con su fase depresiva o de crisis-, la cual va diezmando paulatinamente a la población obrera, es decir, el bajo nivel del salario y la obligada explotación redoblada del obrero aceleran a su vez la acumulación, mientras paralelamente la baja del salario pone un coto al crecimiento de la población obrera. Con lo que se reconstruye la relación en la

³⁷ El *ejército en activo*, esta conformado por todos aquellos asalariados urbanos y rurales, manuales e intelectuales que están articulados a los procesos de valorización y realización del capital global social nacional e internacional.

cual la oferta de trabajo es inferior a la demanda del mismo; posibilitando nuevamente el aumento del salario, y así sucesivamente. En resumen, la presión del ejército industrial de reserva obliga al ejército obrero activo a poner en movimiento más trabajo, produciendo que la oferta del trabajo sea independiente de la oferta de los obreros; y en ese sentido, el movimiento de la ley de la oferta y la demanda de trabajo completa, sobre esta base, el *despotismo del capital* (Marx, 1981: 793, 797).

Marx nos aclara, que la “*sobrepoblación obrera relativa o ejército industrial de reserva* adopta continuamente tres formas: la *fluctuante*, la *latente* y la *estancada*” (Marx, 2009a: 798).

La *sobrepoblación fluctuante* debe su origen al hecho de que, en su desarrollo, la industria repele y atrae obreros. Pero fundamentalmente, el sector de la clase obrera que constituye esta modalidad de sobrepoblación relativa, es la conformada por los obreros de edad mediana que ya están desgastados y caducos -producto de un consumo rápido y acelerado de la fuerza de trabajo por el capital-; y son reemplazados por fuerza de trabajo nueva y joven (Marx, 2009a: 798-799).

La *sobrepoblación latente*, tiene su origen en el agro. No bien la subsunción real del proceso de trabajo se apodera de la agricultura, la población obrera decrece en números absolutos a medida que aumenta la acumulación de capital en esa esfera. A diferencia de la gran industria urbana, esta repulsa de fuerza de trabajo rural, no está nunca complementado por una atracción mayor. Por ello una parte de la población rural está siempre en vías de transformarse en población urbana o manufacturera. Pero su flujo constante presupone la existencia en el propio campo de una sobrepoblación constantemente disponible, cuyo volumen sólo se ve cuando los canales de desechos quedan excepcionalmente abiertos en toda su amplitud. Por esta razón, el obrero rural tiene un salario mínimo y un pie hundido siempre en la pauperización. Por eso, para Marx como para Engels, estos obreros ya pertenecen a la sobrepoblación relativa en forma previa a que migren, sólo que antes su condición no se manifiesta abiertamente. Además, para ambos, la sobrepoblación relativa latente

rural puede esconderse también bajo la forma de una multitud de arrendatarios con parcelas demasiado pequeñas para ser productivas (Marx, 2009a: 800-801).

La *sobrepoblación estancada* la conforma parte del ejército obrero activo, y es aquella que su ocupación es sumamente irregular, y por ello ofrece al capital una masa de trabajo disponible. Sus condiciones de vida están por debajo del promedio normal de la clase obrera. Por ello, se convierte en base atractiva para diferentes ramos de explotación del capital. Y por esta razón, a esta sobrepoblación relativa se le somete al máximo de tiempo de trabajo y el mínimo salario. Su figura principal es la industria domiciliaria. Y son reclutados permanentemente entre los supernumerarios de la gran industria urbana y la agricultura, de los ramos industriales en decadencia, en los cuales los artesanos sucumben ante la industria manufacturera, y ésta ante la industria maquinizada. Por eso, la actividad de la sobrepoblación estancada a la cual Marx presta más atención es el trabajo domiciliario. Señala que la explotación es más desvergonzada en la industria domiciliaria porque los obreros convertidos en supernumerarios por la gran industria y por la agricultura tienen en el trabajo a domicilio su último refugio y por ello en esta actividad es donde la competencia entre obreros alcanza su mayor grado. A consecuencia de ello hay una economización de los medios de producción que va de la mano del despilfarro de fuerza de trabajo (Marx, 2009a: 801).

El sótano de la sobrepoblación obrera relativa se ubica en la esfera del *pauperismo*. Si se prescinde del *lumpemproletariado* (vagabundos, delincuentes, prostitutas, etc.) esta constituido por tres categorías. La primera lo conforman *personas aptas para el trabajo* pero que nunca han estado empleadas, la masa de este segmento de la población obrera se acrecienta en tiempos de crisis económica, y se reduce cuando hay una reactivación del ciclo productivo.

La segunda categoría la constituyen los huérfanos e hijos de indigentes, este grupo son candidatos al ejército industrial de reserva, y en épocas de prosperidad se les recluta rápida y masivamente en el ejército obrero activo.

La tercera y última categoría, la conforman las personas degradadas,

encanallecidas, incapacitadas de trabajar, de gente que vive más allá del promedio de la esperanza de vida de la clase obrera, y por último de las víctimas de los accidentes de trabajo que tienen lugar en la industria maquinizada (Marx, 2009a: 802-803).

Marx nos argumenta que paralelamente al proceso de *concentración y centralización del capital* o *proceso de expropiación de muchos capitalistas por pocos*, se lleva a cabo el desarrollo en escala cada vez mayor de la forma cooperativa del proceso de trabajo; la aplicación creciente de la ciencia y la tecnología a la producción -proceso que posibilita la *proletarización cada vez mayor del trabajo intelectual*: ingenieros, técnicos calificados, profesionales de la administración, psicólogos industriales, etc.-; la explotación planificada extensiva e intensiva de la tierra -lo cual posibilita la *proletarización creciente de la población rural*: trabajadores agrícolas locales y migrantes, trabajadores inmediatamente descampesinados, etc.-; la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo que sólo son utilizables colectivamente -lo cual profundiza la *proletarización del trabajo femenino e infantil*-; la economización de todos los medios de producción debido a su uso como medios de producción colectivos; y el entrelazamiento de todos los pueblos en la red del mercado mundial, y con ello el *carácter internacional del régimen capitalista* (Marx, 2009a: 953).

Este entrelazamiento y articulación de la población de todas las naciones con el mercado mundial capitalista, sólo es posible, con el desarrollo de la subsunción formal y real del proceso inmediato de trabajo al capital al expandirse planetariamente, con lo que se da lugar a la *proletarización de la humanidad*. O en otras palabras, solamente a partir de la época en que la gran industria mecanizada, habiendo arraigado de manera suficientemente firme, ejerce una influencia preponderante sobre toda la producción nacional; cuando, gracias a ella, el comercio exterior comienza a prevalecer sobre el comercio interior; cuando el mercado mundial específicamente capitalista se anexa sucesivamente dilatados territorios en el Nuevo Mundo (América Latina y Norte

América), en Asia y en Australia; cuando, por último, las naciones industriales que entran a la lista son lo bastante numerosas, solamente entonces, a partir de esa época, se inician [no solamente] los ciclos renacientes cuyas fases sucesivas abarcan años enteros y que desembocan siempre en una crisis general, término de un ciclo y punto de partida de otro (Marx, 2009a: 788), sino que se va desarrollando apabullantemente un proceso de *proletarización de la humanidad*³⁸.

³⁸ Esta tesis de la *proletarización de la humanidad*, ya fue presentada implícitamente por Karl Marx y Friedrich Engels en su inolvidable y más leído texto, el *Manifiesto del Partido Comunista*, al señalarnos que:

“Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado”. (Marx y Engels, 1974b: 112).

1.2.2. La misión histórico universal del proletariado

El carácter revolucionario y anticapitalista del proletariado brota de la propia esencia y dinámica del modo de producción específicamente capitalista, así como la necesidad histórica y universal a la que la clase obrera está determinada por la *ley general absoluta de la acumulación capitalista*³⁹. Sin embargo, la necesidad y la posibilidad históricas del proletariado de transformar

³⁹ Sobre este punto decisivo, ya Adolfo Sánchez Vázquez en su *Filosofía de la Praxis*, nos hace una valiosa reflexión, al referirnos que:

[...] Cuando Marx y Engels hablan de la misión histórica del proletariado entienden por ella su misión de transformar radicalmente la sociedad capitalista mediante su lucha de clase, particularmente como lucha revolucionaria, misión que nadie le ha concedido providencialmente, sino que está inscrita como una posibilidad y necesidad en el propio desarrollo histórico-social al agudizarse la contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de los medios de producción [negritas nuestras]. En cuanto que esta misión del proletariado se halla determinada objetivamente, pero a su vez en cuanto que para realizar esa posibilidad es preciso una actividad teórica y práctica, es decir, una conciencia de la situación objetiva y de sus posibilidades, así como una lucha organizada, se trata de una misión que objetiva y subjetivamente se halla condicionada; o sea, **responde a una necesidad histórica y no a un destino ineluctable fijado inexorablemente no se sabe por quién [negritas nuestras].** Esta misión responde, a su vez, al hecho de ser la clase vinculada más directamente a la producción, y, sobre todo, a su forma más avanzada. Esa vinculación —tomando en cuenta el papel determinante de la producción material en el desarrollo histórico-social— explica la superioridad histórico-social de esta clase con respecto a otras clases oprimidas del pasado o del presente. **El proletariado es la clase revolucionaria por excelencia; lo es, sobre todo, en escala histórico universal independientemente de los altibajos que ofrezca en el cumplimiento de esta misión en un país dado o una fase determinada. Su misión está lejos de haber caducado en las condiciones actuales del capitalismo [negritas nuestras] [...]** que por fuerte que sea la capacidad del capitalismo —en una coyuntura favorable o bajo la presión de las luchas de la clase obrera— para absorber algunas reivindicaciones económicas y sociales importantes, ninguna reforma legal y pacífica —en el marco del sistema— podrá abolir la contradicción fundamental en que se debate la actividad productiva del obrero y que es la fuente de su enajenación: la contradicción entre un trabajo regido por la ley fundamental de la obtención de plusvalía y entre un trabajo verdaderamente social; o, vista desde el ángulo de obrero, entre la esencia creadora, social, de su actividad, y la finalidad externa a que deba estar sujeta. En cuanto a los que consideran caduca dicha misión, al establecer un parangón entre las luchas del proletariado en los países capitalistas altamente desarrollados y las luchas de los pueblos oprimidos de las colonias y los países coloniales y dependientes, cabe afirmar: en primer lugar, **que la potencialidad del proletariado, lejos de haberse agotado, subsiste bajo nuevas formas [negritas nuestras].** En segundo lugar, **que su misión histórico-universal no debe entenderse en el sentido de que otras clases (los campesinos, la pequeña burguesía, los intelectuales o la burguesía nacional en ciertos casos) no puedan cumplir una misión revolucionaria, donde no existe un proletariado constituido propiamente como clase. Pero estas clases, con su actividad, lejos de negar la misión del proletariado no hacen sino subrayarla [negritas nuestras]. [...]** La misión del proletariado es, pues, tan imperiosa, y está hoy tan viva y responde tan vitalmente a la necesidad histórica, que la revolución en los países en que el proletariado no la encabeza sólo puede avanzar si la vanguardia surgida de otras clases oprimidas acaba por asumir la misión que, en escala histórico-universal corresponde, según Marx, al proletariado.

Pero la lucha en estas condiciones, impregnada al comienzo de su desarrollo de elementos espontáneos, lejos de debilitar la necesidad de una praxis reflexiva, consciente, hace ésta —justamente para lograr fundir sus objetivos con los del proletariado— aún más necesaria, más imperiosa. De lo contrario, el proceso revolucionario puede detenerse, y la liberación, así detenida, dejará paso a otras formas de dominación [...]. En suma, la misión de la clase obrera es hoy más necesaria que nunca no sólo en los países capitalistas desarrollados sino en los coloniales y dependientes, para asegurar revolucionariamente una independencia no sólo política, sino económica. **Ninguna clase, en definitiva, puede sustituirla plenamente en esta misión [negritas nuestras]** (Sánchez, 2003: 356-359).

revolucionaria y radicalmente a la totalidad del sistema capitalista, no es sinónimo de realización garantizada y de destino obligado de tal transformación. Expliquemos, más detenidamente.

A partir de la naturaleza *explotadora, depredadora y enajenada* del capital sobre la clase obrera, el proletariado a lo largo de su existencia, ha venido dando, sobre todo mayoritariamente una serie de luchas en contra de las consecuencias que ocasiona permanentemente el dominio del modo de producción capitalista. Luchas que por lo regular son obligadas y se caracterizan por perseguir objetivos inmediatos (económicos, políticos, sociales, culturales), y que no cuestionan la necesidad histórica de trascender el capitalismo. Estas luchas que ha desplegado el proletariado son la expresión de su *conciencia en sí* de su conciencia de que pertenece a una clase que debe luchar y defender (luchas por reformas) sus intereses inmediatos, y donde hay una ausencia casi absoluta por el *objetivo final* (la transformación y superación revolucionaria del capitalismo). Hasta el día de hoy, las luchas *revolucionarias y anticapitalistas* del proletariado (que son la expresión auténtica de su *conciencia para sí*), sólo se han manifestado en mucho menor medida e intensidad en la geografía mundial, que las luchas *inmediatas y reformistas* de la clase obrera. La aparición, desarrollo y desgaste de estas luchas se han dado, por lo regular, en las zonas geográficas que muestran cierta *saturación relativa* o que son *estratégicas* para una *nueva expansión del desarrollo* capitalista tendiente a la conformación, desarrollo y maduramiento del moderno *mercado mundial capitalista*.

Estas luchas emancipadoras, quedan muy bien ejemplificadas con las *revoluciones europeo-occidentales de 1848*, la *Comuna de París de 1871*, la *revolución rusa de 1917*, el intento de la *revolución alemana de 1918-1923*, la *guerra civil española de 1936-1939*, la *revolución china de 1949*, la *revolución cubana de 1959*, etc. Aunque es muy importante, señalar que su *incipiente y/o más nítido carácter revolucionario y anticapitalista*, sólo fue en *apariencia*; puesto que todos estos movimientos de expresión proletaria a lo que condujeron fue a la instauración, fortalecimiento y desarrollo de las relaciones y modo de producción específicamente capitalista. En ese sentido, los movimientos revolucionarios en

el siglo XIX y XX, han coadyuvado a la construcción del actual *mercado mundial específicamente capitalista*. Por esta razón, podemos afirmar que dichos movimientos revolucionarios de inspiración proletario-comunista han llevado a cabo una *contrafinalidad histórico concreta*. Pero en el fondo si realizan una tarea necesaria: desarrollar el capitalismo.

Ahora bien, esta *enajenación y sometimiento de los movimientos revolucionarios del proletariado al desarrollo capitalista*, sólo muestran -a nuestro entender- que hasta el día de hoy, la sociedad burguesa, y en particular, su modo de producción, no han creado *suficientes fuerzas productivas técnicas*, para que *el sujeto proletario* tenga la posibilidad real y no falseada de *autoconstituirse en el sujeto histórico comunista*, es decir, en el *sepulturero de la sociedad capitalista y promotor de una nueva sociedad*⁴⁰.

También, es necesario dejar en claro -tal y como lo hace Georg Lukács- que históricamente la escisión más llamativa, y más rica en consecuencia, de la *conciencia de clase del proletariado*, es la separación entre lucha económica y lucha política. Pues esta separación produce una *deformación de la conciencia de clase* -que es lo que predominantemente ha ocurrido a lo largo de la lucha de clases del proletariado-; y la causa última de esta separación, se debe a la *escisión dialéctica entre el objetivo singular e inmediato y el objetivo final y trascendental*, o sea, en última instancia, en la *escisión dialéctica de la revolución proletario comunista misma* (Lukács, 1983: 77). Igualmente, es importante subrayar, que la escisión entre el objetivo inmediato y el objetivo final de la lucha de la clase obrera, conforme va avanzando la mundialización de la subsunción formal y real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, o sea, la conformación y fortalecimiento del mercado mundial capitalista; hace cada vez

⁴⁰ Esta tesis que ha sido expuesta, es coherente con el argumento del materialismo histórico que presenta Marx en el Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, al señalarnos que:

"[...] Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización" (Marx, 1987: 5).

más posible la *superación* de esa escisión, con lo cual se alienta la *hora postrera de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados* (Marx, 2009a: 953).

En este sentido, en la actualidad, se debe de entender la manera o forma, en que las consecuencias de la ley general de la acumulación capitalista a nivel mundial, van *obligando a la humanidad proletarizada* llevar a cabo su *misión histórico universal de trascender radicalmente al capitalismo*. Otra manera de decirlo, en el transcurso y maduramiento del desarrollo capitalista a nivel planetario, la *acumulación de capital a escala mundial*, va produciendo cada vez más riqueza social capitalista, más capital en funciones y se va acrecentando el volumen y vigor del capital; y paralelamente, hay un incremento de la magnitud absoluta del proletariado a escala mundial (*proletarización de la humanidad*), así como el desarrollo contradictorio (pues desarrolla no sólo fuerzas productivas positivas sino también *fuerzas destructivas* de la riqueza social capitalista) de las fuerzas productivas del trabajo social, lo cual provoca la producción de un mayor ejército industrial de reserva. La magnitud proporcional de este ejército industrial de reserva crece a la par de las potencias de la riqueza capitalista. Pero cuanto mayor sea este ejército industrial de reserva en proporción al ejército obrero activo, tanto mayor será la masa de las capas obreras cuya *miseria* está en razón inversa a la tortura de su trabajo (tanto de intensidad, y cuando se pueda de extensión). Cuanto mayores sean las capas del proletariado mundial formado por menesterosos, parias enfermizos y el ejército industrial de reserva, tanto mayor será la *pauperización de la clase obrera planetaria*. En esto consiste la *ley general de la acumulación capitalista mundial*, la cual va *obligando cada vez más a la humanidad proletarizada* a que vaya constituyendo su *conciencia histórica de clase*, y por lo tanto, deviniendo en el *sujeto revolucionario comunista*.

O en otras palabras, la ley general de la acumulación capitalista mundial, produce una *acumulación de miseria* proporcional a la *acumulación de capital*. Es decir, produce acumulación de riqueza en un polo (o sea, en el del capital), al mismo tiempo que produce acumulación de miseria, tormentos de trabajo,

esclavitud ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto (esto es, en el de la clase obrera) (Marx, 2009a: 803, 805, 953). Esta tendencia de la acumulación capitalista mundial, cada día más palpable, va poniendo a la *humanidad proletarizada* en una situación límite, pues no sólo va depredando paulatinamente sus condiciones de existencia inmediata sino su posibilidad de seguir viviendo sustentablemente con la ecología planetaria. Éstos límites que el capital le impone a la humanidad proletarizada, van *obligando a la clase obrera mundial a responder* con una lucha por la salvación de la humanidad y el planeta Tierra. Y en los albores del siglo XXI, se va delineando el contenido de la lucha de la humanidad cada vez más proletarizada en contra del dominio capitalista mundial. Y en el inicio de este siglo, se va enfilando más clara y necesariamente la disyuntiva luxemburguista: Socialismo o barbarie.

**CAPÍTULO II. LAS FORMAS DE SOCIEDAD PARA EL
TRÁNSITO DE LAS SOCIEDADES ANTAGÓNICAS A LA
SOCIEDAD VERDADERAMENTE HUMANA**

II. Las formas de sociedad para el tránsito de las sociedades antagónicas a la sociedad verdaderamente humana.

En la concepción marxiana-engelsiana de las formas de sociedad para transitar de las sociedades clasistas y antagónicas a la sociedad verdaderamente humana, se logran distinguir nítidamente tres tipos de sociedades: la sociedad burguesa en tránsito al socialismo⁴¹, la sociedad socialista⁴² y la sociedad comunista⁴³.

⁴¹ Este concepto fue acuñado por Jorge Veraza (2013) al interpretar tres pasajes de Marx y Engels, el primero de ellos es el pasaje del *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels, que dicen:

“[...] el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia.

El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.

Esto, naturalmente, no podrá cumplirse al principio más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción, es decir, por la adopción de medidas que desde el punto de vista económico parecerán insuficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se sobrepasarán a sí mismas y serán indispensables como medio para transformar radicalmente todo el modo de producción.

Estas medidas, naturalmente, serán diferentes en los diversos países.” (Marx y Engels, 1974a: 128-129).

El segundo pasaje es de la *Crítica del Programa de Gotha* de Marx, que nos dice:

“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que *la dictadura revolucionaria del proletariado*.” (Marx, 1977b: 24).

Y el tercer pasaje es de la *carta de Marx a Joseph Weydemeyer* fechada en Londres el 5 de marzo de 1852, que enuncia que:

“[...] Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la *existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción*; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la *dictadura del proletariado*; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la *abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...*” (Marx, 1977: 453).

⁴² El concepto de *sociedad socialista* es un concepto que se refiere al concepto marxiano de la *primera fase de la sociedad comunista* (Marx, 1977b: 15), y que fue utilizado por varios teóricos marxistas, en particular, Lenin en su famosa obra de *El Estado y la revolución* (Lenin, Tomo VII, 1977: 88).

⁴³ El concepto de *sociedad comunista* hace directamente referencia al concepto marxiano de la *fase superior de la sociedad comunista* (Marx, 1977b: 15).

Es importante, subrayar que a lo largo de la historia social y política mundial del último tercio del siglo XIX, de todo el siglo XX y de lo que va del siglo XXI; han sido captadas muy confusamente las distinciones que hace Marx sobre dichas sociedades⁴⁴; sobre todo, la distinción esencial que se establece entre las sociedades burguesas en tránsito al socialismo o sociedades de transición y la socialista.

Las dos grandes vetas y continuidades esenciales económico-políticas entre la sociedad burguesa y la socialista son: las *fuerzas productivas* y la *democracia*.⁴⁵ Es decir, por una parte, el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas de la humanidad hasta la automatización plena de los procesos productivos y su armonización con la ecología planetaria y el hombre mismo; y por otra parte, el desarrollo de la democracia desde una situación *formal* -fundada en la propiedad privada monopólica de los medios de producción social- hasta una democracia *real*, basada en la propiedad colectiva de los medios de producción social. Se trata por una parte, de la *relación hombre-naturaleza*, esto es, del conjunto de capacidades y relaciones materiales de los hombres con la naturaleza —tanto técnicas como metabólicas y estéticas— que van desde una condición contradictorias hasta una condición armónica y de recíproca sustentabilidad con las leyes ecológico naturales. Y por otra parte, de la *relación hombre-hombre*, en particular, del conjunto de las relaciones sociales que

⁴⁴ En ese sentido están las más variadas intervenciones y aportaciones teórico-políticas de V.I. Lenin, León Trotsky, Nicolás Bujarin, Eugenio Preobrazhensky, Rosa Luxemburg, Karl Korsch; y muy posteriormente, las de Umberto Cerroni, Ernst Mandel, Isaac Deutscher, Paul Sweezy, Lelio Basso, Valentino Gerratana, Attilio Chitarin, Rossana Rossanda, Francesco Fenghi, Bernard Jobic, Alec Nove, etc. Unas de las excepciones que captan la distinción esencial entre las sociedades burguesas en tránsito al socialismo o sociedades de transición y la socialista, son los casos de los marxistas franceses Charles Bettelheim (1972: 5-8) y Pierre Jalée (1977: 26); aunque al primero posteriormente -en el mismo texto- se les olvida, cuando refiere a las supuestas sociedades socialistas de la URSS, China, etc.

⁴⁵ Esta aseveración de las dos grandes vetas y continuidades esenciales económico-políticas entre la sociedad burguesa y la socialista están fundadas en la interpretación de Veraza (2013) sobre el mismo pasaje del *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels, anterior e inmediatamente citado. Véase el ensayo inédito de Jorge Veraza, titulado: *La sociedad alternativa a la sociedad burguesa y sus condiciones de posibilidad en el siglo XXI*. A estas dos grandes vetas y continuidades esenciales económico-políticas entre la sociedad burguesa y la socialista, Pierre Jalée las denomina los dos pilares del socialismo, y las refiere con otros nombres, la socialización de los medios de producción y cambio y el poder de los trabajadores, el Estado socialista (Jalée, 1977: 25-31).

coadyuvan en la gestión económico política de la reproducción social, que van desde una condición contradictoria, sometiente y excluyente hasta la de una armonización e inclusión entre los hombres, en tantos seres electivos y libres.

La sociedad burguesa de transición al socialismo se inaugura, según Marx y Engels, con el primer paso de la revolución proletaria, que consiste en la conversión del proletariado en clase dominante, a través de la toma del poder político estatal por parte de la clase obrera, y no sólo por un partido o grupo que se autoproclama representante de la totalidad de la misma. Y a partir de ahí, se inicia un largo proceso de transición del capitalismo al socialismo; que a nivel económico, tiene como finalidad la socialización de los medios de producción y distribución social (Marx, 2009a: 96), y la destrucción paulatina del mercado (Marx, 1974c: 14-15), o sea, la socialización completa de la economía. Y a nivel político, la realización de la dictadura revolucionaria del proletariado como expresión de la más plena democracia directa para la mayoría de la población (Marx, 1977a: 466), y coerción para la minoría de la población que venía ostentando el monopolio sobre los medios de producción y cambio sociales; y tal coerción hacia esta minoría, termina hasta que renuncian a toda posesión privada de los medios de producción y de conspirar políticamente contra el poder proletario.

La sociedad socialista propiamente dicha, según Marx y Engels, se consolida económicamente cuando, en base a la propiedad colectiva sobre los medios de producción y distribución social, se lleva a cabo la socialización de la producción y distribución social, y por consiguiente el mercado deja de existir. Por otra parte, a pesar del sustancial desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social -pues se ponen al servicio de toda la sociedad, y no ya a intereses privados- sigue prevaleciendo relativamente la escasez material, que se traduce en que no haya una satisfacción plena y abierta de las necesidades materiales y espirituales de los integrantes de la sociedad alternativa. Puesto que sigue permaneciendo el mismo principio que regula el intercambio de mercancías -aunque a estas alturas ya no haya producción de mercancías-, es decir, el principio de intercambio de equivalentes, que en éste caso, consiste en que a

cada productor individual obtiene de la sociedad exactamente lo que le ha dado. Lo cual manifiesta una limitación social burguesa, pues el derecho del trabajador de disponer de la riqueza que necesita para su reproducción es *proporcional* al trabajo que ha dado (Marx, 1974: 14-16). O en otras palabras, rige el principio: ¡ A cada cual, según su trabajo!. Aunque es importante subrayar que las clases sociales han dejado de existir en este estadio de desarrollo de la sociedad socialista. Y a nivel político, el Estado se extingue, dando lugar a la autogestión económica y política de la población. En otras palabras, al desaparecer las clases sociales, el Estado pierde su razón de ser, es decir, deja de ser un órgano de dominación de clase.

Y por último, propiamente la sociedad comunista, la cual es concebida por Marx y Engels, como el inicio de una sociedad verdaderamente humana, que ha superado una vez y para siempre la escasez material; y por consiguiente, por primera vez posibilita en el curso de la existencia humana, el libre desarrollo de la individualidad humana.

Veamos con más detalle cada uno de estos tipos de sociedades alternativas.

II.1. LAS SOCIEDADES BURGUESAS DE TRANSICIÓN AL SOCIALISMO

El punto de partida de la sociedad burguesa de transición al socialismo, desde la perspectiva de Marx y Engels, se da con el inicio del triunfo de la revolución proletaria (Marx y Engels, 1974b: 39), que consiste en la toma del poder político estatal por la clase obrera, lo cual implica la destrucción del Estado capitalista y el inicio de la construcción del Estado socialista;⁴⁶ es decir, la *autoconstitución del proletariado en clase dominante*. Y a partir de este acto histórico trascendental -pues se ha empezado a dismantelar el aparato político, administrativo e ideológico de dominación, control, vigilancia y custodia de la propiedad privada burguesa: el Estado capitalista-, se abre la posibilidad real de inaugurar el comienzo de la destrucción de la propiedad privada burguesa –que es el fundamento del modo de producción capitalista- sobre los medios de producción y de distribución social, dándole cabida a la propiedad colectiva de los mismos. Con el inicio de este cambio de propiedad, a nivel económico, se empieza a desfondar el modo de producción específicamente capitalista y a germinar el modo de producción socialista⁴⁷, el cual empieza a impulsar la autogestión de la reproducción económico social -producción, distribución y consumo- tendiente a la desaparición del mercado. O sea, se inicia un largo proceso de socialización de los medios de producción, que conlleva a la socialización y liberación del trabajo y de toda la economía; y por consiguiente a la realización del Socialismo. A nivel político, conforme avanza la *dictadura revolucionaria del proletariado* (entendida como el ejercicio del poder político

⁴⁶ El concepto de *Estado socialista* no es un concepto en cuanto tal que este presente en las obras extensas de Marx y Engels, aunque la idea y contenido del mismo si esta plasmado en distintos pasajes de ambas obras. Por esta razón, nos referimos al “Estado socialista” como aquel Estado que surgiría después de la toma del poder estatal por parte del proletariado en cuanto clase, y no sólo por parte de representantes del mismo (vanguardia revolucionaria del proletariado, como dijera Lenin).

⁴⁷ El concepto de *modo de producción socialista* hace alusión a la noción que inferimos del razonamiento que hace Marx sobre la sociedad comunista (Marx, 1977b: 15), y que en este caso sería: el *modo de producción comunista en su primera fase*. Pues en esta fase del modo de producción comunista se caracterizaría en que todavía no hay capacidad para producir la riqueza colectiva a “chorros llenos”, sino la riqueza que se produciría estaría en curso de ser abundante.

estatal por la humanidad proletarizada mediante la democracia directa) se vence la resistencia de las viejas clases explotadoras y se promueve la autogestión política administrativa de la sociedad que se va liberando de la explotación económica. Al realizarse lo anterior, se consolida el socialismo. A nivel social, la sociedad burguesa de transición al socialismo, se inicia con el proceso largo y paulatino de la desaparición de las clases sociales, a partir de la conversión de la clase proletaria en clase dominante, que al ir ejerciendo su dominio político a través de la constitución del Estado socialista, va impulsando la socialización de los medios materiales de producción y de distribución social, dando pauta a la extinción paulatina de las clases sociales. Y cuando ya esta muy avanzada dicha extinción, entonces la sociedad socialista es una realidad.

En resumen, la sociedad burguesa de transición al socialismo, arranca a nivel político, con la toma del poder político estatal por la clase proletaria y el proceso de construcción del Estado socialista, y se sigue y termina con la consolidación de la Dictadura revolucionaria del proletariado, que implica que las resistencias de las viejas clases han sido completamente derrotadas, y ya no existe ni surge otra clase que trate de imponer sus intereses sobre las demás. A nivel económico, se inaugura con el proceso de socialización de los medios de producción, y la correspondiente socialización de la reproducción económico social; así como la emancipación del trabajo asalariado hasta que estos procesos maduran; es decir, cuando queda totalmente desfondado el modo de producción capitalista, y el modo de producción que lo sustituye plenamente es el socialista. Y a nivel social, se inicia con el proceso de desaparecer las clases sociales, empezando con las clases poseedoras de los medios de producción y distribución social, y siguiendo con el proletariado mismo conforme avance la socialización de la economía y la autogestión de la política misma.

II.1.1. La toma del poder político por las masas proletarias y la construcción inicial de la dictadura revolucionaria del proletariado: Democracia y transición al socialismo

La ruptura de la sociedad capitalista basada -a nivel económico- en la propiedad privada burguesa sobre los medios de producción y distribución social, se inicia con un acto político trascendental encabezado por la clase obrera: la *toma del poder político del Estado burgués*, y su necesaria transformación-destrucción del mismo⁴⁸. Y con ella el inicio de la *dictadura revolucionaria del proletariado*⁴⁹. Por su *forma*, la lucha del proletariado contra la burguesía es una *lucha nacional*; pero por su *contenido* una *lucha internacional*, porque el capital al tener una existencia tendencialmente mundial, hoy en día ya tiene esta medida, el proletariado debe de combatir también a la burguesía a nivel planetario. Y sólo así, derrocando a cada una de las burguesías nacionales e imperialistas, se podrá asegurar el triunfo de la revolución proletaria mundial (Marx y Engels, 1974b: 31-32).

¿Y por qué debe necesariamente el proletariado tomar el poder político estatal, y pugnar por su destrucción?. Porque en *esencia* el moderno Estado burgués es el organismo político, administrativo, coercitivo y represivo mediante el cual la clase burguesa o capitalista ejerce e intenta perpetuar su poder de

⁴⁸ Esta es la tesis que claramente rescata Federico Engels en su *Introducción de 1891* al texto de Marx de *La guerra civil en Francia*, cuando nos dice al respecto que la:

“La Comuna [de París] tuvo que reconocer desde el primer momento que la clase obrera, al llegar al poder, no podía seguir gobernando con la vieja máquina del Estado; que, para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tenía, de una parte, que barrer toda la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella, y, de otra parte, precaverse contra sus propios diputados o funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción, revocables en cualquier momento” (Marx, 1977a: 464).

⁴⁹ En su carta de Marx a Joseph Weydemeyer fechada en Londres el 5 de marzo de 1852, nos dice sobre la dictadura del proletariado, lo siguiente:

“...Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la *existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción*; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la *dictadura del proletariado*; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la *abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...*” (Marx, 1977: 453).

clase dominante sobre toda la sociedad y en todos los terrenos (económico, político, cultural y social) (Engels, 1974a: 317-319). Y por lo tanto, hay una necesidad histórica y de clase explotada y oprimida, de destruir el Estado capitalista, pues toda su estructura y sus configuraciones (democracia parlamentaria, el Estado fascista, república, monarquía, etc.) están encaminadas para garantizar la permanencia del dominio político y económico de la clase capitalista sobre el resto de la sociedad cada vez más proletarizada.

¿Y cuál es la alternativa que debe asumir la clase proletaria ante la destrucción del Estado burgués? Pues la construcción del Estado socialista a través de la dictadura revolucionaria del proletariado. Pero, ¿qué entienden, Marx y Engels, por la dictadura revolucionaria del proletariado? Pues ya Marx en su *Crítica del Programa de Gotha*, nos dice sucintamente que:

“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que *la dictadura revolucionaria del proletariado*” (Marx, 1977b: 24).

La dictadura revolucionaria del proletariado es la conversión del proletariado en clase dominante, mediante la toma del poder político estatal por parte de la clase obrera, con la finalidad de construir la sociedad socialista, y una vez realizada ésta, entonces la propia dictadura del proletariado se extinguirá. Asimismo, la dictadura revolucionaria del proletariado significa *la más amplia democracia para la inmensa mayoría de la población* -es decir, toda la humanidad explotada y oprimida por el capital-; y la represión para los miembros de la burguesía recientemente derrocada política y económicamente, que se resisten en perder sus antiguos privilegios.

Por otra parte la toma del poder político, no debe ser obra de sólo un partido, frente o grupo político que se autotitula representante de la totalidad

de la misma, actitud y acción con la que suplanta el posible accionar revolucionario anticapitalista de la clase obrera⁵⁰.

Históricamente, es lo que ha sucedido en la inmensa mayoría de las experiencias revolucionarias del siglo XIX y XX; una excepción tal vez sea –por su carácter efímero–, la pasajera experiencia de la Comuna de París en 1871 (Marx, 1977: 499-512). Puesto que las *revoluciones clásicas* del siglo XX como la rusa (1917), la china (1949) y la cubana (1959). Todas tienen el común denominador, de que han sido partidos o frentes políticos -y que a nombre del proletariado o de la alianza obrero-campesina o del pueblo trabajador- los que han accedido al poder político estatal; y no la clase obrera o la alianza obrera-campesina o la población proletarizada, que se organizan como sujetos revolucionarios, que toman directamente en sus manos el control y dirección del poder estatal, fundando un *nuevo tipo de Estado*. Y en ese sentido, podemos afirmar que el horizonte de todas estas revoluciones hasta nuestros días, ha seguido siendo el horizonte burgués; o sea, la toma del poder político estatal por un partido o grupo político, y que una vez que se instalan en el poder, van construyendo un Estado de naturaleza capitalista, pues sigue reproduciendo el dominio y opresión de una minoría sobre la mayoría de las clases subalternas. ¡Vaya paradoja de la historia social y política de estas revoluciones pretendidamente anticapitalistas!

Y en el caso específico de la experiencia de la revolución rusa, y en particular, el accionar político del revolucionario V.I. Lenin, que si bien es cierto, que reconoce la especificidad del Estado Socialista, que consiste en que la clase proletaria es la clase políticamente dominante; por la vía de los hechos, revoca tan importante tesis en el momento en que el partido bolchevique toma por

⁵⁰ Esta importante tesis crítica sobre la suplantación político revolucionaria de la clase por un puñado o un grupo político conspirativo, Engels nos dice lo siguiente:

“De la idea blanquista de que toda revolución es obra de una pequeña minoría revolucionaria se desprende automáticamente la necesidad de una dictadura inmediatamente después del éxito de la insurrección, de una dictadura no de toda la clase revolucionaria, del proletariado, como es lógico, sino del contado número de personas que han llevado a cabo el golpe y que, a su vez, se hallan ya de antemano sometidas a la dictadura de una o de varias personas.

Como vemos, Blanqui es un revolucionario de la generación pasada” (Engels, 1974b: 402-403).

asalto el poder estatal “a nombre” de la alianza revolucionaria de los obreros y campesinos, al respecto nos dice Lenin:

“Al educar al partido obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, vanguardia capaz de tomar el Poder y de *conducir a todo el pueblo* al socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el dirigente y el jefe de todos los trabajadores y explotados en la obra de organizar su propia vida social sin la burguesía y contra la burguesía [...]

El Estado, es decir, el proletariado organizado como clase dominante”: esta teoría de Marx se halla inseparablemente vinculada a toda su doctrina acerca de la misión revolucionaria del proletariado en la historia. El coronamiento de esa misión es la dictadura proletaria, la dominación política del proletariado.

Pero si el proletariado necesita el Estado como organización *especial* de la violencia *contra* la burguesía, de ahí se deduce por sí misma una conclusión: ¿es posible crear semejante organización sin destruir previamente, sin demoler la máquina del Estado que ha creado *para sí* la burguesía?. A esta conclusión lleva directamente el *Manifiesto Comunista*, y Marx habla de ella al hacer el balance de la experiencia de la revolución de 1848 a 1851” (Lenin, Tomo VII, 1977: 24).

Asimismo, cabe mencionar, que los *soviets* rusos o los consejos de obreros, campesinos y soldados en Rusia, Alemania, Italia, etc.; apuntaban o esbozaban la posibilidad de configurar un *nuevo poder político*, que era el preludio y figura histórico concreta de la *Dictadura revolucionaria del proletariado*. Pero estas formas anticapitalistas de organización revolucionaria y de democracia proletaria directa, fueron al poco tiempo *desnaturalizadas*, por la intervención y sometimiento de los partidos políticos que se habían apoderado del poder estatal burgués. Aunque aparentemente, pugnaban por la transformación y construcción de un *nuevo Estado*; por la vía de los hechos reconstituyeron al Estado capitalista, el caso más paradigmático, fue el Estado Soviético.

Así también, si bien es cierto que los *soviets* o consejos de obreros, de campesinos y de soldados, surgieron espontáneamente al calor de la lucha de clases, y expresando claramente su naturaleza anticapitalista como órganos de

democracia directa –pues cuestionaban teórica y prácticamente a la democracia burguesa representativa y/o a la monarquía constitucional o autocracia zarista-; su desnaturalización y posterior desaparición, se debió finalmente y, sobre todo, a la debilidad de su conciencia de clase adquirida, así como a sus condiciones materiales de vida y de trabajo, particularmente, las largas y extenuantes jornadas de trabajo, que objetivamente le reducían su *tiempo libre*, para que le fuera posible dedicarse a otras actividades extraeconómicas, en particular, a su participación política social de emancipación de las clases explotadas y oprimidas y de la construcción de los fundamentos económicos y sociales de la sociedad socialista.

Ahora bien, ¿qué medidas debe tomar el proletariado ya como clase dominante, en el ejercicio de su dictadura revolucionaria? En relación a las primeras medidas que debe tomar el proletariado como clase dominante y fundante del inicial Estado socialista, Marx y Engels señalan una primera serie de medidas que son propiamente de un *Programa de transición al Socialismo* son las siguientes:

“Estas medidas, naturalmente, serán diferentes en los diversos países.

Sin embargo, en los países más avanzados podrán ser puestas en práctica casi en todas partes las siguientes medidas:

1. Expropiación de la propiedad territorial y empleo de la renta de la tierra para los gastos del Estado.
2. Fuerte impuesto progresivo.
3. Abolición del derecho de herencia.
4. Confiscación de la propiedad de todos los emigrados y sediciosos.
5. Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un Banco nacional con capital del Estado y monopolio exclusivo.
6. Centralización en manos del Estado de todos los medios de transporte.
7. Multiplicación de las empresas fabriles pertenecientes al Estado y de los instrumentos de producción, roturación de los terrenos incultos y mejoramiento de las tierras, según un plan general.
8. Obligación de trabajar para todos; organización de ejércitos industriales, particularmente en la agricultura.

9. Combinación de la agricultura y la industria; medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la diferencia entre la ciudad y el campo.
10. Educación pública y gratuita de todos los niños; abolición del trabajo de éstos en las fábricas tal como se practica hoy, régimen de educación combinado con la producción material, etc., etc.” (Marx y Engels, 1974b: 39-40).

Y como complemento -en base en la experiencia de la Comuna de París en marzo-mayo de 1871- Marx tuvo la agudeza de registrar una serie de medidas y acciones que llevaron a cabo los comuneros parisinos -a partir de ubicar la estructura e instrumentos del Estado burgués- para configurar el incipiente y *nuevo Estado socialista* (Marx, 1977a: 497-501).

1. Supresión del ejército permanente y la sustitución del pueblo en armas.
2. Todos los funcionarios públicos son electos por sufragio universal en todos los distritos o municipios. Y son responsables y revocables en todo momento.
3. El Estado se constituye como un corporativo de trabajo ejecutivo y legislativo al mismo tiempo.
4. La policía deja de ser un instrumento del gobierno central, y pasa a ser un instrumento de los gobiernos locales, responsables ante ellos y revocables en todo momento.
5. Todos los funcionarios públicos se desempeñan con *salarios de obreros*.
6. Desaparición de los intereses y gastos de representación de los altos funcionarios públicos.
7. Los cargos públicos dejan de ser propiedad privada de la clase política.
8. Decreto de la separación de la Iglesia y el Estado, y la expropiación de todas las iglesias como corporaciones poseedoras.
9. Enseñanza pública, gratuita y laica para todo el pueblo.
10. Los magistrados y jueces son funcionarios electivos, responsables y revocables.

Con la toma del poder político estatal por el proletariado, y su necesaria transformación hacia un Estado socialista, no dejan de existir lucha de clases. Puesto que el naciente Estado socialista al expropiarle a la burguesía los medios de producción y distribución social que antes detentaba, la obliga a defenderse y

adaptar nuevos medios de lucha -o sea, llevar a cabo la contrarrevolución comunista- que la nueva situación determina. Por eso el lapso de tiempo que dura la sociedad burguesa de transición al socialismo, es todo el periodo en que se da esa nueva lucha de clases, es decir, hasta donde queda definitivamente derrotada la burguesía, y todo intento de otra fracción de clase que quiera imponer sus privilegios.

La sociedad burguesa de transición al socialismo sigue siendo una sociedad de clases, el cambio sustancial radica en la transferencia del poder político estatal de la clase antes dominante y hoy vencida a la clase anteriormente dominada y en adelante triunfante. Pues en toda sociedad de clases, el poder económico y político de la clase triunfante sólo puede realizarse, organizarse y consolidarse por medio del Estado, que es por esencia un organismo de dominación de clase. Pero, lo que distingue fundamentalmente al naciente Estado socialista del resto de los Estados que han surgido en la historia (el esclavista, el feudal, el capitalista); es que éstos sólo pueden mantener y reproducir la división de la sociedad en clases antagónicas, mientras que el Estado socialista se propone la supresión de las clases sociales. Por esa razón, desde un inicio el Estado socialista expresa los intereses de las clases de la sociedad que no viven del trabajo ajeno. En ese sentido, el Estado socialista expresa en primer lugar, los intereses del proletariado o toda la clase de asalariados que eran directa e indirectamente explotados por el capital; y en segundo lugar, los de los pequeños y medianos campesinos y artesanos -que vienen en creciente extinción- que conforme avanza el desarrollo capitalista se ven obligados a renunciar a sus propios intereses, y abrazar la causa del proletariado (Marx y Engels, 1974b: 30). Es decir, el Estado socialista expresa esencialmente los intereses de la clase que esta obligada –debido a sus condiciones materiales (explotación creciente) y subjetivas (enajenación total)- de llevar a cabo la destrucción de toda clase social: el proletariado⁵¹.

⁵¹ Esta magistral tesis de ambos revolucionarios comunistas, la plantean en el mismo *Manifiesto del Partido Comunista*, al afirmar que:

Si bien es cierto, que la construcción del Estado socialista coadyuva necesariamente al proceso de socialización de los medios de producción y la economía, cuyo proceso va eliminando las bases económico objetivas de la existencia de la propia burguesía; lo cual implica, un avance sustancial para pasar de una sociedad burguesa de tránsito al socialismo a una sociedad propiamente socialista. Sin embargo, aunque el papel del Estado socialista y el despliegue de la dictadura revolucionaria del proletariado, son esenciales para arribar a una sociedad socialista, la construcción de la propia sociedad socialista será fundamentalmente obra de la acción y participación de la inmensa mayoría de las masas proletarias. Puesto que el instrumento del poder político de los trabajadores, el Estado socialista, no podrá sustituir “el movimiento social de la clase obrera”, pues sólo es necesario en la medida en que proporciona el marco orgánico en que este movimiento social puede desarrollarse mejor. Es decir, sólo habrá conjunción y complementariedad entre la acción del Estado y el movimiento de masas, sí el Estado socialista mismo es la auténtica expresión de las masas, y éste se encuentra bajo su control. Un ejemplo clásico donde se evidenció la no conjunción y complementariedad entre el Estado y las masas desposeídas, fue la experiencia de la revolución rusa y la construcción de la URSS. Y un ejemplo en el cual si ocurrió –efímeramente- es la experiencia de la Comuna de París.

En resumen, en la sociedad burguesa que transita al socialismo, el incipiente Estado socialista y el ejercicio temprano de la dictadura revolucionaria del proletariado se caracteriza por los rasgos siguientes:

1. La dictadura revolucionaria se ejerce por el conjunto de clases que no explotan el trabajo ajeno, animadas y dirigidas por el

“Una vez que en el curso del desarrollo hayan desaparecido las diferencias de clase y se haya concentrado toda la producción en manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político. El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra. Si en la lucha contra la burguesía el proletariado se constituye indefectiblemente en clase; si mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante, suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción, suprime, al mismo tiempo que estas relaciones de producción, las condiciones para la existencia del antagonismo de clase y de las clases en general, y, por tanto, su propia dominación como clase” (Marx y Engels, 1974b: 40).

proletariado. Esto sólo se da cuando la sociedad burguesa no esta lo suficientemente proletarizada. En caso contrario, sólo es el proletariado el que ejerce su dictadura contra la burguesía.

2. La dictadura revolucionaria del proletariado se ejerce únicamente en contra de los explotadores y opresores capitalistas y sectores sociales que se alíen con ellos en la contrarrevolución.
3. La dictadura del proletariado se expresa especialmente por el poder de Estado de las clases anteriormente explotadas y oprimidas por el capital.
4. La dictadura revolucionaria del proletariado implica una democracia ampliada de nuevo tipo no sólo en el terreno político sino en el resto de ámbitos y terrenos sociales: asociaciones de productores.
5. Los anteriores rasgos de la dictadura del proletariado definen su esencia; pero pueden adquirir formas diversas según el país⁵².

⁵² Véase a (Jalée, 1977: 104-105).

II.1.2. Transición de la propiedad privada burguesa a la propiedad colectiva de los medios de producción y distribución social, y el inicio de la socialización de los mismos

Una vez que el proletariado ha tomado como clase para sí el poder político estatal, y ha empezado a construir el Estado socialista como expresión clara del despliegue y ejercicio de su dictadura revolucionaria. Entonces se hace posible, el inicio de la destrucción de la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción y distribución social, y su reemplazo por la propiedad colectiva o social sobre los mismos, por parte del proletariado como nueva clase dominante. La instauración de la propiedad social sobre los medios de producción y distribución social, implica directamente el inicio del proceso de *socialización* de los mismos, con lo que se da el primer paso para la abolición y desmantelamiento del modo de producción específicamente capitalista (Engels, 1987b: 607). O en otras palabras, el primer paso hacia la socialización es la abolición de la propiedad privada capitalista de los medios de producción y su sustitución por la propiedad social (Korsch, 1973: 30). Es decir, con la destrucción de la propiedad privada capitalista de los medios de producción y distribución social, a través de la implementación de la propiedad colectiva de los mismos, se inicia el desmantelamiento del fundamento del modo de producción capitalista: la subsunción formal del proceso de trabajo inmediato bajo el capital. Pues al ya no haber propiedad privada capitalista sobre los medios de producción, entonces deja de existir el capitalista como el dirigente, conductor del proceso de producción, proceso que es directamente un proceso de explotación de trabajo ajeno. Y que de ahora en adelante, la conducción del proceso de trabajo queda bajo el mando de los trabajadores de la unidad productiva correspondiente, y a la vez deja de ser un proceso de explotación de trabajo ajeno. Y sólo cuando la socialización de los medios de producción y distribución social llega a totalizar a la economía general, se llega a la verdadera noche del capitalismo, es decir, se deja para siempre la última modalidad de la explotación del hombre por el hombre.

En ese sentido, la socialización de los medios de producción y distribución social, y el inicio de la correspondiente socialización de todas las esferas de la reproducción económico social, *hace posible por primera vez*, que el carácter *productivista y enajenado del proceso inmediato de producción* (Marx, 1962: 63-66) vaya paulatina y consistentemente desapareciendo. Así como el comienzo de la superación de la contradicción entre el trabajo manual y el trabajo intelectual⁵³. Y por último, la inauguración de la trascendencia de la oposición campo-ciudad (Echeverría, 2013: 44-45).

Ahora bien, ¿Qué es la socialización de los medios de producción y distribución social?. ¿De dónde brota la necesidad de la socialización de producción y distribución social?. ¿Por dónde debe empezar la socialización de los mismos?. ¿La socialización de los medios de producción y distribución social es lo mismo que su nacionalización?.

La *socialización de los medios materiales de producción y distribución social*, significa la implementación de la propiedad colectiva o social de los mismos, que hace posible la toma de posesión de los medios de producción y distribución social por parte de la sociedad mayoritariamente proletarizada (Engels, 1987b: 606-607); y esto da pauta, a que se empiece la *socialización de toda la economía*, es decir, que la dirección de toda la economía se empiece a poner en manos de toda la sociedad; y cuando se logre esto, estaríamos ya en

⁵³ La contradicción entre el trabajo manual y el intelectual consiste en el hecho de que el trabajo intelectual se separa del físico, y los hombres dedicados al trabajo físico, es decir, los productores directos, se convierten en objeto de explotación por parte de las clases dominantes. Tal contradicción surge por primera vez, en el período temprano de la sociedad esclavista. Pues, al dejar a una minoría libre del desgastante trabajo físico, se posibilita que éstos se ocupasen del cultivo de la ciencia, de la filosofía, del desarrollo de las bellas artes, etc.; mientras que el resto de la población queda totalmente excluida de tales actividades humanas y lúdicas. En las formaciones económico-sociales fundadas en la propiedad privada sobre los medios de producción y distribución social, dicha separación adquiere la forma de antagonismo social, de clase. Pues ocuparse del trabajo intelectual se convierte en privilegio de las clases dominantes, mientras que el trabajo físico queda como destino de las clases explotadas. En las condiciones capitalistas, se empieza a operar un cierto cambio, sobre todo, a partir de la revolución industrial de la segunda mitad del siglo XVIII, la cual va a requerir el conocimiento y dominio de las Ciencias Naturales para aplicarlo a la producción material. Pero ahora, tal división del trabajo manual e del intelectual se va ha desarrollar, sobre todo, al interior de la propia clase obrera.

una sociedad propiamente socialista⁵⁴. También con la socialización de los medios de producción y distribución social, se inicia el proceso de gestión colectiva de la economía general –producción, distribución y consumo–, y de confiar la gestión de cada empresa productiva, distributiva y de consumo a los propios trabajadores.

La socialización de los medios de producción y distribución social brota de la necesidad, reconocimiento y solución -por parte del proletariado- de la contradicción objetiva, que va generando el propio desarrollo del modo de producción capitalista; y que consiste, en que por un lado, la producción y las fuerzas productivas van teniendo un carácter cada vez más social; y por el otro, tanto la propiedad sobre los medios de producción y distribución, como de la forma de apropiación de la producción, es cada vez más privada (Korsch, 1973: 29-30).

El cambio del tipo de propiedad privada capitalista a propiedad colectiva sobre los medios materiales de producción y distribución social se concreta, en primer lugar, con la expropiación de los grandes capitalistas, y terratenientes en su caso (nacionales y/o extranjeros), -por parte del naciente Estado socialista- de las empresas estratégicas o claves de la economía nacional, y en el transcurso de dicho proceso de socialización de la economía se irían integrando las pequeñas y medianas empresas. Tal socialización hacia las grandes empresas se da, porque en ellas la socialización del trabajo (conformación del obrero global o colectivo) es más acentuada, y posibilita desde el primer momento la integración al sector socializado de la mayor cantidad posible de trabajadores.

⁵⁴ Ya el marxista consejista alemán Karl Korsch, nos dice en torno a la socialización que necesita la naciente sociedad socialista que:

“La “socialización” requerida por el socialismo implica una nueva reglamentación de la producción con el fin de sustituir con la economía comunitaria socialista, la economía privada capitalista. Su primera fase consiste en la socialización de los medios de producción y en la emancipación del trabajo que aquélla implica; la segunda fase consiste en la socialización del trabajo” (Korsch, 1973: 29).

La socialización de las empresas no es lo mismo que su nacionalización. Pues la nacionalización al darse en el régimen capitalista, implica que el propio Estado burgués al fungir como capitalista colectivo, impide que el poder y gestión de la empresa quede en manos directas de los trabajadores. Mientras que la socialización de la empresa se integra a una economía general que emana del poder obrero, y confía la dirección y gestión de la misma a sus trabajadores directos (Marx, 2009a: 96). En ese sentido, se deduce que los trabajadores de una empresa no podrán ser vistos como los poseedores exclusivos de ésta; sino que se convierten, con todos los otros trabajadores, en poseedores sociales de todos los medios de producción y de todas las fuerzas productivas correspondientes (Jalée, 1977: 40).

La socialización de los medios materiales de producción y distribución social, no sólo implica la instauración de la propiedad colectiva sobre los mismos; sino también *relaciones sociales de producción determinadas* (Marx, 1977c: 76-77). Es decir, cuando la propiedad preponderante sobre los medios de producción y distribución social es la propiedad privada capitalista, entonces se establecen relaciones sociales de explotación del trabajo asalariado. Sucede lo contrario, cuando el predominio sobre los medios de producción y distribución social son de propiedad colectiva, pues el trabajo se encuentra ya liberado de toda explotación, ergo el trabajador se convierte en un trabajador libre; y por lo tanto, las relaciones sociales de producción que se establecen entre los trabajadores son de cooperación y ayuda mutua, y no de explotación de trabajo ajeno. Es importante subrayar, que el trabajador ya no recibe un salario propiamente dicho, sino una parte del producto social correspondiente al trabajo que él mismo habrá entregado. Puesto que el salario al ser estrictamente el precio de la fuerza de trabajo, se le sustituye por una remuneración en forma de reparto, medida por el derecho igual sobre la producción social⁵⁵. En resumen,

⁵⁵ Durante el largo tiempo en que transcurre la sociedad de transición al socialismo, el *bono* al que refiere Marx en su *Crítica del Programa de Gotha*, estará seguramente representado por una cantidad de dinero, y sin duda el término salario subsistirá. Pero obviamente, la esencia de dicha remuneración del trabajador es cualitativamente diferente al del salario; porque los trabajadores en la sociedad de transición, solo podrán proporcionar su trabajo; y ninguno podrá apropiarse del trabajo del otro.

conforme va avanzando el proceso de la socialización de los medios de producción y distribución social, se inicia, desarrolla y completa la abolición del régimen salarial. Y esto sólo se logra en una sociedad socialista plena.

En síntesis, la sociedad burguesa de tránsito al socialismo se caracteriza por la existencia de un sector socializado dominante, cada vez más vasto que obedece y se integra a la naciente planificación socialista de la producción y reproducción económico social; y de sectores no socializados -pequeña y mediana industria no estratégica, el pequeño y mediano campesinado-dominados y a extinguir, que continúan estando regidos por las leyes internas del capitalismo -en particular, la ley del valor-, que tienden a estar, cada vez más, dirigidos por la planificación socialista. Con el avance hegemónico del sector socializado de la economía, se tiende hacia la abolición del trabajo asalariado, y la desaparición de la ley del valor, y por lo tanto, de las relaciones mercantiles y de la mercancía. Todo esto conforma un todo coherente indisoluble para que se desarrollen las nuevas relaciones sociales de producción.

II.1.3. El tránsito del desarrollo capitalista al socialista de las fuerzas productivas sociales

Una vez que triunfe la revolución proletaria, y se conforme y despliegue su dictadura revolucionaria -construcción del Estado socialista- para llevar a cabo el proceso de socialización de los medios de producción y distribución social, proceso que coadyuva decisivamente en la socialización de toda la economía, nos enfrentamos inmediatamente a la necesidad económico material y social de reorientar el *sentido y naturaleza* del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social. Pues hasta ese momento, el desarrollo de las mismas, ha tenido como eje gravitacional la maximización de la explotación de la moderna fuerza de trabajo asalariada⁵⁶, ergo la obtención de la máxima ganancia capitalista.

Pero ¿en qué consiste tal reorientación de las fuerzas productivas? en la toma de conciencia profunda de la naturaleza de las actuales fuerzas productivas, a través de un conocimiento penetrante de la crítica de la economía política, y en particular, de la teoría de la subsunción formal y real del proceso inmediato bajo el capital, así como de la teoría de la subsunción real del consumo bajo el capital. Por un lado, de ubicar los aspectos más nocivos de la tecnología para la salud física y mental de las personas; y por el otro, los aspectos y factores tecnológicos que depredan la naturaleza. Y luego, que ya

⁵⁶ Esta tesis de las modernas fuerzas productivas como medios de explotación del trabajo asalariado, nos lo presenta Karl Marx en el Tomo I de *El Capital*, al afirmarnos que:

"[...] Al igual que todo otro desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, la maquinaria debe abaratar las mercancías y *reducir* la parte de la jornada laboral que el obrero necesita para sí, *prolongando*, de esta suerte, la otra parte de la jornada de trabajo, la que el obrero cede gratuitamente al capitalista. Es un medio para la producción de *plusvalor*" (Marx, 2009a: 451).

Esa misma tesis de la naturaleza y fin del desarrollo de las fuerzas productivas, Marx nos la presenta en su *Crítica del Programa de Gotha*, al enunciarnos que:

"[...] que todo el sistema de producción capitalista gira en torno a la prolongación de este trabajo gratuito, alargando la jornada de trabajo o desarrollando la productividad, o sea, acentuando la tensión de la fuerza de trabajo, etc.; que, por tanto, el sistema del trabajo asalariado es un sistema de esclavitud, una esclavitud que se hace más dura a medida que se desarrollan las fuerzas sociales productivas del trabajo, aunque el obrero esté mejor o peor remunerado" (Marx, 1977b: 21-22).

con el diagnóstico total de los efectos nocivos y destructivos de las tecnologías modernas; proponer y aplicar paulatinamente nuevas tecnologías que tengan como centro vertebral la armonización con la Naturaleza y la satisfacción afirmativa de las necesidades materiales y espirituales de la especie humana. Es imprescindible subrayar que este proceso práctico de aplicar nuevas tecnologías, sólo se puede profundizar conforme vaya avanzando el proceso de socialización de los medios de producción y distribución social y, de toda la economía.

Es claro que a la sociedad burguesa de tránsito al socialismo le corresponde iniciar este proceso de reconversión del desarrollo de las fuerzas productivas desde una modalidad capitalista a una modalidad socialista. ¿Qué tanto dure este proceso? Pues dependerá decisivamente de la conciencia y organización política, económica y social del proletariado ya como clase dominante.

¿Y está, necesariamente asegurado, el triunfo de la revolución proletaria mundial y todo el proceso de construcción de la sociedad socialista que ésta conlleva, en las condiciones actuales del capitalismo contemporáneo?. Pues con el actual sujeto social complejo proletarizado, que tiene destotalizado su ser social y su conciencia histórica de clase, debido al avasallante sometimiento integral-o sea, subsunción real del consumo bajo el capital- que el capital ha desplegado en las últimas décadas, y, por otro lado, el cúmulo desbordante de fuerzas productivas destructivas y tecnologías capitalistas nocivas que ha desarrollado el capital mundial. La respuesta es *no. No hay la garantía -aunque haya necesidad humana, histórica y de clase explotada y oprimida- de que ese proceso trascendente de la construcción de una sociedad socialista suceda.* Ya que la necesidad de la humanidad proletarizada por trascender el capitalismo, material e históricamente, no significa que obligatoriamente ocurra. Ya sea porque el grado de sometimiento de la humanidad proletarizada por el capital sea tan profunda, que el sujeto social no tenga ya la capacidad y el tiempo de responder al peligro de extinción de la vida humana en el planeta (esto implican las actuales tecnologías capitalistas nocivas y el despliegue totalitario y

guerrista de las actuales élites capitalistas gobernantes). Y no por esa razón, hay que sacar la conclusión de que ya no tiene sentido y vialidad la lucha por el socialismo a escala mundial. Es más, precisamente porque la humanidad hoy en día, se encuentra en un alto grado de peligro de existencia vital e integral, se debe insistir en la alternativa socialista. De ahí nuestra convicción, de que sigue vigente la disyuntiva luxemburgiana: ¡Socialismo o Barbarie!⁵⁷.

⁵⁷ En su ensayo *La crisis de la socialdemocracia*, Rosa Luxemburg nos dice:

"Decía Engels: "La sociedad burguesa se encuentra ante un dilema: o avance hacia el socialismo o recaída en la barbarie". [...] Hoy nos encontramos, como Engels pronosticaba ya hace una generación, hace cuarenta años, ante la alternativa: o el triunfo del imperialismo, el ocaso de toda civilización y, como en la vieja Roma, despoblamiento, degeneración, desolación, un enorme cementerio; o victoria del socialismo, es decir, de la lucha consciente del proletariado internacional contra el imperialismo y su método: la guerra. Este es el dilema de la historia mundial; una alternativa, una balanza cuyos platillos oscilan ante la decisión del proletariado con conciencia de clase. El futuro de la cultura y de la humanidad depende de que el proletariado arroje con varonil decisión su espada de lucha revolucionaria en uno de los platillos de la balanza" (Luxemburg, 2006: 17-18).

II.1. 4. Conformación de formas colectivas de conexión de la producción-consumo social como base para la destrucción del mercado

Una de las tareas fundamentales, a nivel económico, que debe llevar a cabo el proletariado -ya tomado el poder político estatal y comenzado la constitución del Estado socialista, acto político social que hace posible el impulso del proceso de destrucción de la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción y distribución social, y la sustitución por la propiedad colectiva sobre los mismos, con lo que se inaugura el proceso de socialización de la economía-; es sin duda alguna, el proceso de destrucción del mercado como mecanismo cósico sustitutivo del sujeto social para garantizar la reproducción económico social.

Pero ¿qué es y qué significa esencialmente la existencia del mercado? ¿Cuál es el impacto que produce el mercado respecto de la capacidad de los miembros de una sociedad para gestionar su proceso de reproducción económico social?. ¿Cuál es el aspecto positivo del mercado capitalista?. ¿Por qué hay la necesidad histórica de destruir el mercado capitalista y cualquier modalidad del mismo?.

Cuando los miembros de una determinada sociedad, empiezan a perder la comunicación y conexión directa sobre sus necesidades materiales y capacidades productivas sociales -esto se debe a que comienzan a debilitarse sus relaciones de dependencia personal, este proceso es propio de las sociedades precapitalistas- tendientes a garantizar su reproducción económico social (producción, distribución y consumo), comienza a emerger poco a poco un mecanismo automático que empieza a sustituir la tarea de gestión directa de los sujetos sociales de garantizar la conexión social entre la producción y el consumo social -es decir, se comienzan a implementar las relaciones de independencia personal fundadas en la dependencia respecto de las cosas (Marx, 1971: 85), este proceso es propio de la moderna sociedad burguesa-; dando lugar a un proceso de cosificación de sus relaciones sociales; este mecanismo es: el mercado (Marx, 2009a: 107). Y el mercado, va configurando

una forma específica de la reproducción económica social, sobre todo en la capitalista (Echeverría, 1984: 33-34), que consiste en que a los integrantes de la sociedad se les va totalmente de sus manos la capacidad de decisión - dimensión política esencial del sujeto social⁵⁸ - sobre la forma que le imprimen a su proceso de reproducción económico social, o sea, a su proceso de trabajo y disfrute social.

Los indicios del mercado los encontramos en las sociedades precapitalistas, que aunque sus respectivos modos de producción se fundan en la propiedad privada sobre los medios de producción, el tipo de socialidad dominante en ellas, son las basadas en las relaciones de dependencia personal. Pero en la moderna sociedad burguesa, al fundar su tipo de socialidad en las relaciones de independencia personal con dependencia con las cosas, el mercado tiende a universalizarse (Marx, 2009a: 207).

La universalización del mercado en la moderna sociedad burguesa, significa la universalización de los valores de uso o riqueza material concreta. Y esto repercute en que los miembros de dicha sociedad van conformando un sistema de metabolismo y consumo social general, un sistema de relaciones universales, un sistema de necesidades y de capacidades productivas universales. Aunque todo este proceso de universalización de los valores de uso se presenta de una manera enajenada, se va construyendo un sujeto universal crecientemente enajenado. De ahí, la necesidad de rescatar la dimensión universalizante del sujeto social proletario, para la construcción del “hombre nuevo” en la sociedad socialista.

⁵⁸ Sobre esta dimensión política del sujeto social al interior de la reproducción económico social, el comunista Bolívar Echeverría, nos dice al respecto:

“La sujetividad del sujeto social reside en su capacidad de dar una forma identificada a su socialidad, capacidad que ejerce fundamentalmente al reproducir su integridad física como organismo animal gregario. Dar forma a la socialidad quiere decir ubicar a los distintos miembros que lo componen dentro de un sistema de relaciones de convivencia o, lo que es lo mismo, de co-laboración y co-disfrute. El conjunto de identidades diferenciales o diacríticas de los múltiples individuos sociales dentro de este sistema de relaciones de producción y consumo constituye la identidad global del sujeto. Dar forma a la socialidad implica, por lo tanto, instaurar —más allá del acoplamiento puramente natural— un compromiso, un equilibrio siempre inestable entre un sistema definido de necesidades de disfrute y un sistema definido de capacidades de trabajo” (Echeverría, 1984: 38).

¿Cómo empezar a superar el mercado en una sociedad burguesa de tránsito al socialismo? Con la instauración de la propiedad colectiva sobre los medios de producción y distribución social se hace posible el inicio de su socialización de los mismos, lo cual implica directamente que *los trabajadores en colectivo* de las empresas socializadas empiezan a gestionar colectiva y directamente la dirección de sus respectivas empresas a través de consejos o comités de fábricas. Pero, para empezar a dismantelar el mercado, no basta la organización y administración colectiva en las unidades productivas, cuyas tareas principales son las de decidir qué, cómo, cuánto y por qué producir determinado producto o servicio; y qué tipo y qué cantidad de medios de producción se requieren, en función de la demanda determinada y de la reposición de los mismos; así como la de decidir las condiciones de trabajo en que se verán inmiscuidos. Sino que su complemento esencial, está por una parte, en que todos los integrantes de dicha sociedad, se organicen en su calidad de *consumidores*, en cooperativas o consejos de consumidores que establezcan qué tipo y qué cantidad de medios de subsistencia se requieren para el consumo individual de cada quien. Y, por parte, se requiere que los miembros de dicha sociedad se organicen para definir los bienes y servicios públicos necesarios para toda la población. En resumen, se requiere poco a poco iniciar el proceso de *planificar la naciente economía socialista*, que consistiría en coordinar las necesidades materiales individuales y colectivas de los miembros de esa sociedad, con las capacidades productivas de la misma, con la finalidad de producir en referencia a la satisfacción de las necesidades sociales⁵⁹. Al seguir presentando, la sociedad de transición al socialismo, una

⁵⁹ Esta idea de cómo llevar a cabo la planificación socialista, Engels la esboza en su *Anti-Dühring*, al afirmarnos que:

"[...] En cuanto la sociedad entra en posesión de los medios de producción y los utiliza en socialización inmediata para la producción, el trabajo de cada cual, por distinto que sea su específico carácter útil, se hace desde el primer momento y directamente trabajo social. Entonces no es necesario determinar mediante un rodeo la cantidad de trabajo social incorporada a un producto: la experiencia cotidiana muestra directamente cuánto trabajo social es necesario por término medio. [...] Ciertamente que la sociedad tendrá también entonces que saber cuánto trabajo requiere la producción de cada objeto de uso. Pues tendrá que establecer el plan de producción atendiendo a los medios de producción, entre los cuales se encuentran señaladamente las fuerzas de trabajo. El plan quedará finalmente determinado por la comparación de los efectos útiles de los diversos objetos de uso entre ellos y con las cantidades de trabajo

sociedad de escasez material -debido a que la transición del desarrollo capitalista al socialista de las fuerzas productivas, todavía no tienen la medida cualitativa y cuantitativa de producir riqueza material abundante-, entonces no se satisfarán la totalidad de las necesidades sociales, pero si al menos, las básicas.

necesarias para su producción. La gente hace todo esto muy sencillamente en su casa, sin necesidad de meter de por medio el célebre "valor" (Engels, 1987: 270-271).

II.2. LA SOCIEDAD SOCIALISTA O PRIMERA FASE DE LA SOCIEDAD COMUNISTA

La sociedad burguesa de tránsito al socialismo llega a su fin, dándole cabida a la sociedad socialista en cuanto tal; la cual se caracteriza a nivel *económico*, por la socialización generalizada de la economía sobre la base de la propiedad colectiva de los medios de producción y distribución social. Dicha socialización implica básicamente, que la *propiedad privada capitalista, la explotación capitalista y el mercado* han sido superados económica, social e históricamente; hechos que a su vez traen como consecuencia, una modificación radical del *contenido de la socialidad*, pues dejan de ser dominantes las relaciones de independencia personal fundadas en la dependencia respecto de las cosas, y dan comienzo y desarrollo, pero no pleno, a las *relaciones de libre individualidad*. Así como el desarrollo de las fuerzas productivas, se ha logrado liberar de su limitada forma y contenido capitalistas, lo que conlleva hacia una “armonización” con la naturaleza y el hombre mismo, y la posibilidad real de ir produciendo cada vez más riqueza material, pero sin llegar al punto en que se produce riqueza material abundante (superación de la escasez material), así también, la contradicción campo-ciudad se supera sustancialmente. Y la división entre trabajo manual e intelectual, ya casi desaparece. A nivel *político*, la sociedad socialista se distingue por la constitución y transformación del *Estado socialista* y del despliegue de su dictadura revolucionaria que al vencer toda resistencia y contrarrevolución de la vieja clase burguesa; así como paralelamente, el desarrollo pleno de la democracia política para la inmensa mayoría de la población, desemboca en la *extinción del Estado socialista*. Y, por último, a nivel *social*, se madura y generaliza la socialización de la economía, lo que trae como consecuencia social que *las clases sociales se extingan*.

Pasemos a exponer con más detalle los rasgos fundamentales de la sociedad socialista.

II.2.1. Implicaciones de la socialización de los medios de producción y distribución social y de la economía

Los hechos económicos más trascendentes de una verdadera sociedad socialista, son los de llevar a cabo la socialización generalizada de los medios de producción y distribución social y la consecuente socialización de la reproducción económico social, o sea, de la economía toda. Los resultados más importantes de todos estos procesos económico sociales y de relaciones de propiedad, son:

1) la destrucción total de la propiedad privada capitalista de los medios de producción y distribución social; y, la correspondiente socialización y gestión colectiva de los mismos (Korsch, 1973: 34, 40);

2) la eliminación de la explotación económica capitalista (Marx, 2009a: 96);

3) la abolición absoluta del trabajo asalariado capitalista (Marx, 1977d: 428-429), y por lo tanto, del trabajo enajenado (Marx, 2009c: 1043);

4) la casi desaparición de la división del trabajo manual y trabajo intelectual (Engels, 1962: 160);

5) la destrucción completa del mercado y de la producción de mercancías (Marx, 2009a: 116); y,

6) la superación total de la forma capitalista del desarrollo de las fuerzas productivas sociales (Marx, 2009a: 612-613).

Después de un largo proceso, por parte del proletariado revolucionario, de impulsar la economía comunitaria socialista, la cual parte con la socialización de los medios de producción y distribución social de los sectores estratégicos de la economía; y que conforme avanza la socialización de la reproducción económico social, y la correspondiente planificación socialista, se va llegando al punto en que van a dejar de existir unidades económicas que utilicen medios de producción y distribución privados, y en particular, capitalistas. Llegada esta situación quedará desterrada una vez y para siempre los vestigios de las clases capitalistas y terratenientes.

Ahora bien, con la inauguración de la socialización de los medios de producción y distribución social en los sectores estratégicos de la economía, los trabajadores de esas unidades productivas comienzan a tomar el poder y control de la dirección, gestión y administración de las mismas; con lo que da inicio a un intenso y largo proceso de desenajenación de sus actividades productivas y distributivas. Pues de entrada comienza paulatinamente a dejar de operar la subsunción formal del trabajo al capital -puesto que ya no es el capitalista, sino los trabajadores en colectivo quienes dirigen directamente el proceso de producción, que por cierto, deja de tener un carácter explotador-; es decir, de ahora en adelante, el conjunto de los trabajadores de las unidades productivas y distributivas comienzan a autogestionar sus respectivos procesos económicos. Y conforme vaya avanzando el proceso de socialización de los medios de producción y distribución, se van creando nuevas condiciones para que los miembros de toda la sociedad -pues con el inicio y asentamiento de la sociedad socialista, se instaura el principio económico social, de que toda persona que este en edad y capacidad de trabajar, debe de trabajar- estén en posibilidad de desplegar poco a poco un trabajo no enajenado. Lo anterior hasta hacer posible que la asociación de hombres libres que trabajan con medios de producción colectivos, empleen consciente, libre, rotativa y lúdicamente sus muchas fuerzas de trabajo individuales como una fuerza de trabajo social, o sea, se llegue a una autogestión generalizada de la actividad económica. Y llegado ese momento, el carácter enajenado del trabajo social quedará absolutamente superado, pues los miembros de sociedad socialista se desplegarán como sujetos políticos trascendentes que autodeterminan su propia forma y contenido de las distintas esferas de la producción y la reproducción económico social (Engels, 1987: 611-612).

Por otra parte, es importante observar que al existir diferentes capacidades manuales e intelectuales entre los trabajadores de las empresas socializadas, se impone inmediatamente un límite para cada trabajador sobre la libertad de elegir entre las diversas actividades que se necesitan. Pero, sobre todo, sigue perdurando el problema de la división del trabajo manual e

intelectual, tanto al interior de las unidades económicas; como al exterior, respecto a las otras dimensiones (política, social y cultural) del sujeto social. Y que sólo conforme vaya progresando la socialización en todas las ramas de la producción y distribución social, y la automatización -debido al desarrollo socialista de las fuerzas productivas humanas- de los procesos productivos y distributivos se superará tal división al interior de las unidades económicas. Además, de acuerdo con el avance de la autogestión a nivel de la economía (socialización generalizada de la economía) como de la política (el proceso de extinción del Estado socialista); se llega casi a superar a nivel de toda la sociedad, la contraposición entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Afirmamos que casi porque, en la sociedad socialista, todavía al pervivir la escasez material, se obliga a que los miembros de dicha sociedad, deban dedicarle un tiempo considerable a las actividades productivas para asegurar la existencia del conjunto social. Razón por la cual, el colectivo social todavía no libera el suficiente *tiempo libre*, para que la totalidad de sus integrantes tengan las mismas condiciones para desarrollar tanto sus capacidades manuales como intelectuales. Entonces esta contradicción quedaría histórica y absolutamente superada.

Una vez que se ha puesto en marcha el proceso de socialización de los medios materiales de producción social en ramas estratégicas de la producción social, también arranca el proceso de socialización de varios sectores de la economía, que a través de la implementación de la planificación socialista⁶⁰ se empezará con la coordinación de los sectores productivos socializados y los consejos de consumidores socializados. Y a partir de ahí, se irán incluyendo

⁶⁰ El viejo Engels en un pasaje de su ensayo *Del socialismo utópico al socialismo científico*, refiere a grosso modo al contenido de la planificación socialista, al decirnos que:

“El día en que las fuerzas productivas de la sociedad moderna se sometan al régimen congruente con su naturaleza, por fin conocida, la anarquía social de la producción dejará el puesto a **una regulación social planificada de la producción acorde con las necesidades de la sociedad y de cada individuo** (negritas nuestras). Y el régimen capitalista de apropiación, en que el producto esclaviza primero a quien lo crea y luego a quien se lo apropia, será sustituido por el régimen de apropiación del producto que el carácter de los modernos medios de producción está reclamando: de una parte, apropiación directamente social, como medio para mantener y ampliar la producción; de otra parte, apropiación directamente individual, como medio de vida y de disfrute” (Engels, 1987: 607).

poco a poco los sectores no socializados de la sociedad de transición. A estas alturas, es evidente que todavía el mercado sobrevive y sigue siendo fuerte, pero conforme avance la socialización de la economía, *el mercado irá extinguiéndose*. Y eso dependerá de dos factores decisivos: el grado de organización del proletariado como clase dominante y del desarrollo de su dictadura revolucionaria; y del grado de desarrollo socialista de las fuerzas productivas del trabajo social. Es decir, que el proletariado convertido en clase dominante deberá incesantemente promover la socialización entre los sectores económicos y sociales que todavía se mueven dentro de la lógica de la economía de mercado -aunque ya no es propiamente de naturaleza capitalista-, haciendo uso para esa tarea del Estado socialista. Y, por otra parte, como el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social han logrado emanciparse de su forma capitalista, entonces crearán condiciones para que la productividad del trabajo en las empresas socializadas crezca enormemente, y se presente la posibilidad de satisfacer cada vez más las necesidades sociales de la mayoría de los integrantes de la sociedad socialista. Lo anterior generará que los sectores de la economía no socializados queden desplazados, y automáticamente al quedar excluidos se vean en la necesidad de integrarse a la economía directamente socializada. En resumen, se logra cada vez más una integración de gestión directamente social entre las necesidades individuales y colectivas, y, las capacidades productivas de todos los miembros de una sociedad socialista, *haciendo a estas alturas imposible la existencia del mercado*. Y cuando se llegue a esta situación económico social, la totalidad de los sujetos sociales recuperarán su dimensión política para autodeterminar la forma de la reproducción económico social. Dando pauta a la descosificación completa de las relaciones sociales. Llegado ese momento histórico estaremos frente a una sociedad verdaderamente socialista.

Asimismo, conforme avance el proceso de socialización de la economía, los productos del trabajo irán paulatinamente dejando de ser mercancías, y cada vez más valores de uso directamente intercambiables. Ahora bien, el contenido de dichos productos del trabajo socialista tienen una doble característica. En

primer lugar, por la gran cantidad en que se podrán producir -pero sin todavía superar su carácter escaso- gracias al grado de desarrollo socialista alcanzado por las fuerzas productivas del trabajo social. Pero, esta no superación de su carácter escaso material, queda en evidencia, al ser el *tiempo de trabajo* el criterio para medir la riqueza material producida. Y, en segundo lugar, por la radical modificación de la estructura y calidad de los valores de uso, que es motivada por la producción social que gira en torno a la satisfacción de las necesidades concretas del sujeto social, es decir, en el valor de uso o riqueza concreta, y ya no en la consecución creciente de plusvalor o riqueza capitalista abstracta.

En resumen, en una verdadera sociedad socialista, la totalidad de la riqueza material que se produce ha dejado de adquirir la forma mercancía, y por lo tanto, asume la “forma natural” o de valor de uso social directamente intercambiable (Engels, 1987a: 270).

Por último, con la socialización de los medios materiales de producción, y la correspondiente socialización de la economía, se ha logrado un impacto profundo en el contenido de la socialidad humana. Pues, la socialidad humana deja de estar basada en las relaciones sociales de independencia personal, y, pasa a fundarse en relación de libre individualidad (Marx, 1971: 85).

II.2. 2. Desarrollo socialista de las fuerzas productivas en curso de armonización con la sociedad y la naturaleza. Superación del carácter de clase de la tecnología y su despliegue ecológico

Conforme va avanzando el proceso de socialización de la producción y reproducción económico social, el carácter explotador capitalista de las fuerzas productivas del trabajo social va siendo cada vez más combatido, hasta llegar el grado en que adquiere un carácter propiamente socialista.

Ahora bien, ¿qué significa que el desarrollo de las fuerzas productivas pierdan su carácter capitalista, y sea reemplazado por uno de carácter socialista?. ¿Cuál es la última figura capitalista de las fuerzas productivas, que el proletariado revolucionario debe afrontar?. ¿Qué es lo que resuelve el desarrollo socialista de las fuerzas productivas?. ¿Qué consecuencias trascendentales trae el desarrollo socialista de las mismas?.

Con la socialización de los medios de producción y distribución social, empieza el desmantelamiento del carácter capitalista de las fuerzas productivas. Porque dejan de estar esencialmente al servicio de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada, y, se reorientan directamente hacia la satisfacción cada vez mayor de las necesidades materiales de los miembros de la sociedad socialista. Aunque no logran rebasar la barrera económica histórica de la *escasez material*, es decir, dicho desarrollo todavía no es capaz de producir riqueza material abundante. De ahí que, la especificidad de tal desarrollo determina el *criterio de distribución de la riqueza social* en la sociedad socialista, el cual se resume: *¡A cada cual, según su trabajo!* (Marx, 1977b: 15).

Sin embargo, es importante reiterar y resaltar la figura capitalista actual de las fuerzas productivas del trabajo social, pues su cualidad específica es que son predominantemente *fuerzas productivas destructivas o tecnologías capitalistas nocivas*. Y esto es así, porque sirven como medios materiales para producir *valores de uso nocivos*, tanto para el consumo individual como del consumo productivo. Esta cualidad nociva de los valores de uso para ambos consumos, expresa una doble consecuencia. Por un lado, al producirse valores de uso

nocivo para el consumo individual, lo que se está diciendo, es que la mayoría de éstos valores de uso al ser consumidos van deteriorando, enfermando y destruyendo la salud física y mental de las personas. Y por otro lado, la producción de valores de uso nocivo para el consumo productivo, significa que, no sólo son nocivos dichos valores de uso para los individuos que participan en la actividad productiva, sino también, que son nocivos y destructivos para la ecología y el medio ambiente planetario.

Por esta razón se le impone la necesidad teórico práctica al proletariado revolucionario para que critique esta figura *tanática* y perversa de las actuales “fuerzas productivas”. Y sólo con la crítica comunista radical -que tiene al valor de uso o “forma natural” como núcleo central de su reflexión (Marx, 1982: 49-50)- se puede plantear una alternativa real y viable al desarrollo de las fuerzas productivas.

Y en ese sentido, es el desarrollo socialista de las fuerzas productivas el que da una solución histórica y trascendental al problema que significan las actuales “fuerzas productivas”. Es decir, que el desarrollo socialista de las fuerzas productivas logra construir una tecnología humana y ecológica; una tecnología que tiende a “armonizarse” tanto con la naturaleza humana como con la ecología planetaria (Marx, 1971: 447).

Por último, el desarrollo socialista de las fuerzas productivas empieza a inaugurar un inédito acontecimiento que quedará coronado en la sociedad comunista, éste es el proceso de automatización de los procesos productivos, el cual crea la condición material para reducir el trabajo necesario de la sociedad a un mínimo (Marx, 1972b: 228-229). Ésta reducción traerá como consecuencia la *generación de tiempo libre*, para que los miembros de esta sociedad socialista donde se ha socializado el trabajo, puedan dedicarse todos a la formación intelectual, artística, científica, etc. Esto nos conducirá a que sea posible el inicio de la superación histórico social de la contraposición del trabajo manual y el intelectual. La cual sólo será posible en la sociedad propiamente comunista.

II.2.3. La desaparición de las clases sociales

Los hechos económicos decisivos de la generalización de la socialización de los medios de producción y distribución social, y de la socialización de la economía; así como el potente desarrollo socialista de las fuerzas productivas del trabajo social, cuyo resultado es la producción de una cantidad grande de riqueza material, pero sin rebasar la escasez material, traen como resultado social esencial la *desaparición de las clases sociales*.

El proceso social de superación de la existencia de las clases sociales se viene dando sustancialmente desde el inicio de la sociedad socialista, gracias fundamentalmente a la destrucción de la propiedad privada capitalista y al grado de desarrollo alcanzado por la socialización de los medios de producción y distribución social; así como por el proceso de generalización de la autogestión de la reproducción económica social. Sin embargo, aunque perviven resabios de la escasez material, que claramente están determinados por el criterio productivo distributivo de: *¡A cada cual, según su trabajo!*. Lo esencial, es que en la sociedad socialista ya no existen clases sociales en cuanto tal (Engels, 1987: 609). La relativa escasez material que se vive en la sociedad socialista, todavía produce conflictos entre los integrantes de la misma, aunque ya esté superada la explotación económica. Sin embargo, el hecho de que no haya suficiente riqueza material para todos, ocasiona que se sigan reproduciendo ciertas desigualdades económicas sociales, que no producen conflictos antagónicos.

II.2. 4. Tendencia hacia su realización y superación de la dictadura revolucionaria del proletariado: Democracia y socialismo

Una vez que es victoriosa la revolución obrera, inaugurada por la toma de poder político estatal por parte del proletariado; y una vez que el proletariado ha derrocado por la violencia revolucionaria y/o la vía pacífica a la burguesía a nivel mundial, y construye el correspondiente Estado socialista en los distintos países del mundo⁶¹, se posibilita un largo proceso de la socialización de los medios de producción y distribución social, y de la socialización de la economía toda, que son la base para la reconversión de la forma social capitalista a la socialista del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social. Y por lo tanto, una mayor capacidad social para producir más riqueza material. Todos estos procesos económico políticos que se llevan a cabo al interior de la sociedad socialista, traen como resultado, a nivel social, que la división de la sociedad en clases sociales quede superada; ergo, también la lucha de clases y la actividad contrarrevolucionaria de los restos de la burguesía. Lo anterior, trae como resultado histórico social, que la necesidad, la justificación y existencia del Estado socialista se haga superflua. Y por lo tanto, la dictadura revolucionaria del proletariado llegue a su plena madurez, y por lo tanto, desemboque a su propio fin.

En ese sentido, se confirma que el Estado socialista, y su correspondiente dictadura revolucionaria, al surgir de las ruinas de la sociedad burguesa, forzosamente expresa un poder de clase: el del proletariado. Cuyo objetivo último debe ser la extinción de las clases, la unificación del pueblo en una sociedad igualitaria de trabajadores asociados (Marx y Engels, 1974b: 40).

⁶¹ Esta tesis es defendida por Marx y Engels, en varios momentos de sus intervenciones teórico políticas, en particular, en el *Manifiesto del Partido Comunista*, al enunciarnos que:

“La lucha del proletariado contra la burguesía, aunque en el fondo no sea una lucha nacional, reviste, sin embargo, al principio, tal forma. Huelga decir que el proletariado de cada país debe acabar antes de nada con su propia burguesía. Al enumerar a grandes rasgos las fases del desenvolvimiento proletario, hemos trazado la historia de la guerra civil más o menos latente que mina la sociedad hasta el momento en que esta guerra estalla en una revolución declarada y en la que el proletariado fundará su dominación por el derrumbamiento violento de la burguesía.

[...] Así, el desenvolvimiento de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía el terreno sobre el cual ha establecido su sistema de producción y de apropiación. Ante todo produce sus propios sepulcros. Su caída y la victoria del proletariado son igualmente inevitables” (Marx y Engels, 1974b: 31-32).

A medida que avanza la socialización de los medios de producción y la socialización de toda la economía en la sociedad socialista -y su correspondiente desarrollo socialista de las fuerzas productivas-, se van eliminando las bases económico materiales de la existencia de la burguesía. Y por lo tanto, se va sustituyendo objetivamente el gobierno de las personas por la administración de las cosas y la dirección de los procesos productivos sociales, o sea, por la generalización de la planificación socialista.

Esto es, el gobierno de las personas es el Estado socialista, que en relación con las clases dominadas (la burguesía y sus aliados) ejerce coerciones y eventuales represiones encaminadas a la prohibición absoluta de toda reconquista del poder político y la dominación perdidas (Lenin, Tomo VII, 1977: 85), entre ellas, la ideología burguesa en la mente de las clases que se vienen liberando. Tales coerciones y represiones son ejercidas hacia una pequeña minoría de la población. Y una vez que deja de existir, el Estado socialista se extinguirá⁶².

En relación a la creciente administración de las cosas y los procesos productivos sociales en la sociedad socialista, lejos de oprimir a cualquiera de sus miembros, lo que se busca es una autogestión de la sociedad tan libre e igualitaria y *para todos*, incluidos los propios antiguos capitalistas convertidos en trabajadores como los otros (Jalée, 1977: 98). Por lo que queda fundado un nuevo tipo de democracia ampliada en el socialismo.

⁶² Sobre el fundamento de la extinción del Estado socialista, y su correspondiente dictadura revolucionaria del proletariado, Engels en su texto *Del socialismo utópico al socialismo científico*, nos dice al respecto que:

“[...] Cuando el Estado se convierta finalmente en representante efectivo de toda la sociedad será por sí mismo superfluo. Cuando ya no exista ninguna clase social a la que haya que mantener sometida; cuando desaparezcan, junto con la dominación de clase, junto con la lucha por la existencia individual, engendrada por la actual anarquía de la producción, los choques y los excesos resultantes de esto, no habrá ya nada que reprimir ni hará falta, por tanto, esa fuerza especial de represión que es el Estado. El primer acto en que el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad: la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad, es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención de la autoridad del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y cesará por sí misma. El gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no es «abolido»; se *extingue*” (Engels, 1987: 607-608).

II.3. La sociedad comunista como inicio de la historia verdaderamente humana

Con la llegada de la *sociedad comunista* en cuanto tal, se da por terminada la *prehistoria de la sociedad humana* (Marx, 1980: 6), es decir, se da el salto de la humanidad del *reino de la necesidad* al *reino de la libertad* (Engels, 1987: 610).

La *sociedad comunista* se caracteriza a nivel *económico*, por la socialización total de los medios materiales de producción y distribución social, y la correspondiente socialización generalizada de la reproducción económico social o autogestión de toda la economía social. Y todo esto es posible, por el desarrollo que han alcanzado las fuerzas productivas del trabajo social, las cuales han adquirido la capacidad de producir cuantitativa y cualitativamente riqueza material abundante. La superación de la escasez material funda y determina la nueva forma de socialidad humana cuyas relaciones sociales están basadas en plenas *relaciones de libre individualidad*. Puesto que, también, el desarrollo de las fuerzas productivas implica la enorme producción del *tiempo libre* para todos, porque se ha logrado reducir sustancialmente la jornada laboral para todos; y por consiguiente, se asienta la posibilidad real del desarrollo de la libre individualidad de todos, lo cual implica que sus necesidades y capacidades manuales e intelectuales se universalizan, dando paso a la superación absoluta de la división social entre el trabajo manual y el intelectual. Asimismo se dará fin a la oposición campo-ciudad o entre lo rural y lo urbano. Así también la totalidad de la producción de la riqueza material se produce bajo la forma de valor de uso o “forma natural”. Ahora bien, a nivel *político*, al ya no existir las clases sociales, ergo la lucha de clases, entonces ha quedado absolutamente superada la necesidad de la existencia del Estado; es decir, que al no haber ya antagonismos sociales, se llega a la situación de gestionar las relaciones sociales entre todos los miembros de la sociedad comunista de forma armónica. En resumen, en la sociedad comunista se llega a una doble armonía, con la Naturaleza y con la humanidad misma.

II.3.1. El desarrollo comunista de las fuerzas productivas como fundamento material para la superación absoluta de la escasez material, el fin del productivismo, y del desarrollo de la libre individualidad

Con el *desarrollo comunista de las fuerzas productivas* se pone fin a la época de la *escasez material*. Y se inaugura la época de la *abundancia material*, ésta consistirá en satisfacer y desarrollar permanentemente las necesidades y capacidades verdaderamente humanas de la totalidad del sujeto social,

“[...] sin otro presupuesto que el desarrollo histórico previo, que convierte en objetivo a esta plenitud total del desarrollo, es decir al desarrollo de todas las fuerzas humanas en cuanto tales, no medidas con un patrón *preestablecido*? ¿ [Qué, sino una elaboración como resultado de] la cual el hombre no se reproduce en su carácter determinado sino que produce su plenitud total? ¿ [Como resultado de] la cual no busca permanecer como algo devenido sino que está en el movimiento absoluto de su devenir?” (Marx, 1971: 448).

Estas determinaciones del desarrollo comunista de las fuerzas productivas y de la *riqueza material comunista*, son las que definen el criterio comunista productivo distributivo de la riqueza material: *¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!* (Marx, 1977b: 16).

En ese sentido, el desarrollo comunista de las fuerzas productivas, implica una modificación radical de relaciones con la Naturaleza y la especie humana misma. Porque, por una parte, este desarrollo conlleva a una armonización con la Naturaleza. Y por otra parte, hace posible la abolición absoluta de la explotación del hombre por el hombre, acción económica social que hace que el trabajo humano ya no sea enajenado, y que alcance su esencia de condición de existencia y realización plenas humanas⁶³. Así mismo, hace posible que la

⁶³ Ya el propio Federico Engels nos dice en el mismo sentido, en el texto *Del socialismo utópico al socialismo científico*, que:

“[...] Las condiciones de vida que rodean al hombre y que hasta ahora le dominaban, se colocan, a partir de este instante, bajo su dominio y su control, y el hombre, al convertirse en dueño y señor de sus propias relaciones sociales, se convierte por primera vez en señor consciente y efectivo de la naturaleza. Las leyes de su propia actividad social, que hasta ahora se alzaban frente al hombre como leyes naturales, como poderes extraños que lo sometían a su imperio, son aplicadas ahora por él con pleno conocimiento de causa y, por tanto, sometidas a su poderío. La propia existencia social del hombre, que hasta aquí se le enfrentaba como algo impuesto por la naturaleza y la historia, es a partir de ahora obra libre suya. Los

oposición entre el trabajo manual y el intelectual que se venía estableciendo al interior del proceso productivo como en las diversas esferas de la reproducción económica, sea completamente desterrada (Marx y Engels, 1974a: 32-33). Al superarse completamente la propiedad privada sobre los medios de producción y distribución social, y la división entre el trabajo físico e intelectual, desaparece la *oposición entre la ciudad y el campo* (Marx y Engels, 1974a: 17, 50-51).

Así también, el desarrollo comunista de las fuerzas productivas del trabajo social, posibilita que el sujeto social en su individualidad, no se vaya a reproducir en su carácter determinado, sino que producirá su plenitud total permanentemente en devenir. En éste último punto, radicaría el contenido del *Hombre nuevo comunista* constituido como un ser genérico total cuyo sistema de necesidades y capacidades sociales son universales y permanentemente abiertas.

El desarrollo comunista de las fuerzas productivas fundará un nuevo tipo de *socialidad* humana, que estará basado en las *relaciones de libre individualidad*. Esto significa que los miembros de la sociedad comunista abandonarán una vez y para siempre, el reino de la necesidad y la escasez material (cuyos tipos de socialidad están fundadas en relaciones de dependencia personal o de independencia personal con dependencia respecto a las cosas), pasando a marcha firme e inaugurando el reino de la libertad, para comenzar la *verdadera historia humana*. Pero, ¿qué es el *reino de la libertad*? es aquel periodo histórico concreto, en donde el trabajo ha dejado de ser determinado por la necesidad y la adecuación a finalidades exteriores. Es decir, que ahora el trabajo regula racionalmente su metabolismo con la naturaleza “poniéndolo bajo su control colectivo, en vez de ser dominado por él como un poder ciego; que lo lleven a cabo con el mínimo empleo de fuerzas y bajo las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana” (Marx, 2009c: 1044). También

poderes objetivos y extraños que hasta ahora venían imperando en la historia se colocan bajo el control del hombre mismo. Sólo desde entonces, éste comienza a trazarse su historia con plena conciencia de lo que hace. Y, sólo desde entonces, las causas sociales puestas en acción por él, comienzan a producir predominantemente y cada vez en mayor medida los efectos apetecidos. Es el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad” (Engels, 1987: 610).

esta condición del reino de la libertad, significa la superación histórica del *productivismo* (Marx, 2009a: 186) que ha venido prevaleciendo a lo largo de toda la existencia humana.

En la sociedad comunista, el desarrollo de las fuerzas productivas, y por consiguiente la producción de riqueza material abundante, determinan que el sistema de necesidades y capacidades del sujeto social tenga un carácter *universal, abierto e infinito*. Universal, porque los sujetos al autogestionar su proceso reproductivo y al tener mucho *tiempo libre*, ocasionará que su convivencia con los otros, universalicen cada cual su sistema de necesidades y capacidades. Abierto, porque el sistema de necesidades y capacidades de cada uno de los integrantes de la sociedad comunista, no tendrá una índole estática, conservadora y definida sino más bien, una naturaleza dinámica y permanentemente revolucionaria. Infinito, porque su sistema de necesidades y capacidades de los sujetos en su individualidad estarán en absoluto devenir.

En la sociedad comunista debido a que se ha alcanzado la autogestión generalizada de la reproducción económica social⁶⁴, el trabajo de sus integrantes se presentará como *trabajo directamente socializado*, lo que determinará que sus productos del trabajo serán simplemente *valores de uso*. El contenido peculiar de los productos del trabajo comunista se caracterizarán por una doble determinación. Por un lado, por la cantidad ilimitada (Marx, 1977b: 16) en que se podrán producir, superando para siempre la escasez material; y por lo tanto, determinando el criterio para medir la riqueza material, ya no por el tiempo de trabajo que requiere producirla, sino en base, a qué tanto satisfará y desarrollará las necesidades verdaderamente humanas del sujeto social en su individualidad. Y, por otro lado, por la totalmente nueva y radical estructura y calidad de los valores de uso, debido a que ahora la producción girará en torno al valor de uso abundante o comunista, posibilitando materialmente que se

⁶⁴ La autogestión total de la reproducción económica social, significa que todos los miembros en edad y capaces de trabajar, se van a encargar de organizar, coordinar, gestionar y decidir directamente, cara a cara lo que se va a producir, el cómo producir, en qué condiciones producir, qué cantidad producir, en función de las necesidades y capacidades inmediatas del colectivo social, así como de tomar en cuenta el desarrollo de nuevas necesidades y capacidades sociales.

desarrollen permanente y absolutamente nuevas necesidades del sujeto social en su individualidad; es decir, que el tipo de calidad de los productos del trabajo comunista posibilitará realmente –una vez que se hayan consumido- satisfacer plenamente las necesidades inmediatas para las cuales fueron hechos, con lo cual será posible aquí y ahora, la *felicidad* y *goce plenos*. Así también, esta nueva calidad de los valores de uso comunista promoverá el desarrollo de nuevas, abiertas e infinitas necesidades que tengan como objetivo último, el movimiento absoluto del devenir de necesidades, capacidades, goces y fuerzas productivas de los individuos, creadas en el intercambio universal de los sujetos (Marx, 1971: 447-448). En otras palabras, el desarrollo absoluto de la riqueza comunista como relación armónica e infinita que se establecerá entre el hombre y la naturaleza (aquí el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas es lo determinante), y la relación del hombre consigo mismo (aquí el desarrollo de las fuerzas productivas procreativas es lo decisivo), mostrará el aspecto *libertario radical* del trabajo productivo comunista.

II.3.2. La no existencia del Estado en la sociedad comunista: Democracia y comunismo

La concepción materialista de la historia de Marx y Engels nos plantea que el *Estado* nace dentro del contexto de la escasez material, y ergo de la necesidad histórico social y política -cuando al nivel de la economía, irrumpe la propiedad privada sobre los medios de producción y distribución social- de refrenar los antagonismos sociales que se generan con el surgimiento de las clases sociales. El Estado representa los intereses de la clase económicamente dominante, es decir, de la clase explotadora, que con ayuda de él, también se constituye en la clase políticamente dominante; razón por la cual adquiere una serie de medios para reprimir, oprimir y explotar a las clases subalternas. Así es como a lo largo de la historia vemos la constitución de una serie de formas de Estado. Por ejemplo, el *Estado antiguo* fue, ante todo, el Estado de los esclavistas para tener sometidos a los esclavos; el *Estado feudal* fue el órgano de que se valió la nobleza para tener sujetos a los campesinos siervos, y el *Estado capitalista* representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado (Engels, 1974a: 318-319).

Pero con el surgimiento de la verdadera sociedad comunista, las clases sociales ya han desaparecido, por lo que la necesidad y razón de existir el Estado también ha desaparecido. Asimismo, porque la sociedad comunista al ser una sociedad de abundancia material y organizada en una asociación de hombres libres que producen su riqueza con medios de producción socializados. Ya no habrá necesidad de apropiarse del fruto del trabajo de otros, ni por lo tanto, reprimir a otros. Es decir, el gobierno sobre las personas deja su sitio a la administración pacífica y armónica de las cosas y la autogestión de la reproducción económica social. Llegada esa situación en la sociedad, la consecuencia es que el Estado pierde total necesidad material e histórica. El Estado no es “abolido” sino que *agoniza* (Engels, 1987: 608). Y por lo tanto, el despliegue de la democracia es plenamente total, ya sin contradicciones sociales. Pues los miembros de la sociedad comunista al no tolerar privaciones y exclusiones económicas, ya no habrá necesidad de desplegar ningún tipo de

violencia (económica, política, cultural y social); ergo, serán sujetos plenamente libres y soberanos para definir su forma y contenido de convivencia política y social comunistas.

**SEGUNDA PARTE. ANÁLISIS CRÍTICO DE LA
EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA URSS
(1917-1929)**

**CAPÍTULO III. CRÍTICA A LOS FUNDAMENTOS
POLÍTICOS DE LA REVOLUCIÓN RUSA Y DE LA
NATURALEZA DEL ESTADO SOVIÉTICO**

Capítulo III. Crítica a los fundamentos políticos de la revolución rusa y de la naturaleza del Estado soviético

En las sociedades clasistas, toda verdadera revolución política, tiene como punto de partida la toma del poder *político estatal* por parte de los representantes de una clase subalterna -por lo regular, históricamente se ha dado por la vía de la violencia-. Este acto político la convierte en la nueva clase dominante; cuya dominación política es utilizada para combatir todo vestigio económico, social y cultural de la vieja clase explotadora y opresora. Y así, afianzar su dominio de clase hacia la nueva sociedad clasista que se viene construyendo (Marx y Engels: 1974b, 20-21). En ese sentido, toda revolución política se convierte en *el punto de partida y base* para la subsecuente revolución económica y social. Es decir, al ser el Estado el “garante supremo” de la dominación total (o sea, económica, política, social y cultural) de la clase económicamente dominante (clase explotadora)⁶⁵ hacia el resto de la sociedad; todo intento de la principal clase social explotada y oprimida, que pugne por la transformación política, económica y social más allá del *status quo*, está obligada a “organizar” la toma del poder político estatal, y una vez que lo hace, transformarlo de acuerdo a sus intereses de clase (por ejemplo, el paso de la destrucción del Estado Absolutista al moderno Estado Capitalista).

Sin embargo, según Marx y Engels, la *revolución proletaria comunista* se diferencia de las anteriores revoluciones políticas sociales. En primer lugar porque la toma del poder político estatal lo lleva a cabo toda la clase proletaria -o al menos la mayoría-; y ese acto la convierte realmente en la clase dominante (Dictadura revolucionaria del proletariado). En segundo lugar porque crea las condiciones políticas y jurídicas para impulsar la socialización de los medios de producción -a partir de destruir la propiedad privada burguesa de los mismos, vía la expropiación de dichos medios de producción- como base para construir la

⁶⁵ Marx y Engels sostienen en el *Manifiesto del Partido Comunista*, que:

“[...] El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra.” (Marx y Engels, 1974b: 40).

economía socialista. En tercer lugar, el poder político lo utiliza para reprimir todo vestigio de dominación de la clase burguesa. En cuarto lugar, una vez que hayan desaparecido las diferencias de clase y se haya completamente socializado los medios de producción, el poder estatal proletario perderá su carácter político, pues dicho poder político es la violencia organizada de una clase sobre otra (Marx y Engels: 1974b, 39-40). Llegada esta situación el “Estado se extinguirá” (Engels, 1987b: 608).

Para la crítica de los fundamentos políticos de la revolución rusa de 1917 y la construcción del Estado Soviético, es decisivo hacer el análisis y la crítica de los “instrumentos político-organizativos” -sobre todo el papel del Partido bolchevique y el organismo revolucionario de la clase obrera rusa: *el soviét-* y los actores político sociales que hicieron posible la revolución de febrero, y sobre todo la de octubre de 1917; así como la caracterización de la naturaleza del Estado zarista y del naciente Estado soviético.

Analicemos con más detenimiento tan cruciales problemáticas.

III.1. LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917

Contexto mundial a inicios del siglo XX

Una vez que el capital ve “agotado” su espacio geográfico de interacción (medida geopolítica de capital europeo occidental) a mitad del siglo XIX, y como producto de las revoluciones democrático-burguesas de la Europa occidental, el capital pasa a “la conquista” espacial a escala planetaria (medida geopolítica mundial de capital) (Veraza, 1999). Este movimiento económico general del capital se presenta a nivel político en la conformación de bloques geopolíticos. Por un lado, la *Triple Alianza* que promovió y articuló los intereses económicos y geopolíticos del capital alemán, austro-húngaro e Italiano tendientes a disputar la hegemonía mundial⁶⁶ (ya que estos capitales requirieron una mayor apertura para dar salida a la crisis de sobreproducción que se les presentó a principios del siglo XX). Por otro lado, la unión de Gran Bretaña, Francia y Rusia⁶⁷ en la *Triple Entente* para dar respuesta a este bloque y afianzar su dominio imperialista. Ambos bloques se agruparon de acuerdo, también, a sus intereses nacionales. En el caso específico de Rusia su objetivo fue obtener apoyo en el conflicto de la Península de los Balcanes que se disputaba con Austria-Hungría.

Las tensiones que se generaron durante todo el proceso de cambio de la medida geopolítica del capital van conformando un entramado de contradicciones económicas, políticas, sociales y étnicas que desembocaron en la Gran Guerra. Comprender este cambio de medida geopolítica de capital (de medida europeo

⁶⁶ En el caso de Alemania, sobre todo a partir de la *Weltpolitik* (política mundial) de Guillermo II, quien después de pedir la renuncia al canciller Bismarck, desconoce las relaciones con Gran Bretaña y Rusia. Bismarck aún cuando conformó la Triple Alianza, cuidó las relaciones con estos dos países. Este hecho tuvo inmediatamente dos consecuencias: a) el distanciamiento de Rusia (concretado en la no renovación en 1900 del *Tratado de Reaseguro* vigente desde 1887, este tratado secreto aseguraba a Alemania que Rusia no intervendría en posibles conflictos con Francia, mientras que Alemania se mantendría neutral en caso de conflictos de Rusia con Austria-Hungría); y, b) el enfrentamiento con Gran Bretaña originado por la competencia económica y los planes de construcción naval alemanes.

⁶⁷ Rusia durante el siglo XIX, formaba parte de los países cuyas economías se basaban principalmente en la explotación de recursos primarios (alimentos y materias primas) por lo que tenía un nivel de productividad más bajo que otros países de la Europa occidental, entre ellos, Francia, Alemania y Gran Bretaña)

occidental a medida mundial) es decisivo para esclarecer los verdaderos motivos de la Primera Guerra Mundial más allá de conocer como causa desencadenante de la guerra el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria.

La política mundial para disputar la hegemonía mundial por parte de Alemania, explica en gran parte el conflicto bélico, pero no es la única causa. Otros antecedentes importantes en el contexto mundial fueron la participación ascendente de Estados Unidos y Japón que significaron una competencia por la hegemonía no sólo a nivel europeo sino a nivel mundial. En el caso de los Estados Unidos este hecho se ejemplifica con la guerra hispanoamericana de 1898 (en la cual España pierde Cuba, Filipinas, Puerto Rico y Guam); y, en el caso de Japón, se muestra con la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 (en la cual el zar Ruso pierde poder sobre Manchuria y Corea dejando a Japón en el escenario mundial como una nueva potencia).

Otra causa importante fue el dominio de nuevas tecnologías e industrias que cambiaron la correlación de fuerzas entre las potencias. El desarrollo de la ciencia y la tecnología se evidenció en máquinas y equipos más complejos lo que a su vez requirió de procesos más sofisticados. El eje vertebral del cambio técnico se amplió geográficamente hacia toda Europa y Estados Unidos. En otras palabras, el avance tecnológico fue motor para el desarrollo capitalista de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cabe señalar que los principales inventos ocurrieron entre 1870 y 1913 en Alemania y Estados Unidos.

Aunque el desarrollo tecnológico permitió que las potencias se disputaran la hegemonía a partir de nuevos inventos militares⁶⁸ (submarinos, tanques, cámaras de vuelo, gases venenosos, etc.), otra consecuencia general muy importante del desarrollo tecnológico fue que provocó un aumento en la productividad y por consiguiente aparecieron crisis de sobreproducción, éstas necesitaron cada vez más territorios e integración de poblaciones al mercado mundial.

Además de la conformación de la medida geopolítica mundial del capital y de los cambios tecnológicos, otro elemento importante fue la expansión colonial

⁶⁸ Alemania desafiara la hegemonía británica a partir del rearme naval

européa de fines del siglo XIX, lo cual implicó la confrontación de las principales potencias industriales. Cuando concluyó el “reparto” de colonias, comenzó una guerra de aranceles. Este proteccionismo comercial contribuyó a generar mayores contradicciones en las relaciones internacionales de las potencias capitalistas.

En resumen, es muy importante entender el significado esencial del contexto mundial que da pie a la Gran Guerra, es decir:

“El contenido histórico general del siglo XX es el proceso de autonomización del capital social mundial como entidad práctica... En el centro de Europa estalla, al modo de “primera guerra mundial” la contradicción entre el desarrollo capitalista occidental y el –más atrasado que éste- desarrollo capitalista oriental... La guerra es la primera expresión formal y negativa de la existencia práctica del capital social mundial (1914-1918).” (Veraza, 2004: 37).

En el caso específico de la participación de Rusia en la Gran Guerra, ésta fue motivo de discusión al interno del país. Ya que desde la publicación de *La acumulación de capital*, de Luxemburg (Luxemburg, 1912) se explicitaba que el capitalismo sólo podía existir siempre y cuando hubiese territorio no capitalista, de esta manera se garantizaba un camino de desarrollo y que, por consiguiente, cuando hubiese terminado de extenderse el capitalismo (es decir, que ya no existiera ningún país no capitalista) el sistema tendería a caer automáticamente. Lenin, por su parte, no compartía la postura de Luxemburg, ya que le parecía insostenible creer que el fin del capitalismo podría ocurrir sin necesidad de la lucha proletaria. Sin embargo, Lenin sí pensaba que Rusia podía ser quien impulsara la lucha proletaria a nivel internacional y por ello pensaba que el hecho de comprender el desarrollo de la Gran Guerra era decisivo para impulsar la lucha proletaria europea (Rosenberg, 1977: 64).

En términos políticos, evidentemente, la Gran Guerra también se produjo paralelamente con la caída de gobiernos absolutistas y, uno de los casos más importantes fue la caída del Zar Nicolás II en Rusia.

III.1.1. Sobre la revolución de febrero de 1917

El acontecimiento histórico político social más importante de la revolución rusa de febrero de 1917, fue la caída del Zar Nicolás II y de toda la dinastía de los Romanov (3 de marzo) -que se mantuvo un poco más de trescientos años gobernando el Estado Absolutista del Imperio ruso-, como producto del movimiento insurreccional “espontáneo” de las masas obreras y de soldados de Petrogrado (Trotsky, 1972a: 172) -que ya estaban hartas de las calamidades de la guerra y del carácter autocrático y represor del gobierno-⁶⁹. Caída que implicó la destrucción del Estado absolutista, y el inicio de la conformación de un Estado moderno capitalista, que se inaugura con la constitución de un Gobierno Provisional, hegemonizado por la burguesía “liberal” rusa (a través de los Partidos Demócrata Constitucionalista y el “octubrista”) ⁷⁰; y en donde, inicialmente queda subordinado el organismo revolucionario de la clase obrera y de los soldados: el soviét⁷¹.

⁶⁹ Para este importante período de la revolución rusa consúltense las brillantes y apasionadas obras históricas críticas siguientes: *Historia de la revolución rusa* de León Trotsky (1972a); *Historia de la Rusia Soviética. La revolución bolchevique (1917-1923). 1. La conquista y organización del poder*, y *La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929* de Edward Hallet Carr (1972a, 1981); *Las luchas de clases en la URSS. Primer período, 1917-1923* de Charles Bettelheim (1976); *La revolución rusa* de Giuseppe Boffa (1976a); *Lenin*, y *la Historia de Rusia en el siglo XX* de Robert Service (2001, 2010); *La revolución rusa* de E.M. Halliday (1969); y *La revolución rusa* de Christopher Hill (1969).

⁷⁰ El partido de los octubristas, su nombre lo toman de su propio manifiesto que se tituló: “Unión del 17 de octubre”. Este partido aglutinaba a exponentes de las finanzas, de la industria y de los propietarios rurales más liberales, su máximo dirigente fue Aleksandr Guchkov, uno de los más fuertes capitalistas rusos. Y el otro partido de la burguesía, era el Partido Demócrata Constitucionalista (o “Partido Cadete”, por las iniciales de dos de sus palabras), su dirigente principal fue Pável Miliukov, un profesor universitario que logró agrupar sobre todo a la *intelligentsia liberal*, los profesionistas de las ciudades; más tarde, para fines electorales se autodenominó el “Partido de la libertad del Pueblo” (Boffa, 1976a: 29).

⁷¹ “La palabra rusa “Soviet” significa sencillamente Consejo o Junta. [...] es una forma de organización y combate que la clase obrera rusa creó y que el proletariado de todos los países ha asimilado. [...] Los Soviets surgieron en el transcurso de la primera revolución rusa, la de 1905. Su creación no fue debida a la iniciativa de ningún partido ni grupo político, sino que fue obra espontánea de las masas durante el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios. Los Soviets no surgieron de una vez, con las formas relativamente definidas que tomó octubre de dicho año, cuando el movimiento alcanzó su apogeo, sino que fue el resultado de la transformación de los distintos organismos de combate creados en el curso de la lucha. [...]

Del 23 al 27 de febrero de 1917, en Petrogrado, estalla toda la energía revolucionaria acumulada del proletariado petersburgués; la cual va a “contagiar” a los soldados que están emplazados en las guarniciones de Petrogrado y alrededores -sobre todo, a los marineros de Kronstadt-.

Energía y experiencia revolucionaria que venía desarrollando desde las heroicas batallas de febrero (con la irrupción del Soviet de diputados obreros de San Petersburgo) a diciembre de 1905 (con la derrota de la insurrección armada organizada por los soviets de San Petersburgo y Moscú); luego de esta derrota, el movimiento sigue pero ya bajo la ola de agitación revolucionaria -en ese lapso el zarismo organiza la elección de dos *Dumas* (parlamentos rusos) la primera Duma funcionó de julio a septiembre de 1906; y la segunda Duma inicia de febrero de 1907, y a las pocas semanas es disuelta por el Zar, cuando el movimiento está totalmente replegado- hasta mediados de 1907; y luego, van a proseguir su experiencia revolucionaria, en condiciones de represión sistemática hasta el otoño de 1916 cuando el proletariado da señales de una nueva

Dichos comités, que en un principio no ‘perseguían otra misión que dirigir el movimiento huelguístico, se transformaban paulatinamente, bajo el impulso de los acontecimientos revolucionarios, en organismos representativos de toda la clase obrera, que se ponían de acuerdo con los representantes de los distintos partidos proletarios estableciendo una coalición de combate. Un origen igual tuvieron los Soviets en Petersburgo. En un principio se trataba únicamente de un sistema de representantes de fábricas, delegados por sus compañeros para tratar con los patronos, recaudar dinero para los huelguistas, etcétera, etcétera. [...] Los Soviets son creados únicamente por las clases revolucionarias (obreros, campesinos, empleados); se constituyen, no de acuerdo con la ley, sino por la vía revolucionaria, por la actividad directa de las masas explotadas, y se transforman en instrumentos de la insurrección y en el embrión del futuro Poder proletario. En realidad, son ya un Poder, la dictadura del proletariado en germen” (Nin, 2006: 1-3).

“El soviet se basa directamente en los trabajadores en las fábricas y en los campesinos en los campos. Al principio los delegados de los soviets de Obreros, Soldados y Campesinos, eran elegidos de acuerdo con reglas que variaban según las necesidades y la población de las diferentes localidades. En algunos pueblos los campesinos elegían un delegado por cada cincuenta electores. Los soldados en los cuarteles tenían derecho a un cierto número de delegados por regimiento, sin consideración a su fuerza; las tropas en el frente, sin embargo, elegían a sus soviets de manera diferente. En cuanto a los trabajadores en las grandes ciudades, pronto descubrieron que los soviets eran difíciles de manejar a menos que los delegados fuesen limitados a uno cada quinientos. De la misma manera, los primeros Congresos Panrusos de los Soviets se basaron aproximadamente en un delegado por cada veinticinco mil votantes, aunque de hecho los delegados representaban circunscripciones de varios tamaños.” (Reed, 2000: 3).

combatividad, con el reinicio de huelgas, y su hastío por las graves consecuencias de la guerra (Boffa, 1976a: 60-85). Toda esa rebeldía revolucionaria desembocó en la noche del 27 de febrero con la *refundación del Soviet de diputados obreros y de soldados de Petrogrado*, en donde inmediatamente fue hegemonizado por los mencheviques y los social-revolucionarios, en donde los bolcheviques⁷² tuvieron presencia ínfima. Esto se evidenció en la composición del órgano dirigente del Soviet: el Comité Ejecutivo temporal⁷³.

⁷² “Las referencias que, con anterioridad a la revolución de 1917, se hacen al “Partido Bolchevique” suelen ser, por su oscuridad, responsables de que se incurra en la confusión de las tres organizaciones distintas a las que la historia ha unido íntimamente: el partido obrero social-demócrata ruso cuya dirección se disputan varias fracciones entre 1903 y 1911; la fracción bolchevique de este partido y el partido obrero social-demócrata ruso (bolchevique), que se fundó en 1912. En realidad, el bolchevismo no fue originariamente sino una determinada concepción, formulada por Lenin, acerca de la forma de constituir en Rusia el partido obrero social-demócrata (podríamos decir revolucionario) que, para todos los socialistas de aquella época constituía el instrumento necesario para el derrocamiento del capitalismo por la clase obrera y para la instauración de un orden socialista. [...] El segundo congreso del partido se celebra durante los meses de julio y agosto de 1903, primero en Bruselas y después en Londres. Entre cerca de cincuenta delegados, sólo hay cuatro obreros. Los iskristas cuentan con la mayoría y el partido adopta sin mayores dificultades un programa que ha sido redactado por Pléjanov y Lenin, en el que, por primera vez en la historia de los partidos social-demócratas, figura la consigna de “dictadura del proletariado”, que se define como “la conquista del poder político por el proletariado, condición indispensable de la revolución social”.

Sin embargo, los miembros del equipo de *Iskra* se dividen en la cuestión del voto de los estatutos, donde se enfrentan dos textos. Lenin, en nombre de los “duros”, propone otorgar la condición de miembro del partido sólo a aquellos “que participen personalmente en una de las organizaciones”, mientras que Márto, portavoz de los “blandos”, se inclina por una fórmula que la confiera a todos aquellos que “colaboran regular y personalmente bajo la dirección de alguna de las organizaciones”. Comienza así a esbozarse una profunda divergencia entre los mantenedores de un partido ampliamente abierto y vinculado con la *intelligentsia*, que apoyan a Márto, y los partidarios de Lenin, defensores de un partido restringido, vanguardia disciplinada integrada por revolucionarios profesionales. El texto de Lenin obtiene 22 votos mientras que el de Márto, apoyado por los delegados del Bund y por los dos “economistas” que asisten al congreso, consigue 28 y es aprobado.

Sin embargo, tanto los “duros” como los “blandos” de Márto coinciden en negarle al Bund la autonomía que exige dentro del partido ruso y en condenar las tesis de los “economistas”. Los delegados del Bund y los “economistas” abandonan entonces el congreso: los “duros” que, de repente, han conseguido la mayoría, tienen las manos libres para nombrar un comité de redacción y un comité central, compuestos ambos en su mayoría por partidarios de Lenin. Estos últimos serán llamados en adelante los *bolcheviques* o mayoritarios, y los “blandos” se convertirán en los *mencheviques* o minoritarios.” (Broué, 1973: 8-9)

⁷³ Trotsky con mucha agudeza va a criticar la creación del “Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros”, al afirmar que dicho Comité tiene que ver poco con el Soviet de diputados obreros de 1905. Pues éste surgió de la huelga general, como representante directo de las masas en lucha. Puesto que los dirigentes de la huelga se convirtieron en diputados del Soviet. El órgano de dirección fue elegido por el Soviet para conducir posteriormente la lucha. Y

Paralelamente, al observar a los representantes políticos de la burguesía rusa de la IV Duma -pues el Zar recientemente había mandado a disolver la Duma-, la fuerza e intención revolucionaria de los obreros y soldados sublevados que exigían el *derrocamiento del Zar*, se apresuraron y conformaron un Comité Provisional de la Duma (28 de febrero), no para tomar el poder político estatal en sus manos, sino con el propósito de “restablecer el orden y establecer un contacto con las instituciones públicas”. Con semejante actitud los representantes políticos de la burguesía rusa (Miliukov y Guchkov), mostraron claramente que la *burguesía no estaba dispuesta a encabezar y llevar a cabo, hasta sus últimas consecuencias, la revolución democrática burguesa*.

Al día siguiente (1 de marzo), en el Palacio de Táurida (Sede tradicional de la Duma), se llevaron a cabo las negociaciones entre el Comité Provisional de la Duma y el Comité Ejecutivo temporal del Soviet de Petrogrado, con el fin de constituir un *Gobierno Provisional*, que tuviera el apoyo real de los representantes de los obreros y los soldados. Así también aprobaron varias demandas democráticas⁷⁴. Y finalmente, el 2 de marzo, quedó finalmente conformado el Gobierno Provisional. Donde los jefes de la Duma habían elegido a los ministros, y los del soviet habían elaborado los distintos puntos de la

fue precisamente el Comité ejecutivo de 1905 el que encabezó y puso a la orden del día la insurrección. Y prosigue en su crítica, al decirnos que la revolución de febrero triunfó gracias a la sublevación de los regimientos, antes de que los obreros crearan los Soviets. El Comité ejecutivo se conformó abiertamente, antes del Soviet, sin la intervención de las fábricas y de los regimientos, después del triunfo de la revolución. Los verdaderos dirigentes obreros estaban aún en la calle, consolidando la victoria (Trotsky, 1972a: 253-254).

⁷⁴ Entre las demandas democráticas estaban:

1. Amnistía para los presos políticos
2. Libertad de palabra, de reunión y de huelga
3. Elecciones democráticas para las administraciones locales
4. Abolición de las restricciones de orden nacional o religioso
5. Sustitución de la policía por la milicia
6. “No retiro” y “no desarme” de los regimientos revolucionarios
7. Derechos cívicos para los soldados
8. Convocar a una Asamblea Constituyente

Aquí es importante resaltar, que no se mencionan las demandas más sentidas de las masas obreras, campesinas y de soldados, que son: sobre la cuestión de la paz, sobre la república, sobre la distribución de la tierra, sobre la jornada de trabajo de ocho horas diarias.

Lo anterior, evidencia el carácter e intereses de clase de los representantes tanto del Gobierno Provisional como del Soviet de Petrogrado.

proclama que se dirigiría al país y por fin, Miliukov había redactado el texto (Boffa, 1976a: 85). De esta manera, quedó definido que el Gobierno Provisional representa esencialmente a la “burguesía liberal rusa”; y el Soviet de Petrogrado quedó sometido a la dirección de los mencheviques y social-revolucionarios. De ahí que el Soviet quedó subordinado a los intereses del Gobierno Provisional⁷⁵. Y se presentó como una “dualidad de poderes”. Sin embargo, este poder dual fue el resultado más característico de la revolución de febrero.

Durante los meses de marzo y abril, el movimiento de los soviets de obreros y de soldados se fue propagando muy rápidamente a las principales ciudades (Moscú, Vyborg, Riga, Járkov, Odesa, Rostov del Don, Vilna, Tiflis, Ufá, Brest, Kazán, Kiev, Minsk, Nizhni Nóvgorov, Vladivostok, etc.) y regiones industriales (Moscú, Volga, los Urales, Ucrania, Polonia, etc.), mineras (Donbass, Donetsk, Irkutsk, Siberia, etc.) y petroleras (Bakú); así como en las guarniciones de retaguardia de las principales ciudades como en las unidades militares de todos los frentes de guerra del ejército ruso; toda esta fuerza adquirida por los soviets se expresó en el *Primer Congreso Panruso de los Soviets de Diputados obreros y de soldados*, realizado del 3 al 24 de junio⁷⁶. Dicho Congreso es dominado por la coalición conciliadora⁷⁷. Y en donde el

⁷⁵ La concepción dominante de los mencheviques, es que estaban convencidos de que la revolución de febrero debía ser exclusivamente democrática burguesa, y que por lo tanto, solo la burguesía debía asumir el poder político estatal arrancado al Zar; y sólo la burguesía estaría en condiciones de desempeñar las tareas del gobierno y de obtener la obediencia del viejo aparato del Estado -pues pensaban que no era necesario y posible uno nuevo-. Ésta idea partía, del hecho de que en Rusia el desarrollo económico capitalista era incipiente, y que prevalecía un Estado Absolutista que ya no obedecía a dicho desarrollo; ergo, solo la burguesía estaría llamada a llevar a cabo esa tarea histórica. Y de ninguna manera, el proletariado en alianza con los campesinos pobres podrían realizar la revolución democrática burguesa. Que por cierto, ocurrió de una manera totalmente distinta.

Por lo anterior, es que se explica el pensar y el comportamiento que van a tener los dirigentes mencheviques, por los meses que estuvieron en la dirección de los Soviets. Hasta que logran los bolcheviques, adquirir la dirección de los mismos (septiembre de 1917).

⁷⁶ Para pormenorizar los periodos de marzo a junio, y de julio a septiembre de 1917, véanse las siguientes obras: *Historia de la Rusia Soviética. La revolución bolchevique (1917-1923). 1. La conquista y organización del poder* de Carr (1972a); *Historia de la revolución rusa* de León Trotsky (1972a); *La revolución rusa* de Giuseppe Boffa (1976a) y *La revolución rusa* de E.M. Halliday (1969).

⁷⁷ “Acudieron al Congreso 820 delegados con voz y voto, y 268 con voz, pero sin voto. Estos delegados representaban a 305 soviets locales y a 53 soviets cantonales y de distrito, a

principal resolutivo es la aprobación por una inmensa mayoría (543 votos contra 126 y 52 abstenciones) del Gobierno de Coalición (los eseristas y mencheviques eran minoría, seis de quince ministros) encabezado por el liberal moderado Príncipe Lvov, y cuyo ministro de guerra es el eserista Kerensky. Éste apoyo del Congreso de los Soviets al Gobierno de Coalición, es un aval a proseguir la guerra y lanzar una ofensiva militar, que de antemano ya habían aprobado los ministros y el Estado Mayor.

En lo que respecta al movimiento de los soviets campesinos y de braceros, este se empezó a intensificar en el mes de abril, sobre todo, en las regiones al sur de Moscú donde se encontraba el corazón agrícola de Rusia. Del 4 al 28 de mayo, se reunió en Petrogrado su *Primer Congreso Panruso de los Soviets Campesinos*, en donde predominantemente hegemonizaron los eseristas (SR) o socialrevolucionarios (537 de 1,115). En este Congreso, como era de esperarse, se aprobó la constitución del gabinete de coalición y adoptó una línea “defensista” con respecto a la guerra que libraba Rusia y sus aliados británicos y franceses contra la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Turquía). Al final, aprobó un Comité Ejecutivo Central, donde la proporción de los SR era aún más alta. A pesar de esos acuerdos del Congreso campesino, al regresar los delegados campesinos a sus comunidades, se empezó a registrar un salto cualitativo en su movimiento -influidos por los discursos de los bolcheviques y SR de izquierda en el Congreso-, porque iniciaron apoderándose de los bosques, los prados, los campos de heno privados. Se los repartieron.

Con la llegada de Lenin de su exilio suizo a Petrogrado, a inicios de abril, y al exponer inmediatamente sus “*Tesis de abril*”⁷⁸, se desató una tremenda

las organizaciones del frente, a las instituciones militares del interior del país y a algunas organizaciones campesinas. Tenían voz y voto los soviets integrados por más de 25,000 miembros. Los formados por 10 a 25,000 sólo tenían voz...[...] puede calcularse que en el congreso estaban representadas más de veinte millones de personas. De los 777 delegados que hicieron conocer su filiación política, 285 resultaron ser socialrevolucionarios, 243 mencheviques y 105 bolcheviques...[...] El ala izquierda, formada por los bolcheviques y los internacionalistas, representaba menos de la quinta parte de los. En su mayoría, el Congreso estaba compuesto por elementos que en marzo se habían hecho socialistas y en junio estaban ya cansados de la revolución. Petrogrado tenía que parecerles una ciudad de dementes.” (Trotsky, 1972a: 495).

⁷⁸ Una de las reflexiones teórico políticas más importantes e influyente -tanto en el Partido bolchevique como en las masas politizadas de Rusia- de Lenin, es su escrito publicado

el 7 de abril de 1917 en el periódico bolchevique “*Pravda*”, titulado: *Las tareas del proletariado en la presente revolución*, y más conocido como *Las Tesis de abril*. En este escrito, Lenin tiene el mérito de ver la totalidad política nacional y europea del momento, haciendo las siguientes consideraciones y calificaciones:

1. Define y denuncia el carácter imperialista y de rapiña de la guerra que se está librando en ese momento. Así como el apoyo a la misma del Gobierno Provisional.
2. Plantea que el rasgo más importante del momento actual político en Rusia, es el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía, a su segunda etapa que consiste en poner el poder en manos del proletariado y el campesinado pobre.
3. Ningún apoyo al Gobierno Provisional, y denunciar la falsedad de sus promesas ante las masas. Así como desenmascararlo como un gobierno de capitalistas con inclinación imperialista.
4. Explicarle a las masas que los Soviets de diputados obreros son la *única* forma *posible* de gobierno revolucionario. Y por lo tanto, propugnar la necesidad de que todo el poder del Estado pase a los Soviets de diputados obreros, a fin de que sobre la base de la experiencia, las masas corrijan sus errores.
5. El rechazo de una república parlamentaria, y la reivindicación de una república de los Soviets de diputados obreros, braceros y campesinos en todo el país, de abajo arriba. Sustitución del ejército permanente por el pueblo en armas. Así como el pago de los funcionarios no debe exceder el salario medio de un obrero calificado (todo lo anterior, está bajo el espíritu de la Comuna de París).
6. El programa agrario de transferirse a los Soviets de diputados braceros. La confiscación de todas las tierras de los latifundistas. Y la nacionalización de *todas* las tierras del país.
7. Fusión inmediata de todos los bancos en un Banco Nacional único, sometido al control de los Soviets de diputados obreros.
8. La no “implantación” del socialismo como nuestra tarea *inmediata*, sino el paso inmediato del control de la producción social y de la distribución de los productos por los Soviets de diputados obreros.
9. Varias tareas del partido bolchevique. Celebración de un congreso, modificación del programa del partido y el cambio de nombre del partido, por el de Partido Comunista.
10. Renovación de la Internacional. (Lenin, Tomo VI, 1977: 252-255).

Las tesis decisivas de Lenin sobre la relación del Partido bolchevique con los Soviets son las tesis 2, 4 y 5.

Sobre la tesis 2, es la que fundamentalmente va a guiar al partido bolchevique, para que dispute la hegemonía que tienen en ese momento, tanto los social-revolucionarios como los mencheviques, sobre los soviets de obreros, campesinos y soldados. Esto lo logra hasta mediados de septiembre, cuando hay una radicalización de los campesinos por las toma y reparto de tierras latifundistas, y el incremento del descontento contra la guerra en los frentes militares, así como las hambrunas en las ciudades. Y ya teniendo tal hegemonía en los órganos soviéticos, los va a “empujar” para que lleven a cabo la toma del poder político.

Sobre la tesis 4, Lenin capta la esencial potencialidad que tienen los Soviets como auténticos órganos revolucionarios de gobierno. Sin embargo, como veremos más adelante, con la toma del poder político por los bolcheviques, se mostrará la incapacidad de los mismos para que se conviertan en reales y eficientes órganos del gobierno revolucionario. Pues muy rápidamente, el Partido bolchevique es el que va a llevar a cabo la gestión del gobierno, quedando cada vez más marginados los soviets, hasta el grado en que desaparecerán a los pocos años, y serán “sustituidos” por una burocracia en curso de expansión.

Sobre la tesis 5, Lenin rescata las medidas revolucionarias del gobierno de la Comuna de París. Sin embargo, conforme se aleja la posibilidad en Europa Occidental de la realización de la revolución socialista; no les queda de otra a los bolchevique, sino de desarrollar en

discusión al interior del partido bolchevique; en torno a la peculiaridad del momento político actual que vivía Rusia. Esta discusión consistía en considerar la necesidad de pasar de la primera fase de la revolución, que es la democrática burguesa a la segunda fase de la revolución, que era propiamente la socialista. Y para esto, era necesario reconocer a los Soviets como la única forma posible de gobierno revolucionario; y de ahí su consigna política de: ¡Todo el poder del Estado a los Soviets!

Los meses de julio y agosto, fueron decisivos para el movimiento revolucionario, donde la ola revolucionaria adquirió nuevamente fuerza, pues los días 3 y 4 de julio, el movimiento espontáneo de obreros y soldados de Petrogrado, intentaron derrocar al Gobierno de Coalición, el cual fracasa; y la represión del Gobierno de Coalición hacia los insurrectos es tal, que detuvieron al Comité Central de la Flota del Mar Báltico (compuesto por marineros de Kronstadt), quienes propiamente habían "dirigido" la acción, así como de miles de marineros y soldados de Kronstadt que fueron procesados. Más tarde, a fines de agosto, con el fracaso del golpe militar del General Kornílov, que era el Comandante en Jefe del Ejército ruso, contra el Gobierno Provisional de Kerensky; se abrieron nuevas perspectivas para la revolución. Porque el ataque contrarrevolucionario de los generales, respaldados por la burguesía, había concluido en un desastre; el gobierno había dimitido, y los obreros habían vuelto a tomar las armas -por conducto del Comité Militar Revolucionario-. Todo esto trajo como consecuencia, un cambio de correlación de fuerzas de los partidos políticos al interior de los soviets.

En el otoño de 1917, se desató toda una insurrección campesina (con incendios y saqueos de haciendas por parte de los muzhik o mujik) que abarcaban la Rusia europea hasta las vertientes de los Urales y de la Siberia oriental. Las principales causas de la insurrección campesina, fue la pérdida de esperanza de los campesinos para que el Gobierno Provisional -y los SR-

condiciones de muy alta escasez material y de bajo desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad, el tortuoso camino de la expansión capitalista en el inmenso territorio ruso. De ahí, que se vean obligados a renunciar a esas medidas revolucionarias.

resolvieran sus demanda de reparto agrario; la prolongación de la guerra y la disgregación del ejército.

Resumiendo el período de febrero a octubre -en vísperas de la toma del poder estatal por los bolcheviques-, nos damos cuenta que debido a que los distintos gabinetes del *Gobierno Provisional* o del *Gobierno de Coalición*, desde su inicio mantuvieron como política fundamental la de empeñarse en proseguir la guerra; no llevar a cabo, la muy anhelada por los campesinos pobres, reforma del reparto de tierras; frenar todo intento de una verdadera reforma laboral ventajosa para los obreros, y no cambiar su política hacia las minorías nacionales (Ucrania, Finlandia, Polonia, Transcaucasia, etc.), todo esto, potenció un nuevo fermento en las masas de soldados, campesinos y obreros donde su conciencia les dice “Ya basta”; así también, se registró al interior de sus organizaciones de lucha, en particular en los soviets, toda una transformación de la recepción de las masas obreras, campesinas y de soldados, respecto de los partidos políticos. Pues en un inicio, son los socialrevolucionarios y los mencheviques quienes tienen una influencia decisiva en los soviets, ésta fue cambiando conforme no se les dio respuesta a sus demandas más esenciales. Y en ese sentido, el único partido político que tuvo la convicción y fuerza -ésta la empezó a construir en las jornadas de lucha de febrero en Petrogrado, y luego se fue extendiendo a las demás ciudades, para luego, empezar poco a poco a tener presencia en las aldeas campesinas- de hacer cumplir esas demandas del pueblo ruso: el partido bolchevique. Sólo más tarde y poco tiempo, se le suman los social-revolucionarios de izquierda.

III.1.2. Sobre la revolución de octubre de 1917⁷⁹

La revolución rusa de octubre de 1917⁸⁰, tiene su momento culminante, del 24 al 25 de octubre, con el derrocamiento -por parte de los bolcheviques- del Gobierno Provisional encabezado por Kerensky, y la consecuente toma del poder político estatal. Para tal asalto, se apoyaron política y militarmente, en el Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado, y en los marineros de Kronstadt⁸¹.

Lenin, había planeado la fecha de la toma del Palacio de Invierno con la del inicio del *II Congreso Panruso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados*. Dicho congreso se inició en la noche durante las acciones militares previas a la toma del Palacio de Invierno. La composición del *Congreso* le fue muy favorable a los bolcheviques (399 de 649 delegados)⁸². El Congreso

⁷⁹ John Reed, en el Prefacio de su famoso libro *Diez días que estremecieron el mundo* (1919), hace una reflexión sucinta de la revolución rusa de octubre, al decirnos:

“Independientemente de lo que se piense sobre el bolchevismo, es innegable que la revolución rusa es uno de los grandes acontecimientos de la historia de la humanidad, y la llegada de los bolcheviques al poder, un hecho de importancia mundial. Así como los historiadores se interesan por reconstruir, en sus menores detalles, la historia de la Comuna de París, del mismo modo desearán conocer lo que sucedió en Petrogrado en noviembre de 1917, el estado de espíritu del pueblo, la fisonomía de sus jefes, sus palabras, sus actos.” (Reed, 1967: 20).

⁸⁰ Las obras históricas críticas recomendadas para este periodo son: *Historia de la revolución rusa* de León Trotsky (1972b); *Historia de la Rusia Soviética. La revolución bolchevique (1917-1923)*. 1. *La conquista y organización del poder*, y *La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929* de Edward Hallet Carr (1972a, 1981); *Las luchas de clases en la URSS. Primer período, 1917-1923* de Charles Bettelheim (1976); *La revolución rusa* de Giuseppe Boffa (1976b); *Lenin*, y la *Historia de Rusia en el siglo XX* de Robert Service (2001, 2010); *La revolución rusa* de E.M. Halliday (1969); y *Diez días que estremecieron el mundo* de John Reed (1967).

⁸¹ En particular, “la Guardia Roja, formada principalmente por obreros industriales, tomó posiciones estratégicas en la ciudad y avanzó sobre el Palacio de Invierno. Fue un golpe sin sangre. El Gobierno Provisional se vino abajo sin resistencia. Algunos de los ministros fueron detenidos. El primer ministro Kerensky huyó al extranjero” (Carr, 1981: 17).

⁸² En relación a la composición del Congreso, Trotsky, hace la siguiente reflexión:

“¡Con cuánto éxito mencheviques y socialistas revolucionarios habían conseguido dilapidar el capital político de la revolución de Febrero! En el Congreso de los soviets en junio, los conciliadores disponían de una mayoría de 600 votos sobre un total de 832 delegados. Ahora, la oposición conciliadora de todo tipo reunía menos de la cuarta parte del congreso. Los mencheviques con los grupos nacionales ligados a ellos, no pasaban de 80 delegados de los cuales alrededor de la mitad eran “de izquierda”. De 159 socialistas revolucionarios -190 según otros datos- los de izquierda constituían alrededor de las tres quintas

proclamó la disolución del Gobierno Provisional y el paso de la autoridad a los soviets; y se aprobaron por unanimidad tres celebres decretos, de los cuales los dos primeros fueron propuestos por Lenin.

El primero, fue un llamamiento en nombre del Gobierno Obrero y Campesino, que proponía a todos los pueblos y gobiernos beligerantes el comienzo de negociaciones a favor de una paz justa y democrática, sin anexiones ni indemnizaciones, y pedía a los obreros de Alemania, Francia e Inglaterra su ayuda para poner fin a la guerra⁸³. El segundo decreto fue sobre la tierra, el cual incluía un texto redactado por los socialrevolucionarios de izquierda, que respondía a las aspiraciones pequeño burguesas del campesinado antes que a las teorías bolcheviques a largo plazo sobre la socialización de la tierra. Aquí los bolcheviques concedían tácticamente -pues la mayoría de la población rusa era campesina-, con la idea de que en un futuro se pudiera revertir esa inclinación de los campesinos. En dicho decreto, se establecía que la propiedad de los terratenientes era abolida sin compensación; sólo la tierra de los “simples campesinos y cosacos” quedaba libre de toda confiscación. La propiedad de la tierra quedaba abolida a perpetuidad. El derecho a usar la tierra, para quien la quiera trabajar. Los derechos sobre los minerales, quedaban reservados al Estado. Quedaba prohibido la compra, venta y arrendamiento de tierras, así como, utilizar fuerza de trabajo asalariada. La resolución final de la cuestión agraria se reservaba para la futura Asamblea Constituyente⁸⁴. Y en el tercer decreto, propuesto por Kámenev, quien presidía la sesión, creaba un Consejo de Comisarios del Pueblo (Sovnarkom)⁸⁵, como

partes y, además, los de derecha iban disolviéndose rápidamente en el transcurso del congreso. Hacia el final de las sesiones, el número de delegados se elevó, según ciertos datos, a 900 personas; pero esta cifra, que incluía un buen número de votos consultativos, no engloba, por otra parte, todos los votos deliberativos. El control de los mandatos sufría interrupciones, se perdieron papeles, los informes sobre la pertenencia a tal o cual Partido no son completos. En todo caso, la posición dominante de los bolcheviques en el congreso era indudable.” (Trotsky, 1972b: 707).

⁸³ Cfr. (Lenin, Tomo VII, 1977: 388-391).

⁸⁴ Cfr. (Lenin, Tomo VII, 1977: 392-396).

⁸⁵ Fue antes que se propusiera dicho decreto en el Congreso, que el Comité Central bolchevique había decidido el nombre, los cargos y las personas que conformarían el nuevo gobierno. Hicieron un intento de incorporar al gabinete a tres socialrevolucionarios de izquierda -

Gobierno Provisional Obrero y Campesino que gobernaría el país bajo la autoridad del *Congreso Panruso de los Soviets* y de su comité ejecutivo hasta la formación de la *Asamblea Constituyente* (Carr, 1981: 18).

Después de la Toma del Palacio de Invierno por los bolcheviques, se desató por todo el territorio ruso, un movimiento insurreccional, que fue calificado por Lenin como “la marcha triunfal del poder soviético”⁸⁶, y, al pasar pocas semanas, se fueron consolidando las victorias. En particular, la insurrección en Moscú fue más lenta, difícil y cruenta que la de Petrogrado. Y su victoria culminó el 2 de noviembre (con el triunfo en Petrogrado y en Moscú, alentó exponencialmente la insurrección). La otra gran afirmación que la revolución bolchevique obtuvo en el curso de noviembre, fue entre los soldados del frente, pues la inmensa mayoría se adhirieron a la causa bolchevique. Y esto se manifestó nítidamente a mediados de noviembre, cuando se realizaron los *Congresos del Frente Septentrional y Occidental*, y ambos adoptaron por

Kamkov, Karelin y Spiro-, pero estos declinaron la propuesta de Lenin (Boffa, 1976b: 86). Esta manera de actuar del partido bolchevique hacia las estructuras organizativas de los Soviets, ya era una práctica permanente. La cual va a mostrar los límites que van teniendo los Soviets como organismos autónomos y revolucionarios de gobierno. Pues, también los Soviets ya habían demostrado ser órganos de combate que *no tenían autonomía política* respecto a los partidos políticos. Solo muy al inicio, en 1905.

Por otra parte, ya en el Congreso, decíamos, que Kamenev lee al Congreso la lista de los componentes del nuevo gobierno. Era ésta:

“Siete miembros del Comité ejecutivo central del partido bolchevique han sido designados para componer el primer soviets de los Comisarios del pueblo: Lenin, como jefe de gobierno, sin cartera: Ríkov, como comisario del pueblo en el Interior; Miliutin, como dirigente de la Agricultura; Noguín, a la cabeza del Comercio y de la Industria; Trotski, en los Asuntos Exteriores; Lómov, en la Justicia; Stalin, como presidente de la Comisión de nacionalidades. La Guerra y la Marina son confiadas a un comité que se compone por Antónov-Ovseenko, Krilenko y Dibenko; se piensa colocar a Schliapnikov a la cabeza de la comisaría de Trabajo; la Instrucción será dirigida por Lunacharski; la tarea penosa e ingrata del aprovisionamiento es confiada a Teodorovich; Correos y Telégrafos, al obrero Glebov. No se ha designado a nadie, por ahora, como comisario de Vías de comunicación: queda abierta la puerta a un entendimiento con las organizaciones de ferroviarios.

Estos quince candidatos, cuatro obreros y once intelectuales, tenían en su pasado años de encarcelamiento, de deportación y de emigración; cinco de ellos habían estado presos bajo el régimen de la República democrática; el futuro “premier” había salido tan sólo la víspera de una vida clandestina bajo la democracia. Kámenev y Zinóviev no entraron en el Consejo de Comisarios del pueblo: el primero era designado presidente del nuevo Comité ejecutivo central, y el segundo, redactor del órgano oficial de los soviets. “Cuando Kámenev leyó la lista de los comisarios del pueblo -escribe Reed-, estallaron aplausos ante la mención de cada nombre y, en particular, después de los de Lenin y Trotski.” Sujánov añade a estos nombres el de Lunacharski.” (Trotsky, 1972b: 741-742).

⁸⁶ Cfr. (Lenin, Tomo VIII, 1977: 116-117).

unanimidad los acuerdos del *II Congreso Panruso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados*.

El fervor revolucionario que se vivían en esos días, hizo que los comisarios del pueblo, el comité ejecutivo de los soviets, el comité militar revolucionario y el Comité Central del partido bolchevique, no sólo hicieran llamamientos y proclamas sino actos legislativos impregnados de ideas revolucionarias, de donde sobresalieron: El decreto de la jornada laboral de ocho horas; el decreto sobre el control obrero (toda la actividad de cada empresa productiva quedaba al control de organismos elegidos por los obreros); la publicación de los tratados y documentos secretos suscritos por los gobiernos anteriores, con lo que se daba “fin” a la diplomacia secreta; la declaración de los derechos de los pueblos de Rusia (igualdad y soberanía de los pueblos de Rusia, derechos de los pueblos a la libre autodeterminación nacional, supresión de cualquier privilegio o limitación de carácter nacional o nacional-religioso, y libre desarrollo de las minorías nacionales y de los grupos étnicos que se encontraban en territorio ruso); etc.

Tanto en la revolución de febrero como en la de octubre, se había reivindicado la conformación de una *Asamblea Constituyente* con la finalidad de redactar una nueva constitución política. Al fin -ya con el gobierno bolchevique en el poder- se decidió fijar la realización de las elecciones el 25 de noviembre, y, los resultados de las mismas -como era de esperarse, pues la población rusa mayoritaria era campesina-, le dan una mayoría absoluta a los social-revolucionarios o eseristas, con 267 de 520 diputados; los bolcheviques solo obtuvieron 161⁸⁷. El 5 de enero de 1918, se reunieron en el Palacio de Táurida, los diputados elegidos a la Asamblea Constituyente, en un inicio fue presidida por el bolchevique Svérdlov, por decisión previa del Comité Ejecutivo Central del Congreso Panruso de todos los Soviets; el cual leyó el documento de la

⁸⁷ Los bolchevique arrasaron en todas las ciudades y provincias donde estaban concentradas las fábricas, las minas y las instalaciones petroleras; es decir, en las regiones y zonas obreras los bolcheviques eran mayoría absoluta. La representación de los bolcheviques y social-revolucionarios en el ejército era prácticamente igual. Si los eseristas tuvieron el 58% de los votos, fue porque el extenso campo ruso, con sus masas campesinas votó por ellos. Aunque hubo un abstencionismo de casi el 50% (Boffa, 1976b: 153-164).

“Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado”⁸⁸, e invitando a la plenaria que se pronunciaran sobre aquel documento. Las derechas se

⁸⁸ Con este importante documento elaborado por Lenin, se da el primer acto constitucional que le dio una denominación territorial al Gobierno Obrero y Campesino (Carr, 1981: 22); así como determina la intención -y como se verá con el tiempo, su fracaso- que tenían los bolcheviques hacia donde querían dirigir a la revolución y que tipo de país querían construir, a continuación lo reproduzco por su importancia histórica:

“La Asamblea Constituyente decreta:

I. 1.- Queda proclamada en Rusia la República de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Todo el poder, tanto en el centro como en las localidades, pertenece a dichos Soviets.

2.- La República Soviética de Rusia se instituye sobre la base de la unión libre de naciones libres, como Federación de Repúblicas Soviéticas nacionales.

II. Habiéndose señalado como misión esencial abolir toda explotación del hombre por el hombre, suprimir por completo la división de la sociedad en clases, sofocar de manera implacable la resistencia de los explotadores, instaurar una organización socialista de la sociedad y hacer triunfar el socialismo en todos los países, la Asamblea Constituyente decreta, además:

1.- Queda abolida la propiedad privada de la tierra. Se declara patrimonio de todo el pueblo trabajador toda la tierra, con todos los edificios, ganado de labor, aperos de labranza y demás accesorios agrícolas.

2.- Se ratifica la ley soviética acerca del control obrero y del Consejo Superior de Economía Nacional, con objeto de asegurar el poder del pueblo trabajador sobre los explotadores y como primera medida para que las fábricas, talleres, minas, ferrocarriles y demás medios de producción y de transporte pasen por entero a ser propiedad del Estado obrero y campesino.

3.- Se ratifica el paso de todos los bancos a propiedad del Estado obrero y campesino, como una de las condiciones de la emancipación de las masas trabajadoras del yugo del capital.

4.- Queda establecido el trabajo general obligatorio, con el fin de suprimir los sectores parasitarios de la sociedad.

5.- Se decreta el armamento de los trabajadores, la formación de un Ejército Rojo socialista de obreros y campesinos y el desarme completo de las clases poseedoras, con objeto de asegurar la plenitud del poder de las masas trabajadoras y eliminar toda posibilidad de restauración del poder de los explotadores.

III. 1.- Al expresar su inquebrantable decisión de arrancar a la humanidad de las garras del capital financiero y del imperialismo, que han anegado en sangre la tierra en la guerra actual, la más criminal de todas, la Asamblea Constituyente se solidariza por entero con la política aplicada por el Poder de los Soviets, consistente en romper los tratados secretos, organizar la más extensa confraternización con los obreros y campesinos de los ejércitos actualmente en guerra y obtener, cueste lo que cueste, por procedimientos revolucionarios, una paz democrática entre los pueblos, sin anexiones ni contribuciones, sobre la base de la libre autodeterminación de las naciones.

2.- Con el mismo fin, la Asamblea Constituyente insiste en la completa ruptura con la bárbara política de la civilización burguesa, que basaba la prosperidad de los explotadores de unas pocas naciones elegidas en la esclavitud de centenares de millones de trabajadores en Asia, en las colonias en general y en los países pequeños.

La Asamblea Constituyente aplaude la política del Consejo de Comisarios del Pueblo, que ha proclamado la completa independencia de Finlandia, ha comenzado a retirar las tropas de Persia y ha anunciado la libertad de autodeterminación de Armenia.

3.- La Asamblea Constituyente considera la ley soviética de anulación de los empréstitos concertados por los gobiernos del zar, de los terratenientes y de la burguesía como un primer golpe asestado al capital bancario, financiero internacional, y expresa la seguridad de que el Poder de los Soviets seguirá firmemente esta ruta hasta la completa victoria de la insurrección obrera internacional contra el yugo del capital.

IV. Elegida sobre la base de las candidaturas de los partidos confeccionadas antes de la Revolución de Octubre, cuando el pueblo no podía aún alzarse en su totalidad contra los explotadores, ni conocía toda la fuerza de la resistencia de éstos en la defensa de sus privilegios de clase ni había abordado en la práctica la creación de la sociedad socialista, la Asamblea Constituyente consideraría profundamente erróneo, incluso desde el punto de vista formal, contraponerse al Poder de los Soviets.

opusieron; y con maniobras lograron la elección del eserista de derecha Chernov. Desde ese momento, surgió una discusión interminable, desembocando en el retiro de todos los diputados bolcheviques y eseristas de izquierda. Ya solos los eseristas de derecha y mencheviques, aprobaron oportunamente, un texto similar a los textos de los bolcheviques sobre el problema de la tierra; así como un texto sobre el armisticio. Ya entrada la noche se dio por terminada la sesión para proseguirla al día siguiente. Pero esa misma noche, un decreto del *Consejo de los Comisarios del Pueblo* disolvió a la *Asamblea Constituyente*. Al día siguiente el Palacio de Táurida estaba cerrado, y vigilado por marineros y guardias rojas. Con esta acción se le daba definitivamente la espalda a las convenciones tradicionales de la democracia burguesa.

En la mañana del 10 de enero, en el Palacio de Táurida, se dio por iniciado el *III Congreso Panruso de los Soviets de obreros y soldados*, cuya composición es de 707 delegados, de los cuales 441 (o sea, el 62%) eran bolcheviques; el resto en su mayoría eran social-revolucionarios de izquierda. Por otra parte, en el mismo Petrogrado, el 13 de enero en el Smolny, tiene lugar el *II Congreso de los Soviets campesinos*, en donde la composición total de los delegados fue de 705, de los cuales 309 eran bolcheviques y 278 social-revolucionarios de izquierda. Con lo que claramente se asistió a una *bolchevización de los soviets de obreros, campesinos y soldados*. En dicho congreso campesino, interviene Svérdlov para proponer la fusión de ambos

En esencia, la Asamblea Constituyente estima que hoy, en el momento de la lucha final del pueblo contra sus explotadores, no puede haber lugar para estos últimos en ninguno de los órganos de poder. El poder debe pertenecer íntegra y exclusivamente a las masas trabajadoras y a sus representantes autorizados: los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

Al apoyar el Poder de los Soviets y los decretos del Consejo de Comisarios del Pueblo, la Asamblea Constituyente estima que sus funciones no van más allá de establecer las bases cardinales de la transformación socialista de la sociedad.

Al mismo tiempo, en su propósito de crear una alianza efectivamente libre y voluntaria y, por consiguiente, más estrecha y duradera entre las clases trabajadoras de todas las naciones de Rusia, la Asamblea Constituyente limita su misión a estipular las bases fundamentales de la Federación de Repúblicas Soviéticas de Rusia, concediendo a los obreros y campesinos de cada nación la libertad de decidir con toda independencia, en su propio Congreso de los Soviets investido de plenos poderes, si desean, y en qué condiciones, participar en el gobierno federal y en las demás instituciones soviéticas federales." (Lenin, Tomo VIII, 1977: 466-469).

congresos; se acepta la propuesta, y se trasladan inmediatamente al Palacio de Táurida. Una vez reunidos ambos congresos, Svérdlov como Presidente del Congreso, presentó un informe de las actividades del Comité Ejecutivo Central (CEC), y Lenin presentó un informe sobre la situación del gobierno⁸⁹. El III Congreso de los Soviets fue propiamente la *primera verdadera constituyente del poder soviético*. Pues en ella se aprobó la “*Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*”; y, la resolución sobre “*Institutos federales de la república rusa*”, dicha constituyente traducía en leyes formales, la declaración anterior sobre derechos de los pueblos de viejo imperio y la política nacional del nuevo gobierno.

Para llevar adelante una de las promesas de los bolcheviques, y, poder defenderse de la contrarrevolución en ciernes, el gobierno bolchevique estipuló un armisticio, haciendo posible una conferencia para un tratado de paz, se establecieron dichas pláticas el 9 de diciembre en Brest-Litovsk. En ésta, la posición del gobierno soviético fue la de lograr una verdadera paz justa y democrática sin anexiones ni indemnizaciones; el gobierno alemán no estuvo de acuerdo y elaboró una humillante contrapropuesta. Posteriormente, hubo una serie de pláticas entre ambas delegaciones durante enero y febrero. Después de varias maniobras del gobierno soviético para llegar a un acuerdo menos desfavorable. La delegación alemana, impuso un ultimátum -a fines de febrero una vez que Trotsky se había negado a firmar tan humillante tratado de “paz”- acompañado de un despliegue de fuerzas militares en territorios soviéticos, quedando finalmente obligados a firmar dicho tratado de paz. Durante este período, se desató una acalorada discusión en el *Comité Central del Partido bolchevique*, fundamentalmente entre Lenin, Trotsky y Bujarin. Saliendo avante, después de muchas dificultades la posición de Lenin. Pues él declaraba que la

⁸⁹ Y es importante resaltar, que en dicho congreso los mencheviques internacionalistas (Mártov, Lindov, Sujánov) le echaron en cara a Lenin, que la revolución socialista no era posible en un país atrasado como Rusia, en donde: “Cualquier intento de transformación socialista en Rusia, antes del comienzo de la revolución socialista en Occidente, está anticipadamente condenado al fracaso” (Boffa, 1976b: 174). Haciendo el balance de las intervenciones entre mencheviques internacionalistas y los bolcheviques, sobre la viabilidad de la revolución socialista en Rusia, serán los mencheviques internacionalistas a quienes les *asistió la verdad histórica*.

guerra revolucionaria -defendida por Nicolás Bujarin- no era posible, porque el viejo ejército estaba en ruinas y el nuevo ejército revolucionario no había surgido todavía. Por eso, en el momento que se reanudaran las hostilidades por parte de los alemanes, éstos tendrían la oportunidad de ocupar nuevas tierras rusas, y poderse adueñar de Petrogrado; y por lo tanto, de derrocar al gobierno de los soviets. Por otra parte, Lenin sigue argumentando, diciendo que los soldados campesinos que hasta el momento han seguido a los obreros en la revolución, ya no estarían en disposición de seguirlos en la guerra revolucionaria, hasta que no se diera el tan anhelado reparto de tierras después de su regreso de las trincheras. Es decir, que estas masas se voltearían contra el gobierno bolchevique si la guerra continuaba. Sólo hubiera sido justa la guerra revolucionaria, si se tuviera la certeza de que en poco tiempo empezará la revolución proletaria en Alemania. Pero como esto no era posible, entonces la posición de Bujarin era aventurera y subjetivista. Y finalmente, el 3 de marzo de 1918, los bolcheviques firman tan humillante Tratado de paz⁹⁰. Eso trajo como consecuencia, renuncias de miembros del *Comité Central del Partido Comunista Ruso (bolchevique)*⁹¹, y el abandono de los social-revolucionarios de izquierda del gobierno soviético, pues sólo desde mediados de diciembre pasado habían aceptado incorporarse al *Comité de Comisarios del Pueblo*, y al *Comité ejecutivo Central de los Soviets de obreros y soldados*. El *Tratado de Brest-Litovsk* fue ratificado por un congreso extraordinario de los soviets (el cuarto), que se llevó a cabo en Moscú del 14 al 16 de marzo. El resultado de la votación fue de 784 votos por la ratificación, 261 votos en contra y 115 abstenciones. Con estos resultados, la Rusia soviética salía de la guerra mundial duramente castigada, pero por el momento el régimen soviético a salvo.

A los pocos meses comenzó abiertamente la guerra civil, a este período se le conoce por los historiadores, como el período del “comunismo de guerra

⁹⁰ Dicho Tratado de Paz de Brest-Litovsk contenía principalmente: La anexión de casi todo el territorio de la repúblicas bálticas (Estonia, Letonia, Lituania). La Rusia soviética debía abandonar Ucrania, y estipular la paz con la Rada reaccionaria. Le imponía una pesada carga de reparaciones bélicas.

⁹¹ Este nombre asumió el partido bolchevique, a partir del acuerdo de cambio de nombre que llegaron en el VII Congreso del Partido, realizado a inicios de marzo de 1918.

(1918-1921)”. Y en vísperas de ese lapso dramático de la historia soviética, se publica el 3 de julio de 1918, la *Primera Constitución Política Soviética*. En dicha constitución, se afirma el carácter federativo del Estado soviético, fundado en la igualdad entre naciones; y en donde se plasman los principios esenciales proclamados de octubre en adelante. Así mismo el nombre de *República Socialista Federativa Soviética Rusa*, es el nombre que adquiere el nuevo Estado surgido de la revolución. Esta Constitución, fue adoptada el 10 de julio por el V Congreso Panruso de los Soviets de obreros, campesinos y soldados. Pero la guerra civil y la intervención extranjera habían comenzado. En las ciudades había hambre. La situación en el campo era dura por la ofensiva contra los kulaks y especuladores (Boffa, 1976b: 246). Entonces, no es casual que esas problemáticas se abordaran en el *V Congreso de los soviets* (la participación total de delegados fue de 1,164, de los cuales 773 eran bolcheviques y 353 social-revolucionarios de izquierda). Pero, como el 6 de julio varios social-revolucionarios de izquierda intentaron un golpe de Estado contra los bolcheviques -a partir de asesinar al embajador alemán e incitar a la sublevación militar a destacamentos de soldados de Moscú-, rápidamente fue sofocada la sonada golpista y detuvieron a varios participantes. Y una vez reanudado el Congreso se expulsaron del mismo a los social-revolucionarios de izquierda, quedándose solos los bolcheviques. De los acuerdos más trascendentales de ese histórico congreso soviético fueron: la adopción de la nueva constitución política, la creación y organización del *Ejército Rojo*, y, medidas para enfrentar el hambre en las ciudades y en el campo. Con estos acuerdos los bolcheviques se quedaron solos para defender la revolución, el poder soviético y hacerle frente a la guerra civil y la intervención extranjera.

Una vez que hemos repasado, de una manera sucinta, los acontecimientos más importantes de la revolución rusa desde febrero de 1917 (con la revolución democrática burguesa) hasta julio de 1918 (con la proclamación de la Primera Constitución Soviética), y en donde permanentemente hemos exaltado la relación que el partido bolchevique tuvo

con los Soviets de obreros, soldados y campesinos. Podemos señalar las siguientes reflexiones críticas:

1. Los Soviets fueron -en un inicio en San Petersburgo, y luego en el resto del país, en 1905- una forma de organización y combate que la clase obrera rusa creó espontáneamente en el transcurso de los acontecimientos revolucionarios contra la autocracia zarista. En sus comienzos no perseguían otra misión que dirigir el movimiento huelguístico, y se fueron transformando paulatinamente, bajo el impulso de los sucesos revolucionarios, en organismos representativos de toda la clase obrera, donde sus diputados o representantes debían dar cuenta de su gestión a sus representados, y era común, que el diputado que no cumpliera a satisfacción de estos últimos la misión que le había sido confiada, *fuera destituido y sustituido por otro*. Aquí radica *la especificidad de la democracia directa de los soviets*. Y cuando se ponían de acuerdo con otros representantes obreros, o de soldados y/o con representantes de los distintos partidos políticos se establecía una coalición de combate. Luego, se convertirían en órganos de la insurrección y en embrión del Poder político. Pero al ser derrotada la revolución de 1905, perdieron su razón de ser. También durante ese período revolucionario, los soviets, fueron adoptados más tarde por los soldados, y posteriormente por los campesinos.
2. En febrero de 1917, en Petrogrado, resurgieron inicialmente con otro origen los soviets. En esta ocasión, por iniciativa de los partidos socialistas moderados -mencheviques, socialrevolucionarios de derecha, socialistas populares, etc.- retomaron a los soviets pero como órganos subordinados y de apoyo al naciente Gobierno Provisional burgués, y no como órganos de gobierno revolucionario. Sólo con la agudización de la lucha de clases -de abril a octubre-, los soviets se fueron transformando en verdaderos órganos de combate y lucha -aquí la

intervención del *Partido bolchevique* fue decisiva y determinante-. Y a partir de octubre, claramente transitaron a órganos de insurrección. Ya con el triunfo de la revolución de octubre en Petrogrado, cuando quedó derrocado el Gobierno Provisional, se convierten en órganos del Gobierno revolucionario. Inmediatamente, esta conversión de los soviets de órganos insurreccionales a órganos del gobierno revolucionario, se fueron expandiendo por todo el territorio ruso en todo noviembre y parte de diciembre de 1917.

3. Los *soviets de obreros y de soldados* solamente expresan una *verdadera autonomía política de clase*⁹², es decir, la de ser unos órganos de organización y lucha, que ellos directamente construyen de abajo para arriba, y en donde la asamblea general (de fábrica, de barrio, de regimiento militar, de aldea, etc.) es la que toma directamente las decisiones más importantes de su movimiento, y elige a sus representantes que pueden ser revocados en todo momento cuando no respeten el mandato de la asamblea general. Es decir, los soviets son organismos que despliegan la *democracia directa*. De ahí, que solamente observemos que sólo en sus inicios son verdaderos órganos de clase, pero una vez que intervienen los partidos políticos al interior de los mismos, empieza un *proceso de desnaturalización* de los soviets, tanto en sus papeles de órganos de lucha u órganos de insurrección u órganos de gobierno revolucionario.
4. Este límite político organizativo e histórico de los soviets rusos de obreros, de soldados y de campesinos, es muestra fehaciente y

⁹² La autonomía política de la clase obrera, queda muy bien resumida en la frase de Marx que escribió en los *Estatutos generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores*, al afirmar que:

“[...] la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la propia clase obrera; que la lucha por la emancipación de la clase obrera no es una lucha por privilegios y monopolios de clase, sino por el establecimiento de derechos y deberes iguales y por la abolición de todo dominio de clase.” (Marx, 1977f: 367).

contundente que la constitución del *Sujeto histórico revolucionario ruso* haya sido *débil*. Y partiendo del alto grado de escasez material imperante en el territorio ruso, y de las formas políticas despóticas de dominación que intentaban liberarse en ese momento -aunado a la no llegada de la revolución proletaria en Occidente-, el proletariado ruso y sus aliados de clase, *no tuvieron las condiciones económicas materiales ni las fuerzas organizativas y de conciencia de clase suficientes*, para enfrentar la construcción de una sociedad burguesa que posibilitara el tránsito al socialismo.

5. En otras palabras, la *pérdida de la autonomía política de clase* de los soviets, en particular, de los soviets obreros, es la expresión de que la *fuerza productiva más potente* (el proletariado)⁹³ sea escasa tanto cualitativa como cuantitativamente. Y por lo tanto, impotente para llevar a cabo la revolución socialista.
6. La forma organizativa pequeño burguesa del partido bolchevique es “jacobina”, porque consistió en la creación de una organización rígida formada por revolucionarios profesionales que se convirtió en instrumento obediente de una dirección omnipotente⁹⁴. Y esta forma organizativa conspirativa y clandestina que asumió el partido bolchevique, estuvo determinada en última instancia, por el despliegue despótico, autoritario y represor del Estado zarista.
7. La esencia de la concepción política del bolchevismo sobre la toma del poder político estatal, fue que una minoría (la vanguardia revolucionaria del proletariado) es la que se apodera del aparato estatal con el apoyo de las masas populares. Por lo que confundió la Dictadura revolucionaria del proletariado por la Dictadura política que ejerció el partido bolchevique.
8. La práctica política que el bolchevismo desplegó, antes y después de la toma del poder político estatal, fue consecuente con sus

⁹³ Cfr. (Marx, 1981: 142).

⁹⁴ Cfr. (Grupo de Comunistas Internacionalistas de Holanda, 1976: 24).

principios organizativos y políticos fundantes. Principios que estaban históricamente determinados, por el alto grado de dominio y represión política del zarismo en que surgió el partido bolchevique. Y este grado de opresión política, sólo pone en evidencia que la Rusia de inicios del siglo XX vivía en un alto grado de escasez material. Razón suficiente para que, si la revolución socialista en Occidente no llegaba, entonces estaba condenada su revolución a completar la revolución burguesa y desarrollar las fuerzas productivas de manera capitalista para que en un futuro muy lejano, se crearán las condiciones necesarias para arribar al socialismo.

III.1.3. Las principales interpretaciones de la revolución rusa de 1917

III.1.3.1. Rosa Luxemburg

El primer balance y análisis crítico que se dio desde la izquierda comunista sobre la revolución rusa de 1917, fue el de la marxista y revolucionaria polaca Rosa Luxemburg, en su texto titulado *La Revolución Rusa. Un análisis crítico*⁹⁵. En este manuscrito fija su posición en franca polémica con las concepciones teórico políticas de la socialdemocracia alemana y rusa, en particular, las de Karl Kautsky y Gueorgui Plejánov. Quienes sostienen que Rusia al ser un país económicamente no evolucionado y esencialmente agrícola, no estaría madura para la revolución social y para la dictadura del proletariado; ergo, solamente sería válida y viable una revolución *burguesa* (Luxemburg, 1980: 10). Rosa Luxemburg denuncia, que a nivel *teórico*, tales posiciones sostenidas por la socialdemocracia, llevan a la falsa concepción de que la revolución social es una cuestión de índole interna, que debe ser superada por cada Estado moderno en particular; con lo que evaden y niegan los reales vínculos económico internacionales del capital con las naciones modernas en un solo organismo económico, político y social. Y que *prácticamente* tal planteamiento teórico tiende a deslindar al proletariado internacional, y principalmente al alemán, de toda responsabilidad política frente a la historia de la Revolución Rusa al negar sus vínculos internacionales. Razón por la cual, según Luxemburg, el desarrollo de la Gran Guerra y de la Revolución Rusa demuestran no la inmadurez de Rusia, sino la del proletariado alemán de llevar a cabo su misión histórica: la revolución socialista y la dictadura del proletariado (Luxemburg, 1980: 10-11).

⁹⁵ Este texto en forma de manuscrito, fue elaborado por Rosa Luxemburg -estando prisionera por su oposición a la Gran Guerra en la cárcel de Breslau, Alemania- en el verano-otoño de 1918. Y publicado por su camarada de lucha y del Partido Comunista de Alemania (KPD, por sus siglas en alemán) Paul Levi en 1922 (Luxemburg, 1980: 51).

Para Rosa Luxemburg, la Revolución Rusa de octubre de 1917 es una revolución *proletaria socialista*, en donde por primera vez en la historia mundial se experimenta un esbozo impotente y deforme de una dictadura proletaria; la cual ha sido condicionada, determinada y realizada en circunstancias tan adversas como el desorden de una matanza imperialista a escala mundial, la sujeción de las fuertes tenazas de la más reaccionaria potencia bélica de Europa (Alemania) y frente a la actitud pasiva e indiferente del proletariado internacional. También Rosa Luxemburg, deja en claro, que la intensión política de Lenin y los bolcheviques de empujar a la revolución de febrero de 1917 de un contenido burgués a uno proletario socialista, se debe a que todo su accionar político lo apoyan en la creencia de la “inminente” y necesaria *revolución mundial del proletariado*, en particular, la del proletariado alemán como consecuencia ineludible de la guerra imperialista. Y en ese sentido, conciben a la revolución socialista rusa como el inicio y parte constitutiva de la revolución obrera europea, la cual sobre todo con el triunfo de la revolución alemana auxiliaría a que el triunfo de la revolución rusa pueda encaminarse en un verdadero sentido socialista (Luxemburg, 1980: 11, 15, 16, 19).

La toma del poder político estatal por parte de los bolcheviques -observa Luxemburg- fue aunado a un extenso programa revolucionario que tenía como objetivo la dictadura del proletariado en marcha al socialismo; por lo que según ella, esto hace que los bolcheviques sean los primeros en tener el mérito permanente por proclamar -como programa político inmediato- los objetivos finales del socialismo. Por lo que concluye que el pronunciamiento de octubre de 1917 no sólo significó la salvación de la Revolución Rusa sino también la reivindicación del socialismo internacional (Luxemburg, 1980: 19).

Aunque Rosa Luxemburg, reconoce nítidamente el carácter proletario socialista de la Revolución Rusa de Octubre de 1917. Plantea tres críticas fundamentales al accionar político socialista revolucionario de los bolcheviques, los cuales son los referentes a: la *cuestión agraria*, *al derecho de la autodeterminación nacional* y *el problema del respeto a las garantías democráticas* y la disolución de la Asamblea Constituyente.

Sobre la *cuestión agraria*, la revolucionaria polaca parte de reconocer que la consigna bolchevique de la ocupación y distribución inmediata y directa de la tierra por parte de los campesinos, cumple con dos objetivos importantes: Liquidar la gran propiedad terrateniente y sumar inmediatamente el apoyo de los campesinos con el gobierno revolucionario. Éste último objetivo como medida política, afianza al naciente y hostigado gobierno bolchevique. Sin embargo, dicha ocupación de la tierra por los campesinos -nos dice contundentemente Luxemburg- no tiene nada que ver con una economía socialista. Puesto que una verdadera reforma económica socialista en el campo tendría que apoyarse en dos puntos básicos: La nacionalización de la grande y mediana propiedad de la tierra y de la unificación de la gran industria con la economía agrícola (Luxemburg, 1980: 19-20). Las principales consecuencias negativas de la política agraria de los bolcheviques son: La no constitución de la propiedad social de la tierra, sino el surgimiento de una nueva propiedad privada fruto de la fragmentación de la gran propiedad en posesiones de mediana y pequeña extensión; lo anterior provocó, que las diferencias de propiedad no fueran eliminadas sino agudizadas; y por consiguiente, las diferencias sociales y económicas entre los campesinos no fueran anuladas sino más bien profundizadas, dando pie a que las contradicciones de clase se intensificaran. Y por última, con el reparto agrario privado, el gobierno bolchevique produjo una gran masa de campesinos contrarios a toda política agraria socialista (Luxemburg, 1980: 21-22).

Las críticas y observaciones finales que hace Rosa Luxemburg sobre la cuestión agraria de los bolchevique, son dos: Después de haber dividido en pequeñas explotaciones la gran propiedad agraria -que es el punto de partida más conveniente para una economía socialista- trataron de construir empresas comunistas modelo a partir de pequeños núcleos; y, que la reforma agraria de Lenin engendró para el socialismo una nueva y poderosa capa social de enemigos en el campo, cuya oposición habrá de ser mucho más peligrosa y obstinada que la de los grandes terratenientes aristócratas (Luxemburg, 1980: 23).

La crítica fundamental que hace Rosa Luxemburg sobre el *derecho a la autodeterminación de las naciones* -que era uno de los ejes centrales de la política interna de los bolcheviques- es que es contrario al principio de la política socialista del *internacionalismo proletario*; es decir,

“[...] en vez de propugnar con todo el vigor posible la integridad del imperio ruso en tanto que territorio revolucionario, en vez de oponer a todas las ambiciones separatistas, como máxima ley de su política, la unidad y la cohesión indisoluble de los proletarios de todas las naciones en el seno de la Revolución Rusa, no hicieron otra cosa -mediante la grandilocuente verborragia nacionalista del <<derecho a la autodeterminación hasta la separación estatal>>- que otorgar a la burguesía de los países circunvecinos el mejor de los pretextos, y hasta la bandera, para sus pretensiones contrarrevolucionarias” (Luxemburg, 1980: 27).

En otras palabras, los bolcheviques proveyeron la ideología que escudó a la contrarrevolución burguesa en los países periféricos del imperio ruso⁹⁶, vulnerando la posición política del proletariado en esos países (Luxemburg, 1980: 28).

También Rosa Luxemburg al criticar el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas por los imperios, -en particular, el ruso- hace dos aseveraciones terminantes a esta política bolchevique, calificándolas de contradictorias y oportunistas. Éstas desembocan en un error de cálculo político, que consiste en que la recién adquirida libertad nacional de algunos pueblos (Ucrania, Polonia, Finlandia, Lituania, Caucasia, etc.) la utilizan para aliarse al imperialismo alemán y protegidos por éste, con lo que estos pueblos se convierten en mortales enemigos de la Revolución Rusa. El carácter contradictorio de esta política impulsada por Lenin y los bolcheviques, radica en que por un lado, muestran una actitud de frío desdén y negación frente a toda la

⁹⁶ Para Rosa Luxemburg, el derecho proclamado por Lenin y los bolcheviques a la autodeterminación de las naciones oprimidas por el imperio, es un instrumento de dominio de clase burgués. Porque bajo el poder capitalista no cabe ninguna autodeterminación nacional, debido a que en dicha sociedad toda clase social al ser parte de una nacionalidad aspira a “autodeterminarse” de diferente manera, y por lo tanto, la burguesía en tanto clase dominante, hace que los puntos de vista de la libertad nacional cedan su sitio enteramente a los del dominio de su clase (Luxemburg, 1980: 25).

estructura de las libertades democráticas elementales de las masa populares (sufragio universal, libertad de prensa y de reunión, etc.); y por la otra, defienden el *referéndum* sobre la pertenencia estatal de las nacionalidades no rusas del imperio como verdadero instrumento de toda libertad y democracia, y, suprema instancia donde se deben resolver los asuntos del destino político de las naciones. La índole oportunista de dicha política bolchevique se manifiesta en ver que la manera más segura de atraer a las distintas naciones extranjeras del imperio ruso a la causa de la revolución socialista, es concediéndoles la más irrestricta y extrema libertad de determinar sus propios destinos como nación (Luxemburg, 1980: 23-25).

Rosa Luxemburg estuvo de acuerdo con la *disolución de la Asamblea Constituyente*, por parte de los bolcheviques el 5 de enero de 1918, porque dicha Asamblea en su composición reflejaba una opción y orientación política muy anterior y contraria al momento del cambio expresado por la revolución de octubre; es decir, la Asamblea Constituyente era específicamente inadecuada a la nueva realidad política producida por la revolución bolchevique. Así también, Luxemburg sugería a Lenin y a Trotsky, que lo correcto políticamente, era convocar inmediatamente a nuevas elecciones para una nueva Asamblea Constituyente, con el fin de reflejar la nueva composición política social nacional afín a la revolución. Pero, estaba totalmente en desacuerdo con los bolcheviques sobre su absoluto rechazo a cualquier tipo de instituciones democráticas - excepto los soviets- y de representación popular surgida de elecciones populares generales durante la revolución. Con lo cual, negaban toda influencia del estado anímico y de la madurez política de las masas sobre los organismos representativos; ergo, había en ellos una subestimación del grado de conciencia y organización de las masas populares, en particular, del proletariado. Razón por la cual, los bolcheviques suprimían el movimiento vivo de las masas como poderoso correctivo de los defectos congénitos de las instituciones sociales surgidas de la revolución. De ahí que Luxemburg concluya, que la columna vertebral de una auténtica dictadura socialista debe estar constituida por los

soviets, pero también por la Asamblea Constituyente y el sufragio universal (Luxemburg, 1980: 29-35).

Por otro lado, la última crítica que dirige Rosa Luxemburg a los bolcheviques, consiste en que ellos al anular las garantías democráticas (libertad de prensa, de expresión, de asociación y de reunión) cancelaban paulatinamente la instrucción y educación política de las grandes masas populares para el ejercicio de la dictadura revolucionaria del proletariado, y los inicios de la construcción del socialismo. En ese sentido, afirma Luxemburg, el error primordial de la concepción teórica y actitud política de los bolcheviques es contraponer, al igual que lo hace Kautsky, dictadura y democracia, pero optando ellos por la dictadura de un puñado de políticos revolucionarios (“vanguardia del proletariado”) en contradicción con el ejercicio de la democracia socialista proletaria, o sea, la dictadura revolucionaria del proletariado (Luxemburg, 1980: 40).

Lo anterior, trae consigo mismo tres fatales consecuencias. La primera es que el socialismo es decidido por decreto y aprobado desde la mesa por una “docena” de intelectuales revolucionarios (los bolcheviques), lo cual es contrapuesto a lo que postulan Marx y Engels en que el socialismo es una construcción social y consciente de las masas explotadas por el capital. La segunda, consiste en que al suprimir la vida pública -sustentada en el ejercicio de las garantías democráticas de las masas populares- los soviets (reconocidos por ellos, como la única representación auténtica de los trabajadores) van a experimentar una parálisis cada vez más extendida, con lo que se va fortaleciendo activa y permanentemente la burocracia del Partido bolchevique. Y por último, la tercera consecuencia, consiste en que los que ejercitan la dictadura son un puñado de políticos revolucionarios, y no la mayoría de la clase obrera y campesina; por lo que el ejercicio de esta dictadura por los bolcheviques, es de sentido burgués y jacobino (Luxemburg, 1980: 35-39). En resumen, para Rosa Luxemburg la Dictadura revolucionaria del proletariado es la dictadura de la clase obrera, y no la de un partido ni de una pandilla; es decir, es la intervención más activa y libre en asuntos estatales de las masas populares,

en un régimen de democracia irrestricta. Por eso, subraya la revolucionaria polaca, que la misión histórica del proletariado una vez que toma el poder político estatal, es crear una democracia socialista en lugar de una democracia burguesa, y no eliminar toda democracia. Pues la democracia socialista inicia con la destrucción -por parte del proletariado- del dominio de clase burgués y, la construcción del socialismo comienza en el mismo instante de la toma del poder por la clase obrera (Luxemburg, 1980: 39-41).

A pesar de todas las agudas críticas que Rosa Luxemburg les hace a Lenin y a los bolcheviques sobre la revolución rusa, ella misma reconoce que lo sustancial y perdurable de la política bolchevique, es que con la toma del poder político estatal se ubicaron en la vanguardia del proletariado internacional. Asimismo el hecho de plantearse en la práctica la concreción del socialismo, hizo posible que en Rusia sólo se pudiera plantear el problema pero no su solución allí mismo, ya que tal solución esta en el ámbito internacional, y en particular, en la Europa occidental con Alemania a la cabeza (Luxemburg, 1980: 43).

III.1.3.2. Karl Kautsky

La crítica temprana y decantada de la Revolución Rusa de octubre de 1917, desde la óptica de la ortodoxia socialdemócrata occidental, es la de Karl Kautsky. Crítica que fue expuesta principalmente en dos textos del mismo, *La dictadura del proletariado* y *Terrorismo y comunismo*⁹⁷. Esto lo convirtió no sólo -según George Cole- en “el principal antagonista teórico del bolchevismo”⁹⁸- sino en un activo impulsor político para que el Partido Social-demócrata Independiente de Alemania⁹⁹ (USPD) no simpatizará y se sumará a la ola revolucionaria que había generado la revolución bolchevique.

Es importante subrayar que la trayectoria teórica y política de Karl Kautsky desde la creación en 1889 de la *II Internacional*, y sobre todo, a partir de

⁹⁷ El primero fue escrito entre julio-agosto de 1918, y publicado en septiembre del mismo año. Y el segundo, se publicó cerca de un año después. Esto lo observa Fernando Claudín, en su Introducción al texto de *La dictadura del proletariado* de Karl Kautsky, (Kautsky, 1975: 7). Éstos escritos de Kautsky contrastan con los artículos sobre la revolución rusa de 1905, que publicó en la revista del Partido Socialdemócrata Alemán *Die neue Zeit* (Los nuevos tiempos) en 1906, los cuales tituló, *Fuerzas motrices y perspectivas de la revolución rusa*, en donde rechaza tajantemente toda posibilidad de coalición del proletariado con la burguesía liberal rusa para llevar a cabo la revolución democrática burguesa Y apoyando la alianza con el campesinado pobre, con lo cual coincide con la táctica política desplegada por los bolcheviques en ese tiempo.

⁹⁸ (Cole, 1962: Tomo V, 120).

⁹⁹ Los historiadores marxistas franceses Jean Barrot y Denis Authier, nos dicen sobre el USPD lo siguiente:

“Como dicen las izquierdas, es un << partido de jefes >>, creado por los << jefes >> para dirigir a las << masas >>. A principios de 1917 después de haber celebrado una conferencia nacional de las oposiciones, a la que asisten la Comunidad de Trabajo social-demócrata, la Liga Spartacus y los Lichtstrahlen (en la proporción de 111, 34 y 7 delegados respectivamente) y que vota el permanecer en el SPD, la Comunidad de trabajo y los spartaquistas son excluidos. El centro crea en abril, el USPD, Partido Social-Demócrata Independiente, al que la Liga Spartacus se adhiere como grupo autónomo. Se trata de un partido importante que cosechará 2.5 millones de votos en las elecciones de 1919. Calcado de la izquierda del SPD, del que se lleva numerosas secciones, tiene su propia organización sindical con los << hombres revolucionarios de confianza >>, organización de oposición sindical nacida de la guerra.

Los independientes denuncian el Estado alemán existente como << Estado de las clases medias >>, y quieren un Estado de la clase obrera. Es una postura que difiere a la vez de Bernstein a principios de siglo favorable a una alianza SPD-liberalismo, y de los defensores del imperialismo, partidarios de una alianza trabajadores-gran capital contra la burguesía liberal y las clases medias, programa realizado, más o menos, por los nazis. El USPD prolonga el liberalismo tradicional mezclándolo con un laborismo de ideología obrera. Los numerosos obreros que le apoyan están en contra de la revolución como contra el autoritarismo y el burocratismo del SPD y de la ADGB. Históricamente este partido sirve para expresar el carácter ambiguo de una fracción (numerosa) de obreros cuya confusión acentúa el rechazo” (Barrot y Authier, 1978: 91-92).

que el socialdemócrata alemán Eduard Bernstein -a finales del siglo XIX- fundara *el revisionismo marxista*¹⁰⁰, se presentó ante los ojos de los socialistas europeos (o sea, los socialdemócratas) como el principal defensor del marxismo revolucionario. Dos de sus obras fueron relevantes en la crítica a la teoría revisionista de Bernstein, *La revolución social* (1902) y *El camino del poder* (1909). En este último libro, presentó tres importantes tesis (aunque a partir de agosto de 1914 comenzó, paulatinamente, a renegar de ellas), que pusieron de manifiesto su postura teórico política de izquierda socialdemócrata alemana e internacional, dichas tesis fueron: 1) la afirmación de que la moderna sociedad burguesa había ingresado a la era de las revoluciones proletarias (Kautsky, 1978: 252-265); 2) el desarrollo económico capitalista de la Europa occidental había madurado ya para el socialismo (Kautsky, 1978: 192-198); 3) que la guerra que se avecina era la revolución (Kautsky, 1978: 247-248). Sin embargo, a partir de 1910, Kautsky empezó a poner en evidencia una postura teórico política centrista y reformista que degeneró en el oportunismo y claudicación de la causa proletaria en agosto de 1914, cuando apoyó los créditos de guerra del Estado alemán con el pretexto de aniquilar el absolutismo zarista, y así poder liberar a todas las naciones que estaban bajo su yugo. Con esta definición política, Kautsky traicionó el internacionalismo proletario y la lucha consecuente por el socialismo.

La crítica de Karl Kautsky a la Revolución Rusa de octubre de 1917, partió de reconocer que la misma, fue la primera en la historia mundial en que un partido socialista tomó la dirección política estatal de un gran país. Este acontecimiento fue más importante que la toma del poder político por el proletariado de París en marzo de 1871; y que, la Comuna de París tuvo una gran ventaja sobre la Revolución bolchevique, que consistió en que la primera fue obra de todo el proletariado, en donde participaron todas las corrientes socialistas en la conducción de la misma. Mientras que en la segunda, fue

¹⁰⁰ Los textos fundamentales de Bernstein donde expone toda sus reflexiones revisionistas del marxismo y de la lucha por el socialismo son: *Problemas del socialismo* (1896-1898) y principalmente en *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia* (1899), así como *El revisionismo en la socialdemocracia* (1909), véase (Bernstein, 1982).

realizada por un solo partido socialista (el bolchevique) en contra del resto de partidos socialistas (mencheviques, socialrevolucionarios de derecha e izquierda, anarquistas) excluyéndolos de la conducción estatal. Lo anterior, llevó a la oposición y confrontación de dos corrientes socialistas que utilizaron dos métodos fundamentalmente diferentes y antagónicos para lograr la emancipación del proletariado y la lucha por el socialismo. El primer método -así lo denominó Kautsky- fue el *método democrático*, el cual fue reivindicado por los mencheviques; y el segundo fue el *método dictatorial* aplicado por los bolcheviques. Ahora, de lo que se trataba era de saber cual de los dos era el más consistente para llevar a cabo el objetivo final socialista. De ahí que hubo la necesidad de examinar a fondo los argumentos de ambos campos (Kautsky, 1975: 39-40).

Las dos principales críticas de Karl Kautsky a la Revolución Rusa de Octubre de 1917, fueron: 1) que no se trataba de una revolución socialista sino burguesa; y 2) que no era cierto que la revolución bolchevique fuera el punto de partida de una revolución socialista en Europa Occidental. Ya que esta revolución no afirmaría al socialismo ni haría a un lado los obstáculos que el retraso económico de Rusia presentaba para la construcción de una sociedad socialista.

La primera crítica giró en torno a la naturaleza burguesa de la revolución bolchevique. Karl Kautsky la argumentó en base a una perspectiva económica y política, al referirse al escaso desarrollo económico y político de Rusia; es decir, al bajo desarrollo de las fuerzas productivas técnicas (la gran industria capitalista) en todo el territorio del imperio, y, al poco peso de organización de la población obrera respecto de la población total, que era abrumadoramente campesina (Kautsky, 1975: 101-107).

A partir de ahí, siguió argumentando sobre el carácter burgués de la revolución rusa en dos sentidos. En el primero de ellos, afirmaba que la revolución rusa de octubre de 1917 había llevado a cabo lo mismo que la revolución francesa de 1789, que al destruir los vestigios del feudalismo hizo resurgir de una manera clara y contundente la propiedad privada de la tierra;

puesto que al dismantelar la gran propiedad terrateniente y repartirla entre los millones de campesinos rusos, se consolidaba la propiedad privada de los medios de producción y de los bienes. Estos dos hechos apuntalaban el renacimiento de la producción capitalista (Kautsky, 1975: 117-118). Puesto que con el reparto agrario, que realizó el gobierno bolchevique, se aseguró más propiedad privada campesina, haciendo al campesinado más proclive a la economía capitalista; con lo que entró en contraposición con los intereses del proletariado, el cual se inclinaba a la colectivización de la propiedad de la tierra y del resto de los medios de producción social (Kautsky, 1975: 120).

El segundo sentido de la dirección burguesa de la revolución rusa de octubre, consistió en el impulso realizado por el gobierno bolchevique de estatalizar varias ramas de la producción, lo cual no llevó a la supresión de las relaciones de producción capitalista, pues en lugar de los capitalistas expropiados fueron sustituidos por proletarios o intelectuales del partido como dirigentes de los procesos productivos, sin que los obreros tuvieran injerencia en la gestión de los mismos (o sea, en términos marxianos, no supera la subsunción formal del proceso inmediato de trabajo al capital, la cual es la *forma general* de la producción capitalista). Lo anterior probaba que una economía estatal no es todavía una economía socialista, pues depende de la naturaleza del Estado el que lo sea o no. Y para él, el Estado bolchevique era un *Estado de campesinos*, en la acepción de que tuvo la experiencia de su propio poder aunque no lo ejerció directamente, sino mediante el gobierno soviético, el cual satisfizo sus propios intereses de poseer privadamente un pedazo de tierra (Kautsky, 1975: 124-125).

Lo anterior estableció una relación entre la producción campesina y la industria estatalizada, que consistió en que por un lado, los campesinos se interesaron por los precios altos de sus productos agrícolas y que los productos industriales fueran de bajo precio; y por el otro, cuanto más elevadas fueran las ganancias de la industria estatalizada, más baja era la suma de los ingresos del Estado provenientes de los impuestos, y como la población campesina era enormemente mayoritaria, pues en ella recayeron los impuestos. Esto genera

una fuente de oposición entre campesinos y proletariado industrial, tal contradicción se agudizó conforme se desarrolló la economía estatal. Y esa oposición, afirmaba Kautsky, era la que constituirá la *herencia de la Revolución Rusa* (Kautsky, 1975: 125).

La segunda crítica de Kautsky a la revolución bolchevique de 1917, fue refutar la tesis leninista que planteaba que la revolución rusa era la punta de lanza para una revolución socialista en Europa occidental. Para esto, afirmaba tajantemente que la situación de Europa Occidental era tan diferente de la de Rusia, que una revolución en Rusia no entrañaba necesariamente una revolución en Europa. Puso los ejemplos de la revolución en Francia en 1848 que no tuvo ningún efecto político en Rusia; así como la revolución rusa de 1905 que apenas tuvo una pequeña repercusión en Europa, a propósito de la lucha del derecho al voto. Al no producirse la revolución socialista en Occidente, la revolución rusa fue llevada a una vía que les planteaba tareas y deberes insolubles, tales como: 1) defender a Rusia sin ejército, frente a enemigos poderosos y brutales; 2) fundar un régimen de bienestar para todos en un periodo de descomposición y de pauperización generales; 3) cuando menos se cumplían las condiciones materiales y espirituales necesarias para realizar lo que aspiraban, más debían sentirse obligados a reemplazar lo que faltaba por la fuerza de la violencia abierta, por la dictadura; 4) estaban tanto más obligados a ello cuanto que en el seno de las masas se desarrollaba una oposición contra ellos. Así, inevitablemente, tuvieron que instalar la dictadura en el lugar de la democracia (Kautsky, 1975: 81-82).

Al final de su texto Kautsky lanzó una sentencia parcialmente previsoramente, diciéndonos que “un fracaso de la dictadura no es sinónimo de hundimiento de la revolución, sólo lo sería si la dictadura bolchevique constituyera un simple preludio de una dictadura burguesa. Las conquistas de la revolución serán salvadas si se sabe a tiempo reemplazar la dictadura por la democracia” (Kautsky, 1975: 138).

III.1.3.3. Vladimir Ilich Lenin

La concepción teórica política más conocida -desde el ámbito de sus principales protagonistas- de la Revolución rusa de Octubre de 1917, es la concepción de Vladimir Ilich Lenin. La versión definitiva y el nuevo enfoque mundial de la misma¹⁰¹ la empezó a construir en el otoño de 1914 - verano de 1915, a partir de analizar el significado y las consecuencias del estallamiento de la Gran Guerra¹⁰²; y sobre todo, la prosiguió en el invierno de 1915 - primavera de 1916, al captar y teorizar la supuesta especificidad de la fase que transitaba

¹⁰¹ Atinadamente en 1957, el historiador británico G.D.H. Cole en su *Historia del pensamiento socialista*, observa críticamente que:

“[...] Lenin había cambiado su opinión cerca de la naturaleza de la Revolución que se estaba desarrollando en Rusia, principalmente porque veía que la situación había variado completamente con la guerra. La inmadurez de Rusia para el socialismo no era ya una razón válida para abstenerse, porque la Revolución en Rusia no podía ya considerarse como sosteniéndose por sí sola. Tenía que ser considerada como parte de una revolución mundial para la que la guerra había creado una oportunidad. Lenin sostenía que, aunque Rusia, por sí sola, no estuviera madura para el socialismo, la Europa capitalista sí lo estaba; y, en su opinión, los rusos estaban llamados por las circunstancias en que se encontraban a actuar como iniciadores de la revolución mundial y a apelar a los proletarios de los países más avanzados para que siguieran su ejemplo, derrocando a sus gobernantes y tomando el poder.” (Cole, Tomo V, 1962: 77-78).

¹⁰² En el otoño de 1914, una vez que estalla la Gran Guerra, Lenin empieza hacer un posicionamiento respecto de la misma y la articula a la necesidad de la revolución mundial, cuando en su texto *La guerra y la socialdemocracia de Rusia* nos afirma:

“[...] La transformación de la actual guerra imperialista en guerra civil es la única consigna proletaria justa, indicada por la experiencia de la Comuna, señalada por la resolución de Basilea (1912) y derivada de todas las condiciones de la guerra imperialista entre los países burgueses de alto desarrollo. Por muy grandes que parezcan, en uno u otro momento, las dificultades de semejante transformación, los socialistas jamás renunciarán a efectuar un trabajo preparatorio sistemático, perseverante y continuo en esta dirección, ya que la guerra es un hecho.

Sólo por este camino podrá el proletariado librarse de su dependencia de la burguesía chovinista y dar, en una u otra forma y con mayor o menor rapidez, pasos decisivos hacia la libertad efectiva de los pueblos y hacia el socialismo.” (Lenin, Tomo V, 1977: 168).

Otros textos de Lenin del verano-otoño de 1915 y primavera de 1916 como *El socialismo y la guerra*, *La consigna de los estados unidos de Europa*, *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*, *El “programa de paz”*, sigue profundizando su concepción sobre la revolución proletaria mundial y contra la guerra, al decirnos:

“[...] Finalmente, nuestro “programa de paz” debe explicar que las potencias imperialistas y la burguesía imperialista no pueden conceder una paz democrática. Es preciso buscarla y bregar por ella, pero no buscarla mirando hacia el pasado, en la utopía reaccionaria de un capitalismo no imperialista, o en una liga de naciones iguales bajo el capitalismo, sino mirando hacia el futuro, en la revolución socialista del proletariado. Ninguna reivindicación democrática fundamental puede ser conquistada con una considerable amplitud o cierto grado de perdurabilidad en los países imperialistas adelantados si no es mediante batallas revolucionarias bajo la bandera del socialismo.” (Lenin, Tomo V, 1977: 371).

el capitalismo a nivel mundial, que era el *Imperialismo como fase superior del capitalismo*¹⁰³. Pues le quedó claro que Rusia ya estaba integrada al mercado mundial capitalista, y participaba directamente en la guerra de rapiña imperialista por el reparto del mundo. Esto permitió que pudiera dar una propuesta alternativa a la guerra, y fundamentalmente impulsar la supuesta e inminente revolución socialista mundial, y sobre todo, la europea¹⁰⁴. Sin embargo, el redondeamiento de dicha concepción teórica política quedó en la primavera de 1917, al reflexionar el contenido político social de la revolución rusa de marzo de 1917, así como la actitud de rechazo de los soldados, campesinos y obreros rusos contra la guerra, y el agotamiento -producto de las calamidades que venía produciendo a los ejércitos y poblaciones de los países beligerantes- de la Gran

¹⁰³ Lenin en su escrito de enero-febrero de 1916 titulado: *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*, define al Imperialismo como:

“[...] la fase superior del desarrollo del capitalismo. En los países avanzados, el capital ha rebasado el marco de los Estados nacionales, ha sustituido la competencia con el monopolio, creando todas las premisas objetivas de la realización del socialismo. Por eso, en Europa Occidental y en los Estados Unidos está planteada a la orden del día la lucha revolucionaria del proletariado por el derrocamiento de los gobiernos capitalistas, por la expropiación de la burguesía. El imperialismo empuja a las masas a esa lucha, al exacerbar en proporciones inmensas las contradicciones de clase, al empeorar la situación de las masas tanto en lo económico -trusts, carestía- como en lo político: crecimiento del militarismo, mayor frecuencia de las guerras, recrudescencia de la reacción, afianzamiento y ampliación del yugo nacional y del saqueo colonial. El socialismo triunfante debe implantar por necesidad la democracia completa y, por consiguiente, no solo hacer efectiva la plena igualdad de derechos de las naciones, sino también convertir en realidad el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas, es decir, el derecho a la libre separación política. Los partidos socialistas que no demuestren con toda su actividad tanto hoy como durante la revolución y después de triunfar esta que liberaran a las naciones oprimidas y establecerán con ellas relaciones basadas en la libre alianza -y la libre alianza no es más que una frase embustera sin la libertad de separación-, esos partidos cometerán una traición al socialismo.

Claro está que la democracia es también una forma del Estado que deberá desaparecer junto con él, pero eso ocurrirá solo cuando se pase del socialismo, definitivamente triunfante y consolidado, al comunismo completo.” (Lenin, Tomo V, 1977: 349-350).

Y en su conocida obra *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, nos lo define, al decirnos que:

“[...] El Imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes.” (Lenin, Tomo V, 1977: 460).

¹⁰⁴ Ya el propio Lenin en su artículo -escrito en enero-febrero de 1918- *Acerca de la historia de la paz desdichada*, decía textualmente:

“[...] No cabe duda de que la revolución socialista en Europa debe estallar y estallará. Todas nuestras esperanzas en la victoria definitiva del socialismo se fundan precisamente en esta seguridad y en esta previsión científica.” (Lenin, Tomo VII, 1977: 480).

Guerra. Esta concepción fue constatada en parte -desde la perspectiva de Lenin- a partir de Octubre de 1917 hasta Octubre de 1923¹⁰⁵, con la subida al poder político del partido bolchevique, y el auge y fracaso revolucionario en Alemania, Hungría, Italia, Finlandia, etc.

La concepción leniniana de la Revolución rusa de Octubre de 1917 esta determinada por cuatro ideas centrales, que quedaron expuestas en el escrito realizado en marzo de 1917 y conocido como *Carta de despedida a los obreros suizos*, y son las siguientes: 1) En Rusia no podía triunfar el socialismo de manera directa e inmediata; 2) A través de la toma del poder político por parte de la clase obrera (o sea, la revolución proletaria y la instauración de la dictadura del proletariado) en alianza con el campesinado pobre, y apoyándose en los soviets de obreros, soldados y campesinos como órganos revolucionarios de gobierno, se completarían la revolución democrática burguesa y la agraria; e iniciarían el impulso de las tareas de corte socialista; 3) Tal revolución política proletaria (toma del poder estatal) sería el prólogo de la revolución socialista mundial y europea; y 4) Que el proletariado ruso no podía culminar sólo con sus propias fuerzas la revolución socialista, sino que sólo sería posible si triunfara la revolución proletaria socialista en Europa Occidental, en particular en Alemania (Lenin, Tomo VI, 1977: 247-251).

La primera tesis de que Rusia no puede implementar el socialismo de forma directa e inmediata (Lenin, Tomo VI, 1977: 248-249), era una tesis aceptada por toda la socialdemocracia internacional y rusa, desde que estalló la revolución rusa de 1905 (Lenin, Tomo VI, 1977: 170). Puesto que independientemente de la perspectiva -nacional o mundial- en que se ubicarán las distintas posiciones teórico política de la socialdemocracia, era de consenso que Rusia era eminentemente un país agrícola con una pequeña y concentrada economía industrial capitalista; y por consiguiente un país con un proletariado que no tenía mucho peso económico social, y con un desarrollo muy débil de las fuerzas productivas del trabajo social. Razón por la cual, Rusia por sí misma

¹⁰⁵Nos referimos a la derrota del último levantamiento revolucionario de los obreros alemanes en Hamburgo en octubre de 1923.

poseía muy pocas condiciones objetivas y subjetivas para llevar a cabo la revolución socialista en cuanto tal -eso sí suponemos que si era posible construir el socialismo en un solo país-.

La segunda tesis leniniana, parte de reconocer que la revolución de febrero de 1917, hizo posible que el poder del Estado pasara de la autocracia zarista a manos de la burguesía liberal e imperialista y a una fracción de los terratenientes aburguesados; de ahí que dicha revolución política haya sido democrática burguesa (Lenin, Tomo VI, 1977: 280-281,491-492). Sin embargo, dicho reconocimiento le hizo plantear la necesidad de pasar a la revolución proletaria mediante la toma del poder estatal por la clase obrera -este proceso sería dirigido por el partido bolchevique, como vanguardia revolucionaria del proletariado- apoyándose en la alianza con las capas pobres del campesinado. Todo esto con la finalidad de completar la revolución democrática burguesa, realizar la revolución agraria -que implicaba la destrucción de la gran propiedad terrateniente- y ponerle fin a la guerra imperialista¹⁰⁶. Así también, Lenin reconoció a los Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados -siempre y cuando estuvieran bajo el control y hegemonía de los bolcheviques- como la

¹⁰⁶ El 7 de noviembre de 1917 en el calendario gregoriano, fue el día en que el Gobierno Provisional -encabezado por Alexandr Kerenski- fue derrocado por los bolcheviques. Y ese día, Lenin escribió un llamamiento titulado *¡A los ciudadanos de Rusia!* en nombre del Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, cuyo contenido decía:

“El Gobierno Provisional ha sido derribado. El poder del Estado ha pasado a manos del Comité Militar Revolucionario, que es un órgano del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado y se encuentra al frente del proletariado y de la guarnición petrogradenses.

Los objetivos por los que ha luchado el pueblo -la propuesta inmediata de una paz democrática, la abolición de la propiedad agraria de los terratenientes, el control obrero de la producción y la constitución de un Gobierno soviético- están asegurados.

¡Viva la revolución de los obreros, soldados y campesinos!

El Comité Militar Revolucionario del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado.

25 de octubre de 1917, 10 de la mañana.” (Lenin, Tomo VII, 1977: 380).

El contenido de este llamamiento fue asumido por el II Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia realizado en Petrogrado los días 7 y 8 de Noviembre. En ese Congreso se aprobaron el Decreto por la Paz, el Decreto sobre la tierra, el Decreto sobre el control obrero y la Resolución sobre la formación del gobierno obrero y campesino (Lenin, Tomo VII, 1977: 381-400). Éstos decretos y resoluciones le dieron concreción sobre todo a la revolución agraria y a la lucha por la paz. Pues en lo referente a la revolución proletaria, dejó mucho que desear, porque se fue evidenciando casi inmediatamente los límites de conciencia y organización del proletariado ruso.

única forma posible de gobierno revolucionario. De ahí su consigna política agitativa de ¡Todo el poder del Estado a los Soviets; que quedo plasmada en su escrito de abril de 1917 titulado: *Las tareas del proletariado en la presente revolución*, y más conocido como las *Tesis de Abril* (Lenin, Tomo VI, 1977: 248, 252-254). Y la revolución de octubre de 1917, vino aparentemente a constatar su concepción teórica política.

La tercera tesis leniniana, que consistía en que la revolución proletaria sería el prólogo de la revolución socialista europea (Lenin, Tomo VI, 1977: 248) aparentemente se comprobó. Ya que una vez que triunfó la revolución bolchevique en noviembre de 1917, al año siguiente empezaron las revueltas de obreros, campesinos y soldados en Alemania, Austria-Hungría, Finlandia, Italia, Francia, La Gran Bretaña, Los Balcanes: Bulgaria, Rumania, Yugoslavia y Grecia¹⁰⁷ como producto de los efectos nocivos de millones de muertes, hambrunas y pobreza extrema que la Gran Guerra arrojó. Sin embargo, en la mayoría de las revueltas europeas, lo que se logró fue que cayeron dinastías aristocráticas, gobiernos militaristas, etc., que fueron sustituidos por repúblicas democráticas parlamentarias. Pero, casi sólo y principalmente en Alemania (enero de 1919, marzo de 1921 y octubre de 1923¹⁰⁸) y Hungría (marzo-agosto de 1919), las revueltas tuvieron un tinte proletario socialista y fueron ahogadas a sangre y fuego.

La cuarta y última tesis de Lenin, cuyo contenido radicaba en que el triunfo seguro de la construcción del socialismo en Rusia dependía fundamentalmente del éxito de la revolución proletaria socialista en Europa Occidental (Lenin, Tomo VI, 1977: 249-250). Era una tesis que retomaba la esencia que postuló Marx, a propósito del problema que le planteó la revolucionaria populista rusa Vera Zasúlich en 1881, sobre el destino de la

¹⁰⁷ Véase el excelente Tomo V de la *Historia del Pensamiento Socialista* de George Douglas Howard Cole (Cole, Tomo V, 1962: 95-98,186-188). Y el libro del historiador marxista inglés Christopher Hill titulado *Lenin y la revolución rusa* (Hill, 1969: 153-155).

¹⁰⁸ Consúltese el libro de Larisa Reisner que relata la revuelta obrera de octubre de 1923 en Hamburgo, Alemania (Reisner, 1981).

comunidad rural rusa: la *Obschina*)¹⁰⁹. Y por la que Lenin luchó hasta donde pudo. En ese sentido, fue escrito su libro de *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* (1918) (Lenin, Tomo IX, 1977: 1-91) con el objetivo de defender el supuesto carácter proletario socialista de la revolución rusa, y así poder convencer a una mayor cantidad de obreros revolucionarios –de Europa Occidental, y en particular, de Alemania-, y sumarlos a la lucha por el socialismo en sus respectivos países. Pero ese intento fracasó, quedando derrotada la revolución socialista en la Europa Occidental¹¹⁰.

¹⁰⁹ En el Prefacio a la segunda edición rusa de 1882 del *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx nos dice:

“[...] Cabe, entonces, la pregunta: ¿podría la comunidad rural rusa —forma por cierto ya muy desnaturalizada de la primitiva propiedad común de la tierra— pasar directamente a la forma superior de la propiedad colectiva, a la forma comunista, o, por el contrario, deberá pasar primero por el mismo proceso de disolución que constituye el desarrollo histórico de Occidente?”

La única respuesta que se puede dar hoy a esta cuestión es la siguiente: si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se completen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida para el desarrollo comunista.” (Marx y Engels, 1974b: 15).

¹¹⁰ Consúltese el libro de Jean Barrot y Denis Authier, *La izquierda comunista en Alemania 1918-1921* (Barrot y Authier, 1978).

III.1.3.4. León Trotsky

La concepción militante más acabada y reflexionada sobre la naturaleza política social de la Revolución rusa de Octubre de 1917, desde las filas de los protagonistas más importante de la misma; es sin duda alguna, la concepción de León Trotsky. Dicha concepción fue construida esencialmente por una parte, a partir de la teoría de la *Revolución Permanente*¹¹¹, cuya formulación fue elaborada a raíz de la reflexión de la experiencia revolucionaria rusa de 1905 en el texto de *Resultados y Perspectivas* (1906), y ya redondeada en su magno libro de *La Revolución Permanente* (1930). Y por otra parte, en su intento de analizar definitivamente la naturaleza de la sociedad soviética y el examen de su historia hasta mediados de la era de Stalin, esto fue recogido en su obra *La Revolución Traicionada. ¿Qué es y adónde va la URSS?* (1936).

Para León Trotsky en el texto *Lecciones de Octubre* (1924), la Revolución de Octubre de 1917 fue una revolución proletaria socialista (Trotsky, 1974: 10-11), porque el proletariado ruso dirigido por el partido bolchevique y respaldado y empujado por la potente oleada del levantamiento campesino consiguió tomar el poder político estatal, constituyéndose en una dictadura del proletariado como instrumento para la realización de los fines de una revolución burguesa históricamente retrasada y en contra de la burguesía liberal -a la cual se le unían numerosos lazos con la gran propiedad agraria-; es decir, que a través de su dictadura se implementó en términos radicales la revolución agraria y la transformación democrática del Estado. Pero dichas transformaciones no podían quedarse ahí, sino que el proletariado revolucionario -según Trotsky- se vio obligado a hacer, cada vez más profundos, cortes en el derecho de propiedad privada sobre los medios de producción social (tanto en el mundo agrario, como

¹¹¹ En el texto de 1930 titulado: *La revolución permanente*, León Trotsky definía a la revolución permanente retomando el sentido que Karl Marx le daba a esa idea, al decir que es:

"[...] una revolución que no se aviene a ninguna de las formas de predominio de clase, que no se detiene en la etapa democrática y pasa a las reivindicaciones de carácter socialista, abriendo la guerra franca contra la reacción, una revolución en la que cada etapa se basa en la anterior y que no puede terminar mas que con la liquidación completa de la sociedad de clases" (Trotsky, 1979: 51-52).

en la producción y distribución social del ámbito urbano), abrazando con ello las reivindicaciones de carácter socialista. Sin embargo, el que la dictadura del proletariado implantada en Rusia llevara o no al socialismo, dependía de la marcha ulterior del capitalismo en Europa y en el mundo¹¹²; o sea, dependía del triunfo de la revolución proletaria socialista en Europa Occidental (Trotsky, 1979: 48-50).

Esta caracterización de Trotsky de la Revolución de Octubre de 1917 como revolución proletaria socialista esta permeada por las tres series de ideas que conformaron su teoría de la revolución permanente. Y son las siguientes: 1) El origen histórico de la revolución permanente es el problema del tránsito de la revolución democrática burguesa a la socialista; 2) El carácter permanente de la revolución socialista como tal; y 3) El carácter internacional de la revolución socialista (Trotsky, 1979: 52-57).

La primera serie de ideas de la teoría de la revolución permanente son las ideas centrales. En ese sentido, Trotsky nos dice que ya desde la experiencia de la Revolución rusa de 1905, y sobre todo la Revolución de Octubre de 1917, vinieron a demostrar que los objetivos democráticos de las naciones burguesas atrasadas conducían -en la época del Imperialismo y de la vigencia de la ley del desarrollo desigual y combinado- a la dictadura del proletariado, y que ésta ponía al orden del día las reivindicaciones socialistas¹¹³. Es decir, que la

¹¹² La perspectiva de la necesidad imprescindible de que triunfará la revolución proletaria en la Europa occidental para darle viabilidad a la revolución rusa de octubre de 1917, era una perspectiva que claramente compartían V.I. Lenin y León Trotsky; y quedó nítidamente expresada en las críticas que lanzaron a Karl Kautsky. Pues éste se erigió como el principal crítico teórico y político de la socialdemocracia europea occidental sobre la revolución rusa, descalificando el carácter proletario socialista de dicho proceso revolucionario, y negando la inviabilidad del mismo en la Europa occidental. De ahí que los principales bolcheviques -Lenin a finales de 1918 con su texto de *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*; y Trotsky con su escrito *Terrorismo y comunismo de inicios de 1920*- respondieran a tales cuestionamientos.

¹¹³ Esta idea central de su teoría de la revolución permanente, Trotsky la construye directamente para confrontar al << marxismo vulgar >> -de la socialdemocracia europea, en particular, a la alemana y a la rusa- por construir un esquema de la evolución histórica, que consiste en que toda sociedad burguesa conquista tarde o temprano un régimen democrático en donde el proletariado se ve obligado a organizarse y educarse poco a poco hacia el socialismo. Es decir, que consideran a la democracia y al socialismo como dos etapas de la evolución de la sociedad no sólo independientes, sino lejanas una de otra (Trotsky, 1979: 53-54).

El fondo de esta tesis de Trotsky, esta en su análisis que hace sobre las trayectorias y el desarrollo económico y político de las burguesías en los países periféricos; y en particular la

revolución democrática burguesa -en una incipiente sociedad capitalista atrasada y todavía dominada por ataduras del despotismo oriental asiático como la rusa- dejaba de ser una revolución cuya vida y desarrollo ocurriría durante varias décadas, y, se convertía en el preámbulo inmediato de la revolución socialista, unidas ambas por un nexo de continuidad. Esto es, nos dice Trotsky, que entre la revolución democrática y la transformación socialista de la sociedad se establecía, por lo tanto, un ritmo revolucionario permanente (Trotsky, 1979: 52-55).

El carácter permanente de la revolución socialista rusa como tal, consistió -según Trotsky- en que una vez que el proletariado conquistó el poder político y ejerció su dictadura revolucionaria, se abrió un proceso político de larga duración de luchas internas y externas, constantes, que fueron sucedidas por períodos de reformas “pacíficas”. Dando lugar a revoluciones de la economía, de la técnica, de la ciencia, de la familia, de las costumbres que se van desarrollando en una compleja acción recíproca que no permite a la sociedad soviética alcanzar el equilibrio (Trotsky, 1979: 55). Pero la profundidad y el carácter definitivo de estos cambios socialistas están dependiendo del triunfo, la expansión y solidaridad de la revolución proletaria socialista en Europa occidental, sobre todo en Alemania, Inglaterra y Francia.

El carácter internacional de la revolución socialista, nos dice Trotsky, es consecuencia inevitable del carácter mundial de la economía capitalista, del desarrollo mundial de las fuerzas productivas y del alcance internacional de la lucha de clases. Y es sólo a través del internacionalismo proletario que se puede combatir al capital a escala mundial. Pero, la revolución socialista empieza

burguesía liberal rusa. Al observar la creciente dependencia y subordinación con la nobleza terrateniente y los capitalistas extranjeros; produciendo una incapacidad para llevar a cabo las tareas políticas de orden democrático burgués, y la promoción de reformas económicas que coadyuven a los campesinos a liberarse de las cadenas feudales, y a los proletarios darles mejores condiciones políticas y sociales (Trotsky, 1972a: 29-31). De ahí que, Trotsky en su *Historia de la revolución rusa* (1929-1932) apueste por el proletariado en una gran alianza con el campesinado pobre para la toma del poder estatal, y a partir de ahí ejerza su dictadura revolucionaria proletaria para realizar las tareas de la revolución democrática burguesa, así como iniciar a promover las demandas socialistas (Trotsky, 1972a: 73-74).

dentro de las fronteras nacionales, aunque no puede ser contenida en ella¹¹⁴, puesto que la contención de la revolución proletaria a escala nacional solo puede ser la de un régimen transitorio, aunque sea prolongado, como es el caso de la experiencia de la Unión Soviética. No obstante, con la existencia de una dictadura proletaria aislada tienden a exacerbarse las contradicciones internas y externas, con lo cual se pone en peligro ella misma. De ahí que la única salvación posible que tiene es que coadyuve a que triunfe la revolución socialista en los países de capitalismo avanzado. Por lo cual, Trotsky concluye, que la revolución socialista implantada en un país no es un fin en sí, sino únicamente un eslabón de la cadena internacional. Es decir, que la revolución proletaria socialista internacional representa de suyo, pese a todos los reflujos temporales, un proceso permanente (Trotsky, 1979: 55-56).

¹¹⁴ Trotsky recupera claramente esta tesis marxiana engelsiana presentada en el *Manifiesto del Partido Comunista*, al decirnos:

“Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional. Es natural que el proletariado de cada país deba acabar en primer lugar con su propia burguesía.

Al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido el curso de la guerra civil más o menos oculta que se desarrolla en el seno de la sociedad existente, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación.” (Marx y Engels, 1974b: 31).

III.1.3.5. José Stalin

La corriente del pensamiento y de la praxis del movimiento obrero mundial del siglo XX, que más claramente desnaturalizó, vulgarizó y degeneró el proyecto revolucionario de la emancipación de la humanidad contra el capital de Karl Marx y Federico Engels, es la concepción “marxista-leninista” de José Stalin¹¹⁵. Que, paradójicamente, tal concepción, el stalinismo, se presentó como la versión oficial y dominante del marxismo en el siglo XX.

Los principales textos de Stalin donde expone su posición respecto a la Revolución Rusa de Octubre de 1917, son: *La revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos*¹¹⁶ (1924) y *Cuestiones del leninismo*¹¹⁷ (1926).

¹¹⁵ Karl Korsch en su artículo titulado: *La filosofía de Lenin* (1938), en el cual plantea una serie de observaciones críticas al libro: *Lenin filósofo* de Antón Pannekoek; nos dice claramente que:

“[...] El marxismo había dejado su lugar al leninismo, y más tarde al stalinismo: a este último ya no se lo consideraba sobre todo una teoría de la lucha de clases proletaria, sino la filosofía dominante de un Estado, diferente sin duda, pero no tanto, de esas otras filosofías de Estado que son el fascismo italiano o la democracia norteamericana” (Pannekoek, 1973: 148).

Sobre la forma en que el stalinismo presenta, por ejemplo, la doctrina de Lenin, nos dice el historiador marxista inglés Isaac Deutscher, en su libro *Stalin. Biografía política*, lo siguiente:

“[...] El único aspecto original de su exposición fue su forma. Presentó la doctrina de Lenin, que era esencialmente sociológica y experimental, como una serie de rígidos cánones y simples fórmulas estratégicas y tácticas para la salvación de la humanidad, todas enumeradas con la precisión de un tenedor de libros. Codificó y formalizó al leninismo en aquel estilo de espuria sencillez y lucidez que resulta sumamente atractivo para los intelectuales de escaso adiestramiento sociológico. Apoyó cada una de sus aseveraciones en una cita de Lenin, a veces carente de pertinencia y a veces fuera de contexto, de la misma manera que el escolástico medieval buscaba justificación a sus especulaciones en las sagradas escrituras. Ciertamente es que Lenin en ocasiones reforzaba sus argumentos con referencias frecuentes a Marx, pero Stalin llevó el recurso a tal perfección absurda que a fin de cuentas pudo haber parafraseado a Arquímedes: “Dadme una cita de Lenin y moveré al mundo” (Deutscher, 1965: 257).

¹¹⁶ El marxista italiano Giuliano Procacci en su presentación de la selección de textos de Grigori Zinóviev y de José Stalin sobre el debate del socialismo en un solo país. Nos dice respecto a este texto, que se publicó originalmente el 20 de diciembre de 1924, en el *Pravda*, órgano oficial del Partido Bolchevique. Y en enero de 1925, Stalin lo reeditaba como prefacio al libro de él, titulado, *Camino de Octubre*. A partir de la publicación de *Cuestiones del leninismo* (1926), lo incluyó en todas sus ediciones posteriores. El éxito de este texto de Stalin, se debe al hecho que ahí se formuló por primera vez la idea de la construcción del “socialismo en un solo país” (Stalin y Zinóviev, 1976: 1).

¹¹⁷ Este texto fue publicado el 25 de enero de 1926, e intenta poner punto final a la larga discusión que se venía desarrollando en el partido bolchevique, y al mismo tiempo sellar en el plano teórico la victoria política obtenida por Stalin en el XIV Congreso del PCUS, realizado del

Las tres principales ideas que Stalin plantea sobre la Revolución rusa son: 1) que la revolución rusa de octubre es una revolución proletaria socialista, donde se instaura la dictadura del proletariado como un poder basado en la alianza entre el proletariado y las masas trabajadoras del campo; 2) que la dictadura del proletariado se afianzó como consecuencia de la victoria del socialismo en un solo país, poco desarrollado en el sentido capitalista; y 3) la revolución de octubre como comienzo y premisa de la revolución mundial.

Sobre el carácter proletario de la revolución de octubre, Stalin parte de tres tesis fundamentales y sus correspondientes conclusiones, así como de una conclusión general tendiente a justificar la construcción del socialismo en un solo país¹¹⁸:

Primera tesis. La dominación del capital financiero en los países adelantados del capitalismo; la exportación de capital a las fuentes de materias primas; la omnipotencia de la oligarquía financiera. Y, a la primera conclusión que llega es a la agudización de la crisis revolucionaria en los países capitalistas; la acumulación de materia explosiva en el frente interior proletario, en las <<metrópolis>>.

Segunda tesis. La exportación intensificada de capital a los países coloniales y dependientes; la transformación del capitalismo en un *sistema mundial* de esclavización financiera y de opresión colonial. De lo anterior se desprende la segunda conclusión: agudización de la crisis revolucionaria en los países coloniales; acrecentamiento de los elementos de indignación contra el imperialismo en el frente exterior, en el frente colonial.

Y la Tercera tesis. La posesión monopolista de las << esferas de influencia>> y de las colonias; el desarrollo desigual de los distintos países capitalistas, que conduce a una lucha furiosa por el nuevo reparto del mundo

18 al 31 de diciembre de 1925. El largo debate fue entre 1924-1926, y giró sobre el trotskismo y la revolución permanente, y en cuyo centro estaba la cuestión de la construcción del socialismo en un solo país. Los grandes derrotados políticamente fueron en primer lugar León Trotsky; y luego, Zinóviev y la oposición de Leningrado (Stalin y Zinóviev, 1976: 6-7).

¹¹⁸ Las tesis y conclusiones de Stalin, están basadas en el texto de Lenin titulado: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*.

entre los países que se han apoderado de los territorios y los que desean obtener <<su parte>>; las guerras imperialistas, como único medio de restablecer el <<equilibrio>> roto. Con lo anterior, se llega a la tercera conclusión: la guerra es inevitable bajo el imperialismo e inevitable la coalición de la revolución proletaria de Europa con la revolución colonial del Oriente en un solo frente mundial revolucionario contra el frente mundial del imperialismo.

Stalin, “siguiendo a Lenin”, llega a una conclusión general que cambia el modo mismo de abordar el problema de la revolución proletaria, el carácter de ésta, de su extensión y profundidad, y cambia el esquema de la revolución en general. Esta conclusión general, consiste -según Stalin- en que antes se concebía a la revolución proletaria como resultado del desarrollo exclusivamente interior del país en cuestión. Hoy, la revolución proletaria debe concebirse como resultado del desarrollo de las contradicciones dentro del sistema mundial del imperialismo, como resultado de la ruptura de la cadena del frente mundial imperialista en tal o cual país. El frente del capital se romperá allí donde la cadena imperialista sea más débil. Y en 1917, fue Rusia dando paso a la revolución proletaria; pues ahí se desarrollaba la más grande revolución popular, a la cabeza de la cual marchaba el proletariado revolucionario, que contaba con un aliado tan importante como los millones y millones de campesinos explotados y oprimidos por los terratenientes (Stalin, 1941: 27-30). Con toda esta argumentación, Stalin trata de justificar, el triunfo del socialismo en un solo país. Con la intención de refutar la teoría de Trotsky de la revolución permanente (Stalin, 1941: 107-115).

Sobre la dictadura del proletariado, dice Stalin en primer lugar, que es el instrumento de la revolución proletaria, y que tiene tres tareas fundamentales: a) Vencer la resistencia de los terratenientes y capitalistas derrocados y expropiados por la revolución; liquidar todas y cada una de sus tentativas para restaurar el poder del capital; b) Organizar la labor constructiva, mediante la cohesión de todos los trabajadores en torno al proletariado, y llevar a cabo esta labor en el sentido de preparar la supresión, la destrucción de las clases; y c)

Armar a la revolución, organizar un ejército revolucionario para luchar contra los enemigos exteriores, para luchar contra el imperialismo (Stalin, 1941: 38-39).

Más adelante, Stalin siguió argumentando sobre el tipo de particularidad que caracterizó a la dictadura del proletariado en Rusia, afirmando que el problema más importante de la revolución rusa de octubre de 1917, fue el problema de ganar a las masas trabajadoras de la pequeña burguesía, urbana y rural para la causa del proletariado. Y dicha revolución triunfó, porque supo arrancarle a la burguesía sus reservas campesinas, porque supo conquistar estas reservas para la causa del proletariado; y porque el proletariado resultó ser en esta revolución la única fuerza dirigente de las masas de millones de trabajadores del campo y la ciudad. Y remata su argumento, al recuperar una idea importante de Lenin, la cual señala que el triunfo de la revolución mundial es imposible sin una alianza revolucionaria, sin un bloque revolucionario que una al proletariado de los países avanzados con los pueblos oprimidos de las colonias esclavizadas que están conformadas por masas laboriosas oprimidas y, ante todo, las masas laboriosas campesinas. De esto último, Stalin concluye, que la teoría leninista de la dictadura del proletariado no es una teoría puramente <<rusa>>, sino una teoría que rige para todos los países; o sea, es un modelo de táctica para todos. Y al final, afirma -a partir de retomar a Lenin- que la dictadura del proletariado en Rusia es el Poder que se apoya en la alianza del proletariado con las masas trabajadoras del campo para <<el completo derrocamiento del capital>>, para <<la instauración y consolidación definitiva del socialismo>> (Stalin, 1941: 102-106).

Por último, Stalin afirma que la Revolución de Octubre es el comienzo y premisa de la revolución mundial, porque el triunfo del socialismo en un solo país, no constituye un fin por sí mismo. Pues la revolución triunfante en un país no debe considerarse como algo que se baste a sí mismo, sino como un apoyo, como un medio *para* acelerar el triunfo del proletariado en todos los países. Porque el triunfo de la revolución en un solo país, en este caso en Rusia, no sólo es un producto del desarrollo desigual y del desmoronamiento progresivo del imperialismo. La importancia mundial de la Revolución de Octubre consiste, no

solamente en que constituye la grandiosa iniciativa de un país, que ha abierto una brecha en el sistema del imperialismo, sino también en que forma la primera etapa de la revolución mundial y una base potente para su desenvolvimiento ulterior (Stalin, 1941: 126-130).

III.1.3.6. Los consejistas alemanes y holandeses

La crítica más meditada, coherente y elaborada por los consejistas marxistas alemanes y holandeses¹¹⁹ a la Revolución Rusa de 1917, y a la teoría y práctica del bolchevismo encabezado por V.I. Lenin; esta contenida en el texto

¹¹⁹ Sobre esta corriente marxista poco conocida en el movimiento obrero internacional de las décadas de los veinte y treinta del siglo XX, nos dice el historiador marxista italiano Claudio Pozzoli en su Introducción al libro del marxista consejista alemán Paul Mattick, *Rebeldes y renegados. La función de los intelectuales y la crisis del movimiento obrero*, lo siguiente:

“En realidad, el comunismo de consejos nace hacia finales de los años 20 en Holanda, sobre las huellas y a la espalda de la experiencia fracasada del comunismo de izquierda. La concepción del comunismo consejista se forma a través de la reflexión sobre los acontecimientos de la revolución rusa con sus derivaciones estatales, llevando a término un proceso de autoliberación de los elementos que caracterizan la tradición leninista, todavía constitutivos para el Linkskommunismus (Comunismo de izquierda). El Rätekommunismus (Comunismo de consejos) retomando una específica corriente antileninista en el interior del comunismo de izquierda, se define como antibolchevismo tan sólo frente a la autodefinition práctica del "leninismo" durante los años 20.

Mientras que el comunismo de izquierda resulta de una debilidad estructural del movimiento revolucionario alemán y es producto de un período de represión en el desarrollo contradictorio de dicho movimiento, los comunistas consejistas constituyen el producto último del fracaso de la revolución europea y, al mismo tiempo, un elemento de crítica frente al movimiento obrero tradicional durante una larga fase contrarrevolucionaria.

En Alemania, el comunismo de izquierda se presenta como mayoría al congreso de fundación del Partido Comunista alemán, sosteniendo, contra Rosa Luxemburg, el abstencionismo y antiparlamentarismo. Se trata de una de las corrientes del comunismo occidental, que Lenin definirá como "extremismo infantil". Ya en octubre de 1919, en el congreso de Heidelberg de los comunistas alemanes, la mayoría de izquierda es expulsada del KPD. Esta ruptura había estado precedida, por parte de la izquierda, por campañas contra el movimiento sindical y en favor de las organizaciones de base en las fábricas y de los consejos obreros. En abril del año siguiente se constituye el Partido Comunista Obrero Alemán (KAPD) y las organizaciones revolucionarias de fábrica -nacidas en los dos años precedentes durante las huelgas espontáneas de carácter a menudo antisindical- se organizan en la Unión General Obrera Alemana (AAUD)

[...] El comunismo de los consejos nace de la desintegración de estas organizaciones en Alemania y de las reflexiones de grupos similares en otros países.

En Holanda se funda ya en 1926 el primer grupo de comunistas consejistas GIC (*Groep van Internationale Communisten*), nacido de una escisión del Partido Comunista Obrero Holandés -organización paralela al KAPD alemán. En Francia, Bélgica y otros países se forman grupos similares a lo largo de los años treinta. En los Estados Unidos los comunistas de consejos, de los cuales Paul Mattick fue uno de los primeros animadores, actuaron primero en el interior de los *Industrial Workers of the World* (IWW), que al final de los años veinte no contaban con más de 20.000 afiliados. Después de una escisión del minúsculo Proletarian Party of America de origen leninista, fundaron el *United Workers' Party*, grupo que dio vida a la revista *International Council Correspondence*. No obstante, muy pronto tomaron el nombre de *Council Communists*. Antes del New Deal, los comunistas consejistas americanos participaron activamente, sobre todo en Chicago, en el movimiento de los parados, uno de los movimientos más radicales surgidos tras la crisis del 29.

En Alemania, el primer grupo de comunistas consejistas, se forma en 1931 con la reunificación de la AAU y la AAU-E, grupos que se habían convertido en numéricamente irrelevantes. La KAU, *Unión Obrera Comunista*, no se plantea más aquellos problemas organizativos que ocasionaron divisiones y escisiones dentro del comunismo de izquierda. Los nuevos unionistas se definen como un grupo cuyo objetivo es el de hacer propaganda comunista, por una lucha autónoma de la clase obrera contra "los capitalistas y las viejas organizaciones del movimiento obrero". El instrumento de clase, considerado por ellos más válido en esta lucha, es la huelga salvaje." (Mattick, 1978: 6-9).

de Helmut Wagner, titulado *Tesis sobre el bolchevismo. Su naturaleza de clase y su papel histórico en la praxis proletaria internacional*¹²⁰.

Las dos críticas fundamentales que llevaron a cabo los comunistas consejistas alemanes y holandeses a la revolución rusa de octubre de 1917, son: 1) que la revolución bolchevique es una revolución burguesa, y no una revolución socialista; y 2) que la revolución rusa y el bolchevismo no sólo son inservibles como criterio para una política revolucionaria del proletariado internacional en la realización de la revolución socialista mundial, sino que son uno de sus más duros y peligrosos impedimentos.

Sobre la naturaleza de la revolución rusa, los consejistas empiezan argumentando, que se trata de una revolución burguesa que es dirigida por la intelectualidad pequeñoburguesa revolucionaria¹²¹, y apoyada por la base

¹²⁰ En la Introducción de este texto, se ofrecen algunos datos sobre la historia del mismo, al decirnos:

“Las «*Tesis sobre el bolchevismo*» fueron elaboradas en 1933 por Helmut Wagner como miembro de la *red de luchadores rojos* (Rote Kämpfer, RK) en Alemania. El texto resumía las discusiones y posiciones desarrolladas dentro del grupo de Dresde de la RK en el período entre 1931 y 1932, y circuló desde 1933 como un papel hectografiado para la discusión no sólo dentro de la RK, sino también entre otros grupos.

En 1934 las «*Tesis*» fueron publicadas, por primera vez más abiertamente, en Holanda por el Grupo de Comunistas Internacionales (GIC), a través de su periódico *Correspondencia Consejista* (Râtekorrespondenz) en holandés y alemán. Ese mismo año las «*Tesis*» fueron traducidas al inglés por el grupo de comunistas de consejos americanos en torno a Paul Mattick, y publicadas en la revista *Correspondencia Consejista Internacional* (nº 3, Diciembre de 1934). Esa traducción fue por breve tiempo reimpresa después, como folleto, por la Federación Comunista Anti-Parlamentaria de Glasgow, con el nuevo título de «*El papel burgués del bolchevismo. Su relación con el comunismo mundial.*» (APCF, Glasgow, 1935). A finales de la década de los 30, este folleto de la APCF se distribuyó internacionalmente durante algunos años. Después de eso, y aunque las «*Tesis*» sean una sintetización consistente de las posiciones del comunismo de consejos sobre la «*cuestión rusa*», no se les ha dedicado la necesaria atención.” (Wagner, 2005: 3).

¹²¹ Esta misma tesis es expresada por el marxista consejista holandés Anton Pannekoek, en su libro *Lenin filósofo* (1938), al decirnos:

“[...] Dado que en Rusia no había una burguesía suficientemente fuerte para lanzarse a la lucha en calidad de futura clase dominante, esta misión recayó en la intelectualidad; durante décadas, sus miembros se esforzaron con ardor y tenacidad en ilustrar a las masas y levantarlas, al actuar así, contra el régimen. Y en esta lucha no podían contar de ningún modo con la burguesía occidental, que se había hecho reaccionaria y anti-materialista. Por tanto, se vieron obligados a recurrir a los obreros socialistas, únicos en dar pruebas de simpatía hacia ellos, y, para esto, recoger su teoría proclamada: el marxismo. De este modo, intelectuales como Piotr Struve y Tugan-Baranovski, que se proclamaban portavoces de una burguesía aún embrionaria, gustaban llamarse marxistas. Estos personajes no tenían nada en común con el marxismo proletario de Occidente; todo lo que retenían de Marx era la teoría de la evolución, según la cual, la próxima etapa del desarrollo sería el capitalismo. En Rusia no surgió una verdadera fuerza revolucionaria más que a partir del momento en que los obreros entraron en la lucha social, en primer lugar por medio de

unitaria del proletariado orientado en un sentido socialista y el campesinado ligado a la propiedad privada, contra el absolutismo de los Zares, la nobleza propietaria y la burguesía (Wagner, 2005: 14).

Para los comunistas consejistas, la revolución rusa es una revolución burguesa, porque terminó de destruir al absolutismo zarista, abolió la nobleza feudal como primer estado y creó una constitución política y un aparato administrativo que aseguraron, políticamente, el cumplimiento de las tareas económicas de dicha revolución. Tales tareas económicas eran, en primer lugar, erradicar el feudalismo agrario y su explotación continuada de los campesinos como siervos, así como la industrialización del campo, colocándolo en el plano de la moderna producción de mercancías; en segundo lugar, hacer posible la creación irrestricta de una clase de verdaderos «trabajadores libres»; esto es, de la conformación de una clase obrera moderna, y liberando el desarrollo industrial de todas sus trabas feudales. Es decir, las tareas económicas de la revolución rusa eran la destrucción de la estructura económica del imperio zarista, la cual estaba conformada por una combinación de la producción agraria anticuada, característica de Asia, y de la economía industrial moderna, característica de Europa occidental. Por eso, por una parte, era necesario combatir la servidumbre en sus distintas formas que existía para una enorme mayoría de los campesinos rusos. Pues la agricultura rusa, al abarcar los cuatro quintos de la población rusa y más de la mitad de la producción total, era hasta 1917 una economía feudal salpicada de elementos capitalistas. Y por otra parte, era necesario hacer una gran transformación de la industria rusa -que había sido implantada en el país por el régimen zarista, con el objeto de que fuera independiente de los países extranjeros, especialmente en la producción de suministros militares-, la cual carecía de la base de un sistema bien desarrollado

la huelga exclusivamente, y después uniendo a ésta reivindicaciones políticas. A partir de entonces los intelectuales se dieron cuenta de que había una clase revolucionaria y se unieron a ella, con vistas a convertirse en sus portavoces en el seno de un partido socialista.

Así pues, la lucha de clase proletaria en Rusia iba duplicada por una lucha contra el absolutismo zarista, llevada bajo la bandera del socialismo. Esa es la razón por la que el marxismo, convertido en la teoría de los que participaban en el conflicto social, tomó un carácter muy distinto que en Europa occidental. Ciertamente, la teoría de la clase obrera seguía estando allí; pero esta clase debía emprender primero y ante todo una lucha que, en Europa occidental, había sido función y obra de la burguesía aliada a los intelectuales." (Pannekoek, 1973: 123-124).

de oficios manuales y de los rudimentos para la construcción de una clase de «trabajadores libres». En ese sentido, la industria rusa era un sistema de servidumbre capitalista, pues hasta 1917 conservó fuertes rasgos, tales como el modo de pago del salario, el alojamiento de los trabajadores, la legislación social, etcétera. Los obreros rusos estaban, por consiguiente, no sólo técnicamente atrasados, sino que también eran en gran medida iletrados y estaban, en una parte amplia, directa o indirectamente ligados a la aldea. En muchos ramos de la industria la fuerza de trabajo estaba formada principalmente por obreros campesinos temporales, que no tenían ninguna conexión permanente con la ciudad. La industria rusa era, en resumen hasta 1917, un sistema de producción capitalista intercalado con elementos feudales. La agricultura feudal y la industria capitalista estaban, de este modo, mutuamente interpenetradas en sus elementos básicos, y se habían combinado en un sistema que no podía ni ser gobernado por los principios de economía feudales, ni proporcionar los cimientos para un desarrollo orgánico de sus elementos capitalistas. Todo esto era necesario transformarlo, y la revolución bolchevique coadyuvo a esa colosal tarea económico burguesa (Wagner, 2005: 6-7).

El hecho de que la revolución rusa fuera una revolución burguesa, tuvo la peculiaridad y la especificidad por las condiciones rusas, de que fuera dirigida por la intelectualidad revolucionaria pequeñoburguesa. Las razones de tal dirección revolucionaria, se debió a que dicha intelectualidad pequeñoburguesa se encontraba intolerablemente restringida en los asuntos materiales y culturales, obstaculizando su progreso profesional en la sociedad absolutista zarista; así también tal intelectualidad fue instruida en las ideas más avanzadas y progresistas de Europa occidental, por lo que las mejores fuerzas de la intelectualidad rusa estaban a la vanguardia del movimiento revolucionario, y mediante su dirección le imprimieron un sello jacobino pequeñoburgués. En ese sentido, el movimiento socialdemócrata ruso, en su elemento dirigente de revolucionarios profesionales, estaba constituido esencialmente por un partido de la pequeña burguesía revolucionaria. El sello jacobino pequeño burgués del Partido bolchevique, radica en que el principio básico de su política, es la

conquista y el ejercicio del poder por la pequeña organización de revolucionarios profesionales. Y en ese aspecto, es totalmente compatible con el movimiento jacobino de la pequeña burguesía revolucionaria de la Revolución francesa (Wagner, 2005: 9,11).

La base social de apoyo de la revolución bolchevique estaba conformada por el proletariado urbano y el campesinado pobre. Y la función que desempeñaron en dicha revolución, fue que las enormes masas campesinas formaban su cimiento pasivo; las masas proletarias, numéricamente débiles pero revolucionariamente fuertes, representaban su instrumento de combate; y el pequeño elemento de intelectuales revolucionarios emergía como la mente rectora de la Revolución (Wagner, 2005: 9-10).

En el caso de la clase obrera, no obstante su atraso, poseía una gran fuerza combativa, producto de su lucha implacable contra la opresión zarista y capitalista combinadas. Se entregó con enorme tenacidad en las acciones de la revolución burguesa rusa, y se convirtió en su instrumento más afilado y fiable. Desarrolló su conciencia de clase primitiva en las luchas de 1917, especialmente en la toma salvaje y control obrero de varias empresas, con lo que maduró su conciencia comunista (Wagner, 2005: 9). Sin embargo, el sometimiento político organizativo de la clase obrera combatiente a la dirección bolchevique pequeñoburguesa, era justificado por el bolchevismo con la teoría de la «vanguardia del proletariado», que en la praxis bolchevique se tradujo en el principio: *el Partido encarna a la clase*. Por esta razón, los consejistas denunciaban que el Partido bolchevique no era un instrumento de los trabajadores, sino que los trabajadores eran el instrumento del Partido. Así también, la consigna bolchevique de la «*hegemonía del proletariado en la revolución*» significaba la hegemonía del partido bolchevique y su reivindicación de dominar tanto al proletariado como al campesinado pobre como fuerzas motrices de la Revolución rusa. Sin embargo, continua la crítica comunista consejista, la pretensión bolchevique de apropiarse del poder apoyándose en las dos clases encuentra su expresión más elevada en el concepto bolchevique de la «*dictadura del proletariado*». En asociación con el concepto del Partido como

la organización dirigente absoluta de la clase, la fórmula marxiana de la dictadura revolucionaria del proletariado significa para ellos, el dominio de la organización bolchevique-jacobina. Por lo que el contenido de clase de la dictadura del proletariado es completamente suprimido, a través de la definición bolchevique de la dictadura del proletariado como la «*alianza de clases entre el proletariado y el campesinado bajo la hegemonía de los proletarios*» (Stalin y el programa de la *Comintern* (Internacional comunista). En resumen, concluyen los consejistas, el principio marxista de la dictadura de la clase obrera es transformado por el bolchevismo en el principio de la dominación por el partido jacobino sobre las dos clases opuestas en sus intereses (Wagner, 2005: 15).

Por lo que se refiere al campesinado, este era la mayoría aplastante de la población rusa, por lo que se convirtió en el grupo social que, por lo menos pasivamente, determinaba la Revolución rusa. Mientras que el campesinado capitalista medio y superior, numéricamente menos importante, representaba una política liberal, pequeñoburguesa, los pequeños campesinos hambrientos y esclavizados, numéricamente predominantes, estaban forzados por las necesidades elementales a recurrir a la expropiación violenta de las grandes haciendas. Incapaces históricamente de perseguir una política de clase propia, los elementos campesinos rusos estaban obligados a seguir la dirección de otras clases. Hasta febrero de 1917 habían sido, a nivel de conjunto y a pesar de revueltas esporádicas, la base firme del zarismo. Como resultado de su inmovilidad y atraso masivos, se había ahogado la revolución de 1905. En 1917 eran decisivos para acabar con el zarismo, que los había organizado en grandes unidades sociales en el ejército, en el cual ellos contribuyeron pasivamente al fracaso de la estrategia de la guerra. Por medio de sus primitivas, pero irresistibles, revueltas en las aldeas durante el subsiguiente curso de la Revolución, destruyendo así las grandes haciendas, crearon las condiciones necesarias para la victoria de la revolución bolchevique que, durante los años de la guerra civil, había sido capaz de mantenerse solamente a causa de su ayuda activa adicional (Wagner, 2005: 9). Los bolcheviques para movilizar al campesinado acuñaron, en 1905, la consigna de la «*expropiación radical de los*

propietarios de la tierra por los campesinos». Esta consigna agitativa podía ser considerada, desde el punto de vista de los campesinos, como una invitación a dividir las grandes haciendas entre los pequeños campesinos. Cuando los mencheviques señalaron el contenido reaccionario de las consignas agrarias bolcheviques, Lenin les informó que los bolcheviques no habían decidido qué habría de hacerse con las haciendas expropiadas. Regular este asunto sería función de la política socialdemócrata cuando la situación surgiese. La reivindicación de la expropiación de las grandes haciendas por los campesinos era, así, de un carácter *demagógico*, pero tocaba a los campesinos en el punto crucial de sus intereses (Wagner, 2005: 13-14).

En síntesis, la conformación del triángulo de clases (intelectualidad pequeñoburguesa, proletariado y campesinado pobre), la creación de la dirección organizada de la Revolución rusa y el desarrollo de una táctica apropiada es el mérito de los bolcheviques. Pues ellos lograron la tarea, aparentemente sin esperanza y futuro, de crear la alianza contradictoria entre las masas campesinas que luchan por la propiedad privada y el proletariado que lucha por el comunismo, haciendo así posible la revolución bajo estas difíciles condiciones y asegurando su éxito al mantener junta esta contradictoria combinación obrero-campesina con los lazos de hierro de su dictadura de partido. Por esta razón, los bolcheviques constituyen el partido dirigente de la intelectualidad pequeñoburguesa revolucionaria de Rusia; ellos cumplieron la tarea histórica de la Revolución rusa, la conformación de la historia apoyados en el campesinado (revolucionario en el sentido burgués) combinado con la clase obrera (revolucionaria en el sentido proletario) (Wagner, 2005: 10).

La contrafinalidad de la revolución rusa de que fuera una revolución burguesa en contra de la burguesía, y dirigida por la intelectualidad revolucionaria pequeñoburgués y apoyada por el proletariado y el campesinado pobre. Se debe, según la argumentación de los consejistas alemanes y holandeses, a que la burguesía, numéricamente débil, políticamente dependiente y directamente ligada al zarismo a través de las subvenciones estatales, realizaba numerosos cambios en su orientación política. Ejemplos de

ellos, son el movimiento decembrista de 1825 donde fue su único ataque revolucionario al Estado absolutista. O en la época del movimiento terrorista de los *Narodniki* (Voluntad del pueblo) en los 70 y 80, donde la burguesía apoyó el movimiento revolucionario de modo pasivo, con el propósito de fortalecer la presión sobre el zarismo. O también intentaron utilizar, como medios de presión, los movimientos huelguísticos revolucionarios hasta las luchas de octubre de 1905. Su objetivo no era ya el derrocamiento, sino la reforma del zarismo. En el período parlamentario de 1906 a la primavera de 1917, entraron en una fase de cooperación con el zarismo. Finalmente, la burguesía rusa, huyendo de las consecuencias de las luchas revolucionarias de las masas proletarias y campesinas, llegó a la rendición incondicional a la reacción zarista en el período del golpe de Kornílov en septiembre de 1917, que había sido diseñado para restablecer el anterior poder del Zar. Se había vuelto *contrarrevolucionaria* aún antes de que las tareas de su propia revolución se cumplieren. La primera característica de clase de la Revolución rusa es, por lo tanto, el hecho de que, como revolución burguesa, tuviese que ser llevada adelante no sólo sin la burguesía, sino directamente contra ella (Wagner, 2005: 8).

La segunda crítica que enfilan los comunistas de los consejos a la revolución rusa y al bolchevismo, consiste en que debido a la naturaleza burguesa de la revolución rusa, no se puede aplicar la táctica y la estrategia bolchevique para la realización de la revolución socialista en la Europa occidental y central¹²². Puesto que las condiciones económicas, políticas y

¹²² Ya en 1924, el marxista consejista holandés Herman Gorter en su ensayo *La revolución mundial*, nos decía que:

“Como la *Internacional Obrera Comunista* ha estado siempre en todos los países, somos los oponentes más marcados de los mencheviques, Kautsky, los Independientes, los pacifistas burgueses, etc., con su concepción de que la revolución rusa debía haberse detenido en la revolución burguesa. Esta concepción no sólo es un sin sentido pusilánime, puesto que habría significado la victoria de la reacción y el retorno de la monarquía, sino, por encima de todo, porque cuando un proletariado ve el camino a la revolución mundial tiene el derecho y el deber de seguir ese camino. La posibilidad de la revolución alemana y mundial existía y existe todavía.

El fallo de los bolcheviques no reside en las medidas democráticas burguesas que estaban y están obligados a tomar. El fallo reside en el programa y en la acción que los bolcheviques prescriben al proletariado europeo y americano, con que intentaron bloquear el camino a la revolución mundial proletaria y hacer posible la edificación de un capitalismo mundial.

Por medio de eso, los bolcheviques han mostrado y probado que su objetivo es la edificación de la república democrática rusa, no el comunismo ruso.

sociales son muy distintas; y en particular, la composición y el peso específico mayoritario de la clase obrera en la Europa occidental, así como su trayectoria e historia de la lucha de la clase obrera occidental, sobre todo, la de la clase obrera alemana. Así también el grado abismal del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas implantadas en el territorio de Europa occidental. De ahí que concluyan que la revolución rusa y la teoría y práctica del bolchevismo, sea no sólo inviable para una política revolucionaria del proletariado internacional en su lucha por la revolución socialista mundial, sino que también son uno de sus más duros y peligrosos impedimentos (Wagner, 2005: 27).

Por medio de eso, han mostrado y probado que están siguiendo a los campesinos y que han situado la revolución capitalista campesina por encima de la revolución proletaria.

Por eso han mostrado y probado que han hecho causa con la democracia capitalista burguesa y no más con el proletariado.

Para que los obreros puedan entender estas verdades que se les mantienen en secreto, mostraremos detalladamente qué medidas de los bolcheviques tienen un carácter proletario y cuales un carácter democrático-burgués.” (Gorter, 2005a: 3).

Más tempranamente en 1920, el propio Gorter en su escrito *Carta abierta al camarada Lenin* hace una reflexión similar a la anterior, al decir que:

“A pesar de la admiración y la adhesión que poco más o menos todo lo que usted ha escrito ha suscitado en nosotros, marxistas europeos, hay un punto sobre el que, al leerlo, nos volvemos repentinamente circunspectos, un punto sobre el que esperamos explicaciones más detalladas y que, a falta de ellas, no aceptamos más que con reserva. Se trata de los pasajes en que usted habla de los obreros **y de los campesinos pobres**. Esto le ocurre a usted muy, muy frecuentemente. Y usted habla en cada ocasión de estas dos categorías como de factores revolucionarios en todo el mundo. Sin embargo, por cuanto yo sé, usted no hace resaltar en ninguna parte de manera clara y tajante **la diferencia muy grande que existe en este plano entre Rusia** (y algunos países de Europa del Este) **y Europa Occidental** (es decir, Alemania, Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Suiza y los países escandinavos, quizá incluso Italia). Y sin embargo, a mi parecer, es precisamente esta diferencia la que origina las divergencias que oponen su concepción de la táctica a seguir en las cuestiones sindical y parlamentaria, a la de las “izquierdas” europeo-occidentales sobre la diferencia que existe a este respecto entre Europa occidental y Rusia.

Esta concepción no concuerda con los hechos. Existe una formidable diferencia entre Rusia y Europa occidental. De Este a Oeste, la importancia de los campesinos pobres no hace más que disminuir, en general. En ciertas regiones de Asia, China, India, esta clase sería absolutamente determinante si estallase una revolución; en Rusia, constituye el factor indispensable, un factor decisivo de la revolución; en Polonia y en los diversos Estados de Europa central y de los Balcanes, conserva su importancia a este respecto; pero después, cuanto más se va hacia el oeste, tanto más hostil se revela a la revolución.” (Gorter, 2005b: 4).

III.1.4. Balance crítico de las principales interpretaciones de la revolución rusa

Las principales e iniciales interpretaciones de la revolución rusa de Octubre de 1917, están fundamental e implícitamente determinadas por el enfoque que eligieron, ya sean las de la medida geopolítica de capital mundial o las de la medida geopolítica de capital nacional; es decir, si dichos enfoques subrayan la medida de la cobertura y barrido nacional o mundial del sometimiento capitalista de las condiciones materiales (sobre todo, del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas) y subjetivas (no sólo la proporción y peso del proletariado sobre el resto de la población, sino esencialmente en términos de conciencia y organización) como condición necesaria y suficiente para llevar a cabo la revolución socialista.

El enfoque -formalmente implícito, insuficiente y contradictorio¹²³- que subrayaba la medida geopolítica de capital mundial, y sobre todo en su medida europeo occidental; partía de la premisa de que Rusia, en esa época, ya se encontraba integrada a la economía mundial capitalista, y que aunque estuviera

¹²³ Afirmamos que diversos teóricos revolucionarios marxistas (Lenin, Rosa Luxemburgo, Trotsky, Pannekoek, Bujarin, etc.) aludieron -de forma implícita, insuficiente y contradictoria- a la medida geopolítica de capital mundial. Pues ellos, hicieron alusión a diversas teorías sobre el Imperialismo, para explicar que el capitalismo había logrado implantarse a una escala mundial, y que ya había madurado en la metrópoli capitalista para la revolución socialista mundial; y que en el caso de Rusia, ésta se encontraba ya integrada a la economía mundial capitalista. Pero, no captaron claramente el despliegue de la medida geopolítica y territorial del real dominio capitalista de las fuerzas productivas tanto técnicas como procreativas; en particular, la conformación y desarrollo del proletariado como fuerza productiva revolucionaria. Por lo que esta caracterización que hicieron del capitalismo mundial, tuvo como principal deficiencia el suponer la dominancia del capital financiero sobre el proceso de la reproducción económico social; y no como lo hizo Marx, a partir del dominio del capital industrial o productivo -no es casual, que para esto Marx haya acuñado el concepto de la subsunción formal y real del proceso inmediato del trabajo al capital, como categoría central del desarrollo de la economía capitalista-. Pues, esencialmente es y fue el desarrollo del capital industrial el que posibilitó, y sigue posibilitando, la construcción del capitalismo a escala planetaria. Así también, cuando Marx se refirió al desarrollo del capital industrial, se estaba refiriendo directamente al desarrollo y madurez capitalistas de las fuerzas productivas técnicas, y del propio proletariado como fuerza productiva. Y no, como los diversos teóricos del Imperialismo afirmaron, que era el desarrollo del capital financiero, el que determinaba el maduramiento del capitalismo mundial como condición necesaria para el triunfo de la revolución socialista mundial. Por eso afirmamos que su enfoque era insuficiente, y sobre todo, contradictorio con la teoría del desarrollo capitalista de Karl Marx. De ahí concluimos, que la crítica radical a las principales interpretaciones de la revolución rusa, tenga como premisa básica la crítica de las teorías del Imperialismo desde la crítica de la economía política de Karl Marx.

atrasada económica, política y socialmente en términos capitalistas, sería posible llevar a cabo una revolución proletaria socialista (instaurando la dictadura del proletariado) que en un primer momento, culminaría las tareas económico-políticas de la revolución democrática burguesa e iniciaría las tareas de corte socialista. Pero, para que se afanzara y triunfara la construcción socialista en Rusia tenía como condición *sine qua non*, el triunfo de la revolución proletaria socialista en la Europa Occidental, en particular, en Alemania; pues tal victoria proletaria haría posible que la clase obrera occidental, acudiera al auxilio de la revolución rusa para compartir y potenciar las condiciones económicas y políticas encaminadas a la construcción socialista. Esta perspectiva, era la que compartían -a pesar de sus diferencias- los revolucionarios marxistas V.I. Lenin, León Trotsky y Rosa Luxemburgo. De ahí, que hayan llegado a la conclusión de que la revolución política rusa de Octubre de 1917, haya sido una revolución proletaria que venía a concluir la revolución democrática burguesa e iniciara la construcción del socialismo en Rusia a través de la dictadura revolucionaria del proletariado en alianza con el campesinado pobre; pero siempre dejando claro, que su verdadera realización dependería de que el proletariado revolucionario triunfara en la Europa Occidental.

La propia realidad económica¹²⁴, política¹²⁵ y social¹²⁶ capitalista se configuró de manera fetichizada, y, llevó ineludiblemente a un *doble error* y

¹²⁴ En ese momento histórico del capitalismo -mundial, y en particular, del europeo-, la medida del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, no era tan potente como para abarcar, ya no digamos todo el territorio europeo, sino el de la propia Europa Occidental. Y hacer posible materialmente la construcción de una sociedad socialista.

¹²⁵ La trayectoria política y organizativa de la mayoría de la clase obrera europea, se había venido desarrollando -desde la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX- sobre cauces economicistas (mejores condiciones salariales y de trabajo) y reformistas (conquista de derechos políticos y de previsión social). Las dos excepciones fueron, la pasajera experiencia de la Comuna de París de 1871 y la revolución rusa de 1905 -con la huelga político general en contra del zarismo-.

¹²⁶ A inicios del siglo XX, el peso social de la clase obrera en el mundo capitalista, sólo era representativo, pero no decisivo, en la Europa Occidental y en los Estados Unidos de América. Y en el resto del mundo casi inexistente. En el caso de Rusia, más de las cuatro quintas partes de su población era campesina; y el proletariado sólo estaba concentrado en muy pocas ciudades (Petrogrado, Moscú, etc.).

deficiencia a las interpretaciones de esta pléyade de revolucionarios comunistas: Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo sobre la revolución de Octubre como una revolución proletaria socialista.

Por una parte, fue el de suponer que la “inminente”, necesaria y segura revolución *mundial del proletariado* fuera a triunfar -en particular, la de la clase obrera alemana- como consecuencia ineludible de la guerra imperialista. O sea, el de dar por hecho, como producto de las contradicciones del capitalismo y la guerra, la *actualidad de la revolución proletaria comunista*¹²⁷ y su seguro triunfo. Esta convicción que tenían dichos revolucionarios marxistas, partía de la conceptualización que tuvieron sobre el capitalismo contemporáneo a través de las diversas teorías del Imperialismo (Muñoz, 1992: 91-103, 109-121). Pues éstas teorías produjeron la creencia y confusión de la supuesta maduración del capitalismo mundial; sobre todo, cuando Lenin, hace la aseveración de que el Imperialismo es la fase superior del capitalismo; ergo, la antesala de la revolución proletaria mundial¹²⁸. En cambio, si éstos revolucionarios marxistas hubieran sido consecuentes con la crítica de la economía política de Karl Marx, entonces hubieran tenido al desarrollo del capital industrial (o sea, el desarrollo de la subsunción formal y real del proceso inmediato del trabajo al capital) como el eje vertebral del desarrollo del capitalismo mundial. Y nos hubieran mostrado el grado de inmadurez en que se encontraba el capitalismo mundial¹²⁹ -ya no

¹²⁷ Para la discusión del contenido de la actualidad de la revolución proletaria, véase el texto de Lukács *Lenin. Estudio sobre la coherencia de su pensamiento*, y en particular, el capítulo: La actualidad de la revolución (Lukács, 2005: 32-36). Así también, el ensayo de 1924 de Karl Korsch, titulado: *Sobre Lenin y el leninismo* (Korsch, 1979: 100-109).

¹²⁸ En su famosa obra sobre el Imperialismo, Lenin afirma que:

“[...] El imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado. Esto ha sido confirmado a escala mundial en 1917.” (Lenin, Tomo V, 1977: 380).

¹²⁹ Pues sobre todo, el grado de densidad, cobertura y barrido territorial de las fuerzas productivas técnicas y de las fuerzas productivas generales (medios de comunicación y de transporte) estaban más o menos concentradas sobre todo en algunas regiones de Europa Occidental (partes de Alemania, Inglaterra, Francia, Países Bajos, Norte de Italia, etc.). Así como la medida cuantitativa y cualitativa de los valores de uso (medios de producción y medios de subsistencia) que ofrecían esas fuerzas productivas era limitados. También el peso de la clase obrera, era muy importante solo en zonas de la Europa Occidental. De ahí, que fuera muy difícil impulsar una revolución socialista en Europa y el resto del territorio ruso. Y a la distancia del tiempo transcurrido, se mostró el fracaso de la revolución proletaria socialista en el Occidente

digamos del capitalismo ruso y su entorno inmediato- para realizar materialmente a la revolución proletaria socialista. Y por lo tanto, la actualidad de la revolución obrera socialista mundial, se presentaría en condiciones extremadamente difíciles, dándole más bien oportunidad a la actualidad de la revolución burguesa. Es decir, que la revolución rusa de Octubre de 1917, y posteriormente, todas las supuestas revoluciones obreras y populares que surgieron en el siglo XX, les quedaría irremediamente el camino de las revoluciones burguesas. Y en ese sentido, se hubiera llegado a reconocer la contrafinalidad de la propia “revolución proletaria” en revolución burguesa¹³⁰. Y todo esto implicaría, en ese momento, que la tarea histórica del proletariado, sería desarrollar el capitalismo en todas aquellas regiones precapitalistas o en las naciones de incipiente desarrollo capitalista; mediante revoluciones populares y movimientos de liberación nacional que se presentarían como “revoluciones proletarias” (Dabat, 1991: 1-19). Hasta llegar hoy en día, a la mundialización y globalización de la economía capitalista, con lo que se prepararían y madurarían las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución proletaria socialista mundial. En ese sentido, se entendería todo el siglo XX como el siglo que hizo posible la mundialización capitalista, en buena parte a través de guerras imperialistas mundiales y revoluciones burguesas con bases sociales populares (campesinos, obreros, pequeños burgueses, etc.).

Así pues, afirmamos que fueron *revoluciones burguesas*, en particular la revolución rusa, porque en primer lugar a nivel político, fueron dominantes y sometientes las formas organizativas representativas sobre las formas de organización fundadas en la democracia directa (el caso paradigmático fue primero el control y hegemonía del partido bolchevique sobre los soviets de

europeo y en el Oriente euro-asiático, por las severas limitaciones de las fuerzas productivas técnicas para hacerle frente a la escasez material, así como la incapacidad del proletariado europeo occidental y ruso de tomar en sus propias manos su proceso de liberación del capitalismo y la construcción de una nueva sociedad: la socialista.

¹³⁰ Esta contrafinalidad que experimentaron los revolucionarios marxistas -en particular, Lenin y Trotsky- de que la revolución proletaria de Octubre de 1917, fuera en realidad una revolución burguesa, nos queda claramente ilustrada, en el pasaje de Engels sobre *La guerra campesina en Alemania*, cuando nos refiere el papel contrafinalístico que tuvo que asumir Tomas Müntzer al tomar el poder estatal en 1525 en Alemania (Engels, 1981: 110-111).

obreros, soldados y campesinos pobres; y luego, la toma y control político por parte del partido de Lenin del naciente Estado soviético, en donde cada vez más tenía menos injerencia la clase obrera rusa); en segundo lugar a nivel económico, porque gracias a la revolución bolchevique se posibilitaron las condiciones para desterrar definitivamente los vestigios del feudalismo, promover la expansión y liberalización de la fuerza de trabajo asalariada y con ello de crear una base firme para la industrialización de la ciudad y el campo (industrialización acelerada y colectivización forzosa). O sea, se posibilitaron y se hicieron realidad las condiciones económicas para desarrollar el capitalismo en todo el territorio soviético.

El otro error y deficiencia que tuvieron, fue el de suponer que el proletariado ruso en cuanto clase fue el que tomó el poder político estatal, utilizando a los *soviets* no sólo como órganos de insurrección sino también como órganos de gobierno revolucionario, y así conformar el Estado soviético y desplegar la dictadura revolucionaria del proletariado con la finalidad de derrotar la contrarrevolución burguesa y empezar la edificación de la sociedad socialista. Y no más bien, que fue el partido bolchevique¹³¹ -que estaba conformado por una minoría revolucionaria, fundamentalmente de intelectuales y de revolucionarios profesionales, y que se decían que representaban a la clase obrera- el que llevó a cabo la toma del poder estatal, y utilizó formalmente a los *soviets* para la conformación del nuevo Estado. Es decir, que fue el partido de Lenin, y no la clase obrera como clase dominante, quien conformó el naciente Estado soviético y sometió y desnaturalizó a los *soviets*. Mostrándose todo este

¹³¹ Ya desde 1902, Lenin al escribir su *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, y al plantear la tesis, de que la clase obrera misma sólo puede desarrollar espontáneamente una “conciencia economicista”, y es incapaz de desarrollar una conciencia socialista. Y por lo tanto, la necesidad y función esencial del Partido político proletario, es la de dotar desde el exterior de una conciencia socialista y anticapitalista a la clase obrera para que esta lleve a cabo la revolución socialista (Lenin, Tomo II, 1977: 26-91). Ésta concepción de Lenin y de otros revolucionarios de la época, lo que en el fondo expresa, es todavía *la inmadurez política y organizativa del proletariado*; aún -años después- con el surgimiento y desarrollo espontáneo del *Soviet* como órgano de lucha e insurrección política contra el zarismo. Pues como se vio -desde la revolución de 1905, y sobre todo, la revolución de Octubre de 1917- no fue capaz por si mismo de organizar la revolución misma y la construcción del nuevo Estado ruso; sino que fue el partido bolchevique el gran protagonista y constructor.

proceso político organizativo desde un horizonte jacobino, y no comunista -pues si lo fuera, entonces sería coherente con la tesis marxiana de que *la liberación de la clase obrera es obra de la clase obrera misma*-. En resumen, lo que se mostró realmente, fue la inmadurez e incapacidad no sólo del proletariado ruso (Del Barco, 1980: 11-14) sino del proletariado europeo occidental (alemán, inglés, francés, austríaco, húngaro, italiano, holandés, belga, etc.) de conformarse como sujeto social revolucionario trascendente, que le hiciera frente a toda la barbarie capitalista -producto de la Gran Guerra-, y comenzará el difícil e inédito camino de la construcción socialista. Y no porque toda esa experiencia revolucionaria que mostró el proletariado europeo -en particular, el ruso y alemán- haya sido insuficiente, y finalmente derrotada, se llegue a la falsa conclusión, de que históricamente se ha demostrado que el proletariado no puede constituirse como sujeto revolucionario comunista¹³². Sino más bien, se ha tratado de un largo proceso histórico de construcción, en donde el proletariado ha dado señales en varios momentos (las revoluciones europeas de 1848-1849, la Comuna de París de 1871, la revolución rusa de 1917, la guerra civil española de 1936-1939, el mayo francés de 1968, etc.) de su potencial actuar anticapitalista. Todo este proceso histórico de lucha proletaria, sólo muestra la permanente necesidad de trascendencia del capitalismo. Y esto es así, porque es el propio proletariado el que produce y padece toda esta realidad enajenada, opresiva y explotadora capitalista. Y por lo tanto, esta fundada esencialmente su actitud y accionar anticapitalista y comunista¹³³. Pero también

¹³² Esa falsa conclusión fue argumentada por el ex marxista francés André Gorz en su conocido libro *Adiós al proletariado (Más allá del socialismo)*, véase (Gorz, 1982).

¹³³ Esta es la idea esencial que plantean Marx y Engels en *La sagrada familia*, cuando afirman que:

"[...] puede y debe el proletariado liberarse a sí mismo. Pero no puede liberarse a sí mismo sin abolir sus propias condiciones de vida. Y no puede abolir sus propias condiciones de vida sin abolir *todas* las inhumanas condiciones de vida de la sociedad actual, que se resumen y compendian en su situación. No en vano el proletariado pasa por la escuela, dura, pero forjadora de temple, del *trabajo*. No se trata de lo que este o aquel proletario, o incluso el proletariado en su conjunto, pueda *representarse* de vez en cuando como meta. Se trata de *lo que* el proletariado es y de lo que está obligado históricamente a hacer, con arreglo a ese *ser* suyo. Su meta y su acción histórica se hallan clara e irrevocablemente predeterminadas por su propia

es cierto, que aunque exista una necesidad social e histórica de la clase obrera por trascender el capitalismo, no es sinónimo de que el triunfo del socialismo y comunismo estén garantizados.

Un caso aparte, es la concepción aguda y atinada -paradójicamente poco conocida en los medios socialistas y comunistas de la época- de los consejistas alemanes y holandeses sobre la revolución de Octubre de 1917. Quienes asumían implícitamente el enfoque de la medida geopolítica de capital mundial. Sin embargo, para ellos la revolución rusa de 1917, *era por su contenido y forma una revolución burguesa*, porque terminó de destruir al absolutismo zarista, abolió la nobleza feudal y creó una constitución política y un aparato estatal-administrativo que aseguraron, políticamente, el cumplimiento de las tareas económicas de tal revolución¹³⁴. Dichas tareas económicas, eran la destrucción de la estructura económica del imperio zarista, la cual estaba constituida por la

situación de vida y por toda la organización de la sociedad burguesa actual.” (Marx y Engels, 1983: 101-102).

¹³⁴ Las revoluciones burguesas han revestido distintas formas políticas (República democrática representativa, por ejemplo, la revolución francesa; Monarquía constitucionalista, por ejemplo, la revolución inglesa; Dictadura bonapartista, por ejemplo, la revolución rusa etc.), pero lo esencial es que no han trascendidos a formas de participación de democracia directa, que sería precisamente lo específico de la *forma política de la revolución proletaria socialista*. Y es precisamente el enfoque que tienen Marx y Engels sobre la Dictadura revolucionaria del proletariado donde claramente plantean que es el proletariado – y no una representación del mismo, léase Partido de la vanguardia proletaria (Lenin)- el que se convierte en la clase políticamente dominante, una vez que la clase obrera toma el poder político estatal.

Las distintas formas políticas de la revolución burguesa están determinadas por el propio desarrollo económico de la naciente burguesía, por la estructura de clases, por la relación política que tenga la burguesía con la monarquía y la nobleza feudal, por la correlación de las fuerzas políticas que se enfrentan.

En el caso de la revolución inglesa, la burguesía no logró acumular las suficientes fuerzas para imponerse y derrocar a la monarquía y a la nobleza feudal, lo que derivó de que la monarquía se reformara y empezara a gestionar y desarrollar los intereses económicos de la ascendente burguesía, lo anterior devino en la forma política de la Monarquía constitucional.

En la revolución francesa de 1789, la burguesía revolucionaria en alianza con los obreros y campesinos logró derrocar a la monarquía feudal e imponer su propio poder político a partir de la conformación de la República democrática representativa.

Y la revolución de Octubre de 1917 fue una revolución burguesa de corte bonapartista, porque la incapacidad y cobardía de la burguesía rusa de enfrentar al zarismo y a la nobleza terrateniente para llevar a cabo las condiciones económicas y políticas para que el capitalismo se desarrollara, obligó a que la intelectualidad revolucionaria pequeño burguesa (partido bolchevique) se organizara en alianza con los obreros y campesinos para llevar a cabo tal tarea histórica de la burguesía, que la revolución de febrero de 1917 dio los primeros pasos y que la revolución bolchevique profundizó de una manera peculiar, es decir, impulsando el capitalismo de Estado.

combinación de una dominante producción agraria precapitalista, característica de Asia, y de una débil economía industrial moderna (característica de Europa occidental). Asimismo, la revolución de Octubre, era -para los consejistas- por su forma política organizativa una revolución burguesa de corte jacobina en contra de la burguesía, y dirigida por la intelectualidad revolucionaria pequeñoburgués (el partido bolchevique) y apoyada por el proletariado y el campesinado pobre. Y que al apoderarse los bolcheviques del poder estatal, transformaron el concepto de la dictadura revolucionaria del proletariado, y le dieron realidad a la dominación del partido bolchevique sobre el proletariado y el campesinado. Por esa razón del carácter jacobino burgués de la revolución rusa, los consejistas alemanes y holandeses, se negaron rotundamente a reconocer y aplicar la táctica y la estrategia bolchevique para la realización de la revolución socialista en la Europa occidental y central. De ahí la necesidad de abogar por una verdadera revolución proletaria rusa, en donde se rescataran los soviets de obreros, soldados y campesinos como verdaderos órganos de gobierno revolucionario; y con base a ello, ejercer la dictadura revolucionaria del proletariado, y construir un verdadero Estado obrero. Pero, al fracasar la revolución proletaria socialista en el Occidente de Europa, se cerró la remota posibilidad de transitar su revolución a una de corte proletario socialista, quedándole como única alternativa, desarrollar el capitalismo de Estado en todo el enorme territorio ruso.

La concepción de José Stalin sobre la revolución rusa de Octubre de 1917, partía aparente e implícitamente del enfoque de la medida geopolítica del capital mundial; pero en realidad, renunció al mismo, cuando postuló su teoría del *“socialismo en un solo país”*. Stalin concibió a la revolución de octubre como una revolución proletaria socialista, en donde se instauró la dictadura del proletariado como un poder fundado en la alianza revolucionaria de la clase obrera y el campesinado pobre; y, acabó con la burguesía y los terratenientes. Esta concepción de Stalin sobre la revolución de Octubre, comparte el mismo error de Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, etc.; debido a que confunden la toma del poder político por los bolcheviques, por la toma del poder estatal por la clase

obrero rusa en cuanto tal, es decir, su conversión en clase políticamente dominante. Asimismo, no observan la suplantación que hace el partido bolchevique sobre el proletariado ruso en referencia a la toma del poder estatal. Ya que para ellos (Lenin, Trotsky, Stalin y demás dirigentes bolcheviques) al ser el partido bolchevique el representante y vanguardia revolucionaria de la clase obrera rusa; interpretan el acto político organizativo que hicieron los bolcheviques en Octubre de 1917 como el accionar político propio de la clase obrera; y por consiguiente, la realización de la revolución proletaria e inicio de la instauración de la dictadura revolucionaria del proletariado. Y que en el caso de Stalin, supuestamente la dictadura del proletariado se afianzó como consecuencia de la victoria del socialismo en un solo país -poco desarrollado en el sentido capitalista-. Y por lo tanto, la revolución de octubre 1917 se erigió como el comienzo y premisa de la revolución proletaria socialista mundial. Estas dos últimas tesis estalinianas, desmantelaron absolutamente las tesis leninianas -compartidas también por Trotsky- que planteaban que en Rusia no podía triunfar el socialismo inmediatamente, de un modo directo, debido al atraso capitalista en que se encontraba. Sino que, sólo inmediatamente era viable una revolución proletaria en alianza revolucionaria con el campesinado pobre, para llevar a cabo las tareas de la revolución democrática burguesa en contra de la burguesía rusa misma. Y una vez cumplidas estas tareas, se empezarían a impulsar las tareas de contenido socialista. Ésta revolución política proletaria sería el prólogo de la revolución socialista universal, un peldaño hacia ella. Y por último, solamente Rusia podría culminar victoriosamente la revolución socialista si triunfaba la revolución proletaria socialista en la Europa Occidental. O en otras palabras, Stalin al postular el carácter proletario socialista de la revolución de Octubre, y sobre todo, el triunfo del socialismo en Rusia, desmantelaba el presupuesto básico de Lenin y Trotsky, quienes habían sostenido que la garantía del triunfo definitivo de la revolución proletaria socialista en Rusia, dependía necesariamente del triunfo de la revolución socialista en el occidente europeo, en particular, en Alemania.

El enfoque explícito que se apoya en la medida geopolítica de capital nacional, era el que compartían por una parte, el mayor representante de la socialdemocracia europea occidental, Karl Kautsky y, por otra parte los mencheviques rusos (Plejánov, Mártoov, Martínov, etc.). Este enfoque, consistía en negar los reales vínculos económicos internacionales que tenía ya Rusia en ese momento, y solamente observar que tanto se ha implementado y arraigado el capitalismo al interior del imperio ruso, e implícitamente ver el magro desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas que se han instalado en ese enorme territorio. Con base en ese enfoque, llegaron a la conclusión de que Rusia era un país económicamente no evolucionado en términos capitalistas, y por lo tanto, esencialmente agrícola. Por consiguiente, no estaría madura para una revolución proletaria socialista y para la implantación de la dictadura del proletariado; ergo, solamente sería válida y viable una *revolución burguesa*, que tendría que ser dirigida por la burguesía liberal rusa. En donde la socialdemocracia tendría que apoyar dicha revolución, y a la vez constituirse como oposición socialista que defendiera los intereses de la clase obrera frente a la burguesía. También propusieron la necesidad de esperar un largo período para que madurara el capitalismo a través de una serie de reformas, y una vez conseguido esto, creerían que sería posible la construcción gradual del socialismo. Y con base en esta perspectiva –desplegada por las socialdemocracias occidentales y rusas, y a pesar de lo errónea y limitada de la misma-, tuvieron el acierto de definir a la revolución de Octubre de 1917, como una revolución burguesa que instituyó una dictadura bonapartista, en donde no se instauró una dictadura de la clase proletaria, ni de la un partido sino la de un grupo de intelectuales revolucionarios, que para sostenerse liquidó toda democracia para las masas populares. Asimismo tuvieron razón al negar que la revolución bolchevique sería el punto de partida de una revolución socialista en Europa Occidental, la cual habría de aportar y afirmar el socialismo. Sin embargo, se equivocaron al afirmar, que tal revolución no podría hacer a un lado los obstáculos del retraso económico capitalista de Rusia. También acertaron al aseverar que los cambios que produjo la revolución bolchevique no llevaron a la

construcción de una sociedad socialista. Esta contradicción que presentaron los socialdemócratas occidentales y rusos entre el enfoque erróneo y sus aciertos sobre la naturaleza burguesa de la revolución de Octubre y el fracaso de la revolución socialista en Europa Occidental, se resuelve de la siguiente manera: aunque el enfoque basado en la medida geopolítica del capital ruso negó esencialmente los vínculos económicos, políticos y sociales reales que ya tenía Rusia con el resto del mundo capitalista; al fracasar la revolución proletaria socialista en Occidente¹³⁵, lo que le queda únicamente a la revolución rusa es la tarea de seguir desarrollando su revolución burguesa de una forma *sui generis* a través de un capitalismo de Estado que solamente representó al capital social, y, en donde el capital privado individual quedó totalmente anulado.

¹³⁵ El fracaso de la revolución proletaria socialista en la Europa Occidental, se debió fundamentalmente a la incapacidad del proletariado occidental de llevar a cabo su propia revolución; puesto que el grado de desarrollo de su conciencia y organización de clase revolucionaria no logró acumular la medida suficiente para trastocar a la sociedad burguesa; y en ese sentido, la socialdemocracia europea occidental tiene una gran responsabilidad, debido a que ella promovió permanentemente una práctica de corte reformista al interior de las filas del proletariado militante. También el fracaso de la revolución socialista en Occidente, tiene su complemento en el grado de desarrollo de las fuerzas productivas técnicas, pues todavía no estaban lo suficientemente maduras para hacerlas funcionar de una forma socialista, y que esta forma de usar y desarrollar las fuerzas productivas le hiciera frente efectivamente al combate de la escasez material.

III.2. LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO SOVIÉTICO¹³⁶

III.2.1. Sobre los inicios de la construcción del Estado soviético

La construcción del Estado soviético se da incipientemente a partir de la aprobación que hace el *II Congreso Panruso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados*, del decreto que creaba un *Consejo de Comisarios del Pueblo (Sovnarkom)* como *Gobierno Provisional Obrero y Campesino*, y que tendría la tarea de gobernar el país bajo la autoridad del *Congreso Panruso de los Soviets* y de su *Comité Ejecutivo* hasta la conformación de la *Asamblea Constituyente*. Ésta fue disuelta por un decreto del *Sovnarkom* a inicios de enero de 1918, pues la composición de sus delegados no reflejaba mayoritariamente las aspiraciones políticas de la revolución en curso. Luego vinieron meses de mucha agitación y entusiasmo revolucionario de las masas obreras, campesinas y de soldados -de enero a junio- en todo el país. Había llegado el momento de estabilizar las diversas y fluidas disposiciones constitucionales del régimen soviético. En ese sentido, en el mes de julio se aprobó -en el *V Congreso Panruso de los Soviets*- y se promulgó la *Primera Constitución Política de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR)*. Dicha Carta Magna se iniciaba íntegramente con la *Declaración de Derechos del Pueblo*

¹³⁶ Para el estudio de esta temática, las obras críticas e históricas recomendadas son: *Historia de la revolución rusa* de León Trotsky (1972b); *Historia de la Rusia Soviética. La revolución bolchevique (1917-1923)*. 1. *La conquista y organización del poder*, *Historia de la Rusia Soviética. La revolución bolchevique (1917-1923)*. 3. *La Rusia soviética y el mundo*; *Historia de la Rusia Soviética. El interregno (1923-1924)*; *Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926)*. 2. *La lucha en el partido. El orden soviético*; *Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926)*. 3. *Las relaciones exteriores: 1ª parte. La Unión Soviética y Occidente*; *Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926)*. 3. *Las relaciones exteriores: 2ª parte. La Unión Soviética y Oriente. La estructura de la Comintern*; *Las bases de una economía planificada (1926-1929)*. 2. *El partido gobernante. El Estado soviético*; *Las bases de una economía planificada (1926-1929)*. 3. *Las relaciones exteriores*; y *La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929* de Edward Hallet Carr (1972a, 1973, 1974a, 1975, 1976a, 1976b, 1983, 1984, 1981); *Las luchas de clases en la URSS. Primer período, 1917-1923*; y *Las luchas de clases en la URSS. Segundo período, 1923-1930* de Charles Bettelheim (1976, 1978); *La revolución rusa* de Giuseppe Boffa (1976b); *Lenin*, y la *Historia de Rusia en el siglo XX* de Robert Service (2001, 2010) y *Stalin* de Maximilien Rubel.

Trabajador y Explotado -que había sido aprobada y proclamada en el III Congreso Panruso de los Soviets, realizado a inicios de enero de 1918-. En dicho texto se confería la autoridad suprema a un Congreso Panruso de los Soviets compuesto por delegados elegidos por los soviets de las ciudades y las provincias, con un sistema de representación favorable a las ciudades -porque en esos lugares se encontraba el grueso de la población obrera-. El derecho al voto se restringía a quienes “se ganan la vida en la producción o en un trabajo socialmente útil”, junto con los soldados y personas inválidas. El Congreso eligió a un Comité Ejecutivo Central Panruso (VTsIK) para ejercer la autoridad en su nombre entre la realización de un congreso a otro. Y a su vez el VTsIK nombró un Consejo de Comisarios del Pueblo, cuyas principales funciones eran administrativas, pero a su vez tenían autoridad para emitir órdenes y decretos; ergo, no se delimitaba claramente la línea de funciones entre ambos poderes. También es importante resaltar que, en esta constitución se enunciaban principios generales como la separación de la Iglesia y el Estado; la libertad de expresión y de reunión de los trabajadores; la obligación de todos los ciudadanos de trabajar sobre la base del principio: “el que no trabaja no come”; la obligatoriedad del servicio militar para la defensa de la república; y la abolición de toda discriminación por razones de raza o nacionalidad (Carr, 1981: 60-61). Así también, otro aspecto fundamental aprobado en ese histórico V Congreso Panruso de los Soviets- para la construcción del Estado soviético fue la aprobación de la creación del Ejército Rojo, con la finalidad de defender al Gobierno revolucionario de las agresiones tanto internas y externas de fuerzas contrarrevolucionarias, para esta tarea fue elegido León Trotsky.

El 6 de agosto de 1918, estalló propiamente la guerra civil, cuando las tropas del cuerpo checoslovaco, junto con algunos destacamentos contrarrevolucionarios rusos, ocuparon la ciudad de Kazán, en el Volga. Y luego de una exhaustiva, heroica y sacrificial lucha del pueblo ruso para defender su revolución durante todo el “inolvidable 1919”, “terminará” a finales de 1920 con la derrota de las guardias blancas en Asia Central y el Cáucaso (Boffa, 1976b: 251-263).

Con la llegada de la *Nueva Política Económica* (NEP) -aprobada en marzo de 1921 en el histórico *X Congreso del Partido Comunista Ruso* (bolchevique). En éste, se aprobó la prohibición de toda fracción o grupo independiente y disidente al interior del Partido, se fortaleció inmediatamente la autoridad central del partido, también potenció las fuerzas centralizadoras que ya estaban en marcha en la formación del Estado soviético.

Como producto de la guerra civil, había quedado devastado el entusiasmo revolucionario que las masas obreras y campesinas adquirieron en 1917 por la destrucción del poder del Estado; el “último” reducto de ese entusiasmo fueron los marineros de Kronstadt, quienes exigían al gobierno bolchevique una serie de demandas democráticas, entre ellas la libre elección de los soviets –que para esas alturas, los soviets estaban muy desnaturalizados y débiles por la creciente intervención burocrática y centralizadora del partido-, y la respuesta que encontraron fue la represión feroz y sanguinaria del Gobierno bolchevique¹³⁷. Pero, ya desde la firma del Tratado de Brest-Litovsk en marzo de 1918 y todo el período de la guerra civil (1918-1920) había la necesidad de crear un poder estatal suficientemente fuerte para enfrentar tales crisis, y esta necesidad fue aceptada forzosamente por las masas. Y, en 1921, esta necesidad se veía reforzada por la reconstrucción de la devastada y convulsionada economía nacional. En ese sentido, el período de la NEP no sólo daría forma, a lo que en el futuro inmediato iba a ser la estructura constitucional permanente de la URSS, sino que también determinaría las líneas que la Rusia soviética seguiría durante muchos años en sus relaciones con los demás países (Carr, 1981: 60).

En diciembre de 1922 se celebraron por separado congresos en las repúblicas -la RSFSR, Ucrania, Bielorrusia y la Federación Transcaucásica (Armenia, Georgia y Azerbaiyán)-, y aprobaron la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Y ya reunidos conjuntamente delegados de las cuatro repúblicas, se autoconstituyeron como *I Congreso de*

¹³⁷ Véase el excelente libro de Frits Kool y Erwin Oberländer (1971), titulado: *Documentos de la revolución mundial II. Kronstadt*, que trata sobre los sucesos esperanzadores y lamentables de la gesta revolucionaria de los marineros, soldados y obreros de Kronstadt, contra el gobierno bolchevique, en marzo de 1921.

los Soviets de la URSS, y eligieron un comité encargado de redactar una constitución para la Unión Soviética. La constitución fue aprobada al interior de dicho comité en julio de 1923; y ratificada formalmente por el *II Congreso de los Soviets de la URSS* en enero de 1924. En esta constitución se delinea claramente la estructura de gobierno de la URSS, la cual es una federación de repúblicas. Veamos con más detenimiento dicha estructura de gobierno.

Esta constitución tomaba como modelo a la constitución de 1918 de la RSFSR. Pues en esta nueva constitución, el soberano *Congreso de los Soviets de la Unión* se componía de delegados de los congresos de los soviets de las repúblicas constituyentes, siendo la representación proporcional a la población de cada república. El congreso elegía un comité ejecutivo central (TsIK) que nombraba a un Sovnarkom de la URSS. La organización de los comisarios del pueblo era complicada. Los asuntos exteriores, el comercio exterior, las cuestiones militares y la “lucha contra la contrarrevolución” realizada por la Cheka, ahora rebautizada *Administración Política Unificada del Estado* (OGPU), se reservaban exclusivamente a las autoridades de la Unión; cada república tenía su GPU, directamente subordinada, sin embargo, a la OGPU. Los asuntos económicos quedaban sujetos a un sistema de comisariados “unificados”; había comisariados de la Unión y comisariados de las repúblicas, y estos últimos disfrutaban de un cierto grado de independencia. En otros campos de la administración, incluyendo la agricultura, los asuntos interiores, la sanidad y la educación, tan sólo tenían comisariados, sin contraparte en la Unión. Formalmente, la URSS era una federación de repúblicas. Pero la omisión de la palabra “federativa” de su título era significativa, pues sus tendencias unificadoras eran evidentes desde un comienzo. La RSFSR contribuía con más del 90% de la población de la Unión, y con el 75% de la superficie territorial. Las otras repúblicas tenían razones para sospechar que la URSS era poco más que una ampliación del poder de la RSFSR y que representaba la extensión sobre ellas de la autoridad central de Moscú. Esto obligó a que la comisión redactora de la constitución hiciera una serie de reformas, que consistieron en que el TsIK de la URSS fuera dividido en dos cámaras. La primera cámara, mucho más

amplia, el Consejo de la Unión, que estaba formada por delegados elegidos proporcionalmente a la población de las repúblicas; con ello se reconocía la enorme preponderancia de la RSFSR. Los delegados de la segunda cámara, el Consejo de las Nacionalidades, serían elegidos sobre la base de la igualdad de los grupos nacionales, cinco por cada una de las cuatro principales repúblicas y cada una de las repúblicas autónomas, y uno por cada región autónoma. Pero en la práctica estas complicadas disposiciones no se llevaban a cabo en el proceso de toma de decisiones políticas, pues ambas cámaras sólo se reunían regularmente para escuchar, y acoger favorablemente, las declaraciones de la política oficial y las cuestiones polémicas rara vez se suscitaban, y nunca se votaban. Las sesiones periódicas del congreso y del TsIK cuya composición sería ampliada con el tiempo, no tomaban decisiones. Sin embargo, proporcionaban un importante medio para establecer contactos con representantes de las regiones exteriores y a menudo atrasadas de la Unión, y para difundir y dar a conocer por toda la Unión las principales decisiones políticas tomadas en Moscú. La principal función de esos órganos de gobierno, no era debatir, sino instruir, persuadir y exhortar. En 1925, se incorporan a la URSS como la quinta y sexta república constituyente, las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Uzbekistán y Turkmenistán (Carr, 1981: 62-65).

El proceso de construcción del Estado Soviético se fue configurando como un Estado de Partido Único en donde toda la “estructura desnaturalizada de los soviets” queda absolutamente subsumida al partido gobernante; por lo tanto, es importante, detenernos en la conformación de la estructura organizativa del *Partido Comunista de la Unión Soviética* (PCUS).

La estructura del PCUS tenía como autoridad suprema al *Congreso del partido*, y entre congresos es *el Comité Central (CC) la máxima autoridad*. En la historia del partido bolchevique, y en particular en vísperas de la revolución de octubre de 1917, el CC tomó decisiones vitales para llevar a cabo la insurrección armada para derrocar al Gobierno Provisional de Kerensky. Así también, como la firma del Tratado de Brest-Litovsk en marzo de 1918. Pero, como el CC -antes del *VIII Congreso del partido*, realizado en marzo de 1919- estaba formado por

22 miembros, empezó a mostrar cierta ineficiencia para tomar decisiones cruciales rápidamente, por lo que prácticamente empezaron a quedar en manos de Lenin -en consulta con algunos otros altos dirigentes (Trotsky, Zinóviev, Kámenev, etc.)-. De ahí que, en el mencionado *VIII Congreso*, se acordó conformar un CC de diecinueve miembros plenos más ocho suplentes, que podían asistir a las reuniones pero sin voto. A su vez el Comité Central nombró un *Politburó* de cinco miembros, quienes serían los responsables directos de las decisiones políticas; y un *Orgburó* para controlar las cuestiones de organización del partido, lo que implicó un anquilosamiento del CC como fuente efectiva de autoridad. El congreso, además, reorganizó el secretariado, colocándolo bajo la gestión de tres secretarios “permanentes”, miembros del Comité Central del partido; y en el período siguiente el secretariado renovado experimentó una rápida expansión, adquiriendo una plantilla de varios cientos de funcionarios, divididos en departamentos encargados de las diferentes ramas de actividad del partido. La estructura del partido asumió la forma que estaría vigente a lo largo de la década de los 20’s, aunque los procesos ya en marcha tardarían varios años en desarrollarse plenamente. Es importante subrayar, que la conformación de una *poderosa maquinaria de partido* proporcionaría más tarde un *instrumento efectivo* para la *dictadura de Stalin*. Hasta 1925 se celebraban anualmente congresos del partido; a partir de ahí se realizaron con menos frecuencia, alternando con conferencias del partido pequeñas y menos formales; y el Comité Central sesionaba tres o cuatro veces al año. Estos organismos siguieron siendo un foro para el debate de las cuestiones importantes, aunque la manipulación por el secretariado de la elección de delegados hiciera inevitables los resultados del debate. Tan sólo el *Politburó*, que se amplió a siete, y luego a nueve miembros, con varios suplentes, permaneció como fuente de decisiones al más alto nivel a lo largo de los años veinte. Y el *Politburó* en tanto autoridad del partido, en un Estado de partido único, era obligatoria para todas las decisiones y actividades del gobierno soviético. Por esta razón, *el Politburó del PCUS se convirtió en el órgano supremo de toma de decisiones políticas en la URSS* (Carr, 1981: 65-66). A partir de finales de 1929, cuando Stalin eliminó la última

disidencia (Bujarin, Kámenev y Tomsy) al interior del CC, se convierte en el *Líder absoluto del PCUS*¹³⁸ y en el *Dictador de la URSS*, esto fue así hasta inicios de marzo de 1953, periodo que termina con su muerte.

Para complementar las bases de la construcción del Estado soviético (1917-1929) -una vez que consolidó la estructura vertical y autocrática del PCUS y la estructura “desnaturalizada” de los soviets- se llevó a cabo la consolidación de las relaciones soviéticas con el mundo exterior. Ejemplos de éstas fueron el tratado comercial anglo-soviético del 16 de marzo de 1921; el acuerdo secreto de colaboración militar entre la delegación militar de Alemania y el gobierno soviético, en septiembre de 1921 (en el cual se acordó la fabricación alemana - en territorio soviético- de cañones, proyectiles, aviones y submarinos (luego el proyecto de construcción de submarinos fue abandonado); también se mostró la total subordinación de los partidos comunistas occidentales y de oriente a la política exterior soviética, ésta inició con una serie de acuerdos en el *III Congreso de la Internacional Comunista*, realizada en junio de 1921; el establecimiento de relaciones políticas con Persia, Turquía y Afganistán en

¹³⁸ Una de las críticas más fundadas y tempranas a la concepción leniniana del Partido político, y que es el fundamento teórico y en desarrollo de lo que va a ser el PCUS en tiempos de Stalin, es irónicamente el texto del joven León Trotsky, titulado: *Nuestras tareas políticas* (1904), al afirmarnos que:

“En la política interna del partido, estos métodos llevan, como lo veremos más adelante, a la organización del partido a “substituir” al partido, al comité central a substituir a la organización del partido y, finalmente, al dictador a substituir al comité central (cursivas nuestras); por otra parte, ello lleva a los comités a suministrar la “orientación” (y a cambiarla mientras que “el pueblo se mantiene en silencio”); en política “exterior” estos métodos se manifiestan en las tentativas para hacer presión sobre las otras organizaciones sociales utilizando la fuerza abstracta de los intereses de clase del proletariado y no la fuerza real del proletariado consciente de sus intereses de clase.” (Trotsky, 1970, 39).

También esta la crítica de Rosa Luxemburgo a la teoría del partido en Lenin, en su ensayo titulado, *Cuestiones organizativas de la socialdemocracia rusa*, al afirmar:

*“La tesis de Lenin es que el Comité Central del partido debe gozar del privilegio de elegir a todos los organismos de dirección local. Debe poseer también el derecho de elegir los ejecutivos de tales organismos, desde Ginebra a Lieja, de Tomsk a Irkutsk, y de imponerles a todos sus normas de conducta partidaria. Tiene que contar con el derecho de decidir, sin apelación, cuestiones tales como la disolución y reconstitución de las organizaciones locales. De esta manera el Comité Central podría decidir a voluntad la composición de los organismos más importantes y del propio congreso. *El Comité Central sería el único organismo pensante en el partido. Los demás serían sus brazos ejecutores* (cursivas nuestras).” (Luxemburgo, 1975: 105-106).*

1921; en el otoño de 1922, se reunió en Lausana una conferencia con el fin de establecer los términos de la paz entre las potencias occidentales y Turquía, entonces de forma sorpresiva se le invitó al gobierno soviético para que participara en la discusión de la cuestión “sobre los estrechos”. En esa reunión de Lausana, el gobierno soviético había logrado el reconocimiento general explícito de las potencias occidentales de ser la heredera de los derechos e intereses del antiguo Imperio ruso (Carr, 1981: 66-74).

Una vez que hemos expuesto resumidamente aspectos y hechos fundamentales de la conformación del Estado soviético en el período de 1917 a 1929, presentaremos una serie de reflexiones críticas que están directamente relacionadas con la conformación y naturaleza del Estado soviético. Son las siguientes:

1. La revolución política social de octubre de 1917, es la toma del poder político estatal por el partido bolchevique; y no la toma del poder político por el proletariado ruso, ni tampoco la toma del poder político estatal a través de una alianza obrera campesina. Es decir, que el partido bolchevique -dirigido por una intelectualidad revolucionaria pequeño burguesa- se autodefine como el representante de la clase obrera rusa; además, apoyándose y apoderándose de los soviets de obreros y de soldados, organiza y realiza el asalto al poder estatal burgués, derrocando al Gobierno Provisional.
2. Por lo tanto, la revolución bolchevique no es una revolución proletaria, sino la continuación de la revolución democrática burguesa específicamente rusa ¹³⁹ -determinada por las condiciones y particularidades de Rusia- iniciada en febrero de 1917, con la caída de la autocracia zarista. Por lo que, la única posibilidad real de que se pudiera transformar en proletaria, es que

¹³⁹ Cfr. (Grupo de Comunistas Internacionalistas de Holanda, 1976: 41-44).

los soviets se hubieran autonomizado políticamente de todos los partidos políticos, y que recuperarán su origen revolucionario; así como que mayoritariamente el campesinado pobre hubiera adoptado una perspectiva proletaria socialista. Y, algo imprescindible, que a su vez ocurriera el triunfo de la revolución socialista en Europa Occidental.

3. Los bolcheviques ya instalados en el poder político, empezaron a construir su aparato político estatal, el cual no es el naciente Estado Socialista donde se empezó a construir la Dictadura revolucionaria del Proletariado¹⁴⁰, sino la de un aparato político *sui generis* -por la forma política en que fueron sometidos los soviets- que no trasciende el horizonte político burgués (la perspectiva

¹⁴⁰ Para Marx y Engels, la Dictadura revolucionaria del Proletariado es el ejercicio del poder político estatal por la totalidad de la clase obrera -y es la primera vez en que hay democracia para la mayoría de la población-. Lo anterior, queda muy claro cuando afirman en el *Manifiesto del Partido Comunista*, que:

“[...] el primer paso de la revolución obrera, es la elevación del proletariado en clase dominante, la conquista de la democracia.

El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción **en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante** (negritas nuestras), y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas” (Marx y Engels, 1974b: 39).

Así mismo, Marx ubica claramente el momento se da el surgimiento de dicha dictadura al afirmarnos que:

“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que *la dictadura revolucionaria del proletariado*.” (Marx, 1977b: 24).

En ese sentido, la Dictadura revolucionaria del proletariado, desde una perspectiva marxiana engelsiana, no puede ser entendida como aquella que ejerce un grupo político organizado (el partido bolchevique) que dice que lo representa. Ésta concepción es la interpretación errónea que tenía el camarada Lenin, cuando en su valioso e importante libro de *El Estado y la revolución*, nos dice:

“Pero **la dictadura del proletariado, es decir, la organización de la vanguardia de los oprimidos en clase dominante** (negritas nuestras) para aplastar a los opresores, no puede conducir tan sólo a la simple ampliación de la democracia. A la par con la enorme ampliación del democratismo, que por vez primera se convierte en un democratismo para los pobres, en un democratismo para el pueblo, y no en un democratismo para los ricos, la dictadura del proletariado implica una serie de restricciones puestas a la libertad de los opresores, de los explotadores, de los capitalistas. Debemos reprimir a éstos, para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada, hay que vencer por la fuerza su resistencia, y es evidente que allí donde hay represión, donde hay violencia no hay libertad ni hay democracia.” (Lenin , Tomo VII, 1977: 85).

“jacobina” burguesa). Y por lo tanto, ejerce una Dictadura de partido único sobre el proletariado y demás clases subalternas rusas; dicha Dictadura se profundizará a partir de 1929, con la consolidación política, económica y social del *stalinismo*.

4. Conforme se consolida -acorde con el alejamiento de la ola revolucionaria en Europa Occidental, y que los bolchevique van ganando la guerra civil y su ofensiva contra la intervención extranjera- el poder del Estado soviético ya como Estado de partido único, consolida una nueva y *sui generis* clase social: la *burocracia estatal*, que en términos económicos *personificará al capital social “soviético”*.
5. Y en esa dirección, en vez de construir esencialmente un Estado distinto de clase, *refuncionalizan -en esencia- al Estado totalitario capitalista en condiciones específicamente rusas* (la dictadura de partido único, la represión a los marineros de Kronstadt, la creación de los *Gulag*, los procesos de Moscú de 1936-1937, etc.).
6. El proceso de consolidación del Estado soviético entre 1917 a 1929, no dio muestras de un proceso de “extinción”, sino todo lo contrario.
7. El Estado soviético -conforme se consolida- expropia, cada vez más, espacios de participación democrática¹⁴¹ -coincide con el proceso de subordinación de los soviets al partido bolchevique- hasta llegar al Estado Totalitario stalinista, cuando el “Gran Stalin” decreta que la URSS es ya una sociedad verdaderamente “socialista” (*XV Congreso del PCUS* en diciembre de 1927, con la aprobación del primer *Plan Quinquenal*).

¹⁴¹ Ya en 1921, la dirigente de *La Oposición Obrera*, Alejandra Kolontai, se cuestiona:

“¿Preponderará la burocracia o la actividad autónoma de las masas? He ahí el segundo punto de controversia entre los dirigentes del Partido [Comunista Ruso (bolchevique)] y la Oposición Obrera.” (Kolontai, 1976: 81).

8. En resumen, todo este proceso de formación del Estado soviético (1917-1929), lo que muestra es la incapacidad del proletariado ruso de autoconstituirse en un verdadero sujeto revolucionario. Cuya incapacidad material (dada por el incipiente desarrollo capitalista en Rusia de inicios del siglo XX) e incapacidad política (ya que no fue suficiente la experiencia adquirida en la revolución de 1905) estaban determinadas de antemano. Esta incapacidad política esencial, igualmente ya estaba trastocada con la Gran Guerra - como forma política militar que asumió la Contrarrevolución en Europa, con la finalidad de hacerle frente a una posible revolución comunista continental-. Por lo que, el proletariado ruso fue derrotado y sometido en lo que se denominó la URSS.

III.2.2. Las principales interpretaciones sobre el Estado soviético

III.2.2.1. Vladimir Ilich Lenin

La concepción de Lenin sobre el Estado soviético -surgido de la revolución de Octubre de 1917- consistió en caracterizarlo como un Estado obrero socialista, puesto que en su discurso titulado *¿Qué es el Poder soviético?* (Marzo de 1919), nos decía que:

“Por primera vez en el mundo, el poder del Estado ha sido organizado en Rusia de manera que únicamente los obreros y los campesinos trabajadores, excluidos los explotadores, constituyen los Soviets, organizaciones de masas a las que se transfiere todo el poder público. Esa es la causa de que, por más que calumnien a Rusia los representantes de la burguesía de todos los países, la palabra "Soviet" no sólo se ha hecho comprensible en todo el mundo, sino popular, entrañable para los obreros, para todos los trabajadores. Y precisamente por eso, el Poder soviético, cualesquiera que sean las persecuciones de que se haga objeto a los partidarios del comunismo en los distintos países, triunfará en todo el mundo de modo ineludible o indefectible en un futuro próximo.

Sabemos muy bien que tenemos todavía muchos defectos en la organización del Poder soviético. Este poder no es un talismán prodigioso. No cura de golpe las lacras del pasado, el analfabetismo, la incultura, la herencia de la brutal guerra, la herencia del capitalismo rapaz. En cambio, permite pasar al socialismo. Ofrece a los oprimidos de ayer la posibilidad de elevarse y de tomar cada vez más en sus manos toda la gobernación del Estado, toda la administración de la economía, toda la dirección de la producción.

El Poder soviético es el camino al socialismo, hallado por las masas trabajadoras y, por eso, un camino acertado e invencible.” (Lenin, Tomo IX, 1977: 377-378).

Pues en la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado* (16 de enero de 1918) -que fue escrita por Lenin- se proclama que Rusia era la República Socialista de los Soviets de Rusia instituida sobre la base de la unión

libre de naciones libres, como Federación de Repúblicas Soviéticas nacionales (Lenin, Tomo VII, 1977: 466, 513).

El Poder soviético instaurado en Octubre de 1917, significaba para Lenin que:

“[...] Sólo la organización soviética del Estado puede en realidad demoler de golpe y destruir definitivamente la vieja máquina, es decir, la máquina burocrática y judicial burguesa que se ha mantenido y debía inevitablemente mantenerse bajo el capitalismo, incluso en las repúblicas más democráticas, siendo, en efecto, la mayor traba que se podía poner a la democracia para los obreros y los trabajadores. La Comuna de París dio el primer paso de importancia histórica mundial por ese camino; y el Poder soviético, el segundo.” (Lenin, Tomo IX, 1977: 219).

Puesto que en el *I Congreso de la Internacional Comunista* realizado en Moscú en marzo de 1919, Lenin concebía al Poder soviético como la forma de Estado de la dictadura del proletariado, apoyado en la alianza de los obreros y los campesinos pobres, pues:

“[...] Lo que tiene de común la dictadura del proletariado con la dictadura de las otras clases es que está motivada, como cualquier otra dictadura, por la necesidad de aplastar a viva fuerza la resistencia de la clase que pierde la dominación política. La diferencia radical entre la dictadura del proletariado y la dictadura de las otras clases -la dictadura de los terratenientes en la Edad Media, la dictadura de la burguesía en todos los países capitalistas civilizados- consiste en que la dictadura de los terratenientes y la burguesía ha sido el aplastamiento por la violencia de la resistencia de la inmensa mayoría de la población, concretamente de los trabajadores. La dictadura del proletariado, por el contrario, es el aplastamiento por la violencia de la resistencia que ofrecen los explotadores, es decir, la minoría ínfima de la población, los terratenientes y los capitalistas.

De ahí dimana, a su vez, que la dictadura del proletariado no sólo debía acarrear inevitablemente un cambio de las formas y las instituciones de la democracia, hablando en general, sino precisamente un cambio que diese una extensión aún no vista en el

mundo al goce efectivo de la democracia por los hombres que el capitalismo oprimiera, por las clases trabajadoras.

[...] La esencia del Poder soviético consiste en que la base permanente y única de toda la potestad, de toda la máquina del Estado es la organización masiva precisamente de las clases oprimidas antes por el capitalismo, es decir, de los obreros y los semiproletarios (los campesinos que no explotan trabajo ajeno y que recurren constantemente a la venta, aunque sólo sea en parte, de su fuerza de trabajo). Precisamente las masas que, aun siendo iguales en derechos ante la ley, hasta en las repúblicas burguesas más democráticas, se han visto apartadas, en realidad, por medio de mil procedimientos y artimañas, de la participación en la vida política y del goce de los derechos y libertades democráticos, son hoy las que tienen necesariamente una participación constante y, además, decisiva en la dirección democrática del Estado.” (Lenin, Tomo IX, 1977: 216-217).

Asimismo en la *Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak* (24 de agosto de 1919) sobre el Estado obrero soviético nos dice:

“La dictadura de la clase obrera significa: el Estado obrero aplastará sin vacilar a los terratenientes y capitalistas, aplastará a los felones y traidores que ayudan a estos explotadores, los vencerá.

El Estado obrero es enemigo implacable del terrateniente y del capitalista, del especulador y del estafador, enemigo de la propiedad privada sobre el suelo y el capital, enemigo del poder del dinero.

El Estado obrero es el único fiel amigo y apoyo de los trabajadores y los campesinos. Ninguna vacilación hacia el lado del capital; la unión de los trabajadores en la lucha contra éste, el poder obrero y campesino, el Poder soviético: he aquí lo que de hecho significa la "dictadura de la clase obrera".” (Lenin, Tomo X, 1977: 126-127).

Para Lenin, el *Poder soviético* tenía un carácter *democrático y socialista*.

Democrático, porque el poder estatal supremo lo conformaban los Soviets, compuestos por representantes del pueblo trabajador (obreros, soldados y campesinos) que eran elegidos libremente y revocados en cualquier momento. Así también, porque los Soviets locales se unían libremente al Poder

soviético único de la *República Soviética de Rusia*, el cual se extendía a todo el Estado y estaba refrendado por una unión federal. También lo consideraba democrático, porque los Soviets concentraban en sus manos no sólo el poder legislativo y el control del cumplimiento de las leyes, sino también la aplicación práctica de éstas por conducto de todos los miembros de los Soviets a fin de que absolutamente toda la población trabajadora pasara de modo gradual a desempeñar funciones legislativas y de administración pública (Lenin, Tomo VIII, 1977: 268).

Socialista, porque iniciaron una serie de medidas que socavaron la dominación de los capitalistas, y contribuyeron a la proclamación en Rusia de la República Socialista de los Soviets, aunque Lenin explícitamente reconoció que estaban lejos de haber terminado el período de transición del capitalismo al comunismo; en ese sentido Lenin en sus *Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista* (julio de 1920), nos dice que:

“[...] La victoria del socialismo (como primera fase del comunismo) sobre el capitalismo exige que el proletariado, en su calidad de única clase verdaderamente revolucionaria, cumpla las tres tareas siguientes. Primera: derrocar a los explotadores y, ante todo, a la burguesía, como principal representante económico y político de aquéllos; derrotarlos en toda la línea; sofocar su resistencia; hacer imposibles sus intentos de restaurar el yugo del capital y la esclavitud asalariada. Segunda: atraer y llevar tras la vanguardia revolucionaria del proletariado, tras su Partido Comunista, no sólo a todo el proletariado o a la inmensa y aplastante mayoría del mismo, sino a todas las masas de trabajadores y explotados por el capital; instruirlos, organizarlos, educarlos y disciplinarlos en el curso de una lucha irreductible, audaz, firme y despiadada contra los explotadores; arrancar de la dependencia de la burguesía a esta mayoría abrumadora de la población en todos los países capitalistas e infundirle, a través de la experiencia práctica, confianza en el papel dirigente del proletariado y de su vanguardia revolucionaria. Tercera: neutralizar o hacer inocuas las inevitables vacilaciones entre la burguesía y el proletariado, entre la democracia burguesa y el Poder soviético, por parte de la clase de los pequeños propietarios en la agricultura, la industria y el comercio - todavía bastante numerosa en casi todos los países avanzados, pero que constituye

una minoría de la población- y por parte del sector de intelectuales, empleados, etc., que corresponde a dicha clase.” (Lenin, Tomo XI, 1977: 141-142).

Las medidas socialistas fueron: la estatalización y socialización de la Banca; el paso a la confiscación de las fábricas -después del control obrero-; la formación del *Consejo Superior de Economía Nacional* como organismo estatal fundamental para la creación de la nueva economía socialista; el establecimiento del trabajo general obligatorio con la finalidad de suprimir los sectores parasitarios de la sociedad; y el decreto para armar al proletariado, la formación de un Ejército Rojo socialista de obreros y campesinos, y el desarme completo de las clases poseedoras, con el objeto de garantizar la plenitud del poder de las masas trabajadoras y eliminar toda posibilidad de restauración del poder de los explotados (Lenin, Tomo VII, 1977: 466-467, 498-501).

III. 2. 2. 2. León Trotsky

La concepción trotskyana del Estado soviético consistía en definirlo primero como *Estado obrero deformado*¹⁴² hasta conceptualizarlo definitivamente como *Estado obrero degenerado*¹⁴³, cuya fundación se da con la implantación de la dictadura revolucionaria del proletariado, que se impuso a través de un cambio político (revolución de octubre de 1917) y una guerra civil que duró entre 1918-1921 (Trotsky, 1927, 1933, 1937, 1972c, 2001).

Por una parte, su definición de la naturaleza del Estado soviético como Estado obrero tal como la presento en su artículo de 1937: *¿Ni un estado obrero ni un estado burgués?*, se basaba en la tesis de que “la naturaleza de clase del Estado era determinada no por sus formas políticas, sino por su contenido social, es decir, por el carácter de las formas de propiedad y las relaciones productivas que dicho Estado guarda y defiende” (Trotsky, 1937: 2). En otras palabras, el carácter de clase del Estado está determinado por su relación con las formas de propiedad de los medios de producción (Trotsky, 1937: 6). Y que

¹⁴² En el documento programático *La plataforma de la oposición unificada* (Agosto de 1927) redactado por León Trotsky define al Estado soviético como *Estado obrero con deformaciones burocráticas*, al decirnos que:

“Desde que Lenin profirió su advertencia han mejorado muchas cosas; pero también han empeorado otras. La influencia del aparato del Estado aumenta de día en día; pero al mismo tiempo aumenta la deformación burocrática del Estado obrero. El crecimiento absoluto y relativo del capitalismo en el campo y su crecimiento absoluto en las ciudades, empieza a crear en los elementos burgueses del país una conciencia de su fuerza política. Estos elementos tratan de desmoralizar -no siempre con éxito- al núcleo de comunistas con que se ponen en contacto en su trabajo y en el trato social.

[...] La apropiación de la plusvalía por un Estado obrero no es, por supuesto, explotación. Pero en primer término tenemos un Estado obrero con deformaciones burocráticas. El hinchado y privilegiado aparato administrativo consume una parte muy considerable de nuestra plusvalía. En segundo lugar, la burguesía naciente, sirviéndose del comercio y especulando con la tijera de los precios, se apropia una parte de la plusvalía creada por la industria del Estado.” (Trotsky, 1927).

¹⁴³ La conceptualización de Trotsky del Estado soviético como *Estado obrero degenerado*, la observamos desde fines de 1932, en particular, en su escrito *Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional*, al decirnos que:

“El centrismo burocrático refleja la peor degeneración del estado obrero. Pero aun en su forma burocráticamente degenerada, la Unión Soviética sigue siendo un estado obrero. Transformar la lucha contra la burocracia centrista en lucha contra el estado soviético es colocarse en el mismo plano que la camarilla stalinista: “el estado soy yo”

[...] 3.Reconocimiento del *estado soviético como estado obrero*, a pesar de la creciente degeneración del régimen burocrático; obligación incondicional de todos los obreros de defender al estado soviético frente al imperialismo y a la contrarrevolución interna.” (Trotsky, 1932b).

en el caso del Estado soviético definido como Estado obrero, el supuesto contenido económico social del mismo, era que habían establecido la *propiedad estatal* sobre los medios de producción social e impulsado la *planificación de la economía* a través de planes quinquenales.

En *Terrorismo y comunismo (anti Kautsky)* (1920), Trotsky concibe a la dictadura revolucionaria de la clase obrera como:

“[...] La dictadura del proletariado que se traduce por la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, por la subordinación de todo el mecanismo soviético a la voluntad colectiva de las masas; de ninguna manera por la forma de dirección de las diversas empresas.” (Trotsky, 1972d: 233).

Por otra parte, el carácter *degenerado* del Estado obrero soviético¹⁴⁴, según Trotsky, es debido a las terribles dificultades de la construcción socialista en un país aislado¹⁴⁵ (pues fracasó la revolución proletaria socialista en la Europa Occidental) y atrasado (debido fundamentalmente, al débil desarrollo de las fuerzas productivas y la baja cantidad de población obrera), unidas a la falsa política de la dirección stalinista –la cual, en última instancia, también reflejaba la presión del atraso y del aislamiento-, que llevaron a que la burocracia (que era la que concentraba la función de gobierno del Estado soviético) expropiara

¹⁴⁴ Trotsky sintetizaba el proceso de degeneración del Estado soviético, diciéndonos:

“[...] En ese período la deformación burocrática representaba una herencia directa del régimen burgués, y en ese sentido se presentaba como una simple reliquia del pasado. Sin embargo, bajo la presión de condiciones históricas desfavorables, la “reliquia” burocrática recibió nuevas fuentes de nutrición y se convirtió en un tremendo factor histórico. Es exactamente por esto que hablamos ahora de la *degeneración* del estado obrero. Esta degeneración muestra cómo la actual orgía de terror bonapartista ha llegado a un punto crucial. Aquello que era una “deformación burocrática” se prepara hoy para devorar al estado obrero, sin dejar restos de él, y sobre las ruinas de la propiedad nacionalizada construir una nueva clase propietaria. Esta posibilidad está increíblemente cerca. Pero todo esto es solamente una posibilidad y no tenemos intenciones de arrodillarnos desde ahora ante ella.” (Trotsky, 1937: 9).

¹⁴⁵ Sobre el aislamiento de la URSS, Trotsky afirmaba que:

“La política correcta de un estado obrero no se reduce solamente a la construcción económica nacional. Si la revolución no se expande a nivel internacional siguiendo la espiral proletaria, dentro de los marcos nacionales inevitablemente comenzará a contraerse siguiendo la espiral burocrática. Si la dictadura del proletariado no se extiende a nivel europeo y mundial, comenzará a marchar hacia su derrota. Todo esto es completamente indiscutible en una perspectiva histórica amplia.” (Trotsky, 1933: 2).

políticamente al proletariado para proteger sus conquistas sociales con sus propios métodos (Trotsky, 1933: 5). Y por lo tanto, se erigiera en un aparato de gobierno burocrático despótico¹⁴⁶. Si el Estado soviético en lugar de agonizar, se hizo cada vez más despótico, si los mandatarios de la clase obrera se burocratizaron, si la burocracia se erigió por encima de la sociedad renovada, no se debió a razones secundarias como las supervivencias psicológicas del pasado, etc.; se debió a la inflexible necesidad de formar y sostener a una minoría privilegiada mientras no fuera posible asegurar la igualdad real (Trotsky, 2001: 80). Es decir, que la degeneración y burocratización del Estado soviético se debió a la falta de condiciones políticas y económicas internas e internacionales.

Sobre la burocracia soviética, el viejo Trotsky en su escrito titulado: *La naturaleza de clase del estado soviético* nos dice al respecto que:

“[...] Para decirlo sencillamente, en la medida en que la burocracia le roba al pueblo (y lo hacen, de distintos modos, todas las burocracias) no estamos frente a la explotación de clase, en el sentido científico de la palabra, sino ante el parasitismo social, pero a escala muy grande. [...] Tanto si tomamos la variante del éxito futuro del régimen soviético o, por el contrario, la de su liquidación, en ambos casos la burocracia no resulta una clase independiente sino una excrecencia del proletariado. [...] La burocracia no es una clase dominante. Pero el desarrollo ulterior del régimen burocrático puede llevar, no orgánicamente, por degeneración, sino a través de la contrarrevolución, al surgimiento de una nuevo clase dominante. Llamamos centrista al aparato stalinista precisamente porque cumple un rol dual: hoy, cuando ya no hay una dirección marxista, y ninguna perspectiva inmediata de que surja, defiende con sus propios métodos a la dictadura proletaria; pero estos métodos facilitan el futuro triunfo del enemigo. Quien no entiende este rol dual que juega el stalinismo en la URSS no entiende nada.” (Trotsky, 1933: 18-20).

¹⁴⁶ Ya el mismo revolucionario ruso, nos advertía que:

“[...] Si el estado obrero pierde su burocratización y ésta se extingue gradualmente, ello significa que su desarrollo marcha por el camino del socialismo. Por el contrario, si la burocracia se vuelve más poderosa, autoritaria, privilegiada y conservadora, esto significa que en el estado de los trabajadores las tendencias burguesas crecen a expensas de las socialistas” (Trotsky, 1937: 8).

En otro pasaje del mismo artículo, Trotsky nos refiere sobre el Estado soviético degenerado diciéndonos que:

“[...] El proletariado es la espina dorsal del Estado soviético. Pero dado que la función de gobierno se concentra en manos de una burocracia irresponsable, tenemos ante nosotros un estado obviamente enfermo.” (Trotsky, 1933: 6).

El Estado soviético adquirió inmediatamente, según Trotsky, un doble carácter. Por un lado, el socialista en la medida en que defendía la propiedad colectiva sobre los medios de producción. Y por el otro lado, el burgués en la medida en que el reparto de bienes se llevaría a cabo por medio de medidas capitalistas de valor, con todas las consecuencias que se derivaban de este hecho. La fisonomía definitiva del Estado obrero se definiría por la relación cambiante entre sus tendencias burguesas y socialistas (Trotsky, 2001: 79). Y la burocracia stalinista al afianzar las tendencias burguesas¹⁴⁷; y por lo tanto, la consolidación del *Terminador soviético* (la victoria de la burocracia sobre las masas proletarias y populares) no sólo degeneraba al Estado obrero sino que tendía a la restauración capitalista (Trotsky, 2001: 114).

¹⁴⁷ El propio Trotsky, nos decía:

“[...] Stalin sirve a la burocracia y por lo tanto a la burguesía mundial; pero él no puede servir a la burocracia sin defender la base social que la burocracia explota en su propio interés. Hasta ese punto, Stalin defiende la propiedad nacionalizada contra los ataques imperialistas y contra las capas demasiado impacientes y avaras de la burocracia misma. Sin embargo, él lleva a cabo esta defensa con métodos que preparan la destrucción general de la sociedad soviética. Es exactamente por esto que la camarilla stalinista debe ser derrocada, pero es el proletariado revolucionario quien debe hacerlo.” (Trotsky, 1937: 7).

III.2.2.3. José Stalin

Para Iósif Vissariónovich Dzhughashvili (a) Stalin, el Poder Soviético era la forma de Estado de la dictadura del proletariado, la cual se apoyaba en la alianza de la clase obrera y los campesinos pobres. Es decir, un Estado socialista de obrero y campesinos. Pues para él, el triunfo de la dictadura del proletariado significó el aplastamiento de la burguesía, la destrucción de la máquina del Estado burgués, la sustitución de la democracia burguesa por la democracia proletaria. Y la constitución de ese nuevo Estado proletario, básicamente se apoyó en una nueva forma de organización de la clase obrera: los Soviets¹⁴⁸ (Stalin, 1941: 45).

El Estado Soviético, según Stalin, era la unificación y estructuración de los Soviets locales en una organización general de Estado, en la organización estatal de la clase obrera, como vanguardia de las masas oprimidas y explotadas y como clase dominante, su unificación dentro de una República de los Soviets. Y por lo tanto, la esencia del Poder Soviético radicaba en que los Soviets de obreros y campesinos eran la base permanente y única de todo el Poder estatal, de todo el aparato del Estado; y por consiguiente, tenían una participación permanente, ineludible y además decisiva en la dirección democrática del Estado. Por eso, para Stalin, el Poder Soviético era una *nueva forma* de organización estatal, que se adecuaba no a la obra de la explotación y opresión de las masas trabajadoras, sino al servicio de la liberación total de las

¹⁴⁸ Stalin decía que, los Soviets eran las únicas organizaciones de masas que englobaban a todos los oprimidos y explotados, a los obreros y campesinos, a los soldados y marineros; y como consecuencia de esto, permitió llevar a cabo la dirección política de la lucha de masas por la vanguardia revolucionaria del proletariado (el partido bolchevique), del modo más fácil y completo. Así también, para él, los Soviets eran los órganos *más potentes* de la lucha revolucionaria de masas, de las acciones políticas de masas, de la insurrección de masas, órganos capaces de destruir la omnipotencia del capital financiero y de sus apéndices políticos. Asimismo, los Soviets eran las organizaciones *directas* de las mismas masas, es decir, las organizaciones *más democráticas*, y por tanto, con mayor autoridad entre las masas. Facilitando en un grado máximo la participación de éstas en la organización del nuevo Estado y en su gestión, y desplegando en su grado máximo la energía revolucionaria, la iniciativa, la capacidad creadora de las masas en la lucha por la destrucción del antiguo orden de cosas y en la lucha por un orden de cosas nuevo, por un orden de cosas proletario (Stalin, 1941: 45-46).

masas de toda opresión y explotación. Y por lo tanto, el Poder Soviético era el adecuado a la obra de la dictadura del proletariado (Stalin, 1941: 46).

En resumen, Stalin presentó ocho rasgos característicos del Poder y el Estado Soviético, éstos son: 1) Era la organización estatal más de masas y más democrática de todas las organizaciones de Estado posibles bajo las condiciones de la existencia de clases, porque en base a la alianza y colaboración de obreros y campesinos se logró que el Poder estatal fuera de la mayoría sobre la minoría; 2) Era la más internacional de todas las organizaciones estatales de la sociedad de clases, porque destruyendo toda opresión nacional, logró unificar a las masas de distintas nacionalidades en una sola federación estatal: la URSS; 3) Facilitó, por su estructura misma, la dirección de las masas explotadas y oprimidas por parte del proletariado, como el núcleo más cohesionado y consciente de los Soviets; 4) Unió al Poder legislativo y al Poder ejecutivo en una organización única de Estado, con lo cual puso a las masas trabajadoras en relación directa con el aparato de dirección del Estado y les enseñó a gobernar el país; 5) Sólo el Poder Soviético fue capaz de sustraer al ejército de la subordinación al mando burgués, y convertirlo en un instrumento de liberación del yugo de la burguesía tanto nativa como extranjera; 6) Sólo la organización soviética pudo destruir de golpe y romper definitivamente el viejo aparato burocrático y judicial burgués; 7) Sólo la forma soviética de Estado -que incorporó a la participación permanente en la dirección del Estado a las organizaciones de masas de los trabajadores y explotados- fue capaz de preparar la extinción del Estado como una condición fundamental de la futura sociedad comunista; y 8) La República de los Soviets fue la forma política buscada y por fin descubierta, en la cual tuvo que realizarse la liberación económica del proletariado y el triunfo completo del socialismo (Stalin, 1941: 46-48).

III.2.2.4. Karl Kautsky

Para Karl Kautsky el naciente Estado soviético era un Estado burgués cuya forma de gobierno era una dictadura bonapartista (Kautsky, 1975: 73-74).

En relación a la naturaleza capitalista del Estado soviético. Kautsky argumentó, que si bien era cierto que el Estado bolchevique destruyó una gran parte de la propiedad privada individual capitalista de los medios de producción social, y transformó a muchos capitalistas en proletarios; no por ello construyó una producción socialista. Pues tal medida expropiatoria siguió refuncionalizando el capitalismo. Y la supuesta dictadura del proletariado en Rusia, sólo produjo un cambio de personas. El lugar de los capitalistas convertidos en proletarios sería tomado por los proletarios o intelectuales convertidos en capitalistas. Y Kautsky remató, diciendo que con eso se probó que una economía estatal no era una economía socialista, sino que depende de la naturaleza del Estado el que lo sea o no (Kautsky, 1975: 123-125).

Sobre el carácter bonapartista de la dictadura del Estado soviético. Kautsky argumentó que si se hablaba de la dictadura como forma de gobierno, no podíamos hablar de la dictadura de una clase, ya que una clase social sólo puede dominar y no gobernar. Por lo que sólo se puede hablar de la dictadura de un individuo o de una organización; y en el caso ruso, no se puede hablar del proletariado sino de un partido proletario. Entonces la dictadura de ese partido ya no era en ningún caso la dictadura del proletariado, sino la dictadura de una fracción del proletariado sobre otra de ellas (Kautsky, 1975: 69). Por eso concluyó que, la reivindicación de los bolcheviques por la dictadura del proletariado desembocó en la dictadura de un partido sobre el proletariado (Kautsky, 1975: 96). Sin embargo, todo este proceso -sigue argumentando Kautsky- se dio en un momento de crisis revolucionaria, en donde se resquebrajó el ejército (el más firme apoyo de la propiedad y del orden burgués) y se hundió la Iglesia ortodoxa (poder de control espiritual del pueblo); los campesinos pobres (que eran la inmensa mayoría del Imperio ruso) al ser una clase social incapaz de dirigirse por sí misma, se dejó dirigir dócilmente por un

partido proletario que les prometía una paz inmediata a cualquier precio, y la satisfacción instantánea del reparto de la gran propiedad de la tierra. Y que en el caso del proletariado, afluirían grandes masas al partido bolchevique con la promesa de pan y paz inmediata. Así fue como los bolcheviques reunieron la fuerza necesaria para apoderarse del poder político estatal. No obstante, no se trataba de una autocracia del proletariado sino de la dominación de una coalición de elementos, proletarios y burgueses, que sólo se mantenían en tanto que cada parte dejara a la otra actuar a su gusto en su propia esfera. Es decir, que esos proletarios no opondrían obstáculos a los campesinos en el campo, y estos últimos no los opondrían a los proletarios en las fábricas. Luego, Kautsky se cuestiona, ¿Pero qué otro objetivo puede anhelar un partido socialista para consagrar su poder si no es la realización del socialismo? Si en las condiciones rusas la democracia representativa del sufragio universal entraba en conflicto con el nuevo régimen, pues lo que procedía era reemplazarla por una dictadura, sustitución tanto más fácil de realizar en cuanto que la libertad del pueblo de Rusia era una adquisición muy reciente y no había tenido el tiempo de enraizarse profundamente en las masas populares (Kautsky, 1975: 131-133). El gobierno bolchevique apoyado en los soviets de obreros, soldados y campesinos, disolvió a la *Asamblea Constituyente* en enero de 1918, y en ese sentido, su gobierno fue de *corte bonapartista*, pues gobernó con ayuda de una organización altamente centralizada sobre la masa no organizada del pueblo (Kautsky, 1975: 73). Por eso, concluyó Kautsky, que el Estado soviético no era un régimen democrático sino un régimen dictatorial, y eso tuvo como efecto el agravamiento de la situación, trayendo como consecuencia lógica la guerra civil (Kautsky, 1975: 101).

III.2.2.5. Los consejistas alemanes y holandeses

Para los comunistas de los consejos, el Estado soviético era un Estado capitalista que se fundó a partir de la toma del poder estatal y la dominación política del partido bolchevique¹⁴⁹ sobre el resto de la población rusa (Gorter, 2005a). Así también en su trabajo *La revolución mundial*, Gorter apunta en referencia al Estado soviético como Estado capitalista que:

“La diferencia entre la creación del capitalismo en Rusia hoy y en tiempos pasados es muy ligera. En el pasado, el capitalismo fue creado por los capitalistas que habían brotado de los campesinos o de países extranjeros. Ahora el capitalismo es creado por un partido brotado del proletariado.

¡Pobres obreros rusos! Incluso antes de Kronstadt no teníais poder para guiar y controlar el Estado, ni vosotros ni vuestras organizaciones. Ese poder fue apropiado por un partido burocrático y una docena de dirigentes. No obstante, habíais ganado algo mediante la revolución: teníais unos cuantos derechos y el capitalismo había desaparecido de las ciudades.

Ahora vosotros, o más bien vuestra clase, ya no tiene ninguna posesión sobre la industria y el comercio, incluso en las ciudades. Nunca se aseguró la posesión del suelo; ya no tiene tampoco los más importantes artículos alimentarios o las materias primas.

La obligación para todos de trabajar ya no existe. El Estado ya no les abastece de comida y otras necesidades. No da nada sin dinero. Hay capitalistas de nuevo, y organizaciones capitalistas. Las batallas por el salario y el desempleo han retornado, y hay incluso arbitraje obligatorio. Vuestra clase son esclavos asalariados justamente como antes.

Todavía se deja un poco de capitalismo de Estado, y los dirigentes del Estado capitalista son los viejos dirigentes favoritos del Partido Comunista.

¹⁴⁹ Para los consejistas alemanes y holandeses, la revolución bolchevique fue una revolución burguesa dirigida por la intelectualidad pequeñoburguesa revolucionaria, y apoyada en la alianza del proletariado orientado en un sentido socialista con el campesinado ligado a la propiedad privada, contra el absolutismo zarista, la nobleza terrateniente y la burguesía (Wagner, 2005: 14).

¿Cuál es el objeto de vuestro trabajo? ¿Para qué fin creáis plusvalía mediante vuestro trabajo?

Sirve al capitalismo. Primeramente, el gobierno del Estado soviético la usa para enriquecer al campesinado, para que esta clase pueda crecer y ayudar al crecimiento de la Rusia de los campesinos y los capitalistas.

El comunismo en Rusia es la apariencia que se desmorona. El capitalismo es la realidad que asciende y se expande.

Es cierto que bajo la dirección de los bolcheviques surgirá un poderoso enemigo de la revolución proletaria; un Estado capitalista ruso, sólo igualado en su vasta riqueza de recursos naturales por los Estados Unidos de América.” (Gorter, 2005a: 19-20).

El partido bolchevique al desplegar el poder estatal culminó las tareas económicas¹⁵⁰ y políticas¹⁵¹ propias de la revolución burguesa (Wagner, 2005). El Estado soviético al impulsar la estatalización de los medios de producción social y la planificación estatal de la economía¹⁵² tuvo un papel determinante para el avance y consolidación del capitalismo de Estado en la URSS (Mattick, 1937, 1975). El Estado soviético era capitalista, porque estaba constituido por una burocracia que no sólo ejerció la dictadura político estatal sino que a la vez personificó al capital social ruso (Mattick, 1975), (Pannekoek, 1973).

La base sociológica del poder estatal soviético -el cual se autonomizó por encima de las clases y creó la nueva capa social de la burocracia bolchevique-

¹⁵⁰ En primer lugar, desterrar el disimulado feudalismo agrario y su explotación continuada de los campesinos como siervos, junto con la industrialización del campo, colocándolo en el plano de la moderna producción de mercancías; en segundo lugar, hacer posible la creación irrestricta de una clase de verdaderos «trabajadores libres» (proletarios), liberando el desarrollo industrial de todas sus trabas feudales (Wagner, 2005: 7).

¹⁵¹ La destrucción del absolutismo, la abolición de la nobleza feudal como primer estado y la creación de una constitución política y un aparato administrativo que asegurasen, políticamente, el cumplimiento de la tarea económica de la Revolución (Wagner, 2005: 7).

¹⁵² Los consejistas (marxistas alemanes y holandeses) criticaron agudamente los supuestos políticos y económicos “socialistas” del Estado soviético, cuando afirmaron que:

“[...] La experiencia del bolchevismo puede servirnos de lección para saber cómo el socialismo no puede ser realizado. El control de los medios de producción, la propiedad privada transferida al Estado, la dirección central y antagónica de la producción y de la distribución dejan intactas las relaciones capital-trabajo como relación entre explotadores y explotados, señores y súbditos. Este desarrollo conduce únicamente a una forma más moderna del capitalismo, en que éste ya no es indirecta, sino directamente, propiedad colectiva de una clase dominante de base política.” (Mattick, 1973: 10).

estaba compuesta por el proletariado y el campesinado rusos. El proletariado, encadenado por los métodos de la afiliación forzada a los sindicatos y por el terrorismo de la *Policía Política Soviética* (Checa), formó la base de la economía estatal bolchevique dirigida burocráticamente. El campesinado escondió las tendencias capitalistas-privadas de la economía soviética. Por lo que el Estado soviético estaba, entre las dos tendencias, siendo echado continuamente hacia atrás y hacia delante en su política interior. Intentó dominarlas a través de métodos violentos, tales como la política del *Plan Quinquenal* -para el caso de la clase obrera- y la colectivización forzosa -para el caso del campesinado-. En la práctica, no obstante, solamente incrementó las dificultades económicas, llegando al peligro de una explosión de las contradicciones económicas a causa de la intolerable tensión de las fuerzas de los obreros y los campesinos. Los grandes cataclismos internacionales que amenazaron a la Rusia soviética habrían de incrementar las contradicciones de su sistema económico hasta hacerlas intolerables y poder acelerar enormemente el derrumbe del gigantesco experimento económico (Wagner, 2005: 23).

III.2.3. Balance crítico de las principales interpretaciones sobre el Estado soviético

Las principales e iniciales concepciones marxistas sobre el Estado soviético se dividieron en dos grandes posiciones teórico políticas. Por un lado, aquellas que coincidían en que dicho Estado era de carácter proletario socialista; y por el otro lado, aquellas interpretaciones que negaban su naturaleza obrera socialista, y más bien, afirmaban su carácter capitalista.

En el primer grupo están contenidas las concepciones de Lenin, Trotsky y Stalin que a pesar de sus diferencias y matices coincidían en que el Estado soviético era de naturaleza proletaria socialista, y estaban fundadas en dos supuestos cuestionables.

El primero, era que el Estado soviético se instauró -a partir del triunfo de la revolución de Octubre de 1917, y su consolidación con el fin de la guerra civil (1918-1921)- con la implantación de la dictadura revolucionaria del proletariado, la cual se apoyó en la alianza de la clase obrera y el campesinado pobre, y cuya forma política específicamente rusa, fue a través del gobierno de los soviets. Sin embargo, en realidad no fueron los soviets -como organización revolucionaria y autónoma de la clase obrera- quienes tuvieron un papel protagónico y dirigente en la toma del poder político estatal y la construcción del nuevo Estado soviético; sino más bien fue el partido bolchevique -quien una vez que controló a la mayoría de los soviets de obreros, soldados y campesinos; pues se asumía él mismo como la vanguardia revolucionaria del proletariado- quien se lanzó al derrocamiento del gobierno provisional de Kerenski, y a la conformación del nuevo gobierno y Estado ruso. Razón por la cual, no se instauró una dictadura revolucionaria de la clase obrera, y por lo tanto, no se llevó a cabo su conversión en clase políticamente dominante. Sino más bien, se instauró la dictadura del partido bolchevique¹⁵³, quien fundó realmente un Estado capitalista

¹⁵³ La tesis de la dictadura del partido bolchevique sobre el proletariado ruso fue inicialmente sostenida por los "izquierdistas alemanes y holandeses": Heinrich Laufenberg, Fritz Wolffheim, Karl Schröder, Karl Erler, Anton Pannekoek, Herman Gorter, etc., desde inicios de 1919 y ya claramente expuesto y defendido por Herman Gorter en su escrito *Carta abierta al*

que personificó y gestionó al capital social ruso, pues con la nacionalización de los medios de producción social desaparecieron los capitalistas individuales, más no las relaciones sociales de producción capitalistas ni el mercado de trabajo ni de bienes de consumo.

El segundo supuesto, giró en torno a que la naturaleza de clase del Estado soviético estuvo determinado por su contenido social -o sea, por el carácter de las formas de propiedad y las relaciones productivas que dicho Estado guarda y defiende- que se manifestó en la estatalización de los medios de producción social y en la planificación de la economía nacional. Pues en lo referente a la estatalización o nacionalización de los medios de producción social, sólo se llevó a cabo un cambio en la forma jurídica de propiedad de los mismos -es decir, de propiedad privada individual a propiedad estatal-, pero que no se tradujo en la posesión y control directo de los obreros sobre los medios de producción. Reproduciendo la separación radical entre los productores directos y los medios de producción; y ergo, reproduciendo de facto las relaciones sociales de la producción capitalista, y esencialmente, *la subsunción formal y real del*

camarada Lenin. Respuesta al folleto de Lenin "El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo", realizado en julio de 1920 (Gorter, 2005b). Meses después -febrero-marzo de 1921- va ser recuperada puntualmente la tesis de la dictadura del partido bolchevique sobre el proletariado y campesinado ruso por un gran movimiento revolucionario al interior de la Rusia soviética, en particular, por el "prestigio y gloria de la revolución" (Trotsky), por el baluarte de la revolución de Octubre: los marineros, soldados y obreros de Kronstadt. Quienes la única respuesta que van a tener por parte de los bolcheviques, es la sangrienta represión – más de mil muertos- y el encarcelamiento y exilio de miles de revolucionarios (Anweiler, 1971: 9-43). Y luego más adelante fracciones interiores del partido bolchevique como la Oposición Obrera encabezada por Alejandra Kolontai van a criticar la falta de democracia al interior del partido, así como la necesidad de integrar a elementos obreros en los órganos de dirección del partido y del incipiente Estado soviético, con la finalidad de que el poder estatal y del partido vaya transfiriéndose a la clase obrera (Kolontai, 1976). También es muy importante la observación crítica que hace el historiador marxista alemán Arthur Rosenberg en 1932, al decirnos:

"Se ve claro que Trotsky, con estas declaraciones, atacaba la esencia misma del bolchevismo, es decir, la construcción jerárquica del partido de abajo hacia arriba y, también, la autoridad histórica de la antigua dirección central bolchevique. Pero en caso de que la dictadura interna del partido fuera sacudida, entonces tampoco la dictadura del partido mismo sobre el pueblo ruso, la dictadura tal como se había ido formando en los últimos años hubiera podido mantenerse el pie. [...]"

El aparato gubernamental ruso es reconstituido constantemente por ex obreros y excampesinos inteligentes: este principio es en sí mismo un principio de selección absolutamente sano. Ni siquiera una verdadera dictadura del proletariado podría desechar la colaboración de hábiles fuerzas en las oficinas; pero estas fuerzas deben someterse al control constante de las masas, manteniendo así el contacto con ellas. En cambio, en el sistema dictatorial ruso el funcionario, apoyado por la disciplina del partido y del estado, manda sobre el pueblo: así el ex proletario, que entra a formar parte del aparato estatal o partidario, se aleja psicológica y concretamente de la clase obrera." (Rosenberg, 1977: 176).

proceso de trabajo inmediato bajo el capital. La cual era y es la forma general del modo de producción específicamente capitalista. En relación con la planificación de la economía nacional, aunque se hayan conformado primero el *Consejo Superior de Economía Nacional (VSNJ)*, y años después la *Dirección Central del Consejo de Economía Nacional (Glavk)* y la *Comisión Estatal de Planificación (Gosplan)*, eran organismos burocráticos del Estado soviético que de manera vertical y unilateral -sin consultar a la población obrera y campesina- definían y decidían el rumbo de la economía nacional y la política económica soviética. Con lo cual, impedían todo intento de socialización y autogestión obrera de la economía en su conjunto, e imposibilitando la tarea económica de ir extinguiendo al mercado y al dinero. En resumen, siguieron palpitando en la URSS, el *corazón* de las relaciones de capital (Dutschke, 1978: 8). Razón por la cual la economía no avanzó -ni podía hacerlo, por el fracaso de la revolución socialista en Occidente- hacia una dirección comunitaria socialista.

El otro grupo lo conformaban las concepciones de los consejistas alemanes y holandeses, quienes concebían la naturaleza del Estado soviético como un Estado capitalista. Esta concepción era acertada, porque se basaba en dos tesis fundadas. La primera de ellas consistía en que la supuesta dictadura revolucionaria del proletariado en Rusia, era más bien una dictadura sobre el proletariado y el resto de la población; a partir del hecho de que el que realmente tomó el poder político estatal fue el partido bolchevique -el cual era de corte jacobino, pues reproducía una estructura vertical y elitista-, y que conformó todo un aparato burocrático que no sólo administraba el gobierno del Estado sino también la gestión de la economía nacional. La segunda tesis, consistía en que la estatalización de los medios de producción social y la planificación de la economía soviética, hizo que desaparecieran los capitalistas individuales y se conformara un capital social único en la URSS. De tal forma que la burocracia del Estado soviético -sobre todo, los altos funcionarios y directores de fábrica- se conformara como una nueva clase dirigente y explotadora, puesto que era ella quien detentaba y controlaba de facto los medios de producción social; y por lo tanto, disponía directamente de la producción material y del plusvalor que

generaban los obreros a cambio de un mísero salario. De ahí que, la alta burocracia de Estado y los directores de fábrica asumieran la personificación del capital social ruso. Asimismo, la planificación estatal de la economía nacional respondía directamente a las necesidades de la acumulación del capital social soviético, y no a las necesidades concretas y en desarrollo de la población rusa.

Aunque la concepción de Karl Kautsky sobre el naciente Estado soviético como un Estado burgués cuya forma de gobierno era una dictadura bonapartista (Kautsky, 1973: 71-74), era en lo general acertada; tenía el defecto de que su análisis para definir la naturaleza social del Estado soviético lo circunscribía al ámbito nacional, sin tomar en cuenta determinaciones internacionales. Acertaba Kautsky, cuando explicaba que la naturaleza capitalista del Estado soviético, se mostraba en que, aunque se destruyó la propiedad privada individual capitalista de los medios de producción social, no por ello se conformó una economía socialista. O sea, según Kautsky, se probó que una economía estatalizada no era una economía socialista. Y por otro lado, se equivocó sobre la imposibilidad de la dictadura revolucionaria del proletariado, porque -según él- la clase obrera sólo puede dominar pero no gobernar. Pero acertó cuando observó que la supuesta dictadura del proletariado que reivindicaban los bolcheviques, era más bien una dictadura de un partido sobre el proletariado. De ahí el carácter bonapartista de la misma.

**CAPÍTULO IV. CRÍTICA A LOS FUNDAMENTOS
ECONÓMICOS DE LA URSS**

Capítulo IV. Crítica a los fundamentos económicos de la URSS

La Concepción Materialista de la Historia y la Crítica de la Economía Política de Karl Marx y Federico Engels, nos plantea que para que sea posible una revolución económico social, es necesario que el desarrollo de las fuerzas productivas materiales de la sociedad (o sea, las fuerzas productivas técnicas y procreativas) entren en flagrante contradicción con las relaciones sociales de producción vigentes (Marx, 1980: 4-5). Y que, en el caso de la revolución comunista, su objetivo central es primeramente construir el socialismo tendiente a la realización de una sociedad comunista (Marx, 1977b: 14-16).

Es decir, que para que sea realmente viable la revolución comunista del proletariado, es necesario, que las fuerzas productivas materiales de la sociedad no se puedan desarrollar más, en el marco del modo de producción específicamente capitalista. Lo cual implica, que las fuerzas productivas de la humanidad han “tupido” todo el territorio planetario habitable por los humanos, y se ha llegado a su límite histórico mundial capitalista (realización total de la medida geopolítica de capital mundial).

Esto es, que las fuerzas productivas técnicas tengan completamente integrado el territorio mundial, que hagan posible la producción de bienes materiales que satisfagan las necesidades de la población; y que se haya desarrollado un sujeto histórico revolucionario mundial como producto de su lucha constante contra la totalidad de la enajenación capitalista. Si no existe lo anterior, entonces los intentos revolucionarios en esa dirección serán “voluntaristas”, “ilusos” y subsumidos al “*Moloch* capitalista”.

Por esta razón, es de suma importancia, observar los rasgos fundamentales de las condiciones económico materiales, en que se encontraba el mundo capitalista de inicios del siglo XX; y en particular, en Europa, y sobre todo, en el Imperio ruso. Pues midiendo, qué tanto se desarrolló el capitalismo

en esas regiones geográficas, nos dará la clave sobre las posibilidades reales o improbables, que tuvo la Rusia de los albores del siglo XX¹⁵⁴, para emprender su camino a la construcción de una sociedad socialista.

¹⁵⁴ Para el estudio de esta temática, las obras críticas e históricas recomendadas son: *Historia de la revolución rusa* de León Trotsky (1972b); *Historia de la Rusia Soviética. La revolución bolchevique (1917-1923)*. 2. *El orden económico*; *Historia de la Rusia Soviética. La revolución bolchevique (1917-1923)*. 3. *La Rusia soviética y el mundo*; *Historia de la Rusia Soviética. El interregno (1923-1924)*; *Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926)*. 1. *El escenario. El renacimiento económico*; *Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926)*. 2. *La lucha en el partido. El orden soviético*; *Las bases de una economía planificada (1926-1929)*. 1. *El orden económico: 1ª parte. Agricultura e industria*; *Las bases de una economía planificada (1926-1929)*. 1. *El orden económico: 2ª parte. Trabajo, comercio y distribución, hacienda, planificación*; *Las bases de una economía planificada (1926-1929)*. 2. *El partido gobernante. El Estado soviético*; y *La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929* de Edward Hallet Carr (1972b, 1973, 1974a, 1974b, 1975, 1980a, 1980b, 1983, 1981); *Las luchas de clases en la URSS. Primer período, 1917-1923*; y *Las luchas de clases en la URSS. Segundo período, 1923-1930* de Charles Bettelheim (1976, 1978); *La revolución rusa* de Giuseppe Boffa (1976b); *Lenin, y la Historia de Rusia en el siglo XX* de Robert Service (2001, 2010) y *Stalin* de Maximilien Rubel (1989).

IV. 1. ALGUNOS RASGOS DE LA ECONOMÍA RUSA A INICIOS DEL SIGLO XX

La Rusia zarista de principios del siglo XX, estaba inmersa en una profunda crisis. Si bien con mucho retraso respecto a Europa occidental y los Estados Unidos de Norteamérica, el modo de producción específicamente capitalista se venía impulsando y desarrollando. Ya en la segunda mitad del siglo XIX, después que el zarismo se vio obligado a abolir el derecho feudal, la gran industria capitalista había realizado acelerados progresos en las dos últimas décadas. Se habían establecido zonas industriales en Petersburgo, Moscú, Lodz, Kiev, etc.; zonas petrolíferas como Bakú; o la minera y siderúrgica del Donetz, en Ucrania. Es decir, que esta industrialización tardía era circunscrita sólo a las grandes urbes, y que dependía directamente de la inversión extranjera (sobre todo, francesa y británica, luego alemana, y de otras naciones europeas) y de la iniciativa del Estado zarista. Un rasgo peculiar de la industrialización rusa, fue que la concentración de la industria, era mayor que en los países más desarrollados (Inglaterra, Francia y Alemania); pues la mitad de los obreros trabajaba en un 7% de empresas, todas con más de quinientos obreros. Entonces, la rápida expansión capitalista había sido posible por una política de proteccionismo aduanal, de contratos gubernamentales y de puertas abiertas al capital extranjero. Las sociedades anónimas tenían más de la mitad de las acciones. Todo el sistema fabril se basaba en una artera explotación de la fuerza de trabajo, considerada extraordinariamente barata; puesto que los obreros eran sometidos a jornadas laborales de doce a catorce horas diarias, salarios de miseria, alojamiento en dormitorios o barracas colectivas. La subordinación económica al capital extranjero obligaba al pago de grandes intereses bancarios, que eran cubiertos vía gravosos impuestos que soportaban -fundamentalmente- los campesinos. En 1860 se creó el Banco del Estado y, a partir de 1864 se multiplicaron los bancos de negocios privados, lo que favoreció el comercio y las exportaciones. En 1917, el proletariado ruso era de alrededor de siete millones

de obreros, de un total de aproximadamente 140 millones de personas (Kolontai, 1976: 39).

Este naciente desarrollo salvaje se combinaba con la persistencia y vetustas relaciones feudales. Llegada con gran retraso, la reforma de 1861, que liberaba a los campesinos; dicha reforma tuvo grandes límites. Pues más o menos la mitad de las tierras y, sobre todo, las tierras mejores, habían quedado en manos de los grandes propietarios de la tierra (terratenientes). Después de cuarenta años de la reforma, los campesinos seguían pagando todavía indemnizaciones por la tierra recibida y, como dicha tierra no era suficiente, entonces se endeudaban para adquirir el alquiler de alguna otra parcela. Por lo que este fenómeno provocaba una mayor disgregación de las viejas comunidades agrarias de las aldeas (la comuna rural rusa), y paralelamente aparecía un estrato de campesinos ricos (los Kulaks) conforme aumentaba el de los campesinos pobres (los Mujiks). Es decir, la propiedad de la tierra estaba mal repartida (la mayor parte de ellas estaban en manos de los aristócratas), lo que representaba un gran problema a la hora de producir eficazmente para alimentar a una población en crecimiento continuo. Además, en las zonas rurales continuaban las formas arcaicas de explotación. El campesinado explotaba las tierras por medio del Mir (comunidad campesina en la que el suelo era propiedad colectiva y las tierras se distribuían periódicamente). Por otro lado, la nobleza rusa era totalmente dilapidadora de sus riquezas en cosas mundanas; así mismo la formación de un capital nacional era lenta, como el impulso a la tecnificación del campo era casi nula. La capacidad de absorción del mercado interno era extremadamente reducida, a pesar de su extensión geográfica. Y esto se debía a que en las comunidades campesinas eran casi autosuficientes. El nuevo siglo, se anuncia con una crisis económica, agravada por las debilidades estructurales de la economía rusa. La producción industrial sufrió una caída, primero en el sector textil, y después en la industria pesada. Se registraron quiebras y aumento de desempleo. En vísperas de la “Gran Guerra” sólo el 14.5 % de la población en ciudades; o sea, más de las cuatro quintas partes era población rural (Boffa, 1976a: 12-15).

El resultado económico directo una vez iniciada la Gran Guerra fue el incremento en el gasto militar. En 1915, el déficit presupuestario estaba en 8.561 millones de rublos y el gasto militar en 8.620 millones. En 1916, estos rubros eran de 13.767 millones y 14.573 millones, respectivamente. El gobierno imprimía con frecuencia bonos para financiar el déficit. Los *bonos de guerra* fueron vendidos en 1914, 1915 y hasta 1916. A pesar de esa maniobra financiera, el déficit era insostenible y el Banco Central fue autorizado a imprimir 300 millones de rublos sin respaldo alguno. Por eso, para evitar la fuga de divisas y contener la inflación, el 27 de julio se declaró la *inconvertibilidad*. Esta ley facultó al Ministerio de Hacienda a emitir bonos de corto plazo al 5%, que el Banco Central fue obligado a comprar. Los cuales se financiaron con la emisión de moneda que llevó el techo de impresión monetaria a 1,500 millones de rublos. Esta política solo aceleró el proceso inflacionario. Mientras que la inflación aumentaba, el oro, la plata e incluso las monedas de cobre comenzaron a desaparecer del mercado, ya que la población las guardaba como una forma de conservar el valor del dinero frente a un papel moneda que se desvalorizaba. En febrero de 1917, se llegó al grado de que el poder adquisitivo de un rublo de papel igualó el de 0,26 rublos antes de que la guerra comenzara.

IV.2. SOBRE LA ESTATALIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN SOCIAL EN LA RUSIA SOVIÉTICA

Con la victoria de octubre deviene el naciente Estado soviético, de donde empieza a tomar fuerza la idea de un órgano estatal único capaz de dirigir la vida económica del país. Esto suscita una activa discusión al interior del partido bolchevique y en las organizaciones obreras durante todo el mes de noviembre. El 25 del mismo mes, Nicolás Bujarin presentó al CEC de los Soviets, un proyecto -del cual era él mismo autor en gran parte- para la fundación de un *Consejo Supremo de la Economía Nacional (Vesenjá o VSNJ)* que se encargaría de “organizar la economía y las finanzas”, así como “elaborar normas generales y un plan de regulación de la vida económica”; fue la primera vez que se habló de un “plan” en un documento del gobierno soviético, que sólo más tarde tendría realidad. Una de sus tareas particulares, fue la supervisión y control de la industria recientemente nacionalizada. Así mismo, tuvo la facultad de confiscar, requisar, secuestrar, asociar forzosamente y expropiar cada uno de los sectores de la industria y el comercio. El decreto fue definitivamente aprobado por el CEC el 1 de diciembre con 265 votos contra 12; después de sus divergencias, los bolcheviques y los eseristas de izquierda acabaron de aprobarlo unánimemente. El 14 de diciembre, el mismo CEC aprobó un decreto de nacionalización de toda la actividad bancaria, la cual fue declarada “monopolio estatal”, y por lo que, todas las instituciones privadas ligadas a esta actividad eran fusionadas al Banco del Estado. Al día siguiente, se dio la misma operación en Moscú y en los demás centros del país. Esta medida fue apoyada prácticamente en Petrogrado con la participación de la Guardia Roja, que ocupó todos los bancos de la capital. Con este decreto, se le dio un golpe mortífero a la resistencia y sabotaje de los banqueros.

Desde febrero de 1917, los industriales rusos crecientemente fueron respondiendo a la cada vez más potente rebeldía de los obreros, con una deliberada política de sabotaje económico y de cierre de empresas. Esta forma de combate de los burgueses industriales se generalizó a partir de octubre, y

sobre todo, después del decreto sobre el control obrero. En noviembre y diciembre todas las principales asociaciones capitalistas de Rusia se reunieron en sus respectivos congresos -empezando por la Unión Panrusa de las Sociedades de Fabricantes e Industriales-, y no sólo se manifestaron contra el control obrero, sino que instrumentaron auténticos planes de acciones para impedir tal cometido. Estos planes consistían en cerrar todas las empresas donde los obreros intentarían intervenir en la administración de la misma. Entonces, surgió la necesidad de romper la resistencia de los capitalistas a través de obligar al gobierno soviético que fuera más lejos del “control obrero”. De ahí que el primer caso de nacionalización de empresas, se dio el 17 de noviembre, cuando la fábrica textil de Likino, en la provincia de Vladímir, con 4,000 obreros empleados -perteneciente a Smirnov, ministro del último gabinete de Kerensky- paso a manos del Estado, al ser declarada “propiedad de la república rusa”. Luego, a partir de la organización y actuar feroz de los industriales de los Urales; el 7 y el 9 de diciembre se nacionalizaron las empresas de dos distritos completos. Este proceso de nacionalización se agudizó durante la guerra civil (1918-1921), cuando el gobierno soviético nacionalizó la mayor parte de la pequeña industria y de las redes de comercio (Carr, 1972b). El 26 de mayo de 1918, se reunieron en Moscú el I Congreso de los *Consejos de Economía Nacional (Sovnarjoz)*, donde aprobaron una resolución en la que se pedía que se *completase la nacionalización de las fábricas*. Es decir, se quería que ya no sólo se nacionalizaran a empresas individuales, sino a ramas industriales enteras, y que al mismo tiempo perdiese el proceso nacionalizador su carácter esporádico y periférico, para que pudiera ser realizada por la dirección central del gobierno y del *Vesenjá*. En ese sentido, hasta inicios de mayo, solo se habían nacionalizado los transportes fluviales y de comercio interno y los ingenios azucareros. Ya el 20 de junio, se publicó un decreto para toda la industria petrolera, en donde toda la producción y comercialización del petróleo y sus derivados eran declarados monopolios estatales. El 28 de junio, se publicó el decreto general que afectaba a las principales empresas de todos los sectores: metalúrgico, minero, mecánico,

textil, eléctrico, forestal, del cemento, etc. Tardaron algunos meses para que los organismos centrales pudieran realmente controlar todas las empresas convertidas en propiedad estatal (Boffa, 1976b: 218-219). Con la entrada de la *Nueva Política Económica* (NEP) aprobada por el partido en su *X Congreso* en marzo de 1921. Se dio un movimiento en dos etapas, pues los primeros cuatro años se detiene el impulso nacionalizador, a través de una política descentralizadora de la pequeña propiedad industrial y comercial. Y la segunda mitad de esa década se reanudan las presiones nacionalizadoras y centralizadoras hasta fines de 1927, cuando el *XV Congreso del PCUS* aprobó el *Primer Plan Quinquenal*. A partir de ahí, se da un giro radical, caracterizado por la “colectivización forzosa de la producción agrícola” hacia la “planificación” imperativa y la construcción de miles de grandes industrias estatales para crear una industrialización acelerada del país. Con lo que da inicio la “Era Stalin” (1928-1953) (Carr, 1974b, 1975, 1980a, 1980b, 1983).

El 29 de noviembre de 1917 del calendario gregoriano, se publicó el *decreto sobre el control obrero*¹⁵⁵, que recogía una de las demandas de

¹⁵⁵ Este importante decreto sobre el control obrero, tuvo como base fundamental el texto de Lenin, escrito a inicios de noviembre, titulado: *Proyecto de decreto sobre el control obrero*. El cual presentamos íntegramente por la importancia del mismo:

“1. Queda establecido el control obrero sobre la producción, conservación y compraventa de todos los productos y materias primas en todas las empresas industriales, comerciales, bancarias, agrícolas, etc., que cuenten con cinco obreros y empleados (en conjunto), por lo menos, o cuyo giro anual no sea inferior a 10.000 rublos.

2. Ejercerán el control obrero todos los obreros y empleados de la empresa, ya directamente, si la empresa es tan pequeña que lo hace posible, ya por medio de sus representantes, cuya elección tendrá lugar *inmediatamente* en asambleas generales, debiendo levantarse actas de la elección y ser comunicados los nombres de los elegidos al gobierno y a los Soviets locales de diputados obreros, y campesinos.

3. Queda absolutamente prohibida la interrupción del trabajo de una empresa o industria de importancia nacional (véase § 7), así como la modificación de su funcionamiento, sin autorización de los representantes elegidos por los obreros y empleados.

4. *Todos* los libros de contabilidad y documentos, sin excepción, así como *todos* los almacenes y depósitos de materiales, herramientas y productos, sin excepción alguna, deben estar abiertos a los representantes elegidos por los obreros y empleados.

5. ***Las decisiones de los representantes elegidos por los obreros y empleados son obligatorias para los propietarios de las empresas y no pueden ser anuladas más que por los sindicatos y sus congresos*** (negritas nuestras).

6. ***En todas las empresas de importancia nacional, todos los propietarios y todos los representantes elegidos por los obreros y empleados para ejercer el control obrero responden ante el Estado del riguroso mantenimiento del orden, de la disciplina y de la protección de los bienes*** (negritas nuestras). Los culpables de incuria, de ocultación de stocks, balances, etc., serán castigados con la confiscación de todos sus bienes y con penas de reclusión que pueden llegar a cinco años.

avanzada de la clase obrera industrial que meses anteriores venía luchando. Básicamente consistía en que toda la actividad de cada empresa productiva quedaba sometida al control de organismos elegidos por los obreros que se llamarían precisamente consejos del control obrero. En donde ningún aspecto de la vida de cada empresa -movimientos financieros, relaciones comerciales o correspondencia de negocios, etc.- podrían mantenerse oculto a estos organismos, cuyas decisiones serían obligatorias incluso para los propietarios. El secreto empresarial fue abolido. Una red de instituciones análogas de control sobre la actividad económica debería desarrollarse a escala nacional junto a cada soviets, a nivel cada vez más alto hasta el vértice del país. Eso se inició con la creación de la *Vesenjá* o *Consejo Superior de la Economía Nacional*. Es decisivo subrayar, que cuando se emitió el decreto sobre el control obrero la inmensa mayoría de las principales empresas, así como las medianas y pequeñas empresas, *seguían estando en manos de sus propietarios burgueses y/o pequeños burgueses*. Lo cual acotaba mucho el despliegue de las masas obreras industriales¹⁵⁶ para ir empujando hacia la socialización de los medios de producción -que tiene su primer momento, con la destrucción de la propiedad burguesa sobre los mismos, y la sustitución de la propiedad colectiva socialista

7. Se declaran empresas de importancia nacional todas las que trabajan para la defensa o están relacionadas de algún modo con la producción de artículos necesarios para la subsistencia de las masas de la población.

8. Los Soviets locales de diputados obreros, las conferencias de comités de fábrica y las de comités de empleados dictarán, en asambleas generales de sus representantes, reglas más detalladas de control obrero." (Lenin, Tomo III, 1985: 497-498)

¹⁵⁶ Ya tardíamente, a inicios de 1921, Alejandra Kolontai, dirigente del grupo *La Oposición obrera*, se hacía una serie de cuestionantes importantes sobre la gestión obrera en las fábricas, al decirnos que:

" ¿quién desarrollará los poderes creativos en la reconstrucción de la economía? ¿Serán los órganos de clase unidos por lazos vitales a la industria -o sea, los sindicatos industriales-, o bien *el aparato de los Soviets, que está separado de la actividad industrial y cuya composición social no es unitaria?* (negritas nuestras), He aquí la raíz de la divergencia. La Oposición Obrera defiende el primer principio; los dirigentes del Partido, por su lado, sean cuales sean sus discrepancias acerca de los diversos puntos secundarios, están por completo de acuerdo sobre lo esencial y defienden el segundo principio." (Kolontai, 1976: 43).

Esta intervención de Kolontai, es una clara expresión de los límites de la conciencia y organización de la clase obrera rusa. Pues, el proletariado ruso no pudo recuperar su autonomía política en sus diversas organizaciones: soviets, comités de fábrica, sindicatos, milicia obrera, etc. En otras palabras, la constitución del sujeto revolucionario ruso fue débil para hacerle frente a sus tareas históricas revolucionarias.

de los medios de producción; pero, para que eso sea posible el proletariado como clase –y no una “vanguardia revolucionaria”- debe desplegar su dictadura revolucionaria a través del Estado socialista-; y por lo tanto a la autogestión generalizada de la producción social. Pero, como todas estas premisas políticas *no estaban*, fue obvio su gran límite y alcance del “control obrero”.

La nacionalización de las principales empresas de todos los sectores de la economía, fue motivada por una parte, por la creciente amenaza de la guerra civil; y por la otra, por el deseo de impedir las tomas espontáneas de fábricas por los obreros sin conocimiento del *Vesenjá*. Pero para los bolcheviques, no tenía gran importancia la nacionalización formal; sino más bien, lo que les importaba y preocupaba era organizar y administrar lo expropiado. Porque el “control obrero” se había mostrado incapaz de ejercer tal función. Ésta sería la tarea del *Vesenjá*, para eso creó una serie de “centros” o “comités superiores” (*glavki*) para administrar las empresas completas. En algunos casos, estas fueron administradas por las autoridades locales. Pero las difíciles condiciones exigían inmediatamente un control centralizado. Sin embargo, el régimen bolchevique disponía en escaso grado de las habilidades y técnicas requeridas por la producción industrial. Pues en la práctica, y esto es muy importante subrayar, la industria continuaba siendo conducida a todos los niveles, por quienes habían trabajado en ella antes de la revolución de octubre; y que ahora dirigían los “centros” y los *glavki*. En algunas ocasiones, el gobierno nombró a miembros del partido para dirigir ciertas empresas, pero carecían de la experiencia necesaria para ser efectivos. De ahí que, los antiguos directores, administradores e ingenieros, cuyos servicios fueron reconocidos como indispensables, eran conocidos como “especialistas” y recompensados con grandes salarios y privilegios -este acto contravenía a una reivindicación que los bolcheviques retomaban de la Comuna de París, que era la de que todo trabajador percibía el mismo salario que los demás-; sin embargo, la decisión de los bolcheviques fue su única opción (Carr, 1981: 40-41). Esto mismo hicieron - en el transcurso de la guerra civil- de emplear a antiguos oficiales zaristas para el entrenamiento y organización del Ejército Rojo. Con los “especialistas” -que no

sólo eran antiguos administradores, sino en varios casos los *propios propietarios de las fábricas*-, los bolcheviques resolvieron la necesidad de cualificación administrativa; la cual fue normalizada y extendida bajo la NEP (1921-1928), cuando los *glavki* y los centros del “comunismo de guerra” fueron sustituidos por *trusts* y sindicatos autónomos. El grupo de “*administradores rojos*”, pese a su origen y afiliaciones predominantemente burguesas, adquirió un lugar reconocido y respetado en la jerarquía soviética. Varios de ellos fueron admitidos como miembros del partido, como “recompensa” por sus servicios distinguidos; pues recibían tasas de remuneración especiales, fuera de las escalas salariales normales y muy por encima de ellas; y poseían una voz crecientemente poderosa en la administración y en las políticas industriales. Eso provocó acusaciones de los obreros por la actitud brutal y dictatorial que ejercían hacia ellos -“reminiscencias” de los métodos aplicados en el antiguo régimen- (Carr, 1974b, 1981, 1983). Este fue un sentir general de los obreros, que todo por lo que habían luchado y repudiado se volvía a refuncionalizar bajo otra forma: la dictadura de la burocracia estatal, o sea, como realmente la dictadura del capital social hacia la clase obrera soviética.

A finales de 1927, una vez que Stalin elimina a la Oposición de izquierda -encabezada por Trotsky- del PCUS, tiene todo el terreno libre, para llevar a cabo la industrialización forzada; cuya primera condición, es que los campesinos suministren el alimento necesario para las ciudades y fábricas, a precios accesibles que no lesionen tanto el poder adquisitivo de los obreros. Así como sólo desviar el mínimo de recursos de la industria a la fabricación de medios de consumo para los campesinos. Para lograr esa condición, se requería una “voluntad de hierro” del gobierno soviético para implementar una serie de métodos coercitivos (multas, condenas a prisión, expulsión de las aldeas, ejecuciones, etc.) hacia los campesinos. Y es en ese contexto, en que se empieza a implementar la *colectivización forzosa de los campesinos*, a través de la creación de los *Koljozi* (Granjas colectivas) o Granjas de explotación colectiva y *Sovjozi* (Granjas soviéticas) o Granjas de explotación estatal, cuya intención principal fue la sustitución de granjas de propiedad individual por *koljozi*, para

aumentar las reservas de alimentos para la población urbana, la oferta de materias primas para la industria y las exportaciones agrícolas, en general (Carr, 1980a). A mediados de 1928, se puso en marcha una campaña a favor de los *koljozi* “áreas extensas” con un área sembrada de 2,000 hectáreas suficientemente grande para ser trabajada por tractores. Pero en ese momento los *koljozi* fueron dejados por los *sovjozi*. Al cual el propio Stalin le denominó “productores de grano en gran escala” y como “fábrica de grano” que trabajarían con pautas industriales. Un prototipo de *sovjozi gigante*, fue uno que cubría 41,000 hectáreas de tierra, en su mayor parte no cultivada entonces, en el norte del Cáucaso. Pero cuando la colectivización se intensificó el entusiasmo por el *sovjozi* declinó, y una vez más regresaba el *koljozi*. A lo largo del verano y del otoño de 1929 la campaña a favor de la colectivización se incrementó intensamente. Sus promotores partían de dos premisas. La primer premisa fue que la colectivización para los campesinos sería voluntaria; y la segunda premisa fue que el proceso de colectivización de la tierra tardaría algunos años en completarse. Pero a finales de ese año, los dirigentes del PCUS, decidieron dar el paso firme a la colectivización inmediata y forzosa de la agricultura soviética en su conjunto. Fueron dos los motivos de esa decisión: a) el clima de desesperación provocado por la pesadilla anual de la recaudación de grano; además de ofrecer la perspectiva de una mayor producción, los *koljozi* podían ser obligados más fácilmente que los campesinos individuales a entregar su grano a las agencias oficiales; y, b) un clima de regocijo inspirado por los éxitos de la industrialización, y por las perspectivas del plan quinquenal. Por estas razones, ya a mediados de 1930, más del 90% de las tierras agrícolas estaban colectivizadas, al convertir los hogares rurales en granjas colectivas con sus tierras, ganado y otros bienes. Con frecuencia, la colectivización supuso enormes costos humanos y sociales (destierros, muertes, prisión, etc.). Pues el campesino promedio veía a los emisarios gubernamentales como invasores que habían venido no sólo a destruir su querido modo de vida, sino a restablecer las condiciones de esclavitud de las que le había liberado la primera etapa de la revolución. La fuerza estaba del lado de las autoridades y se aplicaba brutal y

despiadadamente. El campesino -y no sólo el kulak- era víctima de lo que consideraba una abierta agresión. Lo que había sido concebido como una gran realización terminó en una de las grandes tragedias de la historia soviética. El campesino había sido colectivizado. Pero a la agricultura soviética le costaría varios años recuperarse del desastre al cual fue llevado. Fue tal la devastación al campo ruso, que tardó muchos años en volver a los niveles alcanzados antes de que comenzara la colectivización forzosa; y no se diga del número de ganado, que todavía tardó más tiempo (Carr, 1981: 208-220).

Una vez que hicimos una breve recapitulación de las distintas experiencias soviéticas, en que se llevaron a cabo procesos de estatalización de los medios de producción y de distribución social, tanto en la industria, la agricultura y el comercio. Pasemos a presentar una serie de reflexiones y tesis sobre el tema en cuestión.

1. La propiedad estatal que estableció el Estado soviético sobre los medios de producción y de distribución de las principales empresas industriales, comerciales, financieras y de la agricultura, no fue propiedad colectiva socialista sobre los medios de producción y distribución social. Es decir, los bolcheviques confundieron la propiedad estatal burocrática de los medios de producción con la propiedad colectiva socialista de los trabajadores sobre los mismos. Ergo, al no existir propiedad colectiva sobre los medios de producción y distribución social, no puede existir el verdadero control obrero sobre la producción social; por lo tanto, no puede existir socialismo.
2. Para que hubiera existido la propiedad colectiva socialista sobre los medios de producción y distribución social, hubiera sido necesario que el proletariado ruso en cuanto clase -con sus auténticos órganos de gobierno revolucionario; en el caso ruso, los Soviets- y en alianza con el campesinado -éste último que hubiera renunciado a sus intereses de clase, y hubiera asumido los del proletariado-

hubieran tomado y transformado el poder político estatal (Dictadura revolucionaria del proletariado). Y a partir de ahí, iniciar un proceso de colectivización de la economía, tomando como punto de partida la destrucción de la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción y de distribución social.

3. Con base en la propiedad colectiva socialista de los medios de producción y de distribución social, se puede hacer realidad el control obrero sobre la producción y la reproducción económica social. Es decir, que la clase obrera pueda llevar a cabo un proceso de autogestión económico social generalizada.
4. En la forma en que se configuró la propiedad estatal soviética sobre los medios de producción y de distribución social, devino un *sui generis: capitalismo de Estado burocrático*.
5. Este capitalismo de Estado burocrático llevó a cabo la explotación de la totalidad de la clase obrera soviética; en donde una buena parte del plusvalor pasó a manos de la burocracia soviética, y el resto a la acumulación del capital soviético.
6. La “colectivización forzosa del campesino”, fue contraria a una verdadera práctica socialista. Ya que parte siempre del supuesto de una asociación de hombres libres que trabajan con medios de producción colectivos y emplean, conscientemente, sus muchas fuerzas de trabajo individuales como una fuerza de trabajo social (Marx, 2009a: 96). Y si esa realidad y condición del sujeto social no existe, entonces es claro que no se puede llevar a cabo una experiencia socialista en el campo. Por más que los estalinistas y otras sectas insistieran en que esa experiencia de la “colectivización forzosa de la tierra” fuera una praxis comunista.

7. Estas prácticas de la industrialización y colectivización forzosa del campo como prácticas de capitalismo salvaje y totalitario, lo único que evidencian es la escasez material imperante en la URSS, y el tipo de fuerzas productivas que están “obligados” a utilizar para hacerle frente.

IV. 3. SOBRE LA ECONOMÍA DE MERCADO Y LA PLANIFICACIÓN DE LA ECONOMÍA EN LA RUSIA SOVIÉTICA (1917-1929)

Uno de los factores más importantes que debe combatir la revolución económica socialista, es *el mercado como mecanismo cósico y enajenado que hace posible la interconexión entre la producción y el consumo social* (Marx, 2009a: 96, 116); y por lo tanto, el que garantiza el ciclo global de la reproducción económico social humana. Cuando el mercado es dominante en la totalidad de la economía -es el caso de la economía capitalista-; se juega, desde la perspectiva de la Crítica de la Economía Política, un problema económico político estratégico sobre la incapacidad del sujeto social de poder directamente gestionar su reproducción económico material humana; puesto que el mercado se comporta como un “pseudo-sujeto social”¹⁵⁷ que garantiza la reproducción social respectiva.

Por eso, aberraciones teóricas como la del *socialismo de mercado* (Lange, 1970) o la de los economistas soviéticos que afirmaban “que el socialismo y el mercado no se contradicen sino que se complementan”; no tienen, ni la más remota idea de las implicaciones que tiene el mercado en la totalidad de la reproducción económico social; ni tampoco el por qué de uno de los cometidos de la revolución socialista sea el combate al mercado.

En la experiencia económica de la Rusia soviética, sobresalen dos casos paradigmáticos, en que se vieron obligados –por las condiciones económico materiales de escasez prevalecientes, y de disolución en marcha de la economía campesina- a seguir promoviendo y refuncionalizando tanto el mercado como la imposibilidad de autogestionar globalmente la economía. Nos referimos a la *Nueva Política Económica* (NEP) implementada de 1921 a 1927; y la Planificación Económica a través de la implementación de los Planes quinquenales. En donde hubo “un intento de combatir” al mercado fue en el

¹⁵⁷ Es decir, un no sujeto, esto es un objeto, que “juega” y aparenta ser un sujeto (Desiato, 1998: 289).

período que se conoció como “el comunismo de guerra” (1918-1921). Veamos, algunas características de las mismas, así como la de este período en cuestión.

Con el inicio de la guerra civil en el verano de 1918, el gobierno bolchevique comenzó a implementar una serie de medidas económicas y políticas, que se conocieron como “el comunismo de guerra” (Carr, 1972b, 1981), y se mantuvieron hasta que finalizó dicha guerra, en el otoño de 1920. Estas medidas fueron muy variadas como: la nacionalización de todas las principales empresas de la economía nacional; creación del *Ejército Rojo* para defender la revolución del ataque contrarrevolucionario de los “*ejércitos blancos*”; la subordinación de la producción industrial a las necesidades urgentes de la guerra civil, sobre todo las del *Ejército Rojo*; la despoblación de las grandes ciudades por el reclutamiento al *Ejército Rojo*; el requisamiento generalizado de los excedentes de grano de los campesinos; los principales alimentos fueron racionalizados en principio para la población urbana; promoción del destajo y el “taylorismo” para mejorar la eficiencia del trabajo; promoción en la industria de la llamada “dirección por un solo hombre” en detrimento al “control obrero”; el cambio de funciones de los sindicatos, pues ahora su responsabilidad era elevar la productividad del trabajo; la mejora de la disciplina del trabajo, la regulación de los salarios y la prevención de huelgas; la instauración del servicio militar obligatorio; la creación de “campos de concentración” para todo aquel que haya participado en actividades contrarrevolucionarias; la implementación de la militarización de los sindicatos (Boffa, 1976b; 265-267). En resumen, los dos pilares básicos del “comunismo de guerra” fueron por un lado, la concentración de la autoridad y el poder económico; y por el otro lado, el intento de “abandonar” las formas comerciales y monetarias de distribución. Por otra parte, el sector de la población rusa que más resintió las políticas del “comunismo de guerra”, fueron los campesinos, provocando revueltas en todo el territorio de la RSFSR. Hasta llegar el momento, en que la insurrección campesina no pudo ser más contenida, lo que obligó al gobierno soviético a abandonar el “comunismo de guerra” a favor de la NEP (Carr, 1981: 36-48).

Debido a que no tenían incentivos para producir excedentes que las autoridades pudieran requisar, la política de requisamiento de grano -la cual había llevado a la inmensa mayoría de los campesinos a una economía de subsistencia- entró en bancarrota. Y aunado a la *hambruna* que se había desatado en todo el país. Se hizo necesario proporcionar a los campesinos los incentivos necesarios para que pudieran producir la mayor cantidad de grano posible. Esa fue la esencia de la NEP, permitir al campesino, tras la entrega a los órganos del Estado de una proporción fija de su producción (un “impuesto en especie” de un 10% de la producción total), vender el resto en el mercado. Y esto se complementaba, con promover a la industria, sobre todo la pequeña industria artesanal, a producir bienes que el campesino quisiera comprar, lo que suponía invertir el énfasis puesto anteriormente en la industria pesada. Con lo anterior, renació el comercio privado. Así también, se hizo necesario hacer ajustes de la política monetaria, para poner fin a la prolongada caída del rublo y establecer una moneda estable. Todo este conjunto de medidas tendientes a darle más concesiones al campesinado, fueron aprobadas por el Comité Central, para luego ser presentadas por Lenin y aprobadas en el *X Congreso del PCR(b)*, en marzo de 1921. Las ventajas ofrecidas por la NEP al campesinado llegaban tarde para la siembra de 1921; y luego aunado a la *sequía*, especialmente en Rusia central y en la cuenca del Volga, se provocó -en ese año- una hambruna mucho mayor que la anterior de 1891, y causó estragos mucho mayores en la población que había sufrido directamente la guerra civil. El invierno de 1922, millones de personas sufrieron hambre, y sólo gracias a la ayuda de la *Administración Americana de Socorro*, se logró parcialmente mitigar. Ya para la primavera de 1922, las siembras se ampliaron, y, las cosechas de ese año y de 1923 fueron un éxito, auguraban el renacimiento de la agricultura soviética; de hecho se exportó parte de la misma. También se observó, que la NEP al alentar los procesos de mercado en el campo, hizo posible la reaparición del campesino rico (el kulak), como figura clave de la economía rural. Porque mientras tanto, el campesinado pobre (el mujik) sólo producía para su propia existencia y la de su familia, es decir, consumía lo que producía. En ese sentido, el kulak producía

para el mercado, convirtiéndose en pequeño capitalista. En esto resultó la esencia de la NEP.

Para el caso de la gran industria, la NEP la ayudó muy poco; ya que no alentó la planificación de la economía. Tarea que quedó pospuesta indefinidamente (Carr, 1981: 49-59).

Los indicios de la *planificación de la economía nacional*, se dieron en febrero de 1921, con la creación de la *Comisión de Planificación General del Estado* (Gosplan), pero por varios años la Gosplan quedó confinada a ejercicios académicos de planificación global, pues las prioridades del gobierno soviético estaban sobre todo en darle seguimiento a la NEP. Fue a propósito de la crisis de las tijeras (las contradicciones entre los precios de los productos agrícolas y los productos industriales) en el otoño de 1923, que se evidenciaron las insuficiencias de la NEP, lo que ocasionó la intervención del Estado en la economía, dándose los primeros pasos hacia la planificación global. En enero de 1924, la conferencia del partido hizo un fuerte reclamo para que renaciera la industria pesada. Y como respuesta, el PCUS le dio la instrucción al Gosplan para que estableciera un plan de perspectiva general de la actividad económica de la URSS por varios años (cinco o diez). Los planificadores del Gosplan recibieron el apoyo del Vesenjá (*Consejo Supremo de la Economía Nacional*), pero la oposición del *Comisariado del Pueblo para la Agricultura* (Narkomzem) y el *Comisariado del Pueblo para las Finanzas* (Narkomfin). Ya en diciembre de 1925, cuando se realizó el *XIV Congreso del PCUS*, la posición de Stalin fue de un abandono gradual de la NEP, y su reconversión a los proyectos de industrialización de largo alcance. En ese sentido, uno de sus resolutiveos fue: "... asegurar la independencia económica del país, el desarrollo de la producción de medios de producción y formación de reservas de maniobra económica". Este resolutiveo fue un gran estímulo al Gosplan y a las comisiones de planificación regional que habían sido creadas en muchas partes del país. A partir de ese momento el problema ya no era si industrializar el país o no, sino más bien, cómo industrializarlo. En marzo de 1926, se realizó el *Primer Congreso de Planificación de la Unión*. Las tareas del Gosplan fueron divididas en tres ramas:

un plan “general” a largo plazo, un plan quinquenal “de perspectiva” y planes operativos anuales. Un mes después, el CC del PCUS emitió una resolución sobre la industrialización, que consistió: “en el reforzamiento del principio de planificación y la introducción de la disciplina de planificación”. Los resultados fueron los siguientes. El “plan general” quedó abortado, nunca fue completado, aunque se insistió en un tiempo más, al fomentar la visión de una transformación a largo plazo de la economía. Pero sobre todo, la idea de planificar para un período de cinco años atrapó la atención e imaginación de los planificadores. Los planes alternativos redactados por la Gosplan y el Vesenjá rivalizaron en sus predicciones de desarrollo industrial, y provocaron controversia. El interés del Gosplan se desplazó a los más ambiciosos proyectos del plan quinquenal (Carr, 1981: 147-167).

La conferencia del PCUS de abril de 1929 aprobó finalmente el *Primer Plan Quinquenal*, poniendo énfasis como uno de sus objetivos centrales: “el máximo desarrollo de la producción de medios de producción como fundamento para la industrialización del país”. El primer borrador del plan quinquenal, elaborado por el Gosplan en marzo de 1926, ponía su atención principalmente en la industria estatal, único sector de la economía controlado por los planificadores. En el segundo borrador del Gosplan, preparado en la primavera de 1927, fue un documento mucho más detallado y sofisticado, que le dedicaba capítulos distintos a los diferentes sectores de la economía. Sus estimaciones del crecimiento industrial eran mucho más modestas que las de su predecesor; y la previsión de que la fuerza de trabajo industrial creciera en un millón de obreros durante los años de vigencia del plan se reducían en más de la mitad. En resumen, el *Primer Plan Quinquenal* le dio un poderoso impulso a ambiciosos proyectos (sobre todo, hidroeléctricas) para el desarrollo de la industria pesada. En ese sentido, el plan quinquenal se convirtió en el eje vertebral de la economía soviética (Carr, 1981: 192-207).

Una vez que hemos presentado rasgos importantes del período del “comunismo de guerra”, la implementación de la NEP, y el inicio y parcial desarrollo de la planificación de la economía soviética de fines de los 20's.

Hacemos las siguientes reflexiones y tesis sobre la economía de mercado, y la ausencia de gestión propiamente socialista de la economía soviética.

1. La construcción de una auténtica economía socialista, necesariamente pasa por la destrucción paulatina del mercado. Y en ese sentido, una economía socialista es una economía directamente socializada desde la producción, la distribución y el consumo social. Y por lo tanto, es diametralmente opuesta a una economía de mercado. Por lo que se concluye, que la experiencia económico social de la URSS, es ajena a la constitución de una economía socialista, en el sentido de Marx y Engels.
2. Una condición básica para que no haya producción de mercancías, es que los integrantes de una sociedad participen directamente en la gestión de la reproducción económico social, y no sea a través de un aparato estatal que sea el que “planifique” la economía en su conjunto. Pero, para que exista un sujeto social que tome directamente en sus manos la gestión de su reproducción económico social, antes debe de poseer la propiedad colectiva sobre los medios de producción y distribución social. Y en ese sentido, vemos que en la experiencia económica soviética, hay la ausencia de un sujeto social revolucionario que haya tomado directamente las riendas de la gestión de la reproducción económica.
3. La imposibilidad de realizar, en un sentido socialista, a la economía soviética; así como la incapacidad de la clase obrera rusa de ir autogestionando su reproducción económica social, tiene como causa última, el bajo desarrollo que han alcanzado tanto, las fuerzas productivas técnicas como la fuerza productiva revolucionaria: el proletariado.
4. La forma específicamente ruso soviética para “desarrollar” las fuerzas productivas técnicas, fue a través de la “industrialización forzada” de fines de los 20’s, utilizando métodos salvajes de

superexplotación de la fuerza de trabajo rusa (salarios por debajo de su valor, *estajanovismo* (técnicas de explotación intensiva), implementación del gulag, etc.).

5. Las colectivizaciones forzosas del campesinado, no sólo financiaron la industrialización forzada de la URSS; sino también, la proletarización de un sector importante del campesinado.
6. La industrialización forzada y la colectivización forzosa del campesinado, tuvieron como resultado fuerzas productivas técnicas; y fuerzas productivas procreativas sometidas a la dominación de la burocracia estatal y productiva.

IV.4. LAS PRINCIPALES INTERPRETACIONES SOBRE LOS FUNDAMENTOS ECONÓMICOS DE LA URSS

IV.4.1. Vladimir Ilich Lenin

La concepción leniniana de la economía soviética, consistió en tratarla como una economía capitalista en tránsito a una socialista¹⁵⁸, de ahí que haya hablado de un tipo de capitalismo de Estado; cuyos fundamentos económicos eran la estatalización de los medios de producción, la planificación de la economía y el desarrollo de las fuerzas productivas.

Sobre el Capitalismo de Estado en Rusia, Lenin en su artículo polémico titulado: *Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués* (5 de mayo de 1918), hizo algunas interesantes reflexiones al decirnos que:

"El capitalismo de Estado significaría un gigantesco paso adelante incluso si pagáramos más que ahora (he tomado adrede un ejemplo con cifras para mostrarlo con claridad), pues merece la pena pagar "por aprender", pues eso es útil para los obreros, pues vencer el desorden, el desbarajuste y el relajamiento tiene más importancia que nada, pues continuar la anarquía de la pequeña propiedad es el peligro mayor y más temible, que nos hundirá sin duda alguna (si no lo vencemos), en tanto que pagar un tributo mayor al capitalismo de Estado, lejos de hundirnos, nos llevará por el camino más seguro hacia el socialismo. La clase obrera, después de aprender a proteger el orden estatal frente a la anarquía de la pequeña propiedad, después de aprender a

¹⁵⁸ Respecto a la naturaleza de la economía soviética, Lenin en su escrito titulado: *Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués* (5 de mayo de 1918) nos decía que:

"A juicio mío, no ha habido una sola persona que, al ocuparse de la economía de Rusia, haya negado el carácter transitorio de esa economía. Ningún comunista ha negado tampoco, a mi parecer, que la expresión República Socialista Soviética significa la decisión del Poder soviético de llevar a cabo la transición al socialismo; mas en modo alguno el reconocimiento de que el nuevo régimen económico es socialista. [...]"

En Rusia predomina hoy precisamente el capitalismo pequeñoburgués, del que un mismo camino lleva tanto al gran capitalismo de Estado como al socialismo, lleva a través de una misma estación intermedia, llamada "contabilidad y control por todo el pueblo de la producción y distribución de los productos". Quien no comprenda esto incurre en un error económico imperdonable, o bien por ignorar los hechos de la realidad, no viendo lo que existe ni sabiendo mirar a la verdad cara a cara, o bien por limitarse a una contraposición abstracta del "capitalismo" y el "socialismo", sin calar hondo en las formas y fases concretas de esa transición que está sobreviniendo hoy en nuestro país." (Lenin, Tomo VIII, 1977: 152-153,158).

organizar la producción a gran escala, a escala de todo el país, basándola en el capitalismo de Estado, tendrá entonces a mano -perdón por la expresión- todos los triunfos, y el afianzamiento del socialismo estará asegurado.

El capitalismo de Estado es incomparablemente superior, desde el punto de vista económico, a nuestra economía actual. Eso primero.

Y segundo, no tiene nada de temible para el Poder soviético, pues el Estado soviético es un Estado en el que está asegurado el poder de los obreros y de los campesinos pobres.” (Lenin, Tomo VIII, 1977: 156).

En otro pasaje del mismo artículo, Lenin completaba sobre el tema que:

“No es el capitalismo de Estado el que lucha contra el socialismo, sino la pequeña burguesía más el capitalismo privado los que luchan juntos, de común acuerdo, tanto contra el capitalismo de Estado como contra el socialismo. La pequeña burguesía opone resistencia a cualquier intervención del Estado, contabilidad y control tanto capitalista de Estado como socialista de Estado.” (Lenin, Tomo VIII, 1977: 153).

Pero es en su *Informe político del Comité Central del PC(b) de Rusia, presentado al XI Congreso del partido el 27 de marzo de 1922*, en que Lenin precisa y redondea su concepción que tiene sobre el Capitalismo de Estado en la Rusia soviética, al decirnos que:

“La tercera enseñanza -enseñanza complementaria- está relacionada con el problema del capitalismo de Estado. [...]

Según todas las publicaciones de economía, el capitalismo de Estado es el existente bajo un régimen capitalista, en el que el poder estatal tiene supeditadas directamente a tales o cuales empresas capitalistas. Pero nuestro Estado es proletario, se apoya en el proletariado, da al proletariado todas las ventajas políticas y se gana mediante el proletariado a los campesinos por abajo (recordaréis que comenzamos esta labor por los comités de campesinos pobres). Por eso el capitalismo de Estado desorienta a tantísimos. Para que eso no ocurra, hay que recordar lo fundamental: que en ninguna teoría ni en ninguna publicación se analiza el capitalismo de Estado en la forma que lo tenemos aquí, por la sencilla razón de que todas las nociones comunes relacionadas con estas palabras se refieren al poder burgués en la sociedad capitalista.

Y la nuestra es una sociedad que se ha salido ya de los raíles capitalistas, pero que no ha entrado aún en los nuevos raíles; pero este Estado no lo dirige la burguesía, sino el proletariado. No queremos comprender que cuando decimos "Estado", este Estado somos nosotros, es el proletariado, es la vanguardia de la clase obrera. El capitalismo de Estado es el capitalismo que nosotros sabremos limitar, al que sabremos poner límites, este capitalismo de Estado está relacionado con el Estado, y el Estado son los obreros, es la parte más avanzada de los obreros, es la vanguardia, somos nosotros.

El capitalismo de Estado es el capitalismo que debemos encajar en un marco determinado y que aún no sabemos cómo hacerlo hasta hoy. En eso consiste todo. Y ahora depende de nosotros cómo será este capitalismo de Estado. Tenemos poder político suficiente, absolutamente suficiente; a nuestra disposición tenemos también suficientes medios económicos, pero es insuficiente la capacitación de esa vanguardia de la clase obrera que está puesta directamente a mandar, a determinar, a deslindar los campos, a subordinar y no a ser subordinada. Para ello se necesita sólo capacitación, y no la tenemos.

Es una situación sin precedentes en la historia: el proletariado, la vanguardia revolucionaria, tiene poder político absolutamente suficiente; y a su lado, existe el capitalismo de Estado. El quid de la cuestión consiste en que nosotros comprendamos que éste es el capitalismo que podemos y debemos admitir, que podemos y debemos encajar en un marco, ya que este capitalismo es necesario para la extensa masa campesina y para el capital privado, el cual debe comerciar de manera que satisfaga las necesidades de los campesinos. Es indispensable organizar las cosas de manera que sea posible el curso corriente de la economía capitalista y el intercambio capitalista, ya que el pueblo lo necesita, sin esto no se puede vivir. Para ellos, para este campo, todo lo demás no es absolutamente indispensable, con todo lo demás pueden transigir. ” (Lenin, Tomo XII, 1977: 290-291).

Con la nacionalización de las principales ramas de la producción, por parte del Estado Soviético, Lenin visualizó la creación de un nuevo sistema económico de producción y distribución estatales que empezó a rivalizar con el sistema de producción y distribución privada imperante, con el objetivo de que

en un futuro fuera el sistema económico estatal el dominante¹⁵⁹, y por lo tanto, se empezarán a construir y consolidar las bases de una economía socialista, mientras triunfara la revolución proletaria socialista en la Europa Occidental.

Sobre la imprescindible y supuesta ayuda del proletariado socialista triunfante de Europa Occidental, Lenin en el *III Congreso de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia* (24 de enero de 1918) se manifestó de la siguiente manera:

“En la misma situación nos encontramos nosotros ahora. Estamos lejos incluso de haber terminado el periodo de transición del capitalismo al socialismo. Jamás nos hemos dejado engañar por la esperanza de que podríamos terminarlo sin la ayuda del proletariado internacional. Jamás nos hemos equivocado en esta cuestión y sabemos cuán difícil es el camino que lleva del capitalismo al socialismo; pero estamos en el deber de decir que nuestra República de los Soviets es socialista porque hemos emprendido ese camino, y estas palabras no serán vanas.” (Lenin, Tomo VII, 1977: 498).

Conforme esto sucedía, trató de: implementar el registro y el control obrero en las grandes fábricas; la nacionalización de la banca; elevar la productividad del trabajo; y, promover la disciplina en el trabajo¹⁶⁰. Pero ese

¹⁵⁹ Lenin claramente planteó en el *VII Congreso extraordinario del PC(b) de Rusia* (6-8 de marzo de 1918) que:

“Suponíamos que al introducir la producción estatal, habíamos creado un sistema económico de producción y distribución diferente del anterior. Suponíamos que los dos sistemas -el de producción estatal y distribución estatal y el de producción privada y distribución privada- competirían y entretanto organizaríamos la producción estatal y la distribución estatal, y paso a paso la arrancaríamos del sistema antagónico. Dijimos que nuestra tarea no era tanto la expropiación de los expropiadores como implantar el registro y el control, elevar la productividad del trabajo y ajustar la disciplina. Dijimos esto en marzo y abril de 1918, pero no nos preguntamos sobre los vínculos de nuestra economía con el mercado y el comercio.” (Lenin, Tomo VIII, 1977: 39-40).

¹⁶⁰ Esa era la idea que presentó Lenin en *Seis tesis acerca de las tareas inmediatas del poder soviético* (abril-mayo de 1918) al decirnos que:

“En el terreno del establecimiento de la economía del socialismo, la clave del momento consiste en que nuestra labor de organización de la contabilidad y del control populares y universales de la producción y de la distribución y de implantación de la regulación proletaria de la producción se ha rezagado mucho de la labor expropiación directa de los expropiadores: los terratenientes y los capitalistas. Este es el hecho fundamental que determina nuestras tareas.

De él se desprende, por una parte, que la lucha contra la burguesía entra en una nueva fase, a saber: que el centro de gravedad se desplaza a la organización de la contabilidad y del control. Sólo así

proceso de transición de un sistema económico privado a uno estatal se vio obstruido por la guerra civil (1918-1921), que trajo como consecuencia la destrucción casi total de la economía industrial y agrícola, provocando mucha miseria y hambre en la población rusa tanto urbana, pero sobre todo, rural. De ahí que se vio obligado a impulsar una *Nueva Política Económica* (NEP) con el objetivo de incentivar por una parte al campesinado medio (vía libre comercio) para que aumentara su producción agrícola y se combatiera el hambre en las ciudades, e intercambiar productos agrícolas por productos industriales que incentivaran la industrialización. Además, de arrendar empresas a los capitalistas extranjeros y privados con el fin de reactivar la actividad industrial¹⁶¹.

La planificación estatal de la economía soviética sobre todo la enfocó Lenin, en la construcción de un plan estatal de industrialización elaborado por la Comisión del Plan del Estado (Gosplán) con la finalidad de crear las condiciones económico materiales para la edificación de una economía socialista. De su *Informe del Comité ejecutivo central de toda Rusia y del Consejo de comisarios del pueblo sobre la política exterior e interior* del 22 de diciembre de 1920, provino su famosa frase de Lenin de definir al socialismo- comunismo como:

“El comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país. De otro modo, seguiremos siendo un país de pequeños campesinos, y es preciso que lo

pueden afianzarse todas las conquistas económicas arrancadas al capital y todas las medidas de nacionalización de algunas ramas de la economía nacional aplicadas por nosotros desde octubre; sólo así puede prepararse la feliz culminación de la lucha contra la burguesía, es decir, el afianzamiento total del socialismo.” (Lenin, Tomo VIII, 1977: 139).

¹⁶¹ Lenin definía el contenido de la NEP en *La nueva política económica y las tareas de los comités de instrucción política. Informe presentado al II Congreso Nacional de los comités de instrucción política el 17 de octubre de 1921*, de la siguiente manera:

“La nueva política económica implica sustituir el sistema de contingentación por un impuesto, implica pasar en grado considerable, si bien no sabemos en qué grado concreto, al restablecimiento del capitalismo. Las empresas que se arriendan a los capitalistas extranjeros (es verdad que por ahora se han concertado muy pocos contratos de concesión, sobre todo en comparación con los que hemos ofrecido) y las empresas entregadas en arriendo a los capitalistas privados implican un restablecimiento directo del capitalismo y eso radica en la nueva política económica, pues la supresión de la contingentación significa para los campesinos la libertad de comercio con los excedentes agrícolas que les deja el impuesto, pues éste se lleva sólo una pequeña parte de los productos. Los campesinos constituyen la parte gigantesca de toda la población y de toda la economía, y por eso el capitalismo no puede menos de crecer en ese terreno de libertad de comercio.” (Lenin, Tomo XII, 1977: 177-178).

comprendamos claramente. Somos más débiles que el capitalismo tanto a escala mundial como dentro del país. Esto lo sabemos todos. Hemos tomado conciencia de ello y haremos que la economía, basada en la pequeña hacienda campesina, pase a basarse en la gran industria. Sólo cuando el país esté electrificado, cuando la industria, la agricultura y el transporte se asienten en la base técnica de la gran industria moderna, sólo entonces venceremos definitivamente.” (Lenin, Tomo XI, 1977: 311).

El plan estatal de industrialización maquinizada tuvo como punto de partida el *Plan de electrificación de la RSFSR* que fue elaborado por la *Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia* (GOELRO). Sobre el GOELRO, Lenin en su artículo del 22 de febrero de 1921 titulado: *Sobre el plan económico único*, observaba que:

“El único trabajo serio respecto al plan económico único es el Plan de electrificación de la RSFSR, el informe de la GOELRO (Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia) al VIII Congreso de los Soviets, editado en diciembre de 1920 y repartido en el VIII Congreso. En este libro está expuesto un plan económico único, redactado, claro está, sólo como primera aproximación por las mejores fuerzas científicas de nuestra Repúblicas cumpliendo un encargo de sus organismos superiores. Y la lucha contra la ignorante presunción de los dignatarios, contra la presunción intelectual de los literatos comunistas hemos de comenzarla por el asunto más modesto, por la simple narración de la historia de este libro, de su contenido y su importancia.” (Lenin, Tomo XI, 1977: 393-394).

Lenin aparentemente tuvo clara la importancia del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social como única base económico material para la construcción del socialismo en Rusia. Esta tesis marxiana sobre la importancia de las fuerzas productivas para la construcción de una sociedad socialista, Lenin la expuso en su folleto *Una gran iniciativa* (julio de 1919) de la siguiente forma, al decirnos que:

“Es evidente que, para suprimir por completo las clases, no basta con derrocar a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas, no basta con suprimir su propiedad,

sino que es imprescindible también suprimir toda propiedad privada sobre los medios de producción; es necesario suprimir la diferencia existente entre la ciudad y el campo, así como entre los trabajadores manuales e intelectuales. Esta obra exige mucho tiempo. Para realizarla, hay que dar un gigantesco paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas, hay que vencer la resistencia (muchas veces pasiva y mucho más tenaz y difícil de vencer) de los numerosos vestigios de la pequeña producción, hay que vencer la enorme fuerza de la costumbre y la rutina que estos vestigios llevan consigo.” (Lenin, Tomo X, 1977: 12).

Así también Lenin en otro pasaje de *Acerca del infantilismo “izquierdista” y del espíritu pequeñoburgués* (5 de mayo de 1918) dijo sobre el tema lo siguiente:

“El socialismo es inconcebible sin la gran técnica capitalista basada en la última palabra de la ciencia moderna, sin una organización estatal armónica que someta a decenas de millones de personas a la más rigurosa observancia de una norma única en la producción y distribución de los productos. [...] Al mismo tiempo, el socialismo es inconcebible sin la dominación del proletariado en el Estado” (Lenin, Tomo VIII, 1977: 157).

Y en su *Informe sobre la táctica del PC(b) de Rusia del 5 de julio de 1921*, Lenin afirmaba que:

“[...] la única base económica posible del socialismo es la gran industria mecanizada. Quien olvide esto no es comunista.” (Lenin, Tomo XII, 1977: 144).

IV.4.2. León Trotsky

La concepción teórica de León Trotsky identificó a la propiedad estatal sobre los principales medios de producción social y a la economía planificada como la base económica de la sociedad soviética (Trotsky, 1937: 9); y a la economía soviética como una economía de transición del capitalismo al socialismo¹⁶² (Trotsky, 1933: 17).

Para Trotsky en la *Revolución traicionada* (1936), la estatalización de los medios de producción social era una condición para iniciar la construcción de la economía socialista, al decirnos que:

“[...] La nacionalización de los bancos y de las sociedades mercantiles, de los ferrocarriles y de la flota mercante, es tan indispensable para la revolución social como la nacionalización de los medios de producción, incluyendo las industrias de exportación. El monopolio del comercio exterior no hace más que concentrar en manos del Estado los medios materiales de la importación y la exportación. Decir que Marx y Engels nunca pensaron en ello, es decir que no pensaron en la revolución socialista.” (Trotsky, 2001: 245).

En otro pasaje de *La revolución traicionada*, Trotsky nos enunciaba que:

“Para que la propiedad privada pueda llegar a ser social, tiene que pasar ineludiblemente por la estatalización, [...] La propiedad del Estado no es la de "todo el

¹⁶² Trotsky en su artículo polémico de mayo de 1932, titulado: “*Los fundamentos del Socialismo*”. *Un tonto habla sobre un tema serio*, nos dice sobre la economía de transición del capitalismo al socialismo que:

“Nadie niega que en los años que siguieron a la Revolución de Octubre todos nosotros dijimos decenas y centenares de veces: “Estamos sentando los fundamentos de la construcción socialista”. Y era correcto. Pero eso sólo significaba que se habían creado los requisitos legales y políticos para la construcción socialista, respecto de la propiedad. ¡Eso es todo!

[...] El establecimiento de una relación recíproca de “trueque” voluntario entre la industria y la agricultura, entre la ciudad y la aldea, daría una firmeza inmovible al nexo político entre el proletariado y el campesinado. Por supuesto, todavía quedaría por recorrer un largo y difícil camino hasta el socialismo. Pero sobre esta base - sobre el fundamento de un nexo entre la ciudad y la aldea aceptable para el campesinado - se podía avanzar con confianza en la construcción económica, sin apresurarse demasiado ni quedarse atrás, maniobrando con el mercado mundial y adecuándose al ritmo de desarrollo de la revolución en Occidente y en Oriente. No se proyectó como una vía nacional al socialismo; eso no le servía a nadie. Bastaba con que la aun aislada economía de la Unión Soviética se convirtiese en un elemento preparatorio de la futura sociedad socialista internacional.” (Trotsky, 1932c).

pueblo" más que en la medida en que desaparecen los privilegios y las distinciones sociales y en que, en consecuencia, el Estado pierde su razón de ser. Dicho de otra manera: la propiedad del Estado se hace socialista a medida que deja de ser propiedad del Estado. Por el contrario, mientras el Estado soviético se eleva más sobre el pueblo, más duramente se opone, como el guardián de la propiedad, al pueblo dilapidador, y más claramente se declara contra el carácter socialista de la propiedad estatalizada." (Trotsky, 2001: 245).

Asimismo la nacionalización de los medios de producción social harían posible el desarrollo de las fuerzas productivas en sentido socialista, con la finalidad esencial de crear las condiciones materiales para la supresión de las clases sociales. En ese sentido en *La revolución traicionada*, nos va a decir que:

"En su primer periodo, el régimen soviético tuvo un carácter indiscutiblemente más igualitario y menos burocrático que ahora. Pero su igualdad fue la de la miseria común. Los recursos del país eran tan limitados que no permitían que de las masas surgieran medios siquiera un poco privilegiados. El salario "igualitario" al suprimir el estímulo individual fue un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas. La economía soviética tenía que librarse de su indigencia para que la acumulación de esas materias grasas que son los privilegios fuera posible. El estado actual de la Producción está aún muy lejos de proporcionar a todos lo necesario. Pero, en cambio, ya permite la concesión de ventajas importantes a la minoría y hacer de la desigualdad un aguijón para la mayoría. ésta es la primera razón por la cual el crecimiento de la producción hasta ahora ha reforzado los rasgos burgueses y no los socialistas del Estado." (Trotsky, 2001: 118).

Sin embargo, Trotsky criticó el sentido y los resultados del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas bajo el mandato de Stalin en la década de los 30's al afirmar que:

"Cuando la nueva Constitución declara que "la explotación del hombre por el hombre se ha abolido en la URSS", dice lo contrario de la verdad. La nueva diferenciación social ha creado las condiciones para un renacimiento de la explotación

bajo las formas más bárbaras, como son la compra del hombre para el servicio personal de otro. [...] Si volviera a ponerse en vigor la regla soviética que priva de derechos políticos a quien explote el trabajo de otro, se vería que las cumbres dirigentes de la sociedad soviética debían ser privadas del beneficio de la Constitución. Felizmente, se ha establecido una igualdad completa de los derechos... entre el amo y los criados.

Dos tendencias opuestas se desarrollan en el seno del régimen. Al desarrollar las fuerzas productivas -al contrario del capitalismo estancado-, ha creado los fundamentos económicos del socialismo. Al llevar hasta el extremo -con su complacencia para los dirigentes- las normas burguesas del reparto, prepara una restauración capitalista. La contradicción entre las formas de la propiedad y las normas de reparto no puede crecer indefinidamente. De manera que las normas burguesas tendrán que extenderse a los medios de producción o las normas de distribución tendrán que corresponderse con el sistema de propiedad socialista.” (Trotsky, 2001: 207-208).

La economía planificada o planificación socialista fue concebida por Trotsky como una forma democrática y participativa para hacerle frente al carácter anárquico y privado de toda la reproducción económica social e ir combatiendo la ley del valor como mecanismo cósico regulador de toda la economía; pugnando que, en la construcción de una economía socialista, los productores asociados se repartieran de modo deliberado sus recursos materiales con objeto de cubrir las necesidades establecidas en común, de acuerdo con mecanismos no mercantiles¹⁶³.

¹⁶³ Esa es la idea que observó Trotsky en su ensayo *La economía soviética en peligro* (1932a), al decirnos que:

“¿Cuáles son los organismos que tienen que elaborar y aplicar el plan? ¿Cuáles son los métodos para controlarlo y regularlo? ¿Cuáles son las condiciones para que tenga éxito?

Respecto a esto hay que analizar brevemente tres sistemas: 1) los departamentos estatales especiales, es decir, el sistema jerárquico de comisiones del plan, centrales y locales; 2) el comercio, como sistema de regulación del mercado; 3) la democracia soviética, como sistema de regulación real por las masas de la estructura de la economía. [...]

Los innumerables protagonistas de la economía, estatal y privada, colectiva e individual, no sólo harán pesar sus necesidades y su fuerza relativa a través de las determinaciones estadísticas del plan sino también de la presión directa de la oferta y la demanda. El mercado controla y, en considerable medida, realiza el plan. La regulación del mercado tiene que depender de las tendencias que surgen de su mismo mecanismo. Los anteproyectos de los departamentos deben demostrar su eficacia económica a través del cálculo comercial. Es inconcebible el sistema de la economía transicional sin el control del rublo. A su vez, esto supone que el rublo sea estable. Sin una unidad monetaria firme, la contabilidad comercial no puede hacer más que incrementar el caos.

También Trotsky crítica en *La economía soviética en peligro* (1932) a la burocracia estaliniana soviética sobre la pésima gestión de la planificación económica, al señalarnos que:

“Después de la supresión administrativa de la NEP, las famosas "seis condiciones" de Stalin -control económico, salario a destajo, etcétera- se transformaron en un conjunto de palabras vacías. El control económico es inconcebible sin relaciones de mercado. El chervonetz es la vara con que se mide la relación. ¿De qué le pueden servir al obrero unos cuantos rublos más por mes si se ve obligado a comprar en el mercado abierto, lo que necesita para subsistir, a un precio diez veces más alto que antes?

Restaurar el mercado abierto era admitir la inoportuna liquidación de la NEP, pero se admitía en forma empírica, parcial, impensada y contradictoria. Presentar el mercado abierto como una forma "soviética" (¿socialista?) de comercio, oponiéndolo al comercio privado y a la especulación, es engañarse a sí mismo. El intercambio en el mercado abierto, aun por parte de las granjas colectivas en general, desemboca en la especulación sobre las necesidades de la ciudad más cercana, y en consecuencia lleva a la discriminación social, es decir, al enriquecimiento de una minoría de granjas colectivas, las mejor ubicadas. Pero el principal lugar en el mercado abierto no lo ocupan las granjas colectivas sino los trabajadores individuales de éstas y los

El proceso de construcción económica aún no se ha desarrollado en una sociedad sin clases. Los problemas relativos a la distribución del ingreso [renta] nacional constituyen todavía el eje central del plan. Cambia con el desarrollo de la lucha de clases y de los grupos sociales, y entre ellos de los distintos sectores del propio proletariado. Las cuestiones sociales y económicas más importantes son las siguientes: el vínculo entre la ciudad y el campo, es decir, el equilibrio entre lo que la industria obtiene de la agricultura y lo que le proporciona; la relación entre la acumulación y el consumo, entre el capital destinado a la producción de bienes de capital y el destinado a los salarios; la regulación de los salarios de las distintas categorías de trabajadores (obreros calificados y no calificados, empleados públicos, especialistas, la burocracia administradora); finalmente, la distribución entre los distintos sectores del campesinado de la parte de la renta nacional que va al campo. Por su misma naturaleza, estos problemas no permiten soluciones a priori por parte de la burocracia atrincherada contra la intervención de los millones de personas afectadas por ellos.

La lucha entre los distintos intereses como factor fundamental de la planificación nos lleva al terreno de la política, que no es más que la economía concentrada. Los instrumentos de los grupos que componen la sociedad soviética son -o deberían ser- los soviets, los sindicatos, las cooperativas y, en primer lugar, el partido gobernante. Sólo se puede imprimir una orientación correcta a la economía de la etapa de transición por medio de la interrelación de estos tres elementos: la planificación estatal, el mercado y la democracia soviética. Sólo de esta manera se podrá garantizar, no la superación total de las contradicciones y desproporciones en unos pocos años (jeseo es utópico!) sino su mitigación, y en consecuencia el fortalecimiento de las bases materiales de la dictadura del proletariado hasta el momento en que una revolución nueva y triunfante amplíe la perspectiva de la planificación socialista y reconstruya el sistema." (Trotsky, 1932a: 18-20).

campesinos independientes. El comercio de los trabajadores de las granjas colectivas, que venden sus excedentes a precios especulativos, lleva a la discriminación dentro de las mismas granjas. De ese modo, el mercado abierto desarrolla tendencias centrifugas dentro de la aldea "socialista".

Al eliminar el mercado e instalar ferias francas la burocracia creó, para remate, las condiciones para una amplia oscilación de los precios y de este modo ocultó una bomba, tras el plan y el cálculo comercial. Como consecuencia, se multiplicó el caos económico.

En forma paralela, continúa la osificación de los sindicatos, los soviets y el partido, que no comenzó ayer. Para protegerse del choque entre la ciudad y el campo, de las exigencias de los distintos sectores del campesinado, del campesinado de conjunto y del proletariado, la burocracia liquida cada vez más resueltamente cualquier demanda, protesta y crítica. La única prerrogativa que en última instancia les queda a los trabajadores es la de exceder los límites de la producción. Cualquier intento de influir desde abajo en la administración económica es considerado inmediatamente como una desviación de izquierda o de derecha, prácticamente como una ofensa grave. En última instancia, el estrato superior de la burocracia decretó su infalibilidad en el terreno de la planificación socialista (más allá del hecho de que frecuentemente acusó a sus colaboradores e inspiradores de complotadores y saboteadores criminales). Así se liquidó el mecanismo básico de la construcción socialista, el sistema adaptable y elástico de la democracia soviética. Frente a la realidad económica y sus dificultades, la única arma que le quedó a la burocracia es el retorcido y corroído esqueleto del plan, y su poder administrativo que también resultó considerablemente dañado." (Trotsky, 1932a: 21-23).

IV.4.3. José Stalin

Para Iósif Stalin los fundamentos de la economía soviética, eran el sistema socialista de economía y la propiedad socialista de los medios de producción social. Es decir, la nacionalización o estatalización socialista de los medios de producción social y la planificación de la economía estatal.

La propiedad socialista -según Stalin- se manifestaba de dos formas.

La primera fue la propiedad del Estado (patrimonio de todo el pueblo), y por propiedad del Estado entendían Stalin y la burocracia soviética como el:

“[...] patrimonio de todo el pueblo, la tierra, el subsuelo, las aguas, los bosques, las fábricas, las minas, el transporte ferroviario, acuático y aéreo, los bancos, los medios de comunicación y las grandes empresas agropecuarias organizadas por el Estado (sovjoses, estaciones de máquinas y tractores, etc.), así como las empresas de servicios municipales y el fondo fundamental de viviendas en las ciudades y localidades industriales.” (Constitución, 1936).

Y la segunda es la propiedad cooperativo-koljósiana. Acerca de los koljóses, Stalin en su ensayo *Sobre la desviación derechista en el PC(b) de la URSS* (abril de 1929) se expresaba de la siguiente manera:

“[...] Los koljóses, como tipo de economía, son una de las formas de la economía socialista. [...] ¿Qué es lo que define un tipo de economía? Son, evidentemente, las relaciones que se establecen entre los hombres en el proceso de producción. ¿Qué otra cosa, si no, podría definir un tipo de economía? ¿Y acaso en el koljós hay una clase de personas que poseen los medios de producción y otra clase de personas carentes de estos medios? ¿Acaso en el koljós hay clase de explotadores y clase de explotados? ¿Acaso el koljós no representa la socialización de los instrumentos fundamentales de producción sobre la tierra perteneciente al Estado? ¿Qué motivos hay para afirmar que los koljóses, como tipo de economía, no son una de las formas de la economía socialista? [...] los koljóses, como hecho económico, representan, en lo fundamental, una nueva trayectoria de desarrollo del campo, la trayectoria de desarrollo socialista del campo, en oposición a la trayectoria kulakista,

capitalista, de desarrollo? ¿Acaso se puede negar que los koljoses (hablo de los koljoses, y no de los seudokoljoses) son, atendidas las condiciones de nuestro país, la base y el foco de la edificación socialista en el campo, que se han formado en rabiosa pugna con los elementos capitalistas?" (Stalin, 1979: 229).

Y sobre la propiedad cooperativa-koljósiana como propiedad socialista, Stalin en su escrito *Respuesta a los camaradas A. V. Sanina y V. G. Venzher* (28 de septiembre de 1952) decía:

"[...] ¿Qué medidas son necesarias para elevar la propiedad koljósiana, que no es, naturalmente, propiedad de todo el pueblo, al nivel de propiedad de todo el pueblo ("nacional")?"

Algunos camaradas piensan que basta sencillamente con nacionalizar la propiedad koljósiana, declarándola propiedad de todo el pueblo, como se hiciera, en otro tiempo, con la propiedad capitalista. Esta propuesta es errónea por los cuatro costados y completamente inaceptable. La propiedad koljósiana es propiedad socialista, y no podemos tratarla en modo alguno como propiedad capitalista. Del hecho de que la propiedad koljósiana no sea propiedad de todo el pueblo no se desprende en ningún caso que la propiedad koljósiana no sea propiedad socialista.

Estos camaradas suponen que la transferencia de la propiedad de individuos o de grupos a propiedad del Estado es la única forma de nacionalización o, en todo caso, la mejor. Tal suposición es falsa. En realidad, la transferencia a propiedad del Estado no es la única forma de nacionalización y ni siquiera la mejor, sino la forma inicial de nacionalización, como acertadamente dice Engels en el "Anti-Dühring". (Stalin, 1953, Tomo XV: 107).

Sobre la base de la propiedad socialista se promovió, por una parte la industrialización acelerada, sobre la cual decía Stalin en su *Discurso en el VIII Congreso de la UJCL de la URSS* (16 de mayo de 1928) que:

"Nuestras tesis arrancan de que el rápido ritmo del desarrollo de la industria en general, y de la producción de medios de producción en particular, es el principio fundamental y la clave de la industrialización del país, el principio fundamental y la clave

de la transformación de toda nuestra economía nacional sobre la base del desarrollo socialista.

Pero ¿qué significa un ritmo rápido del desarrollo de la industria? Significa más inversiones capitales en ella. Y esto hace que todos nuestros planes, tanto el presupuestario como el extrapresupuestario, sean muy duros. [...] Surge la cuestión de si necesitamos en general que los planes sean tan duros. ¿No podríamos prescindir de esa dureza? ¿Acaso no se puede trabajar a un ritmo más lento, en un ambiente de mayor «tranquilidad»? ¿No se deberá el rápido ritmo de desarrollo de la industria a que los miembros del Buró Político y del Consejo de Comisarios del Pueblo son hombres demasiado inquietos? [...] Hablando en abstracto, haciendo abstracción de la situación exterior e interior, podríamos, naturalmente, aminorar el ritmo. Pero lo que ocurre es que, en primer término no podemos hacer abstracción de la situación exterior e interior y, en segundo término, si partimos de la situación circundante, no podemos por menos de reconocer que es precisamente esa situación la que nos impone un rápido ritmo de desarrollo de nuestra industria.” (Stalin, 1979: 192).

Y por otra parte, la colectivización forzosa que el propio Stalin -en su escrito y discurso *En torno a las cuestiones de la política agraria de la URSS* (27 de diciembre de 1929)- le denominaba *colectivización total*, al decirnos que:

“Por eso hemos pasado últimamente de la política de restricción de las tendencias explotadoras de los kulaks a la política de liquidación de los kulaks como clase.

¿Y la política de deskulakización? ¿Es posible admitir la deskulakización en las zonas de colectivización total?, preguntan de distintos sitios. ¡La pregunta es ridícula! La deskulakización era inadmisibile mientras nos ateníamos al criterio de la restricción de las tendencias explotadoras de los kulaks, mientras no podíamos pasar a la ofensiva resuelta contra los kulaks, mientras no podíamos sustituir su producción por la producción de los koljósos y sovjoses. La política de no permitir la deskulakización era entonces necesaria y acertada. ¿Y ahora? Ahora, la cosa ha cambiado. Ahora podemos ya emprender una ofensiva resuelta contra los kulaks, vencer su resistencia, liquidarlos como clase y sustituir su producción por la producción de los koljósos y sovjoses. La deskulakización la efectúan ahora las propias masas de campesinos pobres y medios

que realizan la colectivización total. La deskulakización en las zonas de colectivización total ya no es ahora una simple medida administrativa, sino que constituye parte integrante de la creación y desarrollo de los koljósos.” (Stalin, 1979: 242).

En un pasaje del escrito *Los éxitos se nos suben a la cabeza* (2 de marzo de 1930) de Stalin, nos refiere a la colectivización de la tierra como un proceso consciente y de libre elección por parte de los campesinos, al decirnos que:

“Los éxitos de nuestra política koljósiana se explican, entre otras razones, porque esta política se basa en el carácter voluntario del movimiento koljósiano y tiene en cuenta la diversidad de condiciones existentes en las distintas zonas de la U.R.S.S. Los koljósos no se pueden imponer a la fuerza. Eso sería estúpido y reaccionario. El movimiento koljósiano debe descansar en el apoyo activo de las grandes masas campesinas. No es posible trasplantar mecánicamente los esquemas de organización koljósiana propios de las zonas desarrolladas a las zonas que no lo están. Eso sería estúpido y reaccionario. Esta “política” desacreditaría en el acto la idea de la colectivización. Hay que tener en cuenta con todo detalle la diversidad de condiciones existentes en las distintas zonas de la U.R.S.S. cuando se determina el ritmo y los métodos de organización de los koljósos.” (Stalin, 1953, Tomo XII: 71).

La colectivización forzosa tenía la finalidad de transformar al país - económica e industrialmente atrasado- a uno desarrollado y pujante, así como la destrucción de los kulaks o campesinos ricos para proletarizarlos; pero principalmente, al haber realizado -según él- la economía socialista soviética. En ese sentido, Stalin en su artículo *Una vez más sobre la desviación socialdemócrata en nuestro partido* (7 de diciembre de 1926) decía que:

“[...] Crear la base económica del socialismo significa fundir la agricultura con la industria socialista en un todo económico único, subordinar la agricultura a la dirección de la industria socialista, organizar las relaciones entre la ciudad y el campo sobre la base del intercambio de productos de la agricultura y de la industria, cerrar y suprimir todos los canales que contribuyen a la gestación de las clases y, en primer término, del capital; crear, en fin de cuentas, unas condiciones de producción y de distribución que

conduzcan de manera directa e inmediata a la supresión de las clases.” (Stalin, 1979: 156).

Pues Stalin ya afirmaba -desde 1934¹⁶⁴; y sobre todo, a propósito de la promulgación de la *Constitución Política de la URSS* de 1936¹⁶⁵- que se había construido y realizado el socialismo en un solo país: la URSS.

La actividad económica soviética, en su conjunto, estaba dirigida y determinada por el plan estatal de economía nacional¹⁶⁶ (planificación de la

¹⁶⁴ El propio Stalin, en el XVII Congreso del PC(b) de la URSS, realizado a inicios de 1934, se vanagloriaba del supuesto triunfo del socialismo en la URSS, al afirmar que:

“Ha triunfado la política de industrialización del país. Sus resultados son ahora evidentes para todos. ¿Qué se puede oponer a este hecho?

Ha triunfado la política de liquidación de los kulaks y de colectivización total. Sus resultados son también evidentes para todos. ¿Qué se puede oponer a este hecho?

La experiencia de nuestro país ha demostrado que la victoria del socialismo en un solo país es plenamente posible. ¿Qué se puede oponer a este hecho?

Es evidente que todos estos éxitos y, ante todo el triunfo del plan quinquenal han desmoralizado y aniquilado por completo a todos los grupos antileninistas.

Hay que reconocer que el Partido está ahora más unido que nunca.” (Stalin, 1979: 239).

¹⁶⁵ La propia Constitución Política de la URSS de 1936, afirmaba:

“Artículo 1.— La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es un Estado socialista de obreros y campesinos. [...]

Artículo 4.— La base económica de la URSS son el sistema socialista de economía y la propiedad socialista de los instrumentos y medios de producción, afirmados como resultado de la supresión del sistema capitalista de economía, de la abolición de la propiedad privada de los instrumentos y medios de producción y de la anulación de la explotación del hombre por el hombre.” (Constitución, 1936).

¹⁶⁶ Sobre la importancia fundamental del plan quinquenal y la planificación de la economía soviética, Stalin decía que:

“La tarea fundamental del plan quinquenal consistía en encauzar nuestro país, con su técnica atrasada, a veces medieval, por la vía de la técnica nueva, moderna.

La tarea fundamental del plan quinquenal consistía en transformar a la U.R.S.S., de un país agrario y débil, dependiente de los caprichos de los países capitalistas, en un país industrial y poderoso, plenamente dueño de sí mismo e independiente de los caprichos del capitalismo mundial.

La tarea fundamental del plan quinquenal consistía, al transformar la U.R.S.S. en un país industrial, en desplazar por completo a los elementos capitalistas, ensanchar el frente de las formas socialistas de la economía y crear una base económica para suprimir las clases en la U.R.S.S., para edificar la sociedad socialista.

La tarea fundamental del plan quinquenal consistía en crear en nuestro país una industria capaz de reequipar y reorganizar, sobre bases socialistas, no sólo la industria en su conjunto, sino también el transporte y la agricultura.

La tarea fundamental del plan quinquenal consistía en encauzar la agricultura, fragmentada en pequeñas haciendas, por la vía de la gran hacienda colectiva, asegurar así la base económica del socialismo en el campo y hacer imposible, de este modo, la restauración del capitalismo en la U.R.S.S.

Por último, la tarea del plan quinquenal consistía en crear en el país todas las premisas técnicas y económicas indispensables para elevar al máximo su capacidad de defensa, de modo que le permitiese

economía), cuyas supuestas metas eran aumentar la riqueza social, elevar continuamente el nivel material y cultural de los trabajadores, fortalecer la independencia de la URSS y acrecentar su capacidad defensiva. Los planes estatales eran quinquenales; y el primero de ellos fue de 1928-1932, cuyo objetivo central fue levantar la industria pesada de la URSS sin recurrir a la ayuda externa. Pero debido a que la Unión Soviética seguía siendo un país agrario, debió realizar antes una profunda reforma agraria (la colectivización forzosa).

En referencia al impacto internacional de los planes quinquenales, Stalin decía en el *Pleno conjunto del C.C. y de la C.C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S. (7 de enero de 1933)* que:

“Cuando el plan quinquenal hizo su aparición, la gente estaba lejos de suponer que tendría enorme alcance internacional. Al contrario, muchos creían que el plan quinquenal era un asunto privado de la Unión Soviética, un asunto importante y serio pero, en fin de cuentas, un asunto privado, nacional, de la Unión Soviética.

La historia ha demostrado, sin embargo, que el alcance internacional del plan quinquenal es inmenso. La historia ha demostrado que el plan quinquenal no es un asunto privado de la Unión Soviética, sino un asunto de todo el proletariado internacional.

Pero nada ha confirmado tan brillantemente la verdad de las palabras de Lenin como el plan quinquenal de nuestra construcción, como el surgimiento de ese plan, su desarrollo, su realización. En efecto, me parece que ningún paso de cuantos hemos dado en el terreno de la edificación económica de nuestro país ha tenido tanta resonancia en los más diversos sectores de los países capitalistas de Europa, de América, de Asia, como el plan quinquenal, su desarrollo, su cumplimiento.” (Stalin, 1953, Tomo XIII: 71).

organizar una repulsa demoledora a toda suerte de tentativas de intervención armada, a toda suerte de intentos de agresión armada desde el exterior.” (Stalin, 1953, Tomo XIII: 75).

IV.4.5. Los consejistas alemanes y holandeses

La concepción crítica de los marxistas consejistas alemanes (Paul Mattick, Karl Korsch, Helmut Wagner, Otto Rühle, etc.) y holandeses (Anton Pannekoek, Herman Gorter, Henriette Roland-Holst, etc.) sobre la economía soviética, es que era una economía capitalista estatal -capitalismo de Estado¹⁶⁷- (Wagner, 2005: 23), y que sus fundamentos económicos eran la propiedad estatal de los medios de producción y distribución social y la planificación de la economía nacional. Paul Mattick, fue uno de los marxistas consejistas más agudos que analizó la naturaleza del Estado y la economía soviética. En relación al capitalismo de Estado en la URSS, nos decía:

“[...] El capitalismo de Estado como un sistema social supone la expropiación de los capitalistas individuales, es decir, una revolución en las relaciones de propiedad.

Mientras que el modo de producción capitalista creció históricamente sobre la base de la propiedad individual de los medios de producción, la revolución rusa ha demostrado que bajo ciertas condiciones, el modo de producción capitalista puede seguir existiendo a pesar de que los propietarios individuales se eliminan y se sustituye por aparato explotador colectivo donde las fábricas no son propiedad del capitalista "X" o "Y", pero que son "controlados" (es decir, de propiedad) por el Estado (es decir, las clases controladoras).

La revolución rusa cambió las relaciones de propiedad, reemplazando propietarios individuales por los bolcheviques y sus aliados, sustituyendo nuevas frases "revolucionarias" por las viejas consignas, montando la hoz y el martillo sobre el Kremlin, donde el águila zarista estuvo una vez, pero la toma del poder bolchevique no cambió el modo de producción capitalista. Es decir, bajo los bolcheviques, sigue existiendo, como hasta la fecha, el sistema del trabajo asalariado y la apropiación por la clase explotadora de la plusvalía que genera beneficios. Y, lo que se hace con dicha plusvalía es exactamente lo que hacía con ella bajo el sistema de los capitalistas

167

individuales, permitido, por supuesto, por el carácter especial del capitalismo de Estado.” (Mattick, 1937)

Los consejistas desestructuraron críticamente el *contenido no socialista* de la nacionalización o estatalización de los medios de producción y distribución social que llevó a cabo el Estado soviético, en junio de 1918. Ya que la destrucción y expropiación de la propiedad privada capitalista individual de los medios de producción social (lo que implicó la eliminación de los capitalistas individuales como clase explotadora), constituyó una propiedad estatal donde parte de la burocracia soviética y los directores de fábricas pasaron a poseer y controlar los medios de producción no a título privado, sino a título colectivo, posibilitándoles realmente para dirigir y organizar la producción del plusvalor que generaba la clase obrera rusa; convirtiendo a este grupo social en la nueva clase explotadora y personificadora¹⁶⁸ del capital social soviético (Mattick, 1975), (Pannekoek, 1973). Todo este proceso de estatalización de los medios de producción se manifestó en la clase obrera rusa, en el hecho de que jamás pasaron, bajo su control directo, los medios de producción social, lo cual siguió reproduciendo la separación radical entre el productor directo (fuerza de trabajo) y las condiciones de producción (medios de producción), por consiguiente, el Estado siguió colocando a la clase obrera como clase explotada¹⁶⁹ (Mattick, 1977).

¹⁶⁸ El concepto de la personificación fue presentado por Marx, al definirnos que:

“[...] No pinto de color de rosa, por cierto, las figuras del capitalista y el terrateniente. Pero aquí sólo se trata de *personas* en la medida en que son *la personificación de categorías económicas, portadores de determinadas relaciones e intereses de clase.*” (Marx, 2009a: 8).

¹⁶⁹ Ese es el sentido que le imprimió Mattick cuando afirmaba que:

“Si bien no puede haber socialismo sin gestión obrera, tampoco puede haber verdadera gestión obrera sin socialismo. [...] La gestión obrera excluye la colaboración de clases; no puede tomar parte en el sistema de producción de capital, sino que en lugar de eso lo abole. Ni el socialismo ni la gestión obrera se han hecho realidad en ninguna parte. El capitalismo de Estado y el socialismo de mercado, o la combinación de ambos, continúan manteniendo a la clase obrera en la posición de trabajadores asalariados sin control efectivo sobre la producción y su distribución. Su posición social no difiere de la posición de los trabajadores en la economía capitalista, mixta o no mixta. En todas partes, la lucha por la emancipación de la clase obrera tiene aún que comenzar y no acabará sin que sea socializada la producción y abolidas las clases a través de la eliminación del trabajo asalariado.” (Mattick, 1977: 86-87).

En referencia al carácter explotador de la burocracia soviética y la producción de plusvalor del proletariado ruso, los consejistas hicieron importantes indicaciones. En este caso Paul Mattick, observó agudamente que:

[...] La “socialización” de los medios de producción sigue siendo ahí solamente la *nacionalización del capital como capital*. Aunque ya no existe la propiedad privada, los medios de producción todavía tienen el carácter de capital porque son controlados por el gobierno en vez de estar a la disposición de toda la sociedad. Aunque la acumulación privada de capital está excluida, la explotación del hombre por el hombre continúa mediante un sistema desigual de distribución tanto en las condiciones de la producción como en las condiciones del consumo. Esta desigualdad perpetúa la competencia como una lucha por las posiciones más lucrativas y los trabajos mejor pagados, y lleva los antagonismos sociales del capitalismo al sistema de capitalismo de Estado.

El capitalismo de Estado sigue siendo un sistema productor de “plusvalía”, pero ya no es un sistema que encuentra su “regulación” en la competencia del mercado y en la crisis. El producto excedente ya no requiere la competencia del mercado para ser realizado como ganancia; deriva su específico carácter material, y su distribución, de decisiones conscientes por parte de las agencias planificadoras estatales. El que estas decisiones sean codeterminadas por la competencia económica y política internacional no altera el hecho de que la falta de un mercado interno de capital exige un sistema directo de toma de decisiones determinado centralmente con respecto a la distribución del trabajo social total y a la distribución del producto social total.” (Mattick, 1975: 283).

Y en el caso de Wagner sobre el carácter explotador del estado soviético y la condición de explotación de la clase obrera rusa, dijo que:

“59. Esta producción estatal produce, junto con la producción, *plusvalía*, la cual les es exprimida al máximo a los trabajadores. El Estado ruso no revela, ciertamente, clase del pueblo alguna que, individual y directamente, sean los beneficiarios de la producción de plusvalor; pero ésta se embolsa este plusvalor *a través del aparato parasitario burocrático en conjunto*. Además de para su propia conservación, bastante costosa, la producción de plusvalía sirve para la expansión de la producción, el sostenimiento de la clase campesina y como medio de pago para las obligaciones

extranjeras del Estado. De modo que, además de la capa económicamente parasitaria de la burocracia dominante, los campesinos rusos, como capa entera y parte diferenciada del capital internacional, son los beneficiarios del plusvalor generado por los obreros rusos. La economía estatal rusa es, por consiguiente, una producción de beneficio y una economía explotadora. *Es capitalismo de Estado bajo las condiciones históricamente únicas del régimen bolchevique y representa, por lo tanto, un tipo diferente y más avanzado de la producción capitalista, como han de mostrar los países más grandes y avanzados.*" (Wagner, 2005: 23-24).

Sobre la tesis de la estatalización o nacionalización de los medios de producción social, y que la burocracia soviética personificaba el capital social único, Mattick atinadamente nos decía:

"[...] La expropiación no compensada de capital privado por medio de la nacionalización constituye una ruptura radical con el principio de la apropiación privada de la plusvalía. Sin alterar el sistema de salarios, la burocracia estatal constituye ahora una nueva clase dirigente y sus miembros "personifican" al capital. En este sistema las anteriores relaciones entre capital y administración se convierten en relaciones entre gobierno y administración. La burocracia del Estado es tan superflua en la producción como lo eran antes los capitalistas, pero los directores industriales tienen ahora menor poder que antes. Hay todavía cierta confusión de administración y control a causa de la capacidad de intertransferir las funciones del gobierno y la administración. Pero para que la administración conserve el grado de poder que ganó con el sistema de empresa privada, debe evitarse la planificación nacional; porque la administración está relacionada con empresas y corporaciones específicas y no con una planeación de la producción y distribución nacional, y menos aún internacional.

Los regímenes de capitalismo de Estado tratan al gerente más como el "director de orquesta" de Marx, esto es, como a un "trabajador asalariado" entre otros. Existe todavía una oposición de intereses entre trabajador y gerente, por supuesto, a causa de la jerarquía institucional que determina desigualdades en poder, ingresos y prestigio. Pero para explotar esta división social, los gerentes tendrían que luchar políticamente dentro del aparato del Estado o del partido, del que emerge el aparato del Estado y en el que se basa. Tales luchas difícilmente podrían servir a los intereses específicos de una u otra empresa y su gerencia. Solamente les servirían indirectamente mediante un

cambio de política que afectara a la nación globalmente. Por ese medio los gerentes como grupo podrían exigir privilegios especiales, pero para lograrlo tendrían que ser indispensables, inatacables y organizados. No tienen ninguna de estas cualidades. El poder decisivo en el sistema de capitalismo de Estado está en la fuerza coercitiva del gobierno, en su control sobre el ejército y la policía. Teniendo esto, el gobierno tiene absoluto control sobre todos los grupos sociales, incluyendo a los gerentes. Afectar las decisiones del gobierno significa infiltrarse y asumir el control sobre el aparato del Estado o sobre el partido. Todas las luchas abiertas seccionales, si acaso son posibles, se convierten en luchas por el control del gobierno y, dentro del gobierno, por la sustitución de unas personas por otras.” (Mattick, 1975: 297).

En esa misma dirección, el marxista consejista holandés Anton Pannekoek, afirmaba que:

“[...] La Tercera Internacional enfoca la revolución mundial según el modelo de la revolución rusa y con el mismo fin. El sistema económico de Rusia es el capitalismo de Estado, llamado allí socialismo de estado o incluso, a veces, comunismo, en donde la producción es dirigida por una burocracia de Estado bajo las órdenes de la dirección del Partido comunista. Esta burocracia de Estado, [los altos funcionarios,] que forman la nueva clase dirigente, dispone directamente de la producción y, por tanto, de la plusvalía, mientras que los obreros no reciben más que salarios, constituyendo así una clase explotada. De esta manera ha sido posible, en el breve tiempo de algunas décadas, transformar una Rusia primitiva y bárbara en un estado moderno cuya industria se desarrolla rápidamente, utilizando la ciencia y las técnicas más modernas. Según el Partido Comunista, es necesaria una revolución análoga en los países capitalistas avanzados, siendo la clase obrera la fuerza activa que traerá la caída de la burguesía y la organización de la producción por una burocracia de Estado. La Revolución rusa sólo pudo vencer porque las masas estaban dirigidas por un partido bolchevique unido y muy disciplinado y porque en el partido era la perspicacia infalible y la seguridad inquebrantable de Lenin y de sus amigos las que mostraban a todos el buen camino. Por tanto, en la revolución mundial se necesita que los obreros sigan al Partido Comunista, le dejen la dirección de la lucha y, tras la victoria, el gobierno; los miembros del partido deben obedecer a sus jefes con la más estricta de las disciplinas.

Todo depende, pues, de estos jefes del partido capaces y cualificados, de estos revolucionarios eminentes y experimentados; es absolutamente indispensable que las masas crean que el partido y sus jefes tienen siempre razón.” (Pannekoek, 1973: 133-134).

En resumen, el cambio que llevó a cabo el gobierno bolchevique sobre la forma jurídica de la propiedad de los medios de producción -es decir, de la propiedad privada individual a la propiedad estatal- no logró combatir las relaciones sociales de producción capitalistas, razón por lo cual la revolución rusa no avanzó ni un ápice en la construcción de la economía socialista (Dauvé y Martin, 2003: 131-134).

En relación a la planificación de la economía soviética, los marxistas consejistas denunciaron su naturaleza capitalista, pues ésta no tenía nada que ver con la autogestión socialista¹⁷⁰ (Marx, 2009a: 96). Ya que los planes quinquenales buscaban básicamente la acumulación más favorable del capital social único en un contexto geopolítico de competencia mundial de capital, y no la satisfacción plena de las necesidades materiales de la población; es decir, los planes económicos estatales centralizados expresaban el carácter dominante de las relaciones capitalistas de producción, y por lo tanto, eran el instrumento para la acumulación del capital estatal único, subordinando las necesidades de la clase obrera y de los campesinos a dicha racionalidad capitalista (Paramio, 1979: 145, 158-160).

La crítica que realizó Paul Mattick a la planificación estatal soviética, la sintetizó esencialmente diciéndonos que:

¹⁷⁰ Retomemos un breve pasaje de Marx en *El Capital*, donde hizo alusión de una nueva sociedad (o sea, la socialista) que a nivel de su economía se autogestionaba socialmente, al decirnos que:

“[...] una asociación de hombres libres que trabajen con medios de producción colectivos y empleen, conscientemente, sus muchas fuerzas de trabajo individuales como *una* fuerza de trabajo social. [...] El producto todo de la asociación es un producto *social*. Una parte de éste presta servicios de nuevo como medios de producción. No deja de ser social. Pero los miembros de la asociación consumen otra parte en calidad de medios de subsistencia. Es necesario, pues, *distribuirla* entre los mismos. El *tipo* de esa distribución variará con el tipo particular del propio organismo social de producción y según el correspondiente nivel histórico de desarrollo de los productores.” (Marx, 2009a: 96).

“[...] En teoría, el capitalismo de Estado debería permitir una determinación planificada nacionalmente tanto del volumen como del destino de la producción. La clase de “planificación” que se hace realmente está, sin embargo, determinada por las necesidades de la producción de capital en un marco de competencia internacional de capital y de poder. Las posibles ventajas de un control completo del gobierno sólo pueden disfrutarse parcialmente y el destino de la economía de capitalismo de Estado sigue atado al destino del capitalismo en general. Su expansión económica no es del tipo que caracterizó el surgimiento del capitalismo sino del tipo característico de su declinación. La “sobreproducción” en la forma de producción de despilfarro en una incesante competencia por el poder acompaña ahora las primeras etapas de la formación de capital e incluso las de la “acumulación originaria”. Como en el antiguo capitalismo, la acumulación de capital, y no las necesidades reales de los productores, es lo que determina la dirección de la producción.” (Mattick, 1975: 274).

IV.5. BALANCE CRÍTICO DE LAS PRINCIPALES INTERPRETACIONES SOBRE LOS FUNDAMENTOS ECONÓMICOS DE LA URSS

Las principales e iniciales concepciones marxistas sobre la naturaleza y los fundamentos de la economía soviética, se configuraron en tres grandes posiciones teórico políticas, algunas de ellas antagónicas. La primera de ellas concibió a los fundamentos y al carácter de la economía soviética como socialistas. Las segundas posiciones teórico políticas la consideraron como una economía de transición del capitalismo al socialismo. Y las terceras interpretaciones evidenciaron su naturaleza esencialmente capitalista.

La posición teórico política de José Stalin concebía esencialmente a la economía soviética como de naturaleza socialista, así como sus correspondientes fundamentos económicos; los cuales básicamente eran la estatalización o nacionalización de los medios de producción, la planificación estatal y el desarrollo de las fuerzas productivas. Tales fundamentos económicos fueron severamente cuestionados -desde el interior del marxismo, y con base en Marx y Engels- mostrando su verdadera veta capitalista.

La nacionalización o estatalización de los medios de producción, por parte del Estado soviético, no implicó ni la socialización de los mismos (Miliband, 1979: 130), ni la transformación de las relaciones sociales de producción capitalistas en socialistas (Bettelheim, 1972: 103-106), porque la clase obrera soviética no fue la propietaria colectiva ni controlaba directamente los medios de producción social sino que fue una casta de funcionarios públicos y directores de empresas quienes concentraban las funciones de control y dirección de los mismos (Chavance, 1979a: 78); es decir, al no controlar los obreros todo el proceso inmediato de la producción, siguieron reproduciendo la separación radical de los productores directos respecto de las condiciones materiales de la producción, y por consiguiente, prosiguieron refuncionalizando las relaciones sociales de la producción capitalista, y sobre todo, a la subsunción formal y real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, dando lugar a que los directores de empresas (a nivel de la producción) en coordinación con una parte de la

burocracia estatal (a nivel de la circulación y distribución económica) no sólo dirigieran y administraran el proceso de producción material sino también el proceso de producción y realización de la plusvalía producida por la clase obrera soviética (Modzelewski y Kuron, 1971: 33-64). Dando lugar a que esta burocracia estatal y los directores de empresas personificarán al capital social soviético, y por lo tanto, esta casta burocrática deviniera en burguesía burocrática de Estado (Bettelheim, 1976: 36).

La planificación estatal de la economía soviética tenía esencialmente un carácter capitalista. Por una parte, porque los planes económicos quinquenales estaban fundamentalmente dirigidos a satisfacer las necesidades de la acumulación del capital social único soviético (Mattick, 1975: 272-284); quedando subordinadas y reprimidas la satisfacción de la mayoría de las necesidades económico materiales del pueblo soviético. Y por otra parte, porque al llevarse la planificación económica soviética de una manera centralista, vertical y burocrática, se imposibilitó prácticamente que la clase obrera, los campesinos y demás sectores sociales subalternos se organizaran en consejos obreros de gestión productiva y en consejos de consumidores para que pudieran autogestionar de forma socialista toda la reproducción económica (producción-distribución-consumo) social (Korsch, 1973: 29-58), y de esa manera ir superando y destruyendo paulatinamente el mercado (Chavance, 1979b: 93) como mecanismo cósico y enajenante de dicha reproducción económica (Jaguin y La Grassa, 1978: 23-45) e invalidando la rectoría de la ley del valor en la economía soviética (Dutschke, 1978: 12-15). Realmente esto no era posible, porque la sociedad soviética -como el resto del mundo capitalista- estaba inmerso dentro de una gran escasez material, que sólo con el desarrollo capitalista de las fuerzas productivas materiales y humanas a nivel planetario, podría crear las condiciones materiales de la revolución comunista para hacerle frente y superar a la escasez material, y por lo tanto, se inicie una sociedad verdaderamente humana (Marx y Engels, 1974a: 34).

El desarrollo de las fuerzas productivas en la URSS, no tenía un carácter socialista, porque éstas se desarrollaron realmente dentro del margen de las

relaciones sociales de producción capitalistas. De ahí que todo el desarrollo de las mismas (industrialización acelerada, introducción de la agricultura maquinizada, *estajanovismo*, etc.) se convirtieron en medios de explotación de la clase obrera soviética (Dutschke, 1978: 32-37), es decir, en métodos de extracción de plusvalor relativo, y de destrucción y depredación del medio ambiente (O'Connor, 2001: 303). Así también, durante la era estalinista y la II Guerra Mundial empezaron a desarrollarse fuerzas productivas destructivas, culminando con la construcción de la bomba atómica (Veraza, 2012a: 47-50).

Las posiciones teóricas de V.I. Lenin y de León Trotsky sobre la economía soviética coincidían esencialmente en concebirla como una economía de transición del capitalismo al socialismo mientras que triunfará la revolución proletaria socialista en Europa occidental; ya que dicho triunfo era la condición para hacer posible la realización del socialismo en la Rusia soviética. Los fundamentos económicos de tal economía de transición eran la estatalización de los medios de producción y la planificación de la economía -que según ellos- contenían dentro de sí un carácter socialista. Sin embargo, como hemos argumentado anteriormente, ni la nacionalización de los medios de producción social “[Están] sentando los fundamentos de la construcción socialista”. [...] [lo cual] sólo significaba que se habían creado los requisitos legales y políticos para la construcción socialista, respecto de la propiedad.” (Trotsky, 1932c); ni la planificación de la economía eran esencialmente de naturaleza socialista, porque la primera no condujo al control y gestión colectiva directa por parte de la clase obrera sobre los medios de producción social; y la segunda no avanzó sustancialmente en ir combatiendo el mercado como mecanismo cósico de la reproducción económico social humana. Y en ese sentido, el horizonte de los supuestos fundamentos de la economía soviética eran esencialmente capitalistas.

Por último, las posiciones teóricas de los consejistas alemanes y holandeses de caracterizar a la economía soviética como una economía capitalista estatal, y sus respectivos fundamentos económicos como de naturaleza capitalista, fueron esencialmente acertadas. Pues fueron los primeros

en denunciar el carácter capitalista de Estado y su economía, mostrando que la nacionalización de los medios de producción social no implicaban el inicio de la construcción socialista, sino más bien la configuración de un Estado capitalista gestor -a través de parte de la burocracia estatal y de los directores de empresas- de la explotación de la clase obrera soviética (Mattick, 1975: 274, 281-284); y que mediante la planificación de la economía soviética se expresaba la gestión y satisfacción de las necesidades de acumulación del capital social soviético (Paramio, 1979: 158-160). Aquí, la gestión y promoción del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y humanas tuvo como finalidad primordial la explotación de la fuerza de trabajo asalariada soviética, en aras de la grandeza de la "Patria socialista".

CONCLUSIONES

Las conclusiones generales de la presente investigación doctoral, son las siguientes:

1. La experiencia histórica de construcción económica, política, social y cultural de la URSS estuvo esencialmente en contraposición a lo postulado por el proyecto científico, crítico y revolucionario de emancipación humana del socialismo y comunismo de Marx y Engels.
2. El proyecto crítico comunista de liberación de la humanidad de Karl Marx y Friedrich Engels está fundado en el reconocimiento de que toda la existencia humana, hasta la moderna sociedad burguesa, se ha construido con base en dos relaciones de producción totales y básicas: *la inadecuación del hombre con la naturaleza y la escasez material de fuerzas productivas y bienes*. Tal escasez material obliga necesariamente a que la toda sociedad y su proyecto civilizatorio se estructure y organice en clases sociales para poder garantizar su reproducción, y ello trae aparejada la explotación económica y la lucha de clases. Este hecho económico material (la escasez material) puede ser superado definitivamente, *sólo y únicamente*, a través de un alto grado de desarrollo y universalización de las fuerzas productivas del trabajo social, y de la constitución del sujeto revolucionario comunista: la clase obrera revolucionaria. Es decir, que la moderna sociedad capitalista sólo puede ser superada una vez que se hayan desarrollado las suficientes fuerzas productivas materiales para que las use el proletariado mundial en su proyecto de emancipación total.
3. Lo que realmente se construyó en la URSS, no fue una sociedad socialista, ni de tránsito al socialismo, sino una *sociedad capitalista*. En donde el intento -después de la revolución de octubre de 1917- de construir una sociedad burguesa de tránsito al socialismo fracasó, debido a causas internas y externas. Las causas internas, básicamente fueron: el bajo desarrollo territorial capitalista de las fuerzas productivas técnicas (pues estaban “concentradas” en unas

cuantas ciudades. Y en el resto, sólo existían endebles fuerzas productivas precapitalistas; por ejemplo, la *obshchina* o comuna rural rusa, la cual estaba muy debilitada por la reforma de 1861); y, específicamente el débil peso de la clase obrera respecto de la inmensa población campesina rusa, y de su proceso de debilitamiento del grado de conciencia histórica y de organización de clase e influencia sobre el resto de la población rusa. Las causas externas -que tuvieron el *papel decisivo* para determinar la derrota socialista de la revolución rusa- fueron: el fracaso y derrota del movimiento revolucionario comunista en los países de Europa Occidental, en particular, en Alemania, Inglaterra y Francia; debido fundamentalmente a que las fuerzas productivas materiales no estaban lo suficientemente maduras para la revolución socialista, y, el proletariado europeo occidental no logró desarrollar su conciencia y organización anticapitalista (pues su horizonte fue mayoritariamente reformista) lo suficiente para empujar hacia el socialismo; así también, dicha derrota del sujeto proletario revolucionario estuvo determinada por las consecuencias destructivas y de descomposición social que produjo la Gran Guerra, entendida ésta como contrarrevolución comunista continental.

4. La contraposición entre la experiencia histórica de la URSS y el proyecto teórico de liberación de la humanidad de Marx y Engels, tiene como fundamento y contexto esencial, la existencia de la escasez material, y la necesidad y posibilidad de hacerle frente y superarla, a partir de las fuerzas productivas específicamente humanas con las que contaba la sociedad rusa (y el resto del mundo capitalista) en ese momento histórico. Es decir, lo que históricamente se mostró, es que la medida geopolítica mundial de capital en las primeras décadas del siglo XX, no estaba lo suficientemente madura, para hacer posible la actualidad de la revolución comunista.

5. De ahí que, la crítica de la revolución rusa de octubre de 1917, la del Estado bolchevique y la naturaleza de la economía soviética y sus fundamentos económicos, tenga como *premisa básica* la *crítica de las teorías del Imperialismo*, en particular, la de Lenin. Porque fue a partir de la caracterización del capitalismo mundial como Imperialismo, fase superior del capitalismo, que se

llegó a la conclusión de la *actualidad de la revolución proletaria comunista*, y por lo tanto, se fundó la estrategia y táctica de la revolución socialista mundial, en particular, la de la revolución rusa; creando la “ilusión” de la necesaria e inminente victoria de la revolución mundial proletaria socialista.

6. Por eso la contraposición entre la experiencia histórica revolucionaria soviética y el proyecto emancipador del proletariado en Marx y Engels, expresó la ausencia de una teoría crítica -por parte de los dirigentes revolucionarios- del desarrollo capitalista. Teoría crítica, que debió mostrar, esencialmente, el grado real de desarrollo de las fuerzas productivas al interior de las relaciones sociales de la producción capitalista. Y, a partir de ahí, evaluar y medir la temporalidad del capitalismo; es decir, que tanto ha cumplido su misión histórica, y ergo, qué tanto se acerca a su necesario, posible y deseado fin. Y, por lo tanto, que tan lejos o cerca se encuentra la actualidad de la revolución socialista mundial.

7. El contexto europeo de miseria económica, represión política, de caos y de barbarie social producto de la guerra capitalista imperialista, influyó *decisivamente* para que los principales teóricos y políticos revolucionarios rusos (Lenin y Trotsky) y europeos (Luxemburg, Pannekoek, Gorter, Lukács, Korsch, etc.) construyeran por la vía de los hechos un doble desconocimiento -y no por ello está cuestionada su autenticidad e intención comunista revolucionaria-. Este doble desconocimiento consistió, por una parte, en el hecho de que no reconocieron consecuentemente, la imperante escasez material en que estaba el mundo capitalista, y, en particular, la sociedad rusa. Por otra parte, y *de manera decisiva*, no reconocieron que el grado real del desarrollo capitalista de las fuerzas productivas específicamente humanas -es decir, las fuerzas productivas técnicas y las fuerzas productivas procreativas que se desplegaban y articulaban en esos territorios- eran materialmente insuficiente para resolver y superar la escasez material, y, por lo tanto, hacían inviable la realización de la revolución europea socialista tendiente a construir una nueva sociedad libre de toda explotación y enajenación total.

8. Tal desconocimiento de la impotencia del grado real del desarrollo capitalista de las fuerzas productivas para llevar a cabo la construcción socialista

en Europa Occidental, y en particular, en Rusia, conllevó a que los revolucionarios rusos y europeos desplegaran prácticamente un *voluntarismo revolucionario*, que consistía en creer que -casi- sólo bastaba la voluntad de los militantes revolucionarios –organizados en los partidos comunistas, y reunidos en la *III Internacional*- para organizar las voluntades de las bastas masas obreras, campesinas y de soldados para que derrocaran todos los gobiernos burgueses, y empezaran la ardua tarea de transitar a la todavía joven sociedad capitalista al socialismo.

9. Toda esta falta de condiciones materiales y subjetivas para llevar a cabo la revolución socialista en Europa, y en particular, en Rusia, trajeron enormes consecuencias negativas para el movimiento comunista internacional, tanto de índole político, económico y social.

10. A nivel político, la toma del poder estatal encabezada por Lenin, Trotsky y los bolcheviques, no fue la realización de la dictadura revolucionaria del proletariado, sino la dictadura del partido bolchevique sobre el proletariado y el campesinado, puesto que la instancia organizativa proletaria genuinamente revolucionaria que resurgió en la revolución rusa de 1917: los soviets, empezaron a ser desnaturalizados -desde su resurgimiento, en febrero de 1917, cuando fueron primeramente controlados por los mencheviques y socialrevolucionarios de derecha, y posteriormente, a partir de septiembre de 1917, por los bolcheviques- trayendo como resultado la destrucción de la democracia directa y paralelamente el surgimiento del Estado capitalista soviético, y, que en la era de Stalin devino en un *Estado burocrático capitalista* controlado por el PCUS. Es decir, que, aunque se hayan dado muestras de combatividad revolucionaria contra la autocracia zarista y la subsiguiente contrarrevolución de la burguesía rusa, no logró construirse un incipiente Estado socialista dirigido por los soviets de obreros, campesinos pobres y militares, lo cual mostró claramente, que la constitución del sujeto revolucionario ruso tuvo enormes límites político organizativos y de conciencia de clase.

11. La tesis marxiana engelsiana señala que la dictadura revolucionaria del proletariado es la forma política estatal más desarrollada para el despliegue de la

democracia, la libertad y la justicia para la mayor parte de la población. Pero la experiencia del Estado “soviético”, casi siempre fue en dirección contraria a este postulado, sobre todo a partir de terminada la guerra civil (el comunismo de guerra 1918-1921). Entre los ejemplos paradigmáticos del carácter represor y autoritario del Estado soviético, se encuentran: la represión bolchevique, en marzo de 1921, hacia los marineros y obreros de Kronstadt; la represión del movimiento campesino ucraniano Majnovista; las deportaciones masivas y trabajos forzosos de la disidencia política en la Siberia rusa de fines de los veinte y todo los treinta; y, los *Procesos de Moscú* de 1936-1937, a través de juicios y ejecuciones, no sólo para la disidencia política, sino para la mayoría de la vieja guardia bolchevique.

12. La naturaleza capitalista del Estado soviético estuvo determinada por su contenido social -o sea, por el carácter de las formas de propiedad y las relaciones sociales de producción que dicho Estado guardó y defendió- que se manifestó realmente en el carácter capitalista de la estatalización de los medios de producción social y de la planificación estatal de la economía nacional.

13. El fortalecimiento y consolidación del Estado burocrático capitalista comandado por el PCUS, marchó en sentido contrario a lo postulado por Marx y Engels sobre la tendencia a la extinción del Estado.

14. Los fundamentos de la economía soviética: la estatalización o nacionalización de los medios de producción social, la planificación estatal de la economía nacional y el desarrollo de las fuerzas productivas, fueron de *naturaleza capitalista*.

15. La nacionalización o estatalización de los medios de producción, por el Estado soviético, no implicó ni la socialización de los mismos ni la transformación de las relaciones sociales de producción capitalistas en socialistas, debido a que la clase obrera soviética no fue la propietaria colectiva ni la que controlaba directamente los medios de producción social, sino que fue una élite de funcionarios públicos y directores de empresas quienes concentraban las funciones de control y dirección de los mismos; razón por la cual, al no controlar los obreros el proceso global inmediato de la producción, se

siguió reproduciendo la separación radical de los productores directos respecto de las condiciones materiales de la producción, y por consiguiente, prosiguieron refuncionalizando las relaciones sociales de la producción capitalista, dando lugar a que los directores de empresas (a nivel de la producción) en coordinación con una parte de la burocracia estatal (a nivel de la circulación y distribución económicas) no sólo dirigieran y administraran el proceso de producción material sino a la vez el proceso de producción y realización de la plusvalía producida por la clase obrera soviética (o sea, se llevó a cabo la subsunción formal y real del proceso inmediato de trabajo bajo el capital). Dando lugar a que esta burocracia estatal y los directores de empresas *personificaran al capital social soviético*, y por lo tanto, esta casta burocrática deviniera en burguesía burocrática de Estado.

16. La planificación estatal centralizada de la economía soviética fue esencialmente de carácter capitalista. Por una parte, porque los planes económicos quinquenales estaban fundamentalmente dirigidos a satisfacer las necesidades de la acumulación del capital social único soviético, relegando a un segundo plano la satisfacción de la mayoría de las necesidades económico materiales del pueblo soviético. Y por otra parte, porque al llevarse a cabo la planificación económica soviética de una manera centralista, vertical y burocrática, se imposibilitó –prácticamente- que los proletarios, los campesinos y demás sectores sociales subalternos se organizaran para llevar a cabo la autogestión socialista de la economía, y de esa manera ir superando y destruyendo paulatinamente el mercado como mecanismo cósico y enajenante de la reproducción económica. Es decir, que la economía al ser fundamentalmente dirigida por el Estado “soviético” (a través de los planes quinquenales), siguió reproduciendo la economía de mercado *al producir en condiciones privadas, autónomas e independientes*. Esta economía de mercado es *diametralmente opuesta* a una economía directamente socializada o socialista, porque el fomento al mercado, en una supuesta sociedad burguesa de tránsito al socialismo, no fortalece dicho proceso. Por el contrario, sólo el proceso de la socialización (fundada en la propiedad colectiva sobre los medios

de producción social) de la economía (que implica la conexión directa entre la producción y el consumo social) coadyuva determinadamente a transitar del capitalismo al socialismo.

17. La gestión y desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad soviética, fue esencialmente de naturaleza capitalista, pues éstas se desarrollaron realmente dentro del margen de las relaciones sociales de producción capitalistas, mostrando su carácter explotador (industrialización acelerada, introducción de la agricultura maquinizada, estajanovismo, etc.) hacia la clase obrera rusa, y ocasionando efectos destructivos hacia el medio ambiente. Durante la era estalinista y la II Guerra Mundial empezaron a desarrollarse fuerzas productivas destructivas, culminando con la construcción de la bomba atómica. Todo lo anterior, nos lleva a la conclusión, de que tal desarrollo de las fuerzas productivas, se desplegó hacia la dirección contraria que habían señalado tanto Marx y Engels. Es decir, en lugar de que la economía soviética hiciera posible la producción de riqueza material en mayor cantidad y mejor calidad para una vida humana más plena, lo que realmente se desarrolló en la sociedad rusa del siglo XX fue un productivismo incesante que devastó tanto a la clase obrera soviética como su entorno ambiental.

18. La sociedad rusa que surgió de la revolución de 1917, lejos de resolver la cuestión social tendiente a que ya no existieran las clases sociales (realización plena de la sociedad socialista), lo que realmente llevó a cabo, fue la reproducción de viejas y nuevas clases, destacando sobre todo, la clase de la burocracia política y del aparato productivo (los “administradores rojos”), que fueron la personificación del capital social.

19. A nivel cultural, la supuesta validez y comprobación de la *“Teoría del Socialismo en un solo país”* que enarbolaba el marxismo soviético o stalinismo, convirtió a la teoría crítica comunista de Marx y Engels, en una teoría vulgar y dogmática, que dominó el horizonte intelectual de generaciones de revolucionarios de varias partes del mundo, a lo largo del siglo XX.

20. No porque la revolución rusa de octubre de 1917, la construcción del Estado que emanó de ella y la propia economía soviética hayan sido de

naturaleza capitalista, se infiera falsamente que el proyecto de emancipación comunista de la humanidad proletarizada está absolutamente cancelado. Sino más bien, todo este proceso histórico revolucionario del siglo XX -que tuvo como punto de partida la gesta heroica de la revolución rusa- debe entenderse y asumirse como un largo y tortuoso proceso histórico de construcción libertaria. En este sentido, el proletariado ha mostrado, en varios momentos (las revoluciones europeas de 1848-1849, la Comuna de París de 1871, la revolución rusa de 1917, la guerra civil española de 1936-1939, el mayo francés de 1968, etc.) su potencial de lucha anticapitalista. Todo este proceso histórico de lucha proletaria, sólo muestra la permanente necesidad de trascendencia del capitalismo -aunque las condiciones materiales todavía no estén lo suficientemente maduras para su transformación revolucionaria-. Y esto es así, porque es el propio proletariado el que produce y padece toda esta realidad enajenada, opresiva y explotadora capitalista. Y, es en este hecho en el que se funda, esencialmente, su actitud y cometido anticapitalista. Pero también es cierto que, aunque exista una necesidad social e histórica de la clase obrera por trascender el capitalismo, esta necesidad no es sinónimo de que el triunfo del socialismo y comunismo estén garantizados, pues ello depende -como lo hemos explicado a lo largo de este trabajo- del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y procreativas, en particular el proletariado en tanto sujeto revolucionario.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max, (2007) *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid, Editorial Akal.
- Anweiler, Oskar (1971), "Introducción" en *Documentos de la revolución mundial II. Kronstadt*, Madrid, Editorial Zero.
- Bambirra, Vania (1989), *La teoría del socialismo en los clásicos del marxismo*, México, Editorial Era.
- Bartra, Armando (2014), *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la gran crisis*, México, UACM-UAMX-Itaca.
- Basso, Lelio en VVAA (1972), "La utilización de la legalidad en la transición al socialismo" en *Transición al socialismo y experiencia chilena*, Santiago de Chile, CESO-CEREN.
- Barrot, Jean y Authier, Denis (1978), *La izquierda comunista en Alemania 1918-1921*, Madrid, Zero zyx.
- Bergson, Henri (1973), *La evolución creadora*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Bernstein, Eduard (1982), *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, México, Siglo XXI Editores.
- Bettelheim, Charles (1972), *Cálculo económico y formas de propiedad*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- _____ (1973), *Algunos problemas actuales del socialismo*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- _____ (1974), *La transición a la economía socialista*, Barcelona, Fontanella.
- _____ (1976), *Las luchas de clases en la URSS. Primer período, 1917-1923*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- _____ (1978), *Las luchas de clases en la URSS. Segundo período, 1923-1930*, México, Siglo XXI Editores.
- Boffa, Giuseppe (1976a), *La revolución rusa*, Tomo 1, México, Ediciones Era.
- _____ (1976b), *La revolución rusa*, Tomo 2, México, Ediciones Era.
- Broué, Pierre (1973), *El partido bolchevique*, Madrid, Ayuso.

- Bujarin, Nicolai (1972), *Teoría económica del período de transición*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente No 29, Siglo XXI Editores, .
- Carr, Edward (1972a), *Historia de la Rusia Soviética. La revolución bolchevique (1917-1923). 1. La conquista y organización del poder*, Madrid, Alianza Editorial.
- ____ (1972b), *Historia de la Rusia Soviética. La revolución bolchevique (1917-1923). 2. El orden económico*, Madrid, Alianza Editorial.
- ____ (1973), *Historia de la Rusia Soviética. La revolución bolchevique (1917-1923). 3. La Rusia soviética y el mundo*, Madrid, Alianza Editorial.
- ____ (1974a), *Historia de la Rusia Soviética. El interregno (1923-1924)*, Madrid, Alianza Editorial.
- ____ (1974b), *Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926). 1. El escenario. El renacimiento económico*, Madrid, Alianza Editorial.
- ____ (1975), *Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926). 2. La lucha en el partido. El orden soviético*, Madrid, Alianza Editorial.
- ____ (1976a), *Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926). 3. Las relaciones exteriores: 1ª parte. La Unión Soviética y Occidente*, Madrid, Alianza Editorial.
- ____ (1976b), *Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926). 3. Las relaciones exteriores: 2ª parte. La Unión Soviética y Oriente. La estructura de la Comintern*, Madrid, Alianza Editorial.
- ____ (1980a), *Las bases de una economía planificada (1926-1929). 1. El orden económico: 1ª parte. Agricultura e industria*, Madrid, Alianza Editorial.
- ____ (1980b), *Las bases de una economía planificada (1926-1929). 1. El orden económico: 2ª parte. Trabajo, comercio y distribución, hacienda, planificación*, Madrid, Alianza Editorial.
- ____ (1983), *Las bases de una economía planificada (1926-1929). 2. El partido gobernante. El Estado soviético*, Madrid, Alianza Editorial.

- ____ (1984), *Las bases de una economía planificada (1926-1929)*. 3. *Las relaciones exteriores*, Madrid, Alianza Editorial.
- ____ (1981), *La revolución rusa: de Lenin a Stalin (1917-1929)*, Madrid, Alianza Editorial.
- ____ (1970), *Estudios sobre la revolución*, Madrid, Alianza Editorial.
- Castells, Manuel (1992), *La nueva revolución rusa*, Madrid, Editorial Sistema.
- Cerroni, Umberto (1979), *Problemas de la transición al socialismo*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Chavance, Bernard (1979a), "Sobre las relaciones de producción en la URSS" en *Acerca de la naturaleza social de la Unión Soviética*, México, Universidad Autónoma de Puebla.
- ____ (1979b), "Observaciones a la respuesta de Paul Sweezy" en *Acerca de la naturaleza social de la Unión Soviética*, México, Universidad Autónoma de Puebla.
- Chitarin, Attilio (1973a), "Consideraciones ideológicas sobre la transición" en *Teoría de la transición*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente No 46, Siglo XXI Editores.
- ____ (1973b), "Problemas de la transición del capitalismo al socialismo en la URSS" en *Teoría de la transición*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente No 46, Siglo XXI Editores.
- Claudín, Fernando (1970), *La crisis del movimiento comunista. De la Komintern a la Kominform*, Colombes, Francia, Ediciones Ruedo ibérico.
- Cohen, Gerald A. (1986), *La teoría de la Historia en Karl Marx. Una defensa*, Madrid, coedición Siglo XXI Editores y Editorial Pablo Iglesias.
- Cole, G.D.H. (1962), *Historia del pensamiento socialista*, México, Fondo de Cultura Económica, 8 tomos.
- Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, (1936), en (<https://www.marxists.org/espanol/tematica/histsov/constitucion1936.htm>).

- Dabat, Alejandro (1991), "El derrumbe del socialismo de estado y la crisis del socialismo marxista" en *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, México, UAM.
- ____ (1992), "El golpe de agosto de 1991 y el colapso de la URSS", Revista *Iztapalapa*, No 28.
- ____ (1998), "El Manifiesto Comunista a ciento cincuenta años de Capitalismo y Socialismo", México, CRIM-UNAM.
- ____ (2003), "El futuro del socialismo marxista" en Revista *Paradigmas y Utopías*, No. 6, Diciembre de 2002-febrero 2003.
- Dauvé, Gilles y Martin, François (2003), *Declive y resurgimiento de la perspectiva comunista*, París, Ediciones Espartaco Internacional.
- Del Arco, Javier (2006), "Spinoza, Schelling y la nueva filosofía de la naturaleza" en Revista electrónica *Filosofía de la ciencia y la tecnología*, España, abril de 2006.
- Del Barco Óscar (1980), *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas*, Puebla, Editorial Universidad Autónoma de Puebla.
- Deutscher, Isaac (1965), *Stalin. Biografía política*, México, Ediciones Era.
- ____, (1974), *La revolución inconclusa. 50 años de historia soviética (1917/1967)*, México, Ediciones Era.
- Desiato, Massimo (1998), *La configuración del sujeto en el mundo de la imagen audiovisual. Emancipación y comunicación generalizada*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- Diamond, Jared (1999), *¿Por qué el sexo es divertido? Un estudio de la evolución de la sexualidad humana*, Barcelona, Editorial Debate.
- ____ (2007), *El tercer chimpancé: Origen y futuro del animal humano*, Madrid, Editorial Debate.
- ____ (2013), *Armas, gérmenes y acero*, México, De Bolsillo.
- Dobb, Maurice (1977), *Marx como economista*, México, Editorial Nuestro Tiempo.
- Dutschke, Rudi (1977), *Lenin. Tentativas de poner a Lenin sobre sus pies*, Barcelona, Icaria Editorial.

- ____ (1978), *La democracia obrera, el comunismo y el problema de la <<abolición del trabajo>>*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Echeverría, Bolívar, (1984), “La “forma natural” de la reproducción social” en *Revista Cuadernos Políticos*, No 41, Julio-diciembre 1984.
- ____ (1986), *El Discurso Crítico de Marx*, México, Editorial Era.
- ____ (1995), *Las ilusiones de la modernidad*, México, UNAM/EI Equilibrista.
- ____ (1998), *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI Editores.
- ____ (2006), *Vuelta de siglo*, México, Editorial Era.
- ____ (2010), *Modernidad y blanquitud*, México, Editorial Era.
- Engels, Friedrich (1962a), “Esbozo de crítica de la economía política” en Marx y Engels, *Escritos económicos varios*. México, Grijalbo.
- ____ (1962b), *Principios del comunismo*, en Marx y Engels, *Escritos económicos varios*, México, Grijalbo.
- ____ (1980), *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Moscú, Progreso.
- ____ (1981), *La guerra campesina en Alemania*, Moscú, Progreso.
- ____ (1987a), *Anti-Dühring*, en; Marx, Karl & Engels, Friedrich: Obras Fundamentales de Marx y Engels, Tomo 18, México, FCE.
- ____ (1987b), *Del socialismo utópico al socialismo científico*, en; Marx, Karl & Engels, Friedrich: Obras Fundamentales de Marx y Engels, Tomo 18, México, FCE.
- ____ (1987c), *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, en; Marx, Karl & Engels, Friedrich: Obras Fundamentales de Marx y Engels, Tomo 18, México, FCE.
- ____ (1987d), *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en; Marx, Karl & Engels, Friedrich: Obras Fundamentales de Marx y Engels, Tomo 18, México, FCE.
- ____ (1974a), *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, en; Marx, Karl & Engels, Friedrich: Obras Escogidas, Tomo III. Moscú, Progreso.
- ____ (1974b), *El programa de los emigrados blanquistas de la Comuna* en; Marx Karl & Engels, Friedrich: Obras Escogidas, Tomo II. Moscú, Progreso.

- Fenghi, Francesco (1973), "Economía de transición y superación del modelo socialista en China" en *Teoría de la transición*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente No 46, Siglo XXI Editores.
- Fischer, Stanley, et al. (1989), *Economía*, México, Editorial McGraw-Hill.
- Georgescu-Roegen, Nicholas (1971), *La ley de la entropía y el proceso económico*, Madrid, Fundación Argentaria/Visor.
- Gerratana, Valentino (1973a), "Formación económico-social y proceso de transición" en *Teoría de la transición*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente No 46, Siglo XXI Editores.
- ____ (1973b), "Estado socialista y capitalismo de estado" en *Teoría de la transición*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente No 46, Siglo XXI Editores.
- Gorbachov, Mijail (1987), *Perestroika. Nuevas ideas para nuestro país y el mundo*, Buenos Aires, Editorial Emecé.
- Gorter, Herman (2005a), *La revolución mundial*, Círculo Internacional de Comunistas Antibolcheviques, Marxists Internet Archive.
- ____ (2005b), *Carta abierta al camarada Lenin*, Círculo Internacional de Comunistas Antibolcheviques, Marxists Internet Archive.
- Gorz, André (1982), *Adiós al proletariado: Más allá del socialismo*, Barcelona, Editorial El viejo topo.
- Gramsci, Antonio (1975), *Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Juan Pablos Editor.
- Grupo de Comunistas Internacionalistas de Holanda (1976), *Crítica del bolchevismo*, Barcelona, Colección Debates, Editorial Anagrama.
- Habermas, Jünger (1986), *Ciencia y técnica como <<ideología>>*, Madrid, Tecnos.
- Halliday, E.M. (1969), *La revolución rusa*, Barcelona, Editorial Timun Mas.
- Hegel, G.W.F. (1985), *Fenomenología del Espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, Martin (1994), "La pregunta por la técnica" en *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal.

- Hill, Christopher (1969), *La revolución rusa*, Barcelona, Ariel.
- Hobsbawm, Eric (2011), *Cómo cambiar el mundo. Marx y el marxismo, 1840-2011*, Buenos Aires, Editorial Crítica.
- ____ (2000), *Historia del siglo XX*, Barcelona, Editorial Crítica.
- ____ (1998), *La era del capital, 1848-1875*, Barcelona, Editorial Crítica/Grijalbo.
- Horkheimer, Max (2002), *Crítica de la razón instrumental*, Madrid, Editorial Trotta.
- ____ (2003), "Observaciones sobre ciencia y crisis" en *Teoría crítica*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Hounie, Analía (Comp.) (2010), *Sobre la idea del Comunismo*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Jaguin, Aureliano y La Grassa, Gianfranco (1978), *Proceso productivo capitalista y socialismo en la URSS*, Valencia, Pre-Textos.
- Jalée, Pierre (1977), *El proyecto socialista. Aproximación marxista*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Jobic, Bernard (1973), "La revolución cultural y la crítica del economicismo" en *Teoría de la transición*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente No 46, Siglo XXI Editores.
- Juanes, Jorge (1982), *Marx o la Crítica de la Economía Política como fundamento*, Puebla, Editorial BUAP.
- Kautsky, Karl (1975), *La dictadura del proletariado*, México, Colección Teoría y praxis No 9, Grijalbo.
- ____ (1978), *La revolución social. El camino del poder*, México, Cuadernos de Pasado y Presente No 68, Siglo XXI Editores.
- ____ (2015), "Fuerzas motrices y perspectivas de la revolución rusa" en *Revista Izquierdas*, No 24, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, julio de 2015.
- Kolontai, Alejandra (1976), *La Oposición obrera*, Madrid, Miguel Castellote Editor.
- Kool, Frits y Oberländer, Erwin (1971), *Documentos de la revolución mundial II. Kronstadt*, Madrid, Editorial Zero

- Korsch, Karl (1971), *Marxismo y Filosofía*. México, Editorial Era.
- _____ (1973), *¿Qué es la Socialización? Un programa de Socialismo práctico*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente No 45, Siglo XXI Editores.
- _____ (1979), *Teoría marxista y acción política*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente No 84, Siglo XXI Editores.
- _____ (1980), *La Concepción Materialista de la Historia y otros ensayos*, Barcelona, Editorial Ariel.
- _____ (1983), *Karl Marx*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Kosík, Karel (1976), *Dialéctica de lo concreto. Estudios sobre los problemas del hombre y el mundo*, México, Editorial Grijalbo.
- Lange, Oskar (1970), *Teoría económica del Socialismo*, Barcelona, Ariel.
- Laplanche, Jean y Pontalis, Jean Bertrand (1996), *Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona, Paidós.
- Lefebvre, Henri (1985), *El Marxismo*, Buenos Aires, Editorial Eudeba.
- Lenin, Vladimir (1977), *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 12 Tomos.
- _____ (1985), *Obras escogidas en tres tomos*, Moscú, Editorial Progreso.
- Losurdo, Domenico (2011), *Stalin. Historia y crítica de una leyenda negra*, Barcelona, El Viejo Topo.
- Lukács, Georg (1983), *Historia y conciencia de clase*, México, Editorial Grijalbo.
- _____ (2005), "Lenin. Estudio sobre la coherencia de su pensamiento" en *Lenin – Marx*, Buenos Aires, Editorial Gorla.
- Luporini, Cesare y Sereni Emilio (1973), *El concepto de formación económico social*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente No 42, Siglo XXI Editores.
- Luxemburg, Rosa (1980), *Sobre la revolución rusa*, México, Colección *Textos Vivos*, Editorial Grijalbo.
- _____ (1985), *Escritos Políticos*, Dos Volúmenes, México, Editorial Era.
- _____ (2006), *La crisis de la socialdemocracia*, Madrid, Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels.

- Mandel, Ernst (1975), *Problemas básicos de la transición del capitalismo al socialismo*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- ____ (2009), *Treinta preguntas y treinta respuestas en torno a la nueva "Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética"*, Marxists Internet Archive.
- ____ (2010a), *Democracia y socialismo en la URSS en L. D. Trotsky*, Marxists Internet Archive.
- ____ (2010b) *La Burocracia*, Marxists Internet Archive.
- Marcuse, Herbert (1965), *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, México, Editorial Joaquín Mortis.
- ____ (1969), *El marxismo soviético*, Madrid, Alianza Editorial.
- ____ (1981), *El Final de la Utopía*, Barcelona, Editorial Ariel.
- ____ (1984), *Contrarrevolución y revuelta*, México, Editorial Joaquín Mortiz.
- ____ (2001), *Guerra, tecnología y fascismo*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.
- Martínez Bautista, Juan Vicente (1993), *Breve exposición de la teoría crítica del trabajo productivo en Marx*, México, Facultad de Economía, UNAM, Tesis de Licenciatura.
- Marx, Karl (1962), *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844* en, *Escritos económicos varios*, México, Grijalbo.
- ____ (1971), *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía política (Borrador) 1857-1858*, tomo 1, México, Siglo XXI Editores.
- ____ (1972), *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía política (Borrador) 1857-1858*, tomo 2, México, Siglo XXI Editores.
- ____ (1976), *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía política (Borrador) 1857-1858*, tomo 3, México, Siglo XXI Editores.
- ____ (1977a), *La guerra civil en Francia* en; *Obras Escogidas*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso.
- ____ (1977b), *Crítica del Programa de Gotha* en; *Obras Escogidas*, Tomo II, Moscú, Editorial Progreso.
- ____ (1977c), *Trabajo asalariado y capital* en; *Obras Escogidas*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso.

- ____ (1977d), *Salario, precio y ganancia* en; Obras Escogidas, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso.
- ____ (1977e), *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850* en; Obras Escogidas, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso.
- ____ (1977f), *Estatutos generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores* en; Obras Escogidas, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso.
- ____ (1980), *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI Editores.
- ____ (1981), *Miseria de la Filosofía*, Moscú, Editorial Progreso.
- ____ (1982), *Notas marginales al "Tratado de economía política" de Adolph Wagner*, México, Cuadernos de Pasado y Presente No 97, Siglo XXI Editores.
- ____ (1983), "En torno a la crítica de la Filosofía del derecho de Hegel (Introducción)" en *La sagrada familia*, México, Grijalbo.
- ____ (1987), *Escritos de juventud de Carlos Marx* en; Marx, Karl & Engels, Friedrich: Obras Fundamentales de Marx y Engels, Tomo 1, México, FCE.
- ____ (2009a), *El Capital. Crítica de la Economía Política*, tomo I, México, Siglo XXI Editores.
- ____ (2009b), *El Capital. Crítica de la Economía Política*, tomo II, México, Siglo XXI Editores.
- ____ (2009c), *El Capital. Crítica de la Economía Política*, tomo III, México, Siglo XXI Editores.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1962), *Escritos económicos varios*, México, Grijalbo.
- ____ (1969), *Biografía del Manifiesto Comunista*, México, Compañía General de Ediciones.
- ____ (1974a), *La Ideología Alemana* en; Obras Escogidas, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso.
- ____ (1974b), *Manifiesto del Partido Comunista* en; Obras Escogidas, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso.

- ____ (1977), *Cartas*, en; *Obras Escogidas*, Tomo II, Moscú, Editorial Progreso.
- ____ (1983), *La sagrada familia*, México, Grijalbo.
- ____ (1987), *Mayo-octubre de 1850* en; Marx, Karl & Engels, Friedrich: *Obras Fundamentales de Marx y Engels*, Tomo 11, México, FCE.
- Mattick, Paul (1937), *El 'héroe' de Kronstadt escribe la historia. Reseña a: La revolución traicionada de León Trotsky*, en <https://www.marxists.org/espanol/mattick/1930s/1937-kronstadt.htm>
- ____ (1973), “Anton Pannekoek (1873-1960)” en *Lenin Filósofo*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente No 42, Siglo XXI Editores.
- ____ (1975), *Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta*, México, Ediciones Era.
- ____ (1978), *Rebeldes y renegados. La función de los intelectuales en el Movimiento Obrero*, Barcelona, Editorial Icaria.
- Mattick, Pannekoek, Gorter y Bergmann (1977), *Los consejos obreros y la cuestión sindical*, Madrid, Castellote Editor.
- Miliband, Ralph (1979), “Bettelheim y la experiencia soviética” en *Acerca de la naturaleza social de la Unión Soviética*, México, Universidad Autónoma de Puebla.
- Modzelewski, Karol y Kuro, Jacek (1971), *Revolución política o poder burocrático*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente Núm. 22, Siglo XXI Editores.
- Muñoz Morales, Raúl (1992), *El pensamiento económico de la crisis del capitalismo contemporáneo. Teorías de la crisis en la Tercera Internacional*, México, Facultad de Economía, UNAM, Tesis de Doctorado.
- Nin, Andreu (2006), *Los Soviets: su origen, desarrollo y funciones*, Marxists Internet Archive.
- Nove, Alec (1998), *La economía del socialismo factible*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- O’connor, James (2001), *Causas ambientales. Ensayos de marxismo ecológico*, México, Siglo XXI Editores.

- Pannekoek, Anton (1973), *Lenin Filósofo*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente No 42, Siglo XXI Editores.
- Paramio, Ludolfo, (1979), "Sobre la naturaleza del Estado soviético" en *Acerca de la naturaleza social de la Unión Soviética*, México, Universidad Autónoma de Puebla.
- Preobrazhensky, Evgueni (1971), *La nueva economía*, México, Ediciones Era.
- Reed, John (1967), *Diez días que estremecieron el mundo*, La Habana, Instituto Cubano del Libro
- _____ (2000), *Los soviets en acción*, Marxists Internet Archive.
- Reisner, Larisa (1981), *Hamburgo en las barricadas*, México, Editorial Era.
- Rodríguez Vargas, José de Jesús (2005), *La nueva fase de desarrollo económico y social del capitalismo mundial*, México, Facultad de Economía, UNAM, Tesis de Doctorado.
- Rojo, Luis (1991), *Reforma económica y crisis en la URSS*, Madrid, Editorial Espasa-Cape.
- Rosenberg, Arthur (1977), *Historia del bolchevismo*, México, Cuadernos de Pasado y Presente No 70, Siglo XXI Editores.
- Rossanda, Rossana (1973), "Poder y democracia en la sociedad de transición" en *Teoría de la transición*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente No 46, Siglo XXI Editores.
- Rubel, Maximilien (1989), *Stalin*, Barcelona, Plaza & Janes Editores.
- Sahlins, Marshall (1987), *La economía de la edad de piedra*, Madrid, Editorial Akal.
- Sánchez, Adolfo (1991), "¿De qué socialismo hablamos?", Revista *Dialéctica* No 21, Invierno de 1991.
- _____ (2004), "Después del derrumbe ¿Vale la pena el socialismo?", en *A tiempo y destiempo*. Antología de ensayos, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Sartre, Jean-Paul (1963), *Crítica de la razón dialéctica*, Tomo I, Buenos Aires, Editorial Lozada.

- Schumpeter, Joseph (1984), *Capitalismo, socialismo y democracia*, Barcelona, Editorial Folio.
- Service, Robert (2001), *Lenin. Una biografía*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- ____ (2010), *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Stalin, José (1941), *Cuestiones del Leninismo*, México, Ediciones Sociales.
- ____ (1953), *Obras completas*, Moscú, Ediciones de Lenguas extranjeras, 15 tomos.
- ____ (1975), *Los fundamentos del Leninismo*, Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras.
- ____ (1979), *Obras escogidas*, Tirana, Editorial Nentori.
- Stalin, José y Zinóviev, Grigori (1976), *El gran debate (1924-1926) II. El socialismo en un solo país*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Sweezy, Paul M. (1972), "Hacia un programa de estudio de la transición al socialismo", en *Transición al socialismo y experiencia chilena*, Santiago de Chile, CESO/CEREN.
- ____ (1978), «Revolución desde arriba: la URSS en los años veinte», en *Revista Mensual/ Monthly Review*, vol. 2, n.º 1-2.
- ____ (1979), «Crítica del "socialismo" burocrático», en *Revista Mensual/ Monthly Review* vol. 2, n.º 12,.
- ____ (1981), «La sociedad postrevolucionaria», en *Revista Mensual/ Monthly Review*, vol. 4, n.º 9, junio-julio de 1981, p. 55.
- Trotsky, León (1927), *La plataforma de la oposición unificada*, en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/economicos/laplataforma.htm>
- ____ (1932a), *La economía soviética en peligro*, en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro2/T03V218.htm>
- ____ (1932b), *Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional*, en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro3/T04V109.htm>
- ____ (1932c), "Los fundamentos del Socialismo". *Un tonto habla sobre un tema serio*, en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro2/T03V122.htm>

- ____ (1933), *La naturaleza de clase del estado soviético*, en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro3/T05V127.htm>
- ____ (1937), *¿Ni un estado obrero ni un estado burgués?*, en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro5/T09V113.htm>
- ____ (1970), *Nuestras tareas políticas*, París, editado por Pierre Belfond.
- ____ (1972a), *Historia de la revolución rusa* en; Obras de León Trotsky, Tomo 7, Volumen I, México, Juan Pablos Editor.
- ____ (1972b), *Historia de la revolución rusa* en; Obras de León Trotsky, Tomo 7, Volumen II, México, Juan Pablos Editor.
- ____ (1972c), *La revolución desfigurada* en; Obras de León Trotsky, Tomo 2, México, Juan Pablos Editor.
- ____ (1972d), *Terrorismo y comunismo (anti Kautsky)* en; Obras de León Trotsky, Tomo 1, México, Juan Pablos Editor.
- ____ (1974), *Lecciones de Octubre* en; Obras de León Trotsky, Tomo 18, Volumen II, México, Juan Pablos Editor.
- ____ (1979), *La revolución permanente*, Barcelona, Editorial Fontamara.
- ____ (2001), *La revolución traicionada. ¿Qué es y adónde va la URSS?*, España, Fundación Federico Engels.
- ____ (2008a), *Historia de la revolución rusa*, España, Ediciones digitales Izquierda Revolucionaria.
- ____ (2008b), *Stalin*, Ediciones digitales Izquierda Revolucionaria, España.
- Trotsky, León; Bujarin, Nicolai y Zinóviev. Grigori (1976), *El gran debate (1924-1926) I. La revolución permanente*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Vargas, Gabriel (1994), *Más allá del derrumbe: socialismo y democracia en la crisis de civilización contemporánea*, México, Siglo XXI Editores.
- Veraza, Jorge (1987), *Para la Crítica a las Teorías del Imperialismo*, México, Editorial Itaca.
- ____ (1998), *Leer El Manifiesto. Leer nuestro tiempo*, Itaca, México,.
- ____ (1999), *Revolución mundial y medida geopolítica de capital*, México, Itaca.
- ____ (2004), *El siglo de la Hegemonía mundial de los Estados Unidos*, México, Itaca.

- ____ (2005), *El desarrollo paradójico del sujeto histórico en los siglos XX y XXI: Clase y multitud*, Revista *Polis*, vol. I, núm. 2, pp. 205-229.
- ____ (2007), *Leer El Capital hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*, México, Editorial Itaca.
- ____ (2008), *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*, México, Editorial Itaca.
- ____ (2011a), *El Gestell totalitario capitalista en crisis (sus dieciséis leyes)*, Revista *Rebelión*, septiembre de 2011.
- ____ (2011b), *Periodización de la Crisis del Marxismo*, México, Inédito.
- ____ (2012a), *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida*, México, Itaca.
- ____ (2012b), *Del Reencuentro de Marx con América Latina. En la época de la degradación civilizatoria mundial*, Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Cultura.
- ____ (2013), *La sociedad alternativa a la sociedad burguesa y sus condiciones de posibilidad en el siglo XXI*, México, Inédito.
- Volin (1977), *La revolución desconocida. Documentos Inéditos sobre la revolución rusa 1917 – 1921*, Buenos Aires, Editorial Proyección.
- Wagner, Helmut (2005), *Tesis sobre el bolchevismo*, España, Editado por el Grupo de Comunistas de Consejos de Galiza.